









Emociones y bioética



Ficha bibliográfica

Gamboa Bernal, Gilberto A.

Emociones y bioética

1a. edición, 2023

Versión impresa ISBN: 978-607-59880-9-2

Versión digital ISBN: 978-607-69551-2-3

Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.
Colección Dignitas Humana

Impreso en la Ciudad de México, en diciembre de 2023
Formato: 15 × 21 cm

266 pp.

Editorial NUN

Es una marca de Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.

Xocotla 17, Tlalpan Centro, alcaldía de Tlalpan, C.P. 14000, Ciudad de México

www.editorialnun.com.mx

D.R. © 2023, Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.

D.R. © 2023, Gilberto A. Gamboa Bernal

Versión impresa. ISBN: 978-607-59880-9-2

Versión digital ISBN: 978-607-69551-2-3

El contenido de este libro es responsabilidad de los autores

Comentarios sobre la edición a
contacto@editorialnotasuniversitarias.com.mx

Derechos reservados conforme a la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, por ningún medio o forma, sea electrónico, mecánico, foto-químico, magnético o electro-óptico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin autorización previa y por escrito de los titulares del *Copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 242 y siguientes del Código Penal)

Dirección editorial y diseño de portada: Miryam D. Meza Robles

Cuidado de edición: Felipe G. Sierra Beamonte

Corrección de estilo: María Magdalena Álvarez Malo Durón

Lecturas: Casandra D. Álvarez García

Formación: Carlos A. Vela Turcott

Impreso en México

Emociones y bioética

Gilberto A. Gamboa Bernal



DIGNITAS
HUMANA



Índice

Prólogo	13
Introducción	25
Ámbitos de la bioética	26
Relación entre filosofía, ética y bioética	29
Capítulo I El mundo afectivo: de afectos, pasiones y sentimientos	37
1. La vida afectiva	38
2. Del funcionamiento afectivo en general	40
3. Sentimientos	42
4. Pasiones	44
5. Paradojas afectivas	47
6. Emotividad y emotivismo	55
7. Vida sentimental y sentimentalismo	57
Capítulo II De las emociones en particular	59
1. La filosofía y la psicología	61
2. Las emociones a estudio	66
3. Clasificación de las emociones	74

Capítulo III De Descartes a Damásio, pasando por Darwin, sin olvidar a Aristóteles	81
1. Origen del ser humano y cosmovisiones	81
2. Evolucionismo darwinista	87
3. Las emociones para Darwin	89
4. La creación evolutiva	93
5. Las emociones en el siglo xx	94
6. Damásio y la neuropsicología	98
Capítulo IV La inteligencia de las emociones: la perspectiva psicológica moderna y la neurobiología moderna de las emociones	101
1. De la inteligencia emocional a la inteligencia de las emociones	102
2. Una perspectiva psicológica	107
3. La neurobiología moderna de las emociones	117
Capítulo V De la interacción de las emociones	123
1. Ciencia y emociones	123
2. Nueva pseudociencia de la afectividad	125
3. Cientificismo y emotivismo	128
4. Técnica y emociones	130
5. Tecnociencia y biotecnología en las emociones	132
6. La verdad y las emociones	136

Capítulo VI Emociones y situaciones bioéticas (parte 1)	139
1. Limitación del esfuerzo terapéutico	142
2. Demandas y error médico	144
3. Comités bioéticos	148
4. Industria farmacéutica	150
5. Estímulos laborales	152
6. Atención domiciliaria	154
Capítulo VII Emociones y situaciones bioéticas (parte 2)	157
1. Gestación sustitutiva	157
2. La asistencia al suicidio	161
3. Sistemas de salud	164
4. Colisiones entre los médicos y los administradores	167
5. Investigar con seres humanos	168
6. Los cuidados paliativos: escenario especial de la dimensión emocional	170
Capítulo VIII Algunas emociones en la literatura	175
1. Aceptación	177
2. Amor	178
3. Anticipación	179
4. Asombro	180
5. Deseo	181
6. Esperanza	183
7. Expectación	185

8. Interés	186
9. Maravilla	188
10. Placer	189
11. Sorpresa	191
12. Ternura	194
13. Angustia	196
14. Asco	198
15. Aversión	200
16. Coraje	202
17. Culpa	204
18. Desprecio	206
19. Disgusto	208
20. Ira	210
21. Miedo	212
22. Odio	215
23. Pánico	217
24. Rabia	219
25. Sujeción	221
26. Terror	223
27. Vergüenza	226
A modo de conclusión	229
Referencias	235

Prólogo

En su carta fundacional, desde 1946 y hasta la fecha, para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud es definida como el “estado de completo bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de enfermedad o dolencia”.¹ Esta aproximación conceptual, que se ha considerado clásica en medicina, aunque no le hayan faltado críticas, tiene una característica que ha pasado, con el correr de los años, a constituirse en su principal limitación cuando se intenta utilizar esa definición para asuntos operativos y que es necesario corregir:² separar la enfermedad de la experiencia subjetiva, poniendo más interés en lo que las personas *sienten* que en lo que *tienen*.

Además, la ampliación de la salud a las dimensiones sociales y psicológicas parecía que dotaba a los profesionales de la salud de unas herramientas adicionales para el ejercicio de su arte. Sin embargo, percibir la salud de una manera tan estática, utópica y asociada al bienestar es apartarse de la realidad que viven las personas.

No obstante, en el apartado de Constitución de la OMS, a renglón seguido de la definición de salud, aparece otro concepto que

¹ Organización Mundial de la Salud, *Documentos básicos 49a. edición*, Ginebra, OMS, 2020, 49a. edición, p. 1, https://apps.who.int/gb/bd/pdf_files/BD_49th-sp.pdf#page=1

² Rodolfo Saracci, “The World Health Organization Needs to Reconsider Its Definition of Health”, en Ian Craft (director), *Education and Debate*, Londres, *BMJ*, 1997, vol. 314, pp. 1409-10. doi:10.1136/bmj.314.7091.1409.

la distorsiona: "El disfrute del más alto nivel posible de salud es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, creencia política, condición económica o social".³ No se plantea que la salud sea un derecho fundamental, sino que el derecho fundamental sería disfrutar del más alto nivel de salud posible: el ser humano tendría como derecho fundamental el goce de un bien, no el bien en sí mismo. Esto supone un error antropológico que no deja de tener consecuencias; una de ellas es percibir el gozo como un fin.

Y no es que esté mal que se tengan en cuenta los componentes subjetivos de las personas que padecen una enfermedad; lo paradójico es que con la definición se ha pasado al otro extremo: de considerar la salud como ausencia de enfermedad a percibirla como una interacción de múltiples factores no sólo sociales, políticos y económicos, sino también científicos y culturales, que terminan por desdibujar a la persona enferma, al acentuar su autonomía y hacer prevalecer la dimensión subjetiva sobre la objetiva.

Otro ejemplo de esa polarización de la definición, en el sentido de dar mayor y creciente importancia a los aspectos subjetivos, es el hecho de que muchos sistemas de salud hayan puesto en el centro de la prestación del servicio las *preferencias* de los pacientes, convirtiéndolos en verdaderos consumidores compulsivos de servicios de salud.⁴

En 2008, cuando se celebraban 60 años de la creación de la OMS, surgió un interesante debate que fue respaldado y promovido por el *British Medical Journal (BMJ)*, para el cual se utilizó un recurso que superó la metodología empleada en 1948, haciendo posible la participación activa de profesionales de la salud en todo el mundo:

³ OMS, *op. cit.*, p.1.

⁴ Sophia Fischer, "Patient Choice and Consumerism in Healthcare: Only a Mirage of Wishful Thinking? An Essay on Theoretical and Empirical Aspects", en Sebastian Gurtner, Katja Soyeyz (edit.), *Challenges and Opportunities in Health Care Management*, Dresden, Springer, 2015, ed. 127, pp. 174-186. doi:10.1007/978-3-319-12178-9_14.

Internet. Los doctores Alex Jadad y Laura O'Grady organizaron un blog en la web de la *BMJ*, en el que recibieron 850 comentarios sobre la definición de salud.⁵ En ese debate salieron posturas según las cuales la salud puede ser definida: como una necesidad perentoria de la que depende la supervivencia de la especie frente a los cambios climáticos y las limitaciones económicas; como la calidad del proceso de la vida; como armonía con el medio ambiente interior y exterior; como la medida en que un individuo o un grupo es capaz de realizar aspiraciones y satisfacer necesidades, y de cambiar o hacer frente al medio ambiente; como un recurso para la vida cotidiana, mas no como el objetivo de vivir; como un estado sostenible de equilibrio o armonía entre los seres humanos y sus entornos físicos, biológicos y sociales que les permite coexistir; como un resultado duradero de los procesos continuos de vivir bien la vida; y un largo etcétera.

Con base en ese amplio material, un grupo de 30 expertos de todo el mundo se reunió en La Haya para estudiar específicamente la situación. Allí salieron a flote las limitaciones del concepto ofrecido por la OMS y estuvieron de acuerdo en la oportunidad de cambiarlo y actualizarlo. El resultado de ese debate se publicó en la misma *BMJ* en un artículo⁶ donde se exponía una nueva definición de salud y se justificaba su plataforma teórica y práctica. Para esos expertos la salud se puede definir como la capacidad de adaptación —tanto individual como colectiva— frente a los desafíos que plantea la vida. Con este concepto se amplía el centro de atención, que deja de estar en los médicos y en los hospitales; los entornos humanos de la familia, el trabajo y el vecindario pasan a cobrar una relevancia distinta, pues es allí donde las personas tienen que lograr esos procesos

⁵ *BMJ* Group, *A Global Conversation on Defining Health: Alex Jadad and Laura O'Grady, The BMJ Opinion*, Londres, 2008, visitado el 17 de junio de 2023, <http://blogs.bmj.com/bmj/2008/12/10/alex-jadad-on-defining-health/>

⁶ Machteld Huber, J. André Knottnerus, Lawrence Green, Henriëtte Van der Horst, Alejandro Jadad, et al., "How Should We Define Health?", *Clinical Research ed., BMJ*, vol. 343, d4163, Londres, 26 de julio de 2011. doi:10.1136/bmj.d4163.

de adaptación. Además, se rompe la estática definición de la OMS y se muestra la salud como un proceso dinámico, donde las capacidades de las personas son más importantes que los padecimientos a los que puedan estar sujetas.

Además, con la nueva definición se intenta revertir la tendencia médica a estar más pendientes de la enfermedad y menos atentos a la persona que la padece o la sufre. En resumen, desde tal perspectiva, sigue siendo el momento propicio para dejar la enfermedad como foco de la atención médica.⁷ Aún más, el mismo concepto de enfermedad se pone en tela de juicio, pues ha dejado de tener la utilidad que desplegó en el siglo XIX, cuando los síntomas y los signos llevaban a un diagnóstico, orientaban un tratamiento y perfilaban un pronóstico.⁸

Esta nueva definición también afecta el soporte financiero de los sistemas de salud, pues, hasta ahora, estaban planteados en un modelo de diagnóstico y tratamiento en franca crisis; entre otras cosas, porque el número de personas que padecen enfermedades crónicas está incrementándose paulatinamente: se les diagnostica, pero difícilmente se les puede curar; mientras la medicina preventiva —que es más costosa que efectiva— no ha alcanzado el desarrollo debido. Por lo tanto, el reto se encuentra en desarrollar una mayor capacidad de autogestión y de adaptación, y en dejar de lado las tercerizaciones, los equilibrios financieros y la creación de burocracia sanitaria en forma de empresas que interfieren y mediatizan la relación agente de salud-paciente.

Sin embargo, ese giro conceptual con el que el ser humano vuelve a estar en el centro de la actividad sanitaria se encuentra con un muro que dificulta tal adaptabilidad: la dimensión afectiva de las personas. Como se explicará en el primer capítulo, el auge de la subjetividad

⁷ Mary E. Tinetti, Terri Fried, "The End of the Disease Era", *The American Journal of Medicine*, vol. 116 (núm. 3), EUA, 1° de febrero de 2004, pp. 179-185. doi: 10.1016/j.amjmed.2003.09.031.

⁸ Richard Smith, "Illness to Wellness: Pursuing Health and Fleeing Disease", *Journal of Science of Healing Outcomes*, 2008, vol. 1, núm 1, pp. 1-7.

lleva consigo muchos problemas cuando no se parte de una base antropológica sólida y verdadera. De ahí la importancia de tener claridad sobre los componentes de esa dimensión donde las pasiones, las emociones y los sentimientos son ahora más protagonistas de la vida del ser humano en el siglo XXI.

En este libro se exploran con algo más de profundidad las emociones humanas, aunque se hace una aproximación a las pasiones y a los sentimientos. Se debe tener en cuenta que es posible en el ser humano la imposibilidad de expresar las emociones, lo que no es lo mismo que no tenerlas. Esta incapacidad desadaptativa se conoce con el nombre de *alexitimia*⁹ y está descrita desde la década de los setenta del siglo pasado.¹⁰ Al principio se pensó que este fenómeno se presentaba sólo en pacientes con trastornos psicossomáticos, pero posteriormente fue descrito como concomitante con otras patologías (e incluso se presentó en quienes eran supuestamente sanos).

No hay todavía consenso sobre si la alexitimia es una patología en sí misma, es un rasgo de la personalidad o se trata sólo de un mecanismo de reacción frente a eventos estresantes de la vida, pero lo que parece claro es que las emociones sí se presentan en los *alexitímicos*, aunque no pueden expresarlas; cosa distinta ocurre con los sentimientos, que requieren circuitos cerebrales adicionales, que si no están desarrollados adecuadamente, no se producen.¹¹

En psiquiatría la alexitimia es relevante, pues ha sido la causa de no pocas psicoterapias no exitosas —instauradas sobre bases nada firmes— por la incapacidad de los pacientes de expresar lo que

⁹ Ewa Młozniak, Katarzyna Schier, "Alexitimia, Body, Psychotherapy. A New Research and Clinical Perspective", *Psychoterapia*, Cracovia, 2012, vol. 161, (núm. 2), pp. 29-40, <https://www.psychoterapiapt.pl/Author-Ewa-Mlozniak/204203>

¹⁰ Peter E. Sifneos, "The Prevalence of 'Alexithymic' Characteristics in Psychosomatic Patients", *Psychother Psychosom*, Suiza, 31 de diciembre de 1973, vol. 22, núm. 2-6, pp. 255-62. doi: 10.1159/000286529.

¹¹ Luis Freire, "Alexithymia: Difficulty of Expression or Absence of Feeling? A Theoretical Analysis", *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, Brasil, marzo de 2010, vol. 26, núm. 1, pp. 15-24. doi.org/10.1590/S0102-37722010000100003.

sienten o experimentan. Como etiología se ha aventurado la presencia de conexiones rudimentarias entre la corteza cerebral y el área límbica, además de lateralizaciones del hemisferio izquierdo, no necesariamente traumáticas, ocasionadas en la infancia, con un marco de relaciones intrafamiliares disfuncionales y una pobre relación madre-hijo.¹²

La alexitimia no es únicamente autorreferencial: quienes la padecen no sólo tienen dificultades para percibir sus propias emociones, sino también las reacciones emocionales de los demás.¹³ Otras características de las personas que padecen alexitimia¹⁴ son: la capacidad reducida para la fantasía y el pensamiento simbólico, la disminución a la capacidad de respuesta a la psicoterapia y la dificultad de establecer una alianza terapéutica. En su diagnóstico diferencial entran en juego otras dolencias, sólo aparentes, con similares rasgos; como la depresión atípica, el bloqueo afectivo, o el síndrome del espectro autista. Además, es un factor de riesgo para el desarrollo de trastornos psicopatológicos como el pánico, los trastornos alimentarios, el abuso de sustancias;¹⁵ y se presenta como elemento concomitante del síndrome de Asperger.¹⁶

El *DSM-5* no incluye la alexitimia como tal, por su multidimensionalidad, pero sí se le encuentra haciendo parte de los trastornos

¹² Luis C. García-Moja, Jesús de la Gándara *et al.*, "Aspectos teóricos, clínicos y evaluación de la alexitimia", *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicopatológica*, vol. 9, núm. 6-7, España, 1988, pp. 19-29.

¹³ Ana Carolina Zuanazzi, Diana Santos Ricci, Fabiano Koich Miguel, "Alexithymia and Emotional Perception Assessment: Comparison between Self-Report and Performance", *Trends in Psychology Temas em Psicologia*, vol. 23, núm. 4, Brasil, 2015, pp. 831-842. doi:10.9788/TP2015.4-03.

¹⁴ Anna Nunes Da Silva, Antonio Branco-Vasco, Jeanne C. Watson, "When the Customer Thinks and Feels not Feel the Unthinking: Alexithymia and Psychotherapy", *Análise Psicológica*, vol. 31, núm. 2, Lisboa, 2013, pp. 197-211.

¹⁵ Marcel Arancibia, Rosa Behar, "Alexitimia y depresión: Evidencia, controversias e implicancias", *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, vol. 53, núm. 1, Chile, 2015, pp. 24-34.

¹⁶ Isabel Paula-Pérez, Juan Martos-Pérez, María Llorente-Comí, "Alexitimia y síndrome de Asperger", *Revista de Neurología*, vol. 50, supl. 3, Barcelona, 2010, pp. S85-S90.

de síntomas somáticos y trastornos relacionados, es decir, de los síntomas físicos médicamente no explicados.¹⁷ Lo que el *DSM-4* caracterizaba como trastornos somatomorfos, en el *DSM-5* pasó a denominarse trastorno de síntomas somáticos, desapareciendo el diagnóstico de hipocondría; esto ocasiona una cierta limitación en el manejo clínico, por la ambigüedad que trae la quinta versión del *DSM* en este tema: el uso del término “síntomas somáticos” expresa un concepto mal definido de somatización, y el comportamiento anormal de la enfermedad se incluye en todas las rúbricas del diagnóstico, pero no se define conceptualmente.¹⁸

Ponderar las emociones en la vida humana parece superfluo, luego de repasar cómo su ausencia desemboca casi indefectiblemente en situaciones patológicas o muy cercanas a ellas. Si las emociones son consecuencia de un desarrollo cerebral orientado a la adaptación al medio, carecer de ellas o tener déficit en su operatividad lleva necesariamente a situaciones que ponen en peligro a la persona humana y a su entorno.

La significancia de las emociones se puede ver expresada en que la persona es capaz de dar importancia a hechos en su vida; en su capacidad de tomar decisiones, de no dejarse atrapar por el aburrimiento; en cómo logra funcionar con tenacidad, no dejándose apabullar por las dificultades; en establecer las relaciones interpersonales que están en la base de la continuación de la especie, etcétera.

Las comparaciones y afirmaciones que la gente corriente hace de una vida sin emociones dan otra idea de su importancia: sería como una naturaleza sin colores ni olores; como un motor sin combustible. Sería imposible. No sería una vida humana, sino una

¹⁷ Tea Rosic, Sameer Kalra, Zainab Samaan, “Somatic Symptom Disorder, a New *DSM-5* Diagnosis of an Old Clinical Challenge”, *Case Reports, BMJ*, vol. 2016, Londres, 12 de enero de 2016. doi:10.1136/bcr-2015-212553.

¹⁸ Fiammetta Cosci, Giovanni A. Fava, “The Clinical Inadequacy of the *DSM-5* Classification of Somatic Symptom and Related Disorders: an Alternative Trans-Diagnostic Model”, *CNS Spectr.*, vol. 21, núm. 4, Cambridge, 2016, pp. 310-317. doi:10.1017/S1092852915000760.

máquina biológica; una vida así no tendría sentido; sin las emociones, no se tendría la fuerza motriz de la vida, etc. Sin éstas, la vida personal se tornaría indiferente y, por tanto, imposible, ya que las mismas necesidades vitales no tendrían relieve, ni se les harían caso: el hambre, la sed, el cansancio... dejarían de significar carencias que es imperativo colmar. Sin el miedo, por ejemplo, lo desconocido dejaría de percibirse como potencialmente peligroso; sin las emociones, el ser humano perdería la capacidad de cuidar, y muchas capacidades racionales estarían comprometidas. Sin emociones, tal vez sólo un tipo de trabajo podría ser realizable: aquel en el que no estuvieran comprometidas personas ni fuera necesario tomar decisiones; por ejemplo, los trabajos puramente mecánicos, aquéllos donde se utilicen sólo las matemáticas o la lógica pura, donde la habilidad laboral se asemeje a lo que realizan los robots o los sistemas automáticos y automatizados.

Pero no sólo las decisiones personales tienen la capacidad de mediar en las acciones humanas, éstas también se ven influidas por los hechos que ocurren alrededor, por las circunstancias externas que, de una u otra manera, producen reacciones en forma de emociones. Es decir, el contacto con el medio externo necesariamente incluye reacciones emocionales que sólo dejan de presentarse cuando la persona se enclaustra en sí misma, configurándose condiciones como la ya mencionada alexitimia o aquellas otras que forman parte del espectro autista. No sólo la persona humana *hace* la cultura, sino que la misma cultura también *hace* a la persona, pues influye en sus reacciones.

Un primer problema se presenta cuando la cultura intenta cambiar al ser humano. En concreto, la cultura del bienestar y del consumo que está viviendo el ser humano desde mediados del siglo xx lleva a una hipertrofia de las reacciones emocionales. Como la emoción es esencial para el bienestar, pues proporciona información acerca de lo que es relevante para cada persona, también expresa necesidades que terminan orientando la acción humana y llenando de un aparente sentido la vida personal.

Se presenta otro problema con la regulación emocional. Las personas con dificultad para regular sus emociones tienden a ser más impulsivas, y sus acciones en general carecen de ese componente adaptativo que permite el funcionamiento social adecuado. En cambio, las personas que tienden a reprimir sus emociones muestran algunos síntomas o signos relacionados con la depresión o realizan bloqueos emocionales significativos. Por ejemplo, un salvavidas en una playa o una piscina tiene que aprender a regular su miedo, con el fin de intervenir adecuadamente cuando se presenta una emergencia de ahogamiento, siguiendo los protocolos establecidos; si permite que su miedo no sea regulado, tenderá a actuar de manera más impulsiva (arriesgará su vida y la de la persona que se está ahogando, al lanzarse sin flotadores o cuerdas, por ejemplo, e incluso podrá abandonar la escena); si ese mismo sujeto permite que su miedo le bloquee la acción, no será capaz de actuar con la diligencia y pericia que se debe y, seguramente, se producirá un desenlace trágico, pues será incapaz de actuar deliberadamente en las exigencias de la tarea de rescate.

En cambio, generalmente, los psicópatas sí tienen emociones y son capaces de regularlas; también experimentan emociones hacia los demás (miedo, ira) e incluso pueden tener cierta compasión o empatía frente a otro ser humano. Sin embargo, esa empatía suele ser más cognitiva que emocional, es decir, está calculada y por esto los psicópatas tienen gran facilidad de manipular, lo que los hace más peligrosos. El psicópata tiene una manera diferente de procesar las emociones, pero las tiene y a partir de ellas se motiva, hace propósitos y actúa.

La importancia de las emociones se extiende también a la vida de relación, a la interacción y a las conexiones sociales. A través de ellas los procesos motivacionales, de toma de decisión, de previsión y de memoria son posibles, pero con la condición de que el ser humano sea capaz de manejar adecuadamente esas emociones.

Un tercer tipo de problema es el que se ocasiona cuando las emociones permanecen por periodos más prolongados de lo habitual;

es el caso de los trastornos de estrés postraumático, en los que se pueden desencadenar comportamientos anormales sólo con la evocación de recuerdos emocionales que han impactado con fuerza a los sujetos. Esta relación no es necesariamente temporal: a veces, puede aparecer el trastorno de estrés postraumático inmediatamente después del hecho generador del trauma, pero también puede emerger algunos años después e incluso presentarse durante la ancianidad, cuando el sistema nervioso central se encuentra lábil por la edad. Está también descrito que el estrés propicia la liberación de cantidades excesivas de cortisol que no afectan globalmente el cerebro, sino que su espectro de afectación es circunscrito, mientras que las otras áreas cerebrales mantienen un funcionamiento normal.

Las lesiones de la corteza prefrontal, donde se integran la comprensión y el ajuste con el medio, generalmente cursan con depresión, que es una patología donde se encuentran afectadas precisamente las dimensiones emocionales y adaptativas. Se podría afirmar que las emociones desempeñan un importante papel para la función cerebral y que su comprensión ayuda a entender tanto la fisiología cerebral normal, como el funcionamiento de un cerebro alterado.

En resumen, de todo lo anterior podemos concluir que la actuación libre de la persona humana es la que hace posible su realización y le permite alcanzar la felicidad; las emociones revisten una gran importancia, pues, con un adecuado manejo de ellas, dicha tarea es posible; en cambio, cuando la inadecuada utilización de las emociones logra bloquear la acción libre del ser humano, éste no podrá alcanzar esa realización ni el cumplimiento de esa meta que tiene por naturaleza.

En la introducción de este libro, el lector encuentra los ámbitos de trabajo en la bioética y la estrecha relación que existe entre la filosofía, la ética y la bioética. El primer capítulo es un abordaje necesariamente resumido del mundo afectivo: qué es, cómo funciona,

cuáles son sus componentes principales y las distinciones entre emotividad y emotivismo, vida sentimental y sentimentalismo.

El segundo capítulo del libro habla de las emociones en general y de su clasificación. En el tercer capítulo, el lector encontrará un recuento histórico de las emociones sobre la base de algunos conceptos que van desde el origen del ser humano y sus cosmovisiones, pasando por la evolución y el evolucionismo, la creación y el creacionismo, hasta la neuropsicología actual.

Se hace una crítica a la llamada *inteligencia emocional* en el cuarto capítulo y se explica por qué es preferible abordar el asunto como inteligencia de las emociones (parte de esta temática fue tomada de un capítulo de libro publicado por Springer en 2019);¹⁹ además de hacer una aproximación a las emociones desde la perspectiva psicológica y de la neurobiología moderna de las emociones.

El capítulo cinco incluye unos ensayos cortos sobre la ciencia y las emociones; la nueva pseudociencia de la afectividad; el cientificismo y el emotivismo; la técnica, la tecnociencia y la biotecnología en las emociones; y la verdad y las emociones.

Los capítulos seis y siete incluyen doce situaciones del ejercicio profesional en salud, donde las emociones juegan un papel relevante que admiten un comentario con perspectiva bioética, ya que, en esos casos paradigmáticos, las emociones juegan un papel central y demandan un análisis bioético.

El último capítulo del libro tiene una selección de textos precedidos por una breve aproximación descriptiva de algunas emociones. Los textos elegidos para realizar esta tarea están tomados de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra; *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare; y *Los hermanos Karamázov*, de Fiódor Dostoievski. Las emociones escogidas fueron:

¹⁹ Gilberto Gamboa-Bernal, "The Intelligence of Emotions: A Path to Discover", en Ángel Pascual Gargiulo, Humberto Luis Mesones (editores), *Psychiatry and Neuroscience Update. From Translational Research to a Humanistic Approach*, vol. III, Suiza, Springer, enero de 2019, pp. 311-320. doi:10.1007/978-3-319-95360-1_25.

aceptación, amor, anticipación, asombro, deseo, esperanza, expectativa, interés, maravilla, placer, sorpresa, ternura, angustia, asco, aversión, coraje, culpa, desprecio, disgusto, ira, miedo, odio, pánico, rabia, sujeción, terror y vergüenza.

El autor

Introducción

Desde sus orígenes, la bioética ha estado llamada a desempeñar un papel rector en el diálogo entre las ciencias positivas y las ciencias humanas. Para realizar este cometido, necesita un sistema de referencia que le permita comunicarse con la biotecnología y, de esa manera, lograr que esas dos vertientes no se sofoquen entre sí, que se ayuden y potencien. En esta introducción se plantea que ese sistema de referencia sea una antropología filosófica de base realista, que tenga su soporte en las virtudes. Así, la bioética podrá favorecer la constante tarea que ha de tener todo ser humano: mejorar como persona capaz de conductas éticas y, en consecuencia, relacionarse óptimamente con los demás y con su entorno.

La antropología filosófica es un conocimiento necesario para poder reflexionar con precisión en bioética y en muchas otras ramas —si no en todas— del conocimiento que se refieran al hombre. Saber quién es el hombre importa mucho para sacar adelante un mundo donde la riqueza y el dinero son la medida de casi todo; donde la economía y la industria pretenden imponer sus postulados y condicionar las reacciones de una sociedad que procura salir de la encrucijada; donde la cultura de la muerte y del bienestar, del permisivismo y el consumo sin límite, ahogan las legítimas y auténticas aspiraciones humanas.

La situación actual del hombre frente a la ciencia y a la biotecnología hace necesario el repaso de una serie de conceptos básicos

para que tal relación no rebase los límites humanos, y que ésta sea respetuosa con la dignidad de la que es titular cualquier persona.

La bioética, como *ciencia puente*, ayuda a regular el actuar personal que tenga que ver con la vida en sus multiformes manifestaciones; principalmente, en relación con la vida humana, pues es ella el paradigma y el cenit de todo lo creado. El nuevo modo de enfrentar los problemas asociados con la vida humana y el medioambiente demanda un sistema de referencia que le haga justicia a la realidad.

A pesar de la desconfianza actual, del pesimismo que amenaza con sumir al ser humano de hoy en un pozo profundo, la antropología filosófica brinda a la bioética toda la esperanza y la claridad suficientes para sacarlo a flote y para hacerle caer en cuenta de que en sus manos tiene toda la potencialidad para conducirse en coherencia con lo que es: un ser personal llamado a la trascendencia. En esa coherencia va escrito su destino y el destino de toda la especie.

Ámbitos de la bioética

Para concretar lo anterior, la antropología filosófica da a la bioética los elementos para captar la vida como un valor fundamental, no absoluto y, por tanto, toda la base racional para apreciarla, protegerla y promoverla.

Además del valor de la vida en general —y principalmente, en la vida del ser humano—, también de cada persona humana se percibe su trascendencia, y se propicia el acercamiento a cada realidad vital con un sello característico: el respeto. Este enfoque hace que la bioética pueda orientar la actuación humana hacia cuatro grandes vertientes, manteniendo como telón de fondo ese respeto irrestricto por la persona, que no admite contemplaciones por su particular proyección a la trascendencia.

En 1991, un grupo más o menos representativo de la bioética europea de esos años se reunió en la población italiana de Erice, al occidente de Palermo, en Sicilia, y allí acordaron proponer cuatro

campos para el trabajo de esta nueva ciencia con pocos lustros de existencia, la bioética.¹

Los cuatro grandes campos en los que la bioética puede ofrecer aportes sustanciales son: los problemas éticos que se presentan en el ejercicio de las profesiones sanitarias; los dilemas éticos que pueden emerger en la investigación con seres humanos; los conflictos sociales inherentes a las políticas en materia de salud, y los problemas relacionados con la intervención sobre la vida de los demás seres vivos (plantas, microorganismos, animales) y, en general, sobre lo que se refiere al equilibrio del ecosistema.

Antes de pasar adelante, es necesario destacar un hecho que ayuda a entender la orientación general de este trabajo. La bioética nació en el ambiente norteamericano, en el contexto de la investigación biomédica, como una necesidad de orientar el empuje tecnocientífico aplicado a la medicina, para que siguiera cursando por los cauces del servicio al hombre y no se desnaturalizara, trocándose en instrumento para la dominación y la lesión a la dignidad de quien pretende servir.

El pragmatismo, presente en Norteamérica desde finales del siglo XIX, sirvió como sustrato para ese afán de conciliar dos saberes, el científico y el humanístico o ético, pues desde el inicio fue concebido como un nuevo piso para la reflexión filosófica. Como consecuencia, el primer desarrollo de la bioética estuvo signado por establecer el significado de las cosas con base en sus consecuencias; por privilegiar la acción (del griego *pragma*) sobre la reflexión; por hacer depender la verdad y el bien del éxito de las acciones u omisiones; por circunscribir la función del pensamiento sólo a conducir a la acción; por subordinar la realidad a los distintos grados de claridad con la que puede ser percibida; entre otros.

Sin embargo, una sana teoría del conocimiento muestra que, para abordar el pensamiento, la verdad y el bien, es necesaria una vía

¹ Lino Ciccone, *Bioética: Historia. Principios. Cuestiones.*, Palabra, Madrid, 2005.

distinta: acorde con la realidad, más cercana al ser de las cosas, que no se deslice por la pendiente marcada por reduccionismos y relativismos. Para esta tarea se procurará seguir el hilo conductor que parte de Aristóteles, se continúa con Tomás de Aquino y que expone en buena parte la obra de Leonardo Polo.

La pregunta por el ser de las cosas es determinante, rebasa la pregunta por la esencia de ellas, pues acto de ser y esencia no se identifican,² y mientras no se vislumbra su respuesta, tales cosas —el ser humano incluido— serán sólo parcialmente conocidas y con frecuencia mal tratadas, mal utilizadas. Y es que en la dimensión ontológica están cifradas la esencia y la existencia.

Pero muchas veces, en los avances de la ciencia y la tecnología —y de una manera más patente en la biotecnología— brillan por su ausencia elementos derivados de captar el ser de las cosas. Y esta limitación, culpable o no, se refleja antes o después en los efectos que una y otra ejercen sobre sus objetos de estudio; esta circunstancia se hace más lesiva si del hombre se trata. Cuando ni la ciencia ni la biotecnología *saben* dar razón del ser del hombre, tal ciencia y tal biotecnología corren el cercano riesgo de vulnerarlo o al menos de tratarlo como no merece, de cosificarlo. Aunque Heidegger haya criticado sin contemplaciones la relación sujeto-objeto como concepción de hombre-mundo,³ en el momento actual las cosas prevalecen sobre los sujetos, desnaturalizándolos.

Aquella ciencia a la que le dio forma Newton luego de la labor de Descartes, quien interactuó con científicos contemporáneos suyos, nació impregnada de aquellos postulados cartesianos que sirvieron para amalgamar los primeros desarrollos del pensamiento

² Rafael Corazón-González, "El hombre en la antropología trascendental de Leonardo Polo", *Studia Poliana*, vol. 21, Navarra, 2019, pp. 29-53. doi:10.15581/013.21.29-53.

³ Andrea Cortés, "El 'hombre-en-el-mundo' y lo gestell heideggeriano en las redes de las nuevas tecnologías", *Rev. Escritos*, vol. 15, núm. 34, Colombia, 15 de junio de 2007, pp. 97-111, <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/6861>. Cfr. p. 101.

moderno,⁴ siguiendo dos brazos que más adelante se encontrarán: el racionalismo y el empirismo.

Por eso es necesario devolver a la ciencia —si alguna vez lo tuvo— el norte de preguntarse por el ser del hombre, también de las cosas, para lograr que en este siglo XXI ella beneficie al ser humano, en lugar de servirse de él. Es necesario propiciar un encuentro entre la ciencia y la tecnología con la ética, para que así sea más fácil orientarse y acertar, haciendo justicia al hombre y a su mundo. Esta tarea la viene cumpliendo la bioética que, desde su nacimiento, busca esa articulación entre la ciencia y las humanidades,⁵ aun arrastrando las secuelas que su contexto de origen le marcó.

Asumir la vida afectiva desde una perspectiva sólo procedimental y pragmática, aquélla con la que la bioética surgió y se ha desarrollado sobre todo en Latinoamérica, lleva necesariamente a que sus aplicaciones sean por lo menos parciales y que, si no le hacen daño al ser humano, por lo menos lo ponen en grave riesgo de ser tratado como medio, de ser manipulado o instrumentalizado, sumado al hecho de que sólo se atenderá a una dimensión (o algunas) de su ser total.

Relación entre filosofía, ética y bioética

La bioética, como nueva ciencia en un medio globalizado, no tiene más remedio que confrontarse con un sistema de pensamiento contemporáneo que hunde sus bases en una tradición filosófica remota, pero no despreciable.

Esta confrontación, lejos de resultar sencilla y corriente, se muestra traumática y con problemas que afectan tanto a los actores en primera instancia, como al *ethos* de las profesiones, a las

⁴ Johman Carvajal, *El desarrollo del pensamiento moderno: la filosofía de la naturaleza de Descartes*, UPB, Colombia, 2007.

⁵ Van Rensselaer Potter, "The Science of Survival", *Rev. Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 14, EUA, 1970, pp. 127-153.

instituciones y a la sociedad misma. Estas tensiones se producen en buena medida debido a que el pensamiento contemporáneo presenta una interpretación de la realidad que muchas veces no se ajusta a lo real; es decir, desde la modernidad pareciera que las cosas tienen su origen en quien las piensa, en sí mismas, o que están sujetas a las leyes de la entropía.

Pero también es cierto que ese pensamiento actual se ha fundado sobre unas bases milenarias, que con el paso de los años se han venido desconociendo o tergiversando, dando como resultado unas categorías inadecuadas para captar y comprender la realidad.

Al surgir un nuevo saber que, como la bioética, intenta establecer caminos para resolver los problemas que el progreso tecnocientífico ha venido generando, tanto en el planteamiento de los problemas como en sus soluciones, se encuentran no pocas aporías que convertirían en impracticable —o, en todo caso, poco práctico— ese nuevo saber.

En dos de las definiciones que de la bioética se han aceptado se encuentra este fenómeno. En el libro *Principios de ética biomédica*, de Tom L. Beauchamp y James F. Childress, que inaugura la bioética norteamericana o principialista, se menciona que: "Bioética es el estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y de la salud, analizados a la luz de los valores y principios morales"⁶

De esta definición se sigue que la bioética no se puede reducir ni a la deontología médica ni a la medicina legal ni a la sola consideración filosófica. Lo específico de este estudio sistemático está constituido por la referencia a valores y principios *éticos* y, por ello, a la definición de criterios, juicios y límites de licitud o ilicitud. Sin embargo, en el inicio de este tipo de bioética sólo se precisaron cuatro principios con los que se trabajaría en adelante: la autonomía, la justicia, la beneficencia y la no maleficencia.

⁶ Tom L. Beauchamp, James F. Childress, *Principles of Biomedical Ethics*, 3a. ed., Nueva York, Oxford University Press, 1989.

Pero en la definición citada no se precisa ni la jerarquización de esos principios, ni cuáles son los valores a los que se hace referencia; tampoco se sabe de dónde provienen los unos y los otros. Buena parte de las críticas que ha recibido este tipo de bioética, tal vez, derive de estas limitaciones fundacionales.⁷

Por otra parte, la definición de bioética que tienen la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) es: "El uso creativo del diálogo para formular, articular y en lo posible resolver los dilemas que plantea la investigación y la intervención sobre la vida, la salud y el medio ambiente".⁸ Una definición como ésta aporta un elemento que es fundamental para el trabajo en bioética: el diálogo; pero tiene también algunas limitaciones.

La utilización del diálogo,⁹ esa actividad tan humana y personal, ni se reduce a una simple actividad fisiológica, ni sólo ha servido para evitar gran cantidad de desastres en la historia del hombre sobre la tierra,¹⁰ sino que es —desde Sócrates— uno de los mejores recursos para reflexionar en el ámbito ético del conocimiento humano. Pero el diálogo requiere para su ejercicio de un antecedente insoslayable: el estudio. Sólo es posible dialogar con fruto cuando quienes realizan esta acción se han preparado con la antelación y profundidad suficientes. Además, requiere de una virtud que lo acompañe: la tolerancia. También demanda una actitud que lo posibilite: el saber escuchar.

Sin embargo, no se puede seguir adelante sin comentar otro elemento de la definición de estos organismos internacionales que,

⁷ Pablo Requena-Meana, "Sobre la aplicabilidad del principalismo norteamericano", *Cuadernos de Bioética*, vol. 19, núm. 1, España, enero-abril de 2008, pp. 11-27, <https://www.redalyc.org/pdf/875/87506501.pdf>

⁸ Fernando Lolas Stepke, Álvaro Quezada Sepúlveda, Eduardo Rodríguez, *Investigación en salud: dimensión ética*, CIEB Universidad de Chile, Santiago, 2006.

⁹ Tomás Barriuso, "Apuntes en torno a una pragmática del diálogo", *Anuario Filosófico*, vol. 13, Navarra, 1980, pp. 135-142.

¹⁰ Erich Fromm, *La revolución de la esperanza*, FCE, México, 1992.

aunque difundido, lleva consigo una dosis no despreciable de equívoco: el dilema.

La profunda riqueza de la persona humana, sus polifacéticos modos de manifestarse, su inviolable dignidad, etc., hacen que las posibilidades se multipliquen cuando se trate con ella; que el panorama se amplíe; y que no se le pueda manejar ni tratar de manera trivial ni frívola. Por eso aquello que se deriva de lo humano no puede ser propiamente *dilema*.¹¹

En lógica,¹² un dilema es aquel silogismo complejo —también llamado hipotético disyuntivo—¹³ que empieza planteando una alternativa y, luego, mediante juicios hipotéticos, muestra que, cualquiera que sea el término de la alternativa que se cumpla, la conclusión es siempre la misma. Pero, para la validez de un dilema, es necesario registrar todas las alternativas posibles, y cuando del ser humano se trata, en general, esto es impracticable. Y es que en el caso humano las alternativas son impredecibles, potencialmente infinitas y, por tanto, no aprisionadas en rígidas —y a veces manipuladas— estadísticas.

Es tradicional la frase que se enseña para ejemplificar qué es un dilema; se atribuye al Califa Omar (581-644 d. C.) cuando en 634 d. C. destruye la que fue considerada la mejor biblioteca de la antigüedad: “Los libros de la biblioteca de Alejandría o están de acuerdo con el Corán o no. Si están de acuerdo, sobran. Si no están de acuerdo son heréticos. En cualquier caso la biblioteca debe ser destruida”.¹⁴

En ética no pueden existir ni dilemas, ni trilemas, como ningún otro silogismo y menos sofismas o falacias, ya que la ética es objetiva,¹⁵ a pesar de la versatilidad de la acción humana.

¹¹ María de la Luz Casas-Martínez, “¿Qué es un dilema en bioética?”, *Revista Mexicana de Anestesiología*, vol. 42, S1, México, 2019, pp. 221-222.

¹² Rafael Faría, *Curso de Filosofía: Lógica y Metafísica*, Voluntad, Bogotá, 1961.

¹³ Juan José Sanguinetti, *Lógica*, EUNSA, Pamplona, 1994.

¹⁴ Belisario Segón, “¡Prendan fuego!”, *El Tribuno de Salta*, 23 de febrero de 1986, pp. 4 y 5.

¹⁵ James Franklin, *The Worth of Persons. The Foundation of Ethics*, Encounter Books, Nueva York, 2022.

Con estos dos ejemplos se ve la necesidad de contar con un piso firme, desde el punto de vista filosófico, para que tanto el planteamiento de los problemas, como sus posibles soluciones, no salgan del amplísimo marco que todo lo humano ha de tener. Ese nuevo modo de enfrentar los problemas relacionados con la vida humana y el medioambiente demanda un sistema de referencia que le haga justicia a la realidad.

Si la bioética es un “saber de encrucijada grávido de expectativas, que plantea al hombre de hoy retos de cosa inaudita”,¹⁶ la encrucijada se da precisamente en ese encuentro entre una ciencia y una técnica que, con la supuesta función e intención de servir al hombre, al no tener un norte claro desde el punto de vista antropológico, acaba sirviéndose de él, esclavizándolo, reduciéndolo, tratándolo como un animal o cosificándolo. Y para que esas expectativas que han acompañado a la bioética desde su nacimiento lleguen a ser cumplidas, hace falta captar con propiedad tanto el concepto de persona como el de su dignidad creatural, de tal manera que toda acción que con ella tenga relación (también aquéllas que afecten su entorno) discurra sin lesionar, sin dañar, sin discriminar, sin poseer.

Los retos que plantea la interfase entre el ser humano y la tecnociencia —al ser inéditos— pueden precipitar la acción de la segunda, en detrimento de la integridad del primero. Se establece, por tanto, la necesidad del ejercicio de la prudencia, que es tan propia del buen quehacer bioético: “lo urgente puede esperar, lo muy urgente debe esperar”.¹⁷

¹⁶ José Luis del Barco, *Bioética de la persona*, Universidad de La Sabana, Bogotá, 1998.

¹⁷ Juan Fernando Sellés, *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2007.

Cuadro 1. Relación entre filosofía, ética y bioética		
Filosofía	Ética	Bioética
materialista	teleológica	sociobiológica
existencialista	subjetiva	liberal radical
empirista	utilitarista	pragmático-utilitarista
racionalista	deontológica	principialista
realista	ontológica	centrada en la persona

Fuente: Elaboración del autor.

Ese nuevo sistema de referencia reconoce, por tanto, una relación estrecha entre la filosofía, la ética y la bioética. En el cuadro 1 se resume, *grosso modo*, cómo distintas orientaciones filosóficas determinan éticas diversas y, por tanto, perspectivas bioéticas también diversas.¹⁸

En los albores del siglo **xxi**, en un mundo que con mayor celeridad tiende a la globalización, pugnan distintos tipos de cosmovisiones. Sobre este particular escribe Joseph Ratzinger:

Cuántas doctrinas hemos conocido en estas últimas décadas, cuántas corrientes ideológicas, cuántos modos de pensar... La pequeña barca del pensamiento [...] ha sido no raramente agitada por estas olas, botada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo y así en adelante [...].

¹⁸ Gilberto Alfonso Gamboa-Bernal, "How to Progress from Opinion to Rationality: The Role of Philosophy as the Foundation of Bioethics", *Anthropol.*, vol. 5, Los Ángeles, Calif., 2017, p. 193. doi:10.4172/2332-0915.1000193.

Mientras el relativismo, es decir, el dejarse llevar “de aquí hacia allá por cualquier tipo de doctrina”, aparece como la única aproximación a la altura de los tiempos modernos. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus ganas.¹⁹

Para orientarse en bioética, y hacerlo de forma adecuada, parece entonces preciso contar con referentes certeros y que, por regla general, son aquéllos aportados por la filosofía y la ética: la vida como valor fundamental; la persona como valor trascendente; una concepción integral de la persona humana; una relación de prioridad y complementariedad entre persona, sociedad y medioambiente; una concepción del amor humano como comunicación profunda, entrega y donación total.

¹⁹ Joseph Ratzinger, “Homilía del cardenal Joseph Ratzinger. Decano del Colegio Cardenalicio”, *Misa 'Pro eligiendo pontifice' La Santa Sede*, El Vaticano, 18 de abril de 2005, visitado el 7 de julio de 2016, http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html



Capítulo I

El mundo afectivo: de afectos, pasiones y sentimientos

En la historia de la filosofía y de la psicología, se han puesto de moda una serie de temas y otros, en cambio, dejan de estar presentes en el panorama de reflexión; unos van perdiendo vigor y vigencia; algunos siguen larvados, no desaparecen del todo, aunque las modas y las costumbres no los tengan en cuenta, para luego adquirir nueva notoriedad e importancia en determinados momentos de la historia. Éste es el caso del panorama afectivo en el ser humano.

Si en la introducción del libro se afirmó que cada corriente filosófica trae consigo un determinado tipo de ética y de bioética, este terreno sirve como ejemplo práctico de esa interrelación e influencia: durante mucho tiempo la inteligencia y la voluntad *acapararon* la atención de los filósofos, incluso para desprestigiar una y otra, mientras que la dimensión afectiva pasó sin mucha pena ni gloria, aunque siempre con una tendencia de menos a más.

Así lo sostiene Sellés cuando dice que los sentimientos son un tema en alza, que “ha ido *in crescendo* en la historia de la filosofía, pues —como se verá— al escaso tratamiento griego de las pasiones, sigue la abundancia medieval y la exuberancia moderna, a la que ha continuado la profusión y exceso en la contemporánea”.¹

¹ Juan Fernando Sellés, “Los filósofos y los sentimientos”, *Cuadernos de Anuario Filosófico*, Pamplona, 2010.

La dimensión subjetiva del ser humano a partir del siglo xx, y en buena parte por algunos trabajos de Freud sobre el subconsciente, volvió a vincularse tanto a la filosofía como a la psicología, aunque sin beneficiarse de una fundamentación teórica donde estuvieran presentes la teoría, la epistemología y la práctica.²

Algunos autores se han acercado a la afectividad humana definiéndola como un *laberinto*,³ donde es muy difícil orientarse, mientras que extraviarse sucede con facilidad; allí priman la confusión, el enredo, el desconcierto y la complicación como pautas habituales. Otros autores sencillamente evitan el tema por calificarlo como *espinoso*, ya que sus aristas llevan a que su asimilación sea complicada. Sin embargo, tal vez priman los abordajes superficiales o frívolos, donde la trivialidad y la futilidad sofocan la legítima y necesaria comprensión que de esta dimensión debería tener cualquier ser humano, con una mínima y básica vocación de relacionabilidad.

1. La vida afectiva

Una aproximación desde una perspectiva antropológica adecuada, la que sigue a una filosofía realista, lleva a distinguir distintos niveles en la dimensión afectiva: desde los sentimientos hasta las pasiones, pasando por las emociones o pasiones sensibles. Es decir, hay una presencia de esa dimensión desde el acto de ser personal (intimidad del ser humano), pasando por sus facultades superiores (inteligencia, voluntad y corazón), hasta las manifestaciones sensibles, que comprometen tanto el cuerpo como la psiquis de la persona humana.

En este libro se profundiza en las emociones, pero es necesario perfilar algunos conceptos en relación con los otros niveles de la

² Fernando González-Rey, "Subjectivity in Debate: Some Reconstructed Philosophical Premises to Advance Its Discussion in Psychology", *J. Theory Soc. Behav.*, vol. 49, Clarivate, 2019, pp. 212–234. doi:10.1111/jtsb.12200.

³ José Antonio Marina, *El laberinto sentimental*, Anagrama, Madrid, 1996.

vida afectiva humana. En este primer capítulo se exponen elementos básicos sobre las pasiones y los sentimientos. Con ellos, y a manera de conclusión, se hace también una reflexión breve sobre algunas de las paradojas que se presentan en el funcionar humano, por ejemplo, entre los distintos tipos de pasiones; entre la emotividad y el emotivismo; y la vida sentimental y el sentimentalismo.

Aunque los griegos se ocuparon de muchos problemas filosóficos y cosmológicos, las aproximaciones que hicieron sobre la naturaleza humana y su relación con el mundo físico fueron más limitadas. Sin embargo, desde Platón ese interés por el mundo psíquico y el reino del espíritu fecundó aportaciones —pocas, pero notables, en este terreno—⁴ que tuvieron su culmen en Aristóteles, quien expuso varios elementos de valor histórico y psicológico que han pervivido a pesar de los siglos.⁵

Uno de esos elementos es la felicidad que ha estado presente en todos los sistemas filosóficos, aunque tratado de una manera desigual: unas veces como fin; y otras, como medio; pero casi siempre como un elemento unido tanto a la racionalidad como a los afectos. Esta característica se mantuvo presente durante toda la Edad Media y empezó a desdibujarse con la modernidad, cuando se empezó a sustituir la racionalidad por el sentimentalismo,⁶ hasta llegar a lo que hoy se conoce como el *giro afectivo*,⁷ *nueva sensibilidad*, o *sensibilidad posmoderna* en su ambigüedad radical.⁸ Esta deriva ha

⁴ Harry Norman Gardiner, "The Beginnings of a Doctrine of the Affections: from Heraclitus to Plato", en Harry Norman Gardiner, Ruth C. Metcalf, John G. Beebe-Center, *Feeling and Emotion: A History of Theories*, American Book Publishing, Nueva York, 1937, pp. 1-25. doi:10.1037/10763-000.

⁵ Harry Norman Gardiner, "The Doctrine of Pleasure, Pain, and Emotion in Aristotle", en Harry Norman Gardiner, Ruth C. Metcalf, John G. Beebe-Center, *op. cit.*, pp. 26-57. doi: 10.1037/10763-000.

⁶ Juan Fernando Sellés, *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 2013.

⁷ Ann Cvetkovich, *Mixed Feelings: Feminism, Mass Culture, and Victorian Sensationalism*, Rutgers University Press, Nuevo Brunswick, 1992.

⁸ Alejandro Llano, *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

llevado consigo la pretensión de servir de soporte racional para algunas ideologías muy difundidas en la actualidad.⁹ A pesar de ello, el ser humano contemporáneo no logra acertar con la felicidad a la que naturalmente aspira.

De ahí la necesidad de intentar una mayor precisión sobre lo que sea la vida afectiva para el ser humano. Los afectos son aquellas resonancias subjetivas que experimenta el ser humano en su encuentro consigo mismo, con otras personas o con el medio que le rodea. Algunos plantean que el afecto es un patrón observable de comportamiento, que corresponde a la expresión subjetiva de sentimientos.¹⁰

Sin embargo, otros autores no ven diferencia entre afectos y emociones, y los utilizan como términos sinónimos. Pero hay que tener en cuenta que, desde una perspectiva realista y ontológica, los afectos están en la base de las emociones y de las pasiones (como se verá posteriormente), y son manifestaciones de la subjetividad, la intimidad y del ser personal.

La vida afectiva en el ser humano es una parte trascendental de éste, que puede considerarse como intermedia entre la dimensión sensible e intelectual y la intimidad personal; allí concurren y se mezclan elementos sensitivos y cognitivos; pero se trata de una dimensión distinta tanto de la sensibilidad como de la razón, de los actos humanos y de los hábitos cognoscitivos.

2. Del funcionamiento afectivo en general

El objeto del apetito sensible es el bien que captan los sentidos y, por tanto, se da un conocimiento sensitivo y un juicio que configure el bien sensible. Con este nivel de conocimiento el ser humano se puede mover, pero lo hará sólo a partir de lo sentido y sin que ese

⁹ José Ramón Ayllón, *El mundo de las ideologías*, Homo Legens, Madrid, 2019.

¹⁰ Natalia Consuegra-Anaya, *Diccionario de Psicología*, Ecoe Ediciones, Bogotá, 2010.

movimiento pueda ser estable, soporte de decisiones trascendentes. Una persona que sólo se mueva en este nivel de las pasiones no es capaz de compromisos estables, de mantener decisiones vitales, de plantearse mejorías esenciales y personales, etc. La vida afectiva se estrecha hasta límites casi inhumanos y se desdibuja su riqueza y sus posibilidades cuando se actúa sólo *por* los afectos, cuando lo humano es actuar *con* los afectos (y no sólo a expensa de ellos).

Hay dos tipos de movimientos del apetito sensible: si depende del bien o mal percibido como deleitable o abominable, se tiene el apetito concupiscible; si el movimiento depende de un bien que se percibe como arduo o difícil, se tiene el apetito irascible.¹¹ El apetito concupiscible produce un deseo por ese bien, y el irascible buscará tenerlo. Los actos que el ser humano realiza dependerán, en primera instancia, del grado de manejo que tenga de sus apetitos, es decir, de una afectividad ordenada.

A diferencia de los otros animales, que se mueven sólo a partir de afectos inseparables del instinto, el ser humano puede modular esos movimientos afectivos por el concurso de la inteligencia y de la voluntad, lo que imprime una nueva perfección y perspectiva a la vida afectiva. Además, el ser humano cuenta con otra facultad que le permite comparar experiencias y recuerdos, e integrar la información externa con la interna: la cogitativa (que también está presente en los otros animales, y en ellos se denomina estimativa).¹² Así, las tendencias humanas tienen siempre la posibilidad de ser reguladas por el ejercicio de sus facultades superiores.

¹¹ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, Gredos, Madrid, 1964. Cfr. *S. Th.* I-II, q.23, a.1 in c. (En adelante, *Summa Theologiae* se abreviará *S. Th.*).

¹² Juan Miguel Calderón-Almendros, "La imaginación trascendental en Kant, Heidegger y Polo", en Ignacio Falgueras (dir.), *Miscelánea Poliana: Serie Filosofía*, núm. 19, España, 2008, pp. 1-38.

3. Sentimientos

Desde la antigüedad la dimensión afectiva fue considerada como “parte del alma”,¹³ aunque no necesariamente en sintonía con la razón y la sensibilidad. La afectividad es considerada también hoy como constitutiva del alma, pero su conocimiento es de menor profundidad y, por eso: se le entiende mal, se experimenta de manera errática y se tiende a armonizar inadecuadamente con las otras partes del alma. Para Von Hildebrand, la esfera afectiva “no sólo ha perdido crédito a causa de teorías equivocadas, sino porque en este ámbito nos enfrentamos a un peligro de falta de autenticidad que no tiene paralelos en el ámbito del entendimiento y de la voluntad”.¹⁴

Y es que al acto del conocer y del querer siempre se siguen sentimientos y, por tanto, son multiformes y plurales, pues el entendimiento y la voluntad son facultades abiertas. Pero esto no quiere decir que los sentimientos sean inferiores a la inteligencia o a la voluntad, simplemente son consecuencias de su ejercicio. Además, es importante tener en cuenta que los sentimientos no configuran el *ser* personal, sino el *estar* del ser humano, de tal manera que cuando son positivos se experimenta bienestar y cuando son negativos se registra malestar.¹⁵ Es decir, el ser humano no es lo que siente, así como no es lo que piensa o lo que quiere y, por tanto, no está determinado ni por el sentimiento, ni por la inteligencia, ni por la voluntad.

Otro dato relevante es captar que los sentimientos no dan información sobre la realidad, sino únicamente de la vivencia interior. Así se entiende que los sentimientos no pueden estar en la base de la ética, pues ésta dejaría de ser objetiva. También por eso se debe

¹³ Platón, *Diálogos IV. República*, Gredos, Madrid, 1994 (Cfr. 580d del libro IX).

¹⁴ Dietrich Von Hildebrand, *El corazón*, Palabra, Madrid, 2001.

¹⁵ Leonardo Polo, *Hegel y el poshegelianismo*, RUNSA, Pamplona, 1999.

tender al origen de los sentimientos, a lo que es real y no buscar el sentimiento por sí mismo.¹⁶

Se pueden distinguir cuatro niveles afectivos o sentimentales:¹⁷ el sensible, constituido por las emociones; el de las facultades superiores; el de los hábitos superiores o innatos; y el del nivel personal o íntimo, dependiendo de los actos que siguen a las facultades humanas. Además, los actos tienen índoles diversas según dependan de la naturaleza humana, de su esencia o de su acto de ser personal: los primeros necesitan un sustrato orgánico; los segundos y los terceros no, pues derivan de facultades inorgánicas; y el cuarto tampoco, pues la intimidad es también inmaterial. Por eso también se pueden denominar como niveles: el corporal, el psíquico y el espiritual.¹⁸

Sobre el primer nivel se trata en extenso en los demás capítulos del libro; sin embargo, aquí es necesario dejar anotado que los sentimientos del nivel sensible fueron llamados por los clásicos: *pasiones sensibles*, y ahora se les reconoce como emociones; son una aproximación a los apetitos tendenciales, es decir, conectan la tendencia sensible al conocimiento.

Del segundo nivel son los sentimientos que toman asiento tanto en la inteligencia como en la voluntad: son las resonancias subjetivas cuando se conoce o se quiere y, por tanto, son resultados de esos actos. Como la inteligencia y la voluntad son facultades inmateriales y no tienen órganos sensibles, estos sentimientos no son pasiones. Algunos ejemplos sirven para comprenderlos también en su característica de oposición —como positivos o negativos—. Los sentimientos que surgen de la inteligencia son, entre otros: optimismo y pesimismo, interés y aburrimiento, entusiasmo y estupor, etc. Otros

¹⁶ Juan Fernando Sellés, "Los afectos del espíritu. Propuesta de ampliación del planteamiento clásico", *Aquinas*, vol. XLIX, núm. 1, Colombia, 2006, pp. 215-229.

¹⁷ Juan Fernando Sellés, "Ese cortejo humano llamado 'los sentimientos'", *Pensamiento y cultura*, vol. 6, Universidad La Sabana, 2003, pp. 79-84.

¹⁸ Juan Manuel Burgos, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, 2003.

opuestos dependen de la voluntad: calma y terror, exultación y hastío, soltura y opresión, seguridad e incertidumbre, etcétera.

El tercer nivel está constituido por los hábitos innatos o superiores; tal vez son los más difusos, pues son menos conocidos: casi no se habla de ellos, y el grado de desconocimiento los hace invisibles. Son, sobre todo, tres: la sindéresis,¹⁹ el hábito de los primeros principios²⁰ y el hábito de la sabiduría.²¹

En el cuarto nivel están los afectos del espíritu o afectos personales que dan noticia de la intimidad y que también son, como los de los dos niveles anteriores, totalmente inmateriales. Los actos de este nivel derivan de los trascendentales personales, también llamados radicales o notas, y son principalmente la coexistencia libre, el conocer y el amar personales.²²

4. Pasiones

Si los afectos del espíritu y los sentimientos son una resonancia subjetiva que experimenta el ser humano cuando se pone en relación consigo mismo, con los demás o con el medio que lo rodea y que, como se vio toman su asiento en el ser interior, en la intimidad; cosa muy distinta ocurre con las pasiones, que surgen cuando la persona es estimulada sensorialmente y reacciona siguiendo sus tendencias.

En el mundo griego fue Aristóteles quien mejor se aproximó al concepto de las pasiones como aquellos movimientos que son acompañados de placer o de dolor, y las describe tanto en el cuerpo

¹⁹ Gilberto A. Gamboa-Bernal, "La sindéresis en la estructura del acto humano y de su valoración ética", en Yurani Pineda-Hernández (ed.), *Reflexiones éticas. Lecciones para un mundo nuevo después de la pandemia*, Universidad La Gran Colombia, Bogotá, 2020, pp. 107-125.

²⁰ Leonardo Polo, "La esencia del hombre", *Miscelánea Poliana*, vol. 4, España, 2005, pp. 1-15.

²¹ Ignacio Falgueras-Salinas, "Leonardo Polo ante la filosofía clásica y la moderna", en Ignacio Falgueras I, Juan Alonso García, Ricardo Yepes, *El pensamiento de Leonardo Polo. Cuadernos de Anuario Filosófico 11*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 7-25.

²² Leonardo Polo, *Antropología trascendental I. La persona humana*, EUNSA, Pamplona, 2003.

y en el alma como “aquellas cosas que, por sí mismas, las más de las veces, van acompañadas de la sensación de placer y dolor. [...] Llamamos pasiones al deseo, la ira, el temor, la audacia, la envidia, la alegría, la amistad, el odio, el apesadumbramiento, los celos, la compasión; y todo aquello que va acompañado de placer o dolor”,²³ aunque para él la prioridad de las pasiones está representada por el amor.²⁴ Esta idea la retoma Agustín de Hipona,²⁵ y luego Tomás de Aquino.²⁶ Pero, además, Agustín ponía en la voluntad la capacidad de dar la orientación moral a las pasiones: serán buenas si la voluntad es buena, y lo contrario.²⁷ El Aquinate también afirmó esta función de la voluntad: para Tomás de Aquino, la pasión es el acto del apetito sensitivo, un movimiento apetitivo que funciona de manera similar a la voluntad.²⁸

Sin embargo, gracias a la fenomenología, a la filosofía personalista y, sobre todo, a la antropología trascendental, este planteamiento del amor como pasión está hoy superado y, sobre todo, el papel omnímodo de la voluntad en él: el amor es mucho más que un sentimiento regulado por la voluntad o una pasión; es, principalmente, conocimiento de la persona amada a través del corazón, afirmación de su ser, poner al otro en el ser,²⁹ porque se fundamenta en el ser personal, en el acto de ser.³⁰

Para los estoicos había cuatro pasiones principales: placer, dolor, temor y concupiscencia.³¹ Y en general se puede hablar de pasión

²³ Aristóteles, *Ética a Eudemo*, 1220b12.

²⁴ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VIII y IX.

²⁵ San Agustín, *De Civitate Dei*, XIV, 7.

²⁶ Tomás de Aquino, *In III Sent.*, d. 27, q. 1, a.3, sc. 2.

²⁷ San Agustín, *De Civitate Dei*, XIV, 9.

²⁸ Tomás de Aquino, *S. Th.*, I, q.59, a.1 in c.

²⁹ Leonardo Polo, “Análítica del amor. Entrevista de Juan Cruz Cruz”, *Miscelánea Poliana*, vol. 33, España, 2011, pp. 1-13.

³⁰ Juan Fernando Sellés, “Las pasiones en la filosofía moderna”, *Revista de Filosofía*, vol. 7, núm. 1, Madrid, 2008, pp.135-151.

³¹ Emilio Cabrera, *Sobre la vida buena*, Plataforma, Barcelona, 2021.

en distintos sentidos:³² se experimenta una pasión cuando se da una pérdida o un cambio (transmutación); cuando se siente y se entiende algo; asimismo, la simple recepción es pasión, y lo es también la atracción por una realidad sentida y deseada. Pero no deja de ser llamativo que al campo de las pasiones se le siga considerando como *mito*.³³

En las pasiones no se da esa relación existente entre los afectos y el pensamiento: una dimensión de sentido que incluye el significado³⁴ y que sí es verificable entre las emociones y la cognición (como se explicará más adelante en el capítulo correspondiente). Además, se debe considerar que las emociones, como lo planteó Vygotsky, son susceptibles de ser gobernadas por la razón.³⁵ En cambio, las pasiones en general escapan a esa modulación, que sólo se consigue después de hacer un arduo proceso de racionalización y sobre la base de unos buenos hábitos operativos estables. Esta característica está presente ya en Aristóteles³⁶ cuando afirmaba que la pasión adquiere la posibilidad de escuchar y obedecer al *logos*.³⁷

No se puede negar que en el lenguaje corriente la pasión se identifica como sentimiento, afecto o emoción,³⁸ pero propiamente hablando, la pasión es sólo el acto del apetito sensible. Es decir, que la pasión se refiere al acto de padecer en una potencia pasiva que es

³² Tomás de Aquino, *S. Th.* I-II, q. 22 a. 1-2.

³³ Robert C. Solomon, *Passions. Emotions and the Meaning of Life*, Hackett Publishing Company, Indiana, 1993.

³⁴ Pablo Fossa, Raymond Madrigal-Pérez, Camila Muñoz-Marcotti, "The Relationship Between the Inner Speech and Emotions: Revisiting the Study of Passions in Psychology", *Human Arenas*, vol. 3, Springer, Suiza, 2020, pp. 229-246. doi:10.1007/s42087-019-00079-5.

³⁵ Peter Smagorinsky, "The Relation between Emotion and Intellect: Which Governs Which?", *Integr. Psych. Behav. Sc.*, vol. 55, núm. 1-2, Springer, EUA, 2021, pp. 769-778. doi:10.1007/s12124-021-09637-5.

³⁶ Aristóteles, *Ética a Eudemo*, 1220b19.

³⁷ Diego S. Garrocho-Salcedo, "La dimensión cognitiva de las pasiones: la vigencia de Aristóteles en la psicología moral contemporánea", *Éndoxa*, núm. 31, Universidad Autónoma de Madrid, 2013, pp. 15-30.

³⁸ Vicente Silva-Beyer, *El dominio de la razón sobre las pasiones en el pensamiento psicológico de Tomás de Aquino*, Universitat Abat Oliba CEU, Madrid, 2022.

el apetito sensible y que produce un cambio en el cuerpo.³⁹ Las pasiones tienen una aparición brusca y tienden por su vehemencia a *arrastrar* al ser humano en sentidos diversos: por ejemplo, la alegría puede elevar el alma; el dolor, oprimirla; la concupiscencia, arrebatarla; el terror paraliza; el temor modera; la audacia empuja a la acción, etcétera.

Las pasiones son mucho más diversas en el ser humano que en el animal, pero pueden ser mejor moduladas a través de su querer y su amar, gracias a la mayor capacidad y plasticidad cerebral. Esto facilita que la reacción orgánica y la conducta humana al contexto interno y externo estén menos restringidas por la acción de las tendencias y las pasiones.⁴⁰

En las pasiones se puede reconocer una función de percepción estimativa que tiene al menos tres elementos cognitivos: evaluación del beneficio que se puede causar, reconocer una cierta semejanza con quien se realiza el encuentro (empatía) y valoración del daño.⁴¹

5. Paradojas afectivas

En la literatura universal se encuentran representantes de todos los estilos y recursos literarios posibles. La paradoja es un tipo de razonamiento en apariencia válido que encierra contradicción en su formulación la cual, en general, parte de premisas verdaderas y concluye en forma aparentemente contradictoria o con una lógica que no es de uso corriente, pero que en lugar de anularse esas premisas coexisten en la misma realidad. No hay paradoja cuando la contradicción es real, en tal caso, se está frente a una antinomia.

³⁹ Tomás de Aquino, *S. Th.*, I-II, q.22, a.1 in c.

⁴⁰ Jorge Mario Posada, Indalecio García, "La índole intelectual de la voluntad y lo voluntario en distinción con el amar", en Ignacio Falgueras, Juan Agustín García, Padiál Benticuaga (coord.), *Futurizar el presente. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 283-302.

⁴¹ Martha C. Nussbaum, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Paidós, Colección Magnum, Madrid, 2008.

La paradoja es una

idea expresada en forma verbalmente contradictoria. Así, por ejemplo, la admirable frase: "El que pierda su vida, la ganará", es un ejemplo de lo que los modernos entienden por paradoja. [...] De cualquier manera, podemos convenir en que, generalmente, entendemos por paradoja una especie de colisión entre lo que es aparente y realmente cierto.⁴²

Aunque hay diversos tipos de paradojas y se dan en campos diversos al literario, dos genios de las letras son pacíficamente reconocidos como cultores de la paradoja: Miguel de Unamuno y G. K. Chesterton,⁴³ quienes la utilizaron con móviles distintos; el primero, como crítica política y cultural; y el segundo, como herramienta retórica y filosófica, donde combina admirablemente metafísica, epistemología y antropología, bajo formas diversas de sorpresa, chiste y pragmatismo.⁴⁴

Pero la paradoja va más allá de ser un recurso literario, puesto que la vida misma y la vida humana son paradójicas, por eso es posible encontrar paradojas en la vida afectiva que vale la pena examinar, así sea *a vuela pluma*, pues dan noticias tanto de características de ella, como de recursos para entender mejor el laberinto afectivo, por ejemplo, en tres escenarios: familia, educación y ambiente laboral.

Dentro de las diversas paradojas que se pueden dar, en la familia hay algunas que son especialmente importantes, ya que están en la base de la maduración afectiva y psicosexual de las personas y desde temprana edad es importante no perder de vista. El campo educativo también incluye paradojas que pueden ayudar a enfocar

⁴² Gilbert Keith Chesterton, "George Bernard Shaw", en José Méndez-Herrera, *Obras Completas IV*, 2a. ed., Plaza y Janés, Barcelona, 1962, pp. 940-941.

⁴³ Mercedes Martínez-Arranz, *La Filosofía de G.K. Chesterton: un filósofo del siglo xx*, E-Prints Complutense, Madrid, 2023.

⁴⁴ Gabriel González-Nares, *Unamuno y Chesterton: dos filósofos frente a la paradoja*, Hápax, México, 2022, consulta el 19 de diciembre de 2022, <https://www.hapax.ac/post/unamuno-y-chesterton-dos-filosofos-frente-a-la-paradoja>

estructuras curriculares, recursos educativos y evaluativos, etc. Como una consecuencia del anterior teatro, se llega al mundo laboral, donde el ser humano puede desplegar su capacidad, ingenio, creatividad, capacidad de servicio, etc.; ámbitos todos donde el componente afectivo también se hace presente, con sus correspondientes paradojas.

La complejidad de la afectividad humana se muestra en la presencia de paradojas en todas las manifestaciones de la vida afectiva: en las pasiones, las emociones y los sentimientos. Las paradojas pueden ser confusas o frustrantes, pero siempre hay la posibilidad de comprender a través de ellas esa intrincación.

No se puede olvidar que las paradojas afectivas no siempre se resuelven adecuadamente, ya que las limitaciones sobre la comprensión de los fenómenos afectivos impiden clarificar las contradicciones que les son propias. Pero sí ayudan a razonar sobre la eticidad o moralidad de algunos movimientos afectivos: el placer no siempre es positivo, el dolor no siempre es una condición negativa, etcétera.

Por otro lado, hay una gran utilidad en las paradojas afectivas como sustrato de creaciones artísticas (literatura, cinematografía), ya que esos laberintos comportamentales se pueden recrear para darle verosimilitud a la ficción y para dotarla de elementos verdaderamente humanos, dado que las paradojas afectivas son elementos fascinantes del drama humano. Pero no sólo en el terreno del drama se hacen presentes estas paradojas, también en la comedia, en la crítica cultural, en el análisis económico y político, etc.; sencillamente, porque son reflejo de la condición humana.

Algunos ejemplos de estas paradojas afectivas se tratarán a continuación.

La paradoja del placer: el placer en general va acompañado de emociones positivas, no obstante, también puede generar algunas negativas como el arrepentimiento, la culpa o la ansiedad.

La paradoja del dolor: el dolor se asocia frecuentemente con emociones negativas, aunque también puede ser ocasión de otras positivas como la empatía, la gratitud o la compasión.

La paradoja del amor: en el amor se pueden experimentar emociones negativas (ira, celos o tristeza), pero más a menudo va acompañado de las que son positivas.

La paradoja del miedo: generalmente el miedo se asocia con emociones negativas, sin embargo, puede ser ocasión de algunas que son positivas como la determinación, la vigilancia o el coraje.

La paradoja del temor a la vejez: el proceso de envejecimiento puede producir temor a quienes acompañan a las personas mayores, pero aun así las experiencias de los ancianos son necesarias para tomar mejores decisiones y para resolver problemas; cuando se sucumbe a ese temor, la persona anciana es desplazada e internada en asilos o en las llamadas *casas para la tercera edad*.

Los libros de Chesterton contienen paradojas y textos relacionados con la vida afectiva. De *Ortodoxia*⁴⁵ son los siguientes; cuando observa que no pocos dramas de la vida moderna se deben a una fragmentación de la virtud, afirma que: "El mundo moderno está lleno de viejas virtudes cristianas que se volvieron locas. Enloqueciendo las virtudes porque fueron aisladas unas de otras y vagan por el mundo solitarias".⁴⁶

En esa patología social, Chesterton echa de menos la verdadera virtud de la humildad:

La vieja humildad era una espuela que impedía al hombre detenerse; no un clavo en su zapato que le impedía proseguir. Porque la vieja humildad hacía que el hombre dudara de su esfuerzo, lo cual lo conducía a trabajar más duro. Pero la nueva humildad hace que

⁴⁵ Gilbert Keith Chesterton, *Ortodoxia*, Rialp, Madrid, 2022.

⁴⁶ *Idem*.

el hombre dude de su meta, lo cual conduce a cesar en su esfuerzo por completo.⁴⁷

Y en la explicación concluye que “el hombre estaba destinado a dudar de sí, pero no de la verdad; ha sucedido precisamente lo contrario”.⁴⁸

Para Chesterton, el poeta (la imaginación) no es el loco: “sólo pretende meter la cabeza en el cielo. El lógico es el que pretende hacer entrar el cielo en su cabeza... y es su cabeza la que revienta”.⁴⁹ De ahí que “el loco no es el hombre que ha perdido la razón. Loco es el hombre que ha perdido todo menos la razón”.⁵⁰

Sobre la actitud respecto a la vida, Chesterton afirma que: “se puede expresar en términos de una lealtad militar mejor que en términos de crítica o de aprobación [...] es algo como el patriotismo, una lealtad elemental”.⁵¹ Y lo justifica así: “Los hombres no amaron a Roma porque fuera grande, fue grande porque la amaron”.⁵²

Cuando habla del optimismo, lo hace como una resultante de la maravilla de vivir, aunque separándolo del destino intramundano: “Todo el optimismo de esta época ha sido falso y descorazonador por esta razón: siempre ha tratado de demostrar que nosotros estamos hechos para el mundo. En cambio, el optimismo cristiano se basa en el hecho de que nosotros no estamos hechos para el mundo”.⁵³

En *Manalive* incluye lo siguiente, comentando la creatividad humana: “lo cierto es que cuando los hombres son excepcionalmente vivaces y les embriaga la libertad y la inspiración deben terminar siempre, y terminan siempre, por crear instituciones. Caen en

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

⁵³ *Idem.*

la anarquía cuando están cansados, pero si están alegres y llenos de fuerza, invariablemente fijan leyes”.⁵⁴

En *La cruz azul y las estrellas*, sienta una postura en defensa de la fe racional, o de la fe ilustrada, cuando afirma que “atacar la razón es mala teología”,⁵⁵ pues, para él, el cristianismo es un hecho eminentemente racional: “La dificultad de explicar por qué soy católico radica en el hecho de que existen diez mil razones, que se pueden resumir en una: que el catolicismo es verdadero”.⁵⁶

En *El hombre que fue Jueves*,⁵⁷ aboga por la poesía de lo corriente, de lo cotidiano:

Usted dice con desprecio que cuando se deja Sloane Square se llega a la estación Victoria. Yo digo que, por el contrario, podrían suceder centenares de cosas y cada vez que llego de verdad tengo la impresión de haberme librado por un pelo. Y cuando oigo al revisor gritar “¡Victoria!”, ésta no es una palabra carente de significado para mí: es el grito de un heraldo que anuncia una conquista; es una auténtica “victoria”, es la victoria de Adán.⁵⁸

Y en otro pasaje:

El mal es demasiado grande y no podemos menos que creer que el bien es un accidente, pero el bien es tan grande que damos por cierto que el mal podrá ser explicado. [...] Un estudio más penetrante de las unidades de tiempo y de lugar, tal como fueron diseñadas por la dramaturgia griega [...] nos habría indicado por qué los poetas, paganos o no, han retornado continuamente a la idea de la fe-

⁵⁴ Gilbert Keith Chesterton, *Manalive*, Createspace, Scotts Valley, 2010.

⁵⁵ Gilbert Keith Chesterton, *La cruz azul y las estrellas errantes*, La Estación, Buenos Aires, 2015.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ Gilbert Keith Chesterton, *El hombre que fue Jueves*, Verbum, Madrid, 2020.

⁵⁸ *Idem*.

licidad como un lugar físico para la humanidad en cuanto persona. Nos habría indicado por qué el mundo está siempre a la busca de absolutos que no sean abstracciones, por qué el país de los hados era siempre un país y hasta el superhombre era casi un hombre.⁵⁹

Uno de los personajes más pintorescos es el padre Brown, sacerdote y detective, quien usando agudamente el sentido común es capaz de resolver intrincados casos criminales; cuyas reflexiones aportan mucha sabiduría sobre lo que es el ser humano. Un solo ejemplo tomado del libro *Los secretos del padre Brown*: "Soy un hombre y por eso tengo el corazón lleno de demonios".⁶⁰

Del último libro de Chesterton que se editó en España, se pueden sacar las siguientes citas, muchas de ellas inéditas hasta ahora.⁶¹

Nunca he sabido bien en qué consiste el progreso, sólo sé que es algo así como un policía que siempre le está diciendo la gente que se mueva sin decirles adónde ir.⁶²

Herbert Spencer tiene un sistema educativo rayando el absurdo. Querría que los pobres niños aprendieran sólo por experiencia y con castigos que les impartiera la naturaleza. Si un niño se cae en una hoguera y es reducido a una dedicada y ligera ceniza, Spencer sugiere (muy ciertamente) que el niño no lo hará de nuevo. Ni hará ninguna otra cosa más.⁶³

No hay persona más cerrada que la que piensa que es una persona totalmente abierta.⁶⁴

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Gilbert Keith Chesterton, *El secreto del padre Brown*, Verbum, Madrid, 2022.

⁶¹ Gilbert Keith Chesterton, *Muchos vicios y algunas virtudes*, Encuentro, Madrid, 2023.

⁶² *Idem.*

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Idem.*

Los filántropos a veces se olvidan de que la piedad es muy diferente de la compasión; porque la compasión significa sufrir con los otros y no simplemente lamentar que sufran.⁶⁵

Es nocivo que las personas oigan medias verdades si no pueden oír la verdad entera. La verdad completa es siempre el aliado de la virtud; la verdad a medias es siempre el aliado de algún vicio.⁶⁶

La Biblia dice que debemos amar a nuestro prójimo, y también que hay que amar a nuestros enemigos, porque a lo mejor coincide que son los mismos.⁶⁷

No puedo ver cómo los pensamientos, como tales, pueden portar esa santidad humana o por qué debo respetar una idea que considero desagradable sólo porque se le ha metido a alguien en la cabeza. No respetamos a cualquier secta, iglesia o grupo por su sinceridad. La sinceridad sólo quiere decir que cree que eso es verdad. Pero si la opinión de un hombre es que debe prender fuego a perros vivos, yo no lo respeto porque él sienta así de verdad, al contrario, lo respetaría más si pudiera creer que sólo era un elegante disimulo.⁶⁸

No hay ninguna paradoja en afirmar que la prensa existe para ocultar los hechos.⁶⁹

La gente funda instituciones para promover ciertas ideas; los enemigos de estas ideas no tienen lugar en tales instituciones: un

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Idem.*

hombre honorable debería sentirse un traidor y un espía en una iglesia con la cual no está de acuerdo.⁷⁰

6. Emotividad y emotivismo

No es posible negar la importancia que la emotividad desempeña en la vida y comportamiento de los seres humanos: "El paso del pensamiento a la acción, en casi todos los hombres y en casi todos los momentos, necesita la asistencia de sentimientos adecuados. [...] Ciertas cosas, si no se ven como amables o como detestables, no se ven en absoluto correctamente".⁷¹

Pero empiezan a surgir problemas cuando esa importancia se absolutiza, tal y como viene sucediendo en el mundo actual: la emotividad se ha venido convirtiendo en emotivismo y es éste uno de los protagonistas principales en el drama del ser humano contemporáneo.

Afirma Sellés que: "La 'emotividad descontrolada' obedece a su falta de matización por parte de la inteligencia, de la voluntad, de los hábitos innatos y de la intimidad personal; lo cual delata carencia de hábitos y virtudes en dichas facultades, falta de ejercicio de los hábitos innatos, a la par que pérdida del sentido personal íntimo".⁷²

Una emotividad descontrolada es emotivismo cuando se convierte en pauta de acción en el ser humano. Normalmente, la emotividad se puede modular mediante el ejercicio de las facultades superiores del ser humano, pero, sobre todo, con el ejercicio de las virtudes y de una vida personal donde la intimidad sea protagonista.

Para MacIntyre, el emotivismo es:

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ Clive Staples Lewis, *A Preface to Paradise Lost*, HarperOne, Nueva York, 2022.

⁷² Juan Fernando Sellés, "La enfermedad mortal del emotivismo", en Lidia Jiménez (dir.), *La juventud a examen*, vol. 10, núm. 1, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, pp. 167-194.

la doctrina según la cual los juicios de valor, y más específicamente los juicios morales, no son nada más que expresiones de preferencias, expresiones de actitudes o sentimientos, en la medida en que éstos posean un carácter moral o valorativo. [...] El emotivismo es una teoría que pretende dar cuenta de todos los juicios de valor cualesquiera que sean.⁷³

Es decir, que, frente a una fundamentación científica, los juicios de valor serían únicamente resultado de la subjetividad y sólo tendrían viabilidad allí donde la autonomía sea el principal factor de decisión, es decir, en el panorama cultural contemporáneo. Los asuntos ya no haría falta resolverlos mediante razonamientos rigurosos, con lógica y *sindéresis*, sino bastaría apelar simplemente a lo que cada ser humano experimenta en su emotividad; y sería bueno sólo lo que el agente *sienta* que es bueno y lo contrario. Cada vez es más frecuente escuchar a comunicadores sociales y a diversos tipos de personas argumentar a partir del *siento que...*

Tal vez sea más importante en el terreno de la toma de decisiones no perder de vista que la emotividad no es buena consejera, ya que la reflexión ética no puede ser subjetiva, sino objetiva para no pisar los límites del relativismo, o por lo menos de las preferencias personales de las mayorías.

Para que el emotivismo no siga arrastrando las decisiones (y con ellas al ser humano de hoy) por el tortuoso e incierto sendero del subjetivismo, es necesario educar las emociones. Un buen recurso es la utilización de las artes —y en particular de la literatura— en los procesos educativos, que deben partir de la familia, para extenderse al colegio y la universidad.

⁷³ Alasdair C. MacIntyre, *After Virtue*, Bloomsbury, Nueva York, 2013.

7. Vida sentimental y sentimentalismo

Algo análogo a lo que ocurre con las emociones, se puede aseverar del sentimiento y el sentimentalismo: cuando no son las emociones las que priman en la conducta humana sino los sentimientos, se está frente al sentimentalismo. Es muy humano vivir dando cabida a los sentimientos, pero cuando se vive sólo pendiente de ellos (o se abusa de ellos), se está frente al sentimentalismo.

El sentimentalismo se presenta en las personas y se refleja en las artes —y, sobre todo, en las redes sociales— como una “hebra profunda y perniciosa de la cultura contemporánea, o al menos como una patología de los sentimientos que se manifiesta en personas que 1) evitan acciones costosas apropiadas; 2) son emocionalmente autoindulgentes; y 3) tergiversan la realidad”.⁷⁴

La consideración del sentimiento como una característica peyorativa de la afectividad humana ha acarreado sufrimiento y discriminación a no pocas almas sensibles; y sólo demuestra que su radicalización como sentimentalismo no es más que un defecto estético, pero que puede tener repercusiones en el terreno ético cuando se toman decisiones apelando a los sentimientos y no a la razón.

Los sentimientos han estado siempre presentes en la literatura universal, baste pensar en Wilde, Austen, Dickens o Dostoievski, pero el sentimentalismo se ha explotado como una epidemia,⁷⁵ sobre todo, en la literatura de no ficción. Sin embargo, la misma literatura, como en el caso del emotivismo, puede servir para educar los sentimientos y evitar las catástrofes afectivas que en no pocas oportunidades terminan en suicidio.

⁷⁴ Jeremy S. Begbie, “Beauty, Sentimentality, and the Arts”, en Daniel J. Treier, Mark Husbands, Roger Lundin (eds.), *The Beauty of God: Theology and the Arts*, IV Academic, Londres, 2007, pp. 46–47.

⁷⁵ Harrison R. Steeves, “Sentimentalism: A Literary Epidemic”, en Harrison R. Steeves, *Before Jane Austen The Shaping of the English Novel in the Eighteenth Century*, Routledge, Oxford, 2020, pp. 160-166.



Capítulo II

De las emociones en particular

Ahora es el momento de empezar a profundizar en las emociones: qué son, cómo se clasifican, qué se ha dicho de ellas, su interrelación con otros componentes psíquicos y, finalmente, una aproximación desde la psiquiatría.

El mundo psíquico del ser humano es una realidad que, desde los albores de la filosofía, ha sido objeto de atención por aquellos pensadores interesados en entender quién es el hombre. Incluso antes que ellos, los escritores griegos supieron plasmar en sus obras los retratos de unos personajes que ponían en juego toda una serie de reacciones psicoafectivas en sus relaciones con las divinidades del Olimpo.¹ Dentro de ese mundo psíquico, las emociones ocupan un lugar especial.

Con el paso de los años, desde la misma Grecia, se empezó un proceso que, salvando contadas excepciones, se ha extendido hasta el siglo xx. Las reacciones psicoafectivas y, con ellas, las emociones, se han visto relegadas por la preeminencia que se concede a la razón.

Con el surgimiento de la psicología, el asunto no cambió de rumbo y, desde esa misma disciplina, se justificaba que el mundo emocional era un distractor —cuando no un obstáculo— para la

¹ Alberto Medina-González, Juan Antonio López Pérez, "Introducción general a Eurípides", en Eurípides (autor), *Tragedias de Eurípides*. Tomo I, Gredos, Madrid, 1999, pp. 7-97.

reflexión clara y coherente. De todas las ramas de la filosofía, quizá sea a la psicología a la que corresponden las tareas más difíciles y decisivas. El hombre debe comprenderse a sí mismo, a su verdadero espíritu y la manera de obrar de su entendimiento. Si la filosofía en la que se apoya la psicología no es sana y segura, la psicología no podrá realizar ningún progreso real. Desafortunadamente, mucho de lo que se propone hoy como psicología científica no tiene derecho alguno al título de ciencia.²

Si los errores y las opiniones infundadas se quedaran sólo en el plano puramente teórico, estaríamos frente a un mal menor. Pero la psicología se ha introducido también en el campo de la práctica a través de las distintas funciones psicológicas³ y ha sido con gran frecuencia la causa del desorden en áreas como la educación, la ética, la política y la sexualidad. La aptitud de la psicología de introducirse en las más variadas direcciones es una prueba evidente de su máxima importancia.

Considerar al hombre sólo desde el punto de vista científico, sin estudiar filosóficamente su naturaleza, lleva de un modo inevitable a una concepción errónea de su ser real. Y es innegable que de los dos estudios es el filosófico el más importante; pues, aun prescindiendo del análisis científico, es posible formarse una idea esencialmente exacta de la naturaleza humana. En cambio, dejando a un lado el análisis filosófico, es extremadamente difícil, por no decir imposible, el obtener una noción verdadera de la realidad del hombre.⁴

² Iris Murdoch, *La soberanía del bien*, Caparrós Editores, Madrid, 2001.

³ Nina Talizina, Yulia Solovieva, Luis Quintar, "La aproximación de la actividad en psicología y su relación con el enfoque histórico cultural de L. S. Vigotsky", *Reflexión y Debate*, Novedades educativas, vol. 230, Argentina, febrero de 2010, pp. 4-8.

⁴ Carla Bagnoli, *Morality and the Emotions*, Oxford University Press, Nueva York, 2011.

1. La filosofía y la psicología

La materia propia de la psicología es el hombre, del que se estudian sus actos, sus potencias, sus hábitos y su naturaleza; la psicología es el estudio de la naturaleza humana.⁵ Para realizar estas examinaciones, la psicología emplea una técnica especial: la introspección; que es el análisis en primera persona de la propia conciencia, lo que supone que el alma del hombre es como una especie de laboratorio en el que pueden investigarse científicamente los datos peculiares de la experiencia psicológica.

Reflexionando sobre el curso de la psicología a través de los tiempos, es posible observar que, desde el periodo helenístico, han dominado su desarrollo histórico tres grandes vertientes. Representan estas direcciones los tres modos en que pueden interpretarse filosóficamente los datos, tanto de la experiencia común como de la experiencia técnica. Estas tres direcciones son la tradición de Demócrito, de espíritu materialista; la tradición de Platón, de espíritu idealista; y la tradición de Aristóteles, que, puede decirse, es la síntesis y combinación de las dos anteriores.⁶

En cierto sentido, estos tres modos de considerar la naturaleza humana pertenecen a diversas actitudes epistemológicas. Es decir, dependen del diverso modo de interpretar la mente y el conocimiento humano. Pero, en un sentido más básico y fundamental, dependen de la concepción de la naturaleza humana en cuanto tal.

Según la tradición de Demócrito, sólo la materia puede ser verdadero objeto de conocimiento. Es decir, para la filosofía de la naturaleza y, más en particular, para la filosofía de la naturaleza humana, el hombre es cognoscible en cuanto que es materia, en el todo y en las partes, en su cuerpo y en su alma.

⁵ José Luis Pinillos, "La psicología es el estudio de lo inobjetable", *Eidón*, vol. 27, España, 2008, pp. 28-33.

⁶ Juan Diego Lopera-Echavarría, "Psicología ascética y Psicología epistémica", *Acta Colombiana de Psicología*, vol. 9, núm. 2, Colombia, noviembre de 2006, pp. 75-86.

Según la tradición platónica, sólo el alma es verdadero objeto de conocimiento, ya que sólo ésta es real, y toda la realidad de la materia sólo puede venir de alguna esencia, de algún ser comunicado a ella por el alma.

En la tradición aristotélica ambos elementos, materia y alma, son cognoscibles; ambos son reales, y el hombre es cognoscible porque es una forma inmersa en la materia. El hombre conoce su alma a través del cuerpo, y conoce su cuerpo gracias a ésta. El alma no es producto accesorio del cuerpo, ni el cuerpo es un puro aspecto del alma. En realidad, el hombre es un todo en el que están unidos, como elementos esenciales, el cuerpo y el alma.

Según todo lo anterior, y en términos generales, el cartesianismo moderno no es en realidad más que el antiguo platonismo, que funda su psicología en el divorcio entre el espíritu y la materia, pero de manera más radical. De modo análogo se puede afirmar que el positivismo moderno no es más que el antiguo sistema de Demócrito, en el que su psicología tiene por origen el mismo atomismo característico de los materialistas helénicos.

Hoy en día, la tradición que presenta mayor profundidad y vigor a la hora de confrontarla con la evidencia imparcial de la investigación es, en mi opinión, la tradición aristotélica;⁷ principalmente, como origen de la *tradición central de occidente*: el criterio de lo natural.⁸ Si la psicología quiere desarrollar un papel positivo, no puede circunscribirse a los fenómenos conscientes, sino que tiene que extender la técnica y la observación al hombre entero: a sus actos y a sus potencias, a sus hábitos y a toda su personalidad.

Una vez asegurada por la verdad de sus principios de investigación contra el exceso y contra el defecto, no tiene que preocuparse

⁷ Alejandro G. Vigo, "Aristóteles y nosotros. La presencia del aristotelismo en el debate ético contemporáneo", *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, núm. 11, Chile, 1993, pp. 31-43.

⁸ Joaquín García-Huidobro, Constanza Giménez, Diego Honorato, "Antígona y Aristóteles: una lectura a dos voces acerca de la ambigüedad de la técnica", *Pers. bioét.*, vol. 19, núm. 2, Colombia, julio-diciembre de 2015, pp. 303-318. doi:10.5294/pebi.2015.19.2.9.

por poner límites a sus planes de investigación. Una vez determinada su materia con precisión y detalle, puede proceder con seguridad a la formación de técnicas adecuadas a sus problemas especiales.

Hasta cierto punto, es fácil de resumir la posición actual de la psicología moderna ya sea como ciencia, ya como parte de la filosofía. Se deriva, en parte, del gran énfasis puesto en las ciencias físicas iniciado por Bacon, que llegó a su culmen con el mecanicismo del siglo XIX. A esto hay que añadir el ingrediente renacentista del desprecio total por la cultura medieval en general y por la filosofía aristotélica y tomista en particular. Además, el influjo cartesiano con su errónea reconstrucción de la realidad, que produjo una concepción básicamente falsa de la metafísica.

Así apareció el materialismo cuando la doctrina sensista del conocimiento se consideraba como la mejor; es decir, cuando se llegó a negar que el entendimiento fuera una potencia *sui generis*, radicalmente distinta de los sentidos. Al destruir la razón del hombre, era inevitable que entrasen en escena las doctrinas empiristas de filósofos como Hume, Locke, Mill y Spencer.⁹ Estas doctrinas tenían su exacta correspondencia en el positivismo de Comte y de sus seguidores, y en la concepción crasamente atomista de Büshner y La Mettrie.

Por otro lado, había en la filosofía de Descartes tendencias exageradamente idealistas, que pronto llevaron a algunos a negar la realidad cognoscible. Algunos subjetivistas, como Kant y sus discípulos, afirmaban que el entendimiento humano sólo puede conocer las leyes del mismo sujeto pensante, lo cual equivalía a negar todo conocimiento de los principios especulativos que pueden asegurar el valor absoluto de la realidad. Los demás subjetivistas, especialmente Hegel y sus seguidores, eran más lógicos en sus conclusiones, aunque estuvieran erradas, al negar toda realidad fuera del sujeto pensante.

⁹ Paul K. Feyerabend, *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*, Paidós, Barcelona, 1989.

El itinerario de la psicología es, a partir de los tiempos de Fechner y de Wundt, la historia del nacimiento de una ciencia y el caso de diversos sistemas.¹⁰ Pero en el nacimiento de la psicología como ciencia se encuentra un primer fracaso de los investigadores al tratar de determinar el objeto propio de esta ciencia: no pueden ponerse de acuerdo sobre qué materia debe estudiar la psicología.¹¹

Parece que pasan por alto —o se olvidan de— que, para construir una verdadera ciencia del alma, no basta estudiar esta o aquella función particular de la conciencia, con exclusión de los demás datos; no basta estudiar las tendencias evolutivas del organismo ni sus respuestas motoras a los estímulos; es necesario estudiar al hombre en todas sus manifestaciones.

El fracaso de muchos investigadores se debe a su impotencia para comprender la verdadera naturaleza del objeto de su investigación. El behaviorista realiza sus investigaciones como si el hombre fuera sólo un animal. El estructuralista y el gestaltista trabajan como si todas las actividades conscientes del individuo pudieran reducirse a un complejo de sensaciones o de percepciones.¹² Estos principios metodológicos pudieran admitirse como legítimos en fisiología y aun en psicología animal, pero en el estudio de la naturaleza humana son totalmente falsos e injustificables.

Las escuelas psicológicas se han equivocado con bastante frecuencia al tratar de extender a toda la vida psicológica del hombre lo que sólo es verdaderamente demostrable de alguna de sus partes. Para el conductista, todo se explica por los actos reflejos; para el gestaltico, todo son formas de percepción; para un freudiano, el juego de los instintos es la última razón de la actividad humana. Pero es evidente que los reflejos, las percepciones, las imágenes y los instintos

¹⁰ Leonardo Polo, *Lecciones de Psicología Clásica*, EUNSA, Pamplona, 2009.

¹¹ Juan Manuel Burgos-Velasco, *Historia de la Psicología*, Palabra, Madrid, 2014.

¹² Helio C. Carpintero, *Historia de las ideas psicológicas*, Pirámide, Madrid, 2005.

sólo son problemas particulares de ese todo que es la vida psicológica del hombre.

En resumen, es más conforme con la evidencia científica considerar al hombre como sujeto propio de las funciones vegetativa, sensitiva y racional; y considerar su alma como el primer principio operativo por el que vive, siente y entiende; en lugar de proponer una solución monista o falsamente dualista de los problemas de la psicología humana.

El investigador que reconozca que la persona humana es espíritu y materia no tendrá dificultad en comprender el significado de los datos descubiertos en el laboratorio o en la clínica. El que considere que el hombre es una sola sustancia de elementos opuestos, psíquicos y somáticos estará libre del temor idealista a que la psicología termine materializando el espíritu humano, y estará libre del miedo positivista de que la psicología se desvanezca en el reino de lo incognoscible al inmaterializar el cuerpo humano.

Todo ser humano, prescindiendo de su edad y de su raza, es una criatura de alma y cuerpo, una realidad cósmica hecha de materia y espíritu, un organismo vivificado por un principio de vida racional, una sustancia corpórea, que no solamente vive como las plantas y siente como los animales, sino que también, y esto es lo más importante, reflexiona sobre su propia naturaleza intelectual.

Una vez repasado el contexto general y otras manifestaciones de la vida psicológica, es necesario empezar a trabajar sobre uno de los elementos donde se conjuga admirablemente ese binomio corporal-espiritual, que es patrimonio del ser humano: las emociones.

Pero es en este terreno donde la psicología muestra una de sus principales falencias: los demás temas tratados por esta ciencia se han desarrollado casi sin dificultad, a la par con la articulación más o menos adecuada con una antropología filosófica realista. En cambio, el capítulo de las emociones parece como paralizado en su desarrollo y anclado en unas teorías que los datos experimentales no sólo no confirman, sino que la mayor parte de las veces las contradicen radicalmente.

2. Las emociones a estudio

Ya se ha dicho que el interés por describir las emociones estuvo presente desde los inicios de la historia del pensamiento humano sistematizado. Esta aproximación que podría denominarse clásica, donde las manifestaciones corporales hacen parte de los procesos emocionales, fue seguida por otra de tipo organicista-mecanicista que predominó durante el nacimiento de la psicología como disciplina independiente de la filosofía, hasta los inicios del siglo xx, donde fueron cuestionadas esas teorías como resultado de los experimentos de orden fisiológico realizados principalmente por Walter Cannon.¹³

La influencia de Spinoza, Darwin y Spencer no fue escasa en los autores que se ocuparon de estos temas, lo que contribuyó a consolidar teorías sobre las emociones de corte evolucionista, que finalmente no soportaron los rigores de las pruebas experimentales.

La fenomenología dio su aporte al tema de las emociones. Husserl y sus discípulos vieron en ellas modos afectivos de respuesta ante un entorno que no deja impasible a quien se encuentra en él implicado.

No ha dejado de tener actualidad la controversia que se desató al inicio del siglo xx cuando fueron puestas en tela de juicio las explicaciones organicistas-mecanicistas. Su repaso contribuye a entender mejor la manera como ha evolucionado la aproximación teórica a lo que sean las emociones.

Esta controversia está explicada en extenso en la *Teoría de las emociones* de Lev Vigotzky.¹⁴ En los párrafos siguientes, se resumen los principales elementos del debate académico y científico en torno a las emociones, pues dan muchas luces para una comprensión más

¹³ Walter V. Cannon, *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage: An Account into the Function of Emotional Excitement*, Appleton, Nueva York, 1932.

¹⁴ Lev Vigotzky, *Teoría de las emociones: estudio histórico-psicológico*, Akal, Madrid, 2004.

cercana del calado bioético que este tema tiene, en relación con la calidad de vida en salud.

La teoría formulada por el filósofo William James y el fisiólogo y anatomista Carl G. Lange se inicia con un procedimiento lógico mediante el cual se desarrolla, de una forma totalmente especulativa, un razonamiento apoyado en las siguientes premisas: hay algunas manifestaciones orgánicas que acompañan siempre a las emociones; éstas desaparecen una vez son suprimidas las expresiones corporales que las acompañan; si se inducen esas manifestaciones orgánicas, aparecen siempre las emociones. Las emociones no pueden existir sin manifestaciones físicas.

Esta teoría organicista reduce la emoción a una sensación vaga, indiferenciada del estado orgánico general, determinada por una reacción vasomotora y por actos reflejos. Cuando algunos fisiólogos como Sherrington, Cannon, Lewis o Britton hicieron experimentos en animales, encontraron que la teoría organicista no podía sostenerse tal como estaba planteada: en los animales simpatectomizados no desaparecían algunas emociones primarias; la aparición lenta de algunas modificaciones viscerales no podía ser el origen de expresiones emocionales; no se produjo una modificación en la conducta emocional habitual en animales a los que se les seccionaban las vías aferentes (no sólo simpáticas) de los órganos internos; etcétera.

Podría argumentarse en contra de estas críticas que la extrapolación a la vivencia emocional en los seres humanos no es legítima; entre otras cosas, porque en los animales no es posible afirmar o negar la existencia de cualquier sentimiento con ocasión de una reacción emocional, pues no hay pruebas directas de sus vivencias psíquicas. Por el contrario, tampoco se puede negar que los cambios orgánicos que surgen de la vivencia de emociones fuertes tienen una incuestionable utilidad en el plano biológico.

Sin embargo, los experimentos de Gregorio Marañón en seres humanos también controvierten esa teoría organicista de las emociones. En ellos se establece la neta diferencia entre la percepción de

fenómenos periféricos, que podrían denominarse emociones vegetativas, de las emociones psíquicas propiamente dichas; se muestra la estrecha imbricación de los componentes psíquicos y orgánicos en cualquier reacción emocional, aunque manteniendo una independencia relativa, ya que se pueden separar esos componentes en ayuda del desarrollo o el refuerzo de unos con otros de manera indistinta. También aportó evidencias de que sensaciones producidas intencionalmente (inyección de adrenalina, por ejemplo) pueden cursar sin emociones.

Otros autores¹⁵ han puesto en evidencia que personas con inmovilidades musculoesqueléticas, totales o parciales, gozan de una vida emocional normal. Por otro lado, también es un hecho clínicamente comprobable que la presencia o ausencia de reacciones emocionales no afirma ni descarta la presencia de sentimientos.

A pesar de estas certeras críticas originadas en la ciencia experimental, la teoría organicista no desapareció, aunque quienes las formularon no pasaron más adelante y no ofrecieron otra teoría soportada en sus observaciones empíricas que explicara de manera adecuada y generalizable el fenómeno psíquico de las emociones. Hubo nuevos experimentos que llevaron, en cambio, a una reformulación de la teoría organicista en forma de teoría talámica.

Desde que Müller desarrolló, en 1842, la teoría de la función del tálamo óptico se empezó a hablar de esta estructura como el centro donde aparecen las sensaciones de placer y de dolor, dejándose la corteza cerebral como epicentro de las otras sensaciones y percepciones. Años más tarde, V. M. Bekhterev postula que las emociones no dependían de la corteza cerebral, puesto que hay reacciones que se producen de manera inconsciente, con imposibilidad de represión

¹⁵ Cfr. Philip Bard, "A Diencephalic Mechanism for the Expression of Rage with Special Reference to the Sympathetic Nervous System", *Amer. Physiol.*, vol. 84, núm. 3, EUA, 16 de enero de 1928. Cfr. Charles L. Dana, "The Anatomic Seat of the Emotions. A Discussion of the James Lange Theory", *Arch. Neurol. Psychiat.*, vol. 6, Nueva York, 1º de diciembre de 1921. Cfr. Henry Head, Gordon Holmes, "Sensory Disturbances from Cerebral Lesions", *Brain*, vol. 34, Oxford University Press, 1911.

voluntaria. A partir de experimentos en distintos animales, observó que esas reacciones sólo desaparecían cuando hacía ablación de los tálamos ópticos.

Con base en las anteriores observaciones, J. Jackson y Head sostuvieron que se podía reconocer la localización de las manifestaciones emocionales en la región talámica y que su actividad es el sustrato fisiológico de las reacciones emocionales, sin que con esto se niegue el control superior que voluntariamente se puede hacer sobre éstas.¹⁶

La diferencia entre la teoría organicista original y la talámica estriba en el origen de las emociones: en la primera, estaría en las sensaciones de las manifestaciones corporales; y en la segunda, en la actividad de los tálamos ópticos. En ambas teorías se reduce la emoción a la sensación.

En el fondo de toda teoría organicista, histórica o talámica hay errores filosóficos de fondo que vale la pena mencionar. Ya se reseñó que la filosofía cartesiana lleva a negar la realidad cognoscible. Tanto James como Lange bebieron de esa filosofía y también de la de Spinoza, aunque no deriven la una de la otra, a pesar de la utilización del método cartesiano por parte de Spinoza. Aunque Descartes¹⁷ explique las pasiones por la unión del alma y el cuerpo, Spinoza¹⁸ sostiene que son sólo fenómenos psíquicos determinados por el modo del conocimiento humano; y aunque Descartes afirmara la libertad de la voluntad humana oponiéndola a las pasiones (y por ello éstas deberían someterse a ella y ser instrumentos suyos), Spinoza niega tal libertad. Así Spinoza inaugura una forma de explicar las pasiones desde una perspectiva que tiende al espiritualismo.

No es de extrañar que sean numerosos los autores que describen tanto a Descartes como a Spinoza como padres de la teoría

¹⁶ Walter B. Cannon, "The James-Lange Theory of Emotions. A Critical Examination and Alternative Theory", *Amer. J. Psychol.*, vol. 39, núm. 1 de 4, University of Illinois Press, 1927, p. 39.

¹⁷ René Descartes, *Las pasiones del alma*, EDAF, Madrid, 2005.

¹⁸ Baruch Spinoza, *Tratado breve*, Alianza, Madrid, 1990.

organicista de las emociones. Con todo, habría que matizar que la teoría de Lange y James es más cartesiana que espinozista, aunque no lo mencionen en absoluto, como sí hablen —sobre todo Lange— sobre la influencia de Malebranche, a quien tilda de genio.¹⁹

Ese origen cartesiano de la teoría organicista de las pasiones explica su otra característica con la que también es denominada: teoría mecanicista. Para Descartes las pasiones son sólo un mecanismo derivado de la interacción del alma con el cuerpo; es más, el único fenómeno que expresa la unión y la vida común del alma y el cuerpo. Para el filósofo de Turena, las emociones no se desarrollan, son estáticas y reflejas, pues provienen de un autómata insensible (es el cuerpo humano, para él) que actúa como una máquina compleja dotada de alma, en donde las emociones son sólo epifenómenos derivados de la acción mecánica entre el alma y el cuerpo. Este dualismo en la teoría cartesiana de las emociones es consecuencia necesaria del dualismo ontológico y gnoseológico de su filosofía.

Es probable que ese origen cartesiano de la teoría organicista de las emociones haya sido la causa de su aparente prestigio y acogida que durante décadas gozó tal teoría, y que ni siquiera los experimentos neurofisiológicos y la investigación clínica lograron destruir, aunque sí le infringieron no pocas fisuras.

Algo hay paradójicamente rescatable de la teoría cartesiana que en el momento actual cobra inusitada importancia: para Descartes hay una diferencia absoluta e insalvable entre el hombre y los animales, un abismo donde hay una parte con posibilidad de experimentar emociones y otra carente por completo de pasiones. De manera que, para él, cualquier pasión o emoción es una ventaja distintiva del ser humano: en la naturaleza animal no hay nada parecido a las pasiones del alma espiritual, pues los animales carecen de ella.

¹⁹ Carl George Lange, "The Emotions: a Psycho-Physiological Study", en Carl George Lange, William James (eds.), *Psychology Classic*, vol. 1, Williams and Wilkins, Baltimore, 1922, pp. 33-90.

En este punto, la teoría de Lange y James difiere de la cartesiana: para ellos, el ser humano no es más que un animal superior, altamente evolucionado y, por tanto, sus emociones se soportan en su plataforma biológica animal, innata y refleja.

Esta psicología naturalista o de la zoopsicología causó rechazos al mismo Freud quien, al estudiar el miedo, hizo algunas aproximaciones a la teoría general de las emociones, sin lograr desprenderse del todo de la visión organicista.

En las primeras décadas del siglo xx, y como reacción a la poca consistencia de la teoría refleja de las emociones, Max Scheler formula una nueva corriente que, partiendo de la fenomenología de la vida emocional, es puramente descriptiva. En ella se rechaza un análisis causal de los sentimientos y se rescata la existencia de leyes lógicas independientes para los actos emocionales superiores y sus respectivas funciones, diferentes de las sensaciones ocasionadas por las emociones.

Scheler desarrolló la naturaleza intencional, cognitiva y evaluativa de la vida emocional, que fue sólo perfilada por Lotze y, retomando a Pascal, reafirmó la *lógica del corazón* aplicándola a las emociones como el miedo, la vergüenza, el sentido del honor, etc. De esta manera, planteó que el valor de las emociones proviene de su relación con un fin y está exenta —en su origen— de cualquier proceso fisiológico. Esta aproximación de Scheler es, por tanto, una teoría teleológica, totalmente independiente de la teoría organicista, pero no por ello desligada del cartesianismo; ya que, al comparar esta teoría con la del amor humano, deriva en la misma dualidad cartesiana de las pasiones espirituales y sensibles.

Lo recordado hasta aquí muestra que la psicología ha seguido la tendencia de una teoría causal de las emociones en la que el nexo interno e inmaterial de las emociones está totalmente excluido; sólo la propia experiencia interna vivida de las emociones demuestra que hace falta una explicación más plausible de ellas y que hace falta tomar como base un sistema filosófico distinto, abierto a la

trascendencia, para encontrar una teoría que corresponda más a la realidad.

En su momento, Dilthey encontró que la psicología explicativa no tenía el suficiente grado de madurez para explicar la vida sentimental, afectiva y emocional de los seres humanos, intento que la psicología descriptiva pretendió hacer sin conseguirlo del todo. En 1924, Dilthey afirmaba que:

Ahí, ante nosotros, vemos el centro auténtico de la vida espiritual. La poesía de todos los tiempos halla aquí sus temas. Los intereses de la humanidad se dirigen constantemente a la vida de los sentimientos. La felicidad y la desgracia de la existencia humana dependen de esta vida, razón por la que la psicología del siglo xvii, que juiciosamente fijó su atención en el contenido de la vida mental, se concentró en el estudio de los estados sensibles, ya que sus afectos eran precisamente esto. [...] Si echamos una mirada a la literatura, sorprendentemente rica en todos los pueblos, relativa a los estados mentales y a las pasiones humanas, no se puede dejar de ver que todas las tesis fecundas que elucidan ese ámbito no tienen necesidad de semejantes hipótesis explicativas. En ella únicamente se describen las formas complejas y destacadas de los procesos en los que los diferentes aspectos evocados están unidos entre sí, y basta con penetrar de manera suficientemente profunda en el análisis de los hechos destacables en ese ámbito para convencerse de la inutilidad de tales hipótesis explicativas.²⁰

Para salir de esta encrucijada, Dilthey apela a una antropología olvidada desde el siglo xviii y reemplazada por una percepción del ser humano clausurada a la metafísica, a la trascendencia, a la interioridad. En dicha antropología, sería posible rebasar las teorías naturalistas y organicistas que sedujeron totalmente a la psicología moderna

²⁰ Wilhelm Dilthey, *La esencia de la filosofía*, Losada, Buenos Aires, 2005.

y a todo el pensamiento científico; pues en el fondo se trata de posturas materialistas, aunque concedan algunas integraciones con hechos psíquicos propiamente tales.

Buena parte de estas teorías causales y explicativas responden más a un materialismo naturalista, a una psicología biologicista y mecanicista, derivadas de teorías fuertemente cartesianas. Tampoco bastó la metafísica de Descartes para darle un sesgo espiritualista a las teorías sobre las emociones, porque también estaba mal planteada; como él mismo captó, las relaciones entre cuerpo y alma no terminan de explicarse completamente por esa vía. Y es que, desde el inicio, esa teoría cartesiana estuvo polarizada por los principios contradictorios que encerraba y que se reflejaron en cada una de las teorías mecanicistas y espiritualistas de sus sucesores.

El siglo xx fue el teatro de la conciencia donde se intentaron acoplar las teorías y los experimentos neurofisiológicos. Cannon no se limitó a los segundos, sino que también lanzó su teoría sobre las emociones con base en las observaciones de sus experimentos. Para él, las emociones son reacciones fisiológicas que se producen a partir de una vía aferente que, antes de llegar a la corteza cerebral, pasa tanto por el tálamo óptico como por el hipotálamo, para luego regresar al sistema nervioso periférico: tanto los sentimientos o experiencias fenomenológicas como las emociones o réplicas fisiológicas se dan en forma simultánea. Posteriormente, sus sucesores —sobre todo, Philip Bard y James Papez— completan y refuerzan esa aproximación incluyendo el sistema límbico como una estructura donde se produce una retroalimentación de información proveniente de los sentidos externos y de las respuestas corticales. Estos análisis neuropsicológicos corroboran que el cerebro humano funciona en unidad y sincronía, donde las reacciones psicológicas no tienen un área cerebral circunscrita para ellas y todas las estructuras cerebrales funcionan simultáneamente.²¹

²¹ Luis Echarte, "Emociones", en Claudia E. Vanney, Ignacio Silva, Juan F. Franck (eds.), *Diccionario Interdisciplinar Austral*, Instituto de Filosofía Universidad Austral, Argentina, 2016, visitado el 31 de agosto de 2016. <http://dia.austral.edu.ar/Emociones>

En la segunda mitad del siglo xx, la tendencia de la psicología experimental derivó en una explicación de las emociones a través de modelos integrativos²² no ajenos (algunos de ellos) al psicoanálisis freudiano. Sin embargo, no faltaron autores que regresaron a las polarizaciones del siglo anterior²³ y consideraron que los sistemas cognitivos iban detrás de los afectivos, que ambos estaban separados y que éstos últimos servían mejor para explicar las reacciones motoras de las emociones.

3. Clasificación de las emociones

En los siguientes dos apartados de este segundo capítulo, se repararán las principales vertientes actuales que se sostienen sobre las emociones. Por ahora, se adelanta una clasificación de ellas con las limitaciones propias de un tema que todavía no tiene una pacífica aceptación en el panorama actual.

En primer lugar, hay que recordar que para Descartes había seis pasiones primitivas: el asombro, el amor, el odio, el deseo, la alegría y la tristeza; a partir de ellas, se originan todas las demás.

Aunque William James afirme que hay un número infinito de sentimientos,²⁴ se han identificado unas emociones básicas universales que varían según los autores:

²² Magda Arnold, *Emotion and Personality*, Columbia University Press, Nueva York, 1960.

²³ Robert Zajonc, "On the Primacy of Affect", *American Psychologist*, vol. 39, núm. 2, Universidad de Michigan, febrero de 1984, pp. 117-123.

²⁴ José Geraldo Romanello, "William James, Pragmatism and the Theories of Emotions", en Congreso Internacional de Filosofía, *Memorias del Congreso*, Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil, visitado el 26 de marzo de 2013. http://www.uc.pt/fluc/dfci/congresso_internacional_William_James/jose_geraldo2

Cuadro 2. Selección de emociones <i>básicas</i>	
Autor	Emociones
Arnold (1960)	Ira, aversión, coraje, abatimiento, deseo, desesperación, miedo, odio, esperanza, amor, tristeza.
Ekman, Friesen, y Ellsworth (1982)	Ira, asco, miedo, alegría, tristeza, sorpresa.
Frijda (1986)	Deseo, felicidad, interés, sorpresa, asombro, tristeza.
Gray (1982)	Rabia, terror, angustia, alegría.
Izard (1971)	Ira, desprecio, disgusto, dolor, miedo, culpa, interés, alegría, vergüenza, sorpresa.
James (1884)	Miedo, dolor, amor, rabia.
McDougall (1926)	Ira, asco, alegría, miedo, sujeción, tierna-emoción, preguntarse.
Mourer (1960)	Dolor, placer.
Oatley y Johnson- Laird (1987)	Ira, asco, ansiedad, felicidad, tristeza.
Panksepp (1982)	Expectación, miedo, rabia, pánico.
Plutchik (1980)	Aceptación, ira, anticipación, asco, alegría, miedo, tristeza, sorpresa.
Tomkins (1984)	Ira, interés, desprecio, disgusto, angustia, miedo, alegría, vergüenza, sorpresa.
Watson (1930)	Miedo, amor, rabia.
Weiner y Graham (1984)	Felicidad, tristeza.

Fuente: Andrew Ortony, Terence J. Turner, "What's Basic About Basic Emotions?", *Psychological Review*, vol. 97, núm. 3, American Psychological Association Inc., 1990, pp. 315-331.

Algunos han sostenido que el número de emociones depende de varios factores: neurológicos, lingüísticos, inductivos, culturales y evolutivos.²⁵ Y se producen en determinadas situaciones: amenaza, obstáculo, unión con la pareja, pérdida de un ser querido, afiliación a un grupo, percepción de un objeto desagradable, exploración, sorpresa ante un nuevo objeto.²⁶

Otros afirman que las emociones se soportan en unas funciones que les sirven de base o sustrato:²⁷

Cuadro 3. Emociones y funciones		
Función	Situación	Emoción
cariño	unión	felicidad
	interrupción	ansiedad
	reanudación	alivio
	pérdida	tristeza
cuidar a los demás	semejanza	amor
	enfermedad	atención
cooperación	amistad	felicidad
	realización de planes conjuntos	
	intercambio	gratitud
	sexualidad	
	pérdida de la relación	tristeza

²⁵ Paul Ekman, "An Argument for Basic Emotions", *Cognition and Emotion*, vol. 6, núm. 3 de 4, Routledge, Londres, 1992, pp. 169-200.

²⁶ Robert Plutchik, "A General Psycho Evolutionary Theory of Emotion", en Robert Plutchik, H. Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, Research, and Experience: Vol. 1. Theories of Emotion*, Academic Press, Nueva York, 1980, pp. 3-33.

²⁷ Keith Oatley, Jennifer Jenkins, *Understanding Emotions*, Blackwell, Cambridge, 1996.

competición	confrontación	furia
	desconocimiento	miedo
	limitación	vergüenza
cosas inanimadas	fuerza de recursos	felicidad
	contaminación	miedo
		asco

Fuente: Elaboración propia a partir de Keith Oatley, Dacher Keltner, Jennifer M. Jenkins J, *Understanding Emotions*, 4a. ed., Wiley, Nueva Jersey, 2018.

Otra clasificación de gran aceptación entre los psicólogos es la que se hace siguiendo el modelo categorial, muy relacionado con el origen de las emociones. Serían emociones de trasfondo, primarias y secundarias. Las primeras dependerían de estímulos originados por el propio organismo y su función estaría relacionada con el restablecimiento del equilibrio metabólico y fisiológico (sentirse tensionado o relajado, vital o fatigado, saludable o enfermo, etc.). Las emociones primarias serían la aversión, la sorpresa, el miedo, la ira, la tristeza y la felicidad. Las emociones secundarias serían el orgullo, la vergüenza, la culpa y los celos.²⁸

Es evidente que esta clasificación tiene sus limitaciones, pues está centrada en un casi exclusivo apoyo fisiológico y cuesta trabajo denominar como emoción a la fatiga, por ejemplo. Aunque esas emociones de trasfondo constituyan evidencia de reacciones adaptativas no privativas de los humanos, pues se observan también en otras especies, esto no niega que existan otras emociones propiamente humanas²⁹ donde las reacciones participan del concurso cognitivo y priman sobre la reacción adaptativa.

²⁸ Antonio R. Damásio, "A Second Chance for Emotion", en Richard Lane, L. Nadel (eds.), *Cognitive Neuroscience of Emotion*, Oxford University Press, Nueva York, 2000, pp. 12-23.

²⁹ Charles Taylor, "Self-Interpreting Animal", en Charles Taylor, *Human Agency and Language*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, pp. 45-76.

En la literatura también se encuentra la clasificación de las emociones en positivas, negativas y fuertes.³⁰ Serían emociones positivas la alegría, el interés, el orgullo y la satisfacción, que se experimentan en relación directa con el grado de seguridad y deleite.³¹ Las emociones negativas serían el miedo, la tristeza, la aversión, el disgusto, la culpa, etc., y las emociones fuertes serían el dolor, la angustia, el asco, la ira, el terror, el odio, el pánico, la vergüenza, etc. Otros autores, cognitivistas, rechazan esta clasificación por considerar que algunos de esos fenómenos no son emociones, sino percepciones cognitivas de determinadas situaciones.³²

Cuadro 4. Principales emociones según Ortony y Turner

abatimiento	asombro	disgusto	maravillarse	sujeción
aceptación	aversión	dolor	miedo	terror
alegría	coraje	esperanza	odio	ternura
amor	culpa	expectación	pánico	tristeza
angustia	deseo	felicidad	placer	vergüenza
anticipación	desesperación	interés	rabia	
asco	desprecio	ira	sorpresa	

Fuente: Elaboración propia a partir de Andrew Ortony, Terence J. Turner, "What's Basic About Basic Emotions?", *Psychological Review*, vol. 97, núm. 3, American Psychological Association Inc., 1990, pp. 315-331.

³⁰ Sara Martínez-Mares, *La naturaleza de las emociones. Una propuesta intuicionista para la educación moral desde la filosofía y la neurociencia*, Universidad de Valencia, Valencia, 1998.

³¹ Barbara Fredrickson, "Gratitude (Like Other Positive Emotions) Broadens and Builds", en Robert A. Emmons, Michael E. McCullough (eds.), *The Psychology of Gratitude*, Oxford University Press, Nueva York, 2004, pp. 145-166.

³² Martha Nussbaum, *Paisajes del pensamiento: la racionalidad de las emociones*, Paidós, Barcelona, 2008.

Más recientemente se ha afirmado que, para hacer una taxonomía más precisa de las emociones, se requeriría mapear de manera continua señales faciales, corporales y vocales que se hacen presentes en diversas experiencias multifacéticas; tal mapeo se haría utilizando modelos estadísticos a gran escala y métodos de aprendizaje automático.³³

Sin embargo, tal vez lo importante no sea la clasificación de las emociones, sino su cabal comprensión para así captar cuál es su papel en la *vida de relación*, cuáles los mecanismos para expresarlas adecuadamente y modularlas de la mejor manera, pues las emociones son una expresión de la interioridad humana.

³³ Ana Cowen, Disa Sauter, Jessica L. Tracy, Dacher Keltner, "Mapping the Passions: Toward a High-Dimensional Taxonomy of Emotional Experience and Expression", *Psychological Science in the Public Interest*, vol. 20, núm. 1, Sage Publications, 2019, pp. 69-90. doi:10.1177/1529100619850176.



Capítulo III

De Descartes a Damásio, pasando por Darwin, sin olvidar a Aristóteles

Luego de la revisión general y la clasificación de las emociones realizadas en páginas anteriores, es necesario profundizar en aquellas bases filosóficas que soportan las teorías actuales sobre esas peculiares formas humanas de reaccionar.

Las teorías mecanicistas del siglo XVIII, que tomaron buena parte de sus bases en el pensamiento cartesiano del siglo XVII, se vieron respaldadas por el evolucionismo del siglo XIX, hasta su cristalización en las teorías que emergieron en el siglo XX.

En el capítulo anterior, ya se adelantaron algunas de las características más relevantes de la influencia dualista de Descartes¹ sobre el tema de las emociones, ahora es necesario revisar cuál es la contribución del pensamiento de Darwin.

1. Origen del ser humano y cosmovisiones

El núcleo del razonamiento sobre esta temática está en el problema de los orígenes, que no es nuevo para el hombre. Desde los más remotos preludios del pensamiento humano, han persistido preguntas

¹ Grzegorz Hoplub, "Karol Wojtyła y René Descartes. Comparación de sus posturas antropológicas", *Anuario filosófico*, vol. 48, núm. 2, Universidad de Navarra, 2015, pp. 341-358.

sobre el principio, no sólo del mundo y del universo, sino también del hombre mismo.

La importancia de tener claro este punto se ve reflejada en la estimación que del hombre se tenga, pues parte de su dignidad —y parte muy importante— depende de su origen. Si el ser humano es simplemente un *mono con suerte* no se ve por qué razón demande un irrestricto respeto; si el hombre es un *animal evolucionado* podrían aplicarse a él métodos de investigación, de tratamiento, de selección y producción que no tienen ningún problema ético cuando esos métodos son usados en animales.

Cuando se habla del origen del hombre caben dos nociones: la evolución y la creación. Y son nociones susceptibles de ser estudiadas, aunque no se haya tenido experiencia directa de ellas, es decir, son racionalmente trabajables. El problema se produce cuando se polarizan o radicalizan esas dos posturas, surgiendo el evolucionismo y el creacionismo.

Ahora bien, el contexto para hablar del origen del hombre no puede prescindir del origen del cosmos ni del origen y evolución de la vida dentro de él.

Al partir de la unidad de la naturaleza, se pueden advertir tres cosmovisiones que, a lo largo de la historia, han condicionado diferentes formas de enfocar los problemas planteados. Para entender estas cosmovisiones, es necesario recordar que la unidad de la naturaleza se muestra en diferentes aspectos:²

- En la composición: en general, todos los entes naturales tienen unos componentes básicos (entidades microfísicas), como átomos y partículas subatómicas.
- En el dinamismo: se observan leyes en los niveles inferiores de la naturaleza que son válidas también en los niveles superiores; el principio de conservación de la masa y de la

² Mariano Artigas, *Filosofía de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona, 2003.

energía es una ley aplicable en todos los niveles, como también lo es la ley de la gravedad.

- En la continuidad y gradualidad de los niveles: es observable que los niveles inferiores están integrados en los niveles superiores dándose una estratificación jerarquizada.
- En la cooperación: en los diferentes niveles que constituyen un conjunto unitario, se encuentran diversas relaciones recíprocas.

Por su parte, la manera de explicar la unidad de la naturaleza genera tres formas distintas de concebir el cosmos:³

La cosmovisión organicista. Es la perspectiva que desde Aristóteles dominó la antigüedad y se basaba en representar el cosmos como un organismo vivo, ordenado y racional, con un proceso cíclico, eterno y autosostenido con una direccionalidad predeterminada. Los rasgos esenciales del orden natural son de tipo cualitativo, formal y teleológico. Lo cuantitativo sólo condiciona el modo de ser de lo natural. En esta cosmovisión es muy importante el concepto de finalidad: hay una causa final, el primer motor inmóvil que *mueve sin ser movido*, y todo el cosmos tiende a él, a su perfección.

La cosmovisión mecanicista. Después de casi veinte siglos, las tesis aristotélicas fueron sustituidas; se dejó de considerar la naturaleza como un organismo vivo para pasar a concebirla como una máquina sin impulso propio, necesitada de un motor exterior para ser puesta en movimiento. La materia sería algo pasivo e inerte; los fenómenos naturales se explicarían por choques de partículas que se comunican impulsos de modo externo; se niega la existencia de formas y de finalidad. Se sostiene que la naturaleza es esencialmente cuantitativa, pues la esencia de la sustancia material es la extensión y,

³ Héctor Luis Mancini, "Comentarios sobre la cosmovisión científica en Mariano Artigas", *Scientia et Fides*, vol. 2, núm. 1, Universidad Nicolás Copérnico de Torun, 2014, pp. 59-80.

entonces, su estudio no puede ser otro que a través de los métodos de la física matemática.

Esta visión corresponde al nacimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII donde los aportes de Kepler, Galileo y Newton proporcionaron una perspectiva física común a todo el universo. El mecanicismo se sostuvo dos siglos y medio hasta que las teorías cuánticas y de la relatividad fracturaron sus cimientos, que venían fisurados desde su inicio.

La cosmovisión procesualista. Esta visión se introduce en el siglo XIX con la formulación del evolucionismo biológico que, si bien es cierto ya tenía antecedentes genéricos, sólo hasta ese momento se presenta como una postura orgánica y en apariencia coherente. El desarrollo de la física hace aparecer al mecanicismo como un modelo parcial. Se sostiene el carácter procesual del universo y se sugiere que éste es limitado tanto en el espacio como en el tiempo. Esta cosmovisión critica la postura mecanicista en relación con la sustancia, negando que se trate de un sustrato pasivo e inerte, y critica la filosofía aristotélica como fijista y esencialista.

La cosmovisión actual retoma lo más valioso de las tres posturas señaladas: el aspecto holístico y direccional de la cosmovisión organicista; los conceptos de sustancia, forma y finalidad aristotélicos; la inexistente oposición entre lo cuantitativo y lo cualitativo como haciendo parte de una misma realidad considerada en dos planos distintos; y la procesualidad como una dimensión básica de la naturaleza que muestra la integración entre el dinamismo y la estructuración.

Esta nueva cosmovisión, que podría llamarse integradora, muestra el advenimiento y la existencia de auténticas novedades, de procesos inéditos de los que surgen nuevas cualidades que no son posibles de explicar por los componentes que intervienen en el proceso.

El esquema mecanicista se muestra insuficiente, pues los compuestos nuevos no son el resultado de la simple suma aritmética de unos componentes, que serían como sustancias pasivas e inertes. Existen tendencias naturales que llevan a la conformación de estructuras bien definidas, con niveles crecientemente mayores de

complejidad, de organización y de perfección. Ese dinamismo natural exige una fundamentación que, en la medida que la naturaleza no es autosuficiente, la trasciende. Es decir, la existencia misma del dinamismo natural exige una causalidad trascendente.

En este sentido, la actual cosmología científica ha aportado datos que no sólo muestran el carácter procesual del universo, sino que sugieren que éste es limitado tanto en el espacio como en el tiempo. En efecto:

La cosmología se apoya en la teoría general de la relatividad, formulada por Einstein en 1915, y en los modelos que se han desarrollado a partir de esta teoría. La teoría general de la relatividad es, al igual que la mecánica de Newton, una teoría acerca del comportamiento de los cuerpos bajo la acción de la fuerza de la gravedad. En 1916, Einstein la aplicó al estudio del universo en su conjunto; sirviendo de marco, esta teoría, para el estudio del universo. En la década de 1920, basándose en datos obtenidos por observación mediante grandes telescopios, Hubble formuló su famosa ley según la cual el universo está en expansión. En 1927, Lemaitre formuló una teoría sobre el origen del universo a partir de la explosión de una especie de átomo primitivo en el que estaría encerrada toda la materia y energía del universo en su primer estadio. Con la ayuda de sucesivas reelaboraciones, esta teoría se ha convertido en la teoría de la Gran Explosión (Big Bang), que es aceptada por la mayoría de los científicos, sobre todo desde que, en 1964, se descubrió la radiación cósmica de fondo predicha teóricamente años antes. La teoría explica cómo se fue formando el universo a partir de la explosión inicial. Proporciona una imagen dinámica del universo en expansión, y además establece una edad del universo a partir del momento de la explosión inicial (unos 15 mil millones de años).⁴

⁴ Mariano Artigas, *La inteligibilidad de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona, 1992.

Sin embargo, esta teoría no puede dar una explicación completa de la naturaleza. La ciencia experimental puede estudiar cómo surgen unos fenómenos a partir de otros y qué leyes existen y modifican dichos fenómenos, pero es incompetente, en razón de su método, para explicar el problema del origen absoluto de la naturaleza.

Un sencillo ejemplo ayuda a entender con más claridad este problema:

Observando el movimiento del balón con el que se disputa un partido de fútbol —y suponiendo que los jugadores fueran invisibles— se podría llegar a descubrir el sentido del juego y algunas de sus reglas, pero no se tendría la menor idea sobre la fábrica donde se hizo el balón. No obstante, a nadie se le ocurriría decir que el balón existe desde siempre o se ha hecho a sí mismo.⁵

Profundizando en esta llana situación y variando algunas circunstancias; por ejemplo, que los jugadores son visibles y están siendo observados por un poderoso radiotelescopio desde una galaxia lejana por unos extraterrestres, se podría pensar que se observa un fenómeno caótico e imprevisible, pero con un poco más de atención tal vez se podrían descubrir varias cosas:

- Los jugadores siguen un fin u objetivo.
- Cumplen unas reglas precisas, que les dejan un margen de libertad.
- Cuando no las cumplen son sancionados (aunque no siempre).

La ciencia experimental puede describir la realidad, puede dar cuenta de las condiciones en las que ella es posible, pero no puede explicar las causas de esa realidad. En cambio, la observación atenta de lo real sí lleva a pensar en nociones como finalidad; en la existencia

⁵ José Ramón Ayllón, *En torno al hombre*, Rialp, Madrid, 1994.

de leyes distintas a las observables por métodos empíricos; y de causas distintas de las materiales: como las inteligentes y eficientes.

2. Evolucionismo darwinista

Al inicio de este capítulo se mencionaron dos nociones y dos extrapolaciones: evolución y creación; evolucionismo y creacionismo, respectivamente. Mientras que dichas extrapolaciones se contradicen entre sí, las dos nociones pueden ser complementarias.

El evolucionismo es la teoría según la cual toda la naturaleza y cada una de sus especies e individuos tienen su origen en la materia, que por sucesivas transformaciones va dando lugar a la diversidad biológica. La materia tendría, por sí misma, la capacidad de ordenarse.

El origen del hombre no sería distinto: el ser humano en su totalidad sería el resultado de una evolución biológica que se explica mediante procesos naturales. A esto se le conoce como naturalismo evolucionista y es necesario precisar que, cuando se aplica al hombre, no se trata de una teoría científica sino de una doctrina filosófica. ¿Por qué se afirma que no es teoría científica?

Para sostener una doctrina naturalista como si fuera científica, es necesario forzar los conocimientos científicos, o sea, hacer decir a la ciencia lo que no está en condiciones de decir [...]. Esta situación se da, por ejemplo, cuando se niega la existencia de la finalidad natural porque, en último término, parece chocar con el naturalismo [...]. En el caso de la persona humana para negar su espiritualidad en nombre de la ciencia es preciso adjudicar a los conocimientos científicos un alcance que no poseen; esto exige distorsionar el uso correcto del método científico y, por tanto, redundará en perjuicio de la ciencia.⁶

⁶ Mariano Artigas, *op. cit.*, p. 470.

Es precisamente a esto a lo que se llega cuando se sostiene el evolucionismo: se niega la dimensión espiritual de la persona humana. El idealismo hegeliano es un ejemplo de un evolucionismo radical: para Hegel, todo lo real evoluciona como una manifestación y concreción del Espíritu Absoluto que se despliega en forma irreversible en el tiempo y en la historia según las leyes de su dialéctica.⁷ Marx, Engels y los marxistas sostienen la misma afirmación, pero no respecto del Espíritu Absoluto sino respecto a la materia, lo que ayudó a configurar un evolucionismo económico.⁸ Todo sería materia, necesaria y eterna, que en su máxima evolución y complejidad daría origen incluso al hombre y a todas sus manifestaciones culturales.

La dimensión espiritual del ser humano sólo se puede escamotear utilizando la ciencia si se fuerza tiránicamente lo que la ciencia puede concluir, violentando el método experimental hasta límites no racionales.

En efecto, cuando Charles Darwin, en 1859, escribe *El origen de las especies*, no desarrolla con amplitud el tema del ser humano, sino que se centra fundamentalmente en exponer una teoría que permitiera demostrar la evolución a través de un mecanismo —la selección natural— capaz de producir el cambio orgánico a través del tiempo. Sólo en el último capítulo dice que “la Psicología se basará seguramente sobre los cimientos, bien echados ya por mister Herbert Spencer, de la necesaria adquisición gradual de cada una de las facultades y aptitudes mentales. Se proyectará mucha luz sobre el origen del hombre y sobre su historia”;⁹ aunque antes ha afirmado, en el capítulo seis sobre las dificultades de su teoría, que doctrinas contrarias al

⁷ Hilde Sánchez-Morales, “Génesis y desarrollo del concepto de evolución”, *Pensamiento*, vol. 71, núm. 269, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015, pp. 1119-1140. doi:pen.v71.i269.y2015.004.

⁸ Gustavo Maserá, “Evolucionismo histórico y biológico en el debate económico contemporáneo”, *Filosofía de la economía*, vol. 1, núm. 2, Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp. 69-87.

⁹ Charles Darwin, *El origen de las especies*, Edaf, Madrid, 2010.

utilitarismo, sostenidas por algunos naturalistas que afirman la creación están “fuera del alcance de la discusión científica”.

Doce años más tarde, en 1871, Darwin publica *La descendencia del hombre y la selección sexual*, en donde aparece un capítulo titulado “Comparación de las facultades mentales del hombre con las de los animales inferiores”. Darwin sostiene que, a pesar de ser grande la diferencia entre el hombre y los animales, esta diferencia es sólo de grado y no de especie. Y esta afirmación la hace después de “examinar” las principales características humanas (lenguaje, pensamiento abstracto, sentido moral y religioso).¹⁰ Darwin nunca se desprendió de sus bases materialistas, a pesar de afirmar que se había convertido paulatinamente en agnóstico.¹¹

Es así como planteaba que la evolución no era patrimonio exclusivo de la forma corporal sino que también, tanto los instintos como las emociones y el intelecto han venido evolucionando a lo largo de los años, a partir de los grandes simios. Y esto porque la psicología humana es producto de la selección natural, como mecanismo adaptativo que facilita el ajuste del individuo a las nuevas condiciones ambientales; de ahí que cada emoción tendría una utilidad determinada, ventajas evolutivas para la conservación de la especie, que además se transmitían por la herencia.¹²

3. Las emociones para Darwin

Para Darwin las emociones constituyen ese plus sobre los mamíferos superiores que le ha permitido a la especie humana salir adelante en un medio, en general inhóspito, que eliminó otras especies menos

¹⁰ Manuel Polo y Peyrolon, *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono (1881)*, Kessinger Publishing, Whitefish, 2009.

¹¹ Stanley L. Jaky, *The Savior of Science*, Regnery Gateway, Washington, 1988.

¹² Charles Darwin, *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

dotadas; pero también que han sido las emociones las que han concedido una ventaja competitiva sobre las otras especies. Gracias a las emociones, el ser humano pudo librar la guerra de la lucha por la vida, pero esto sólo se dio en los más competentes, en los más aptos para la supervivencia y la adaptación, verificándose una selección natural.

Se puede decir que, para Darwin, las emociones constituían elementos diferenciadores que seguían tres principios:¹³ una situación produce unos hábitos determinados que van a la par de emociones básicas que posibilitan el ajuste necesario para la supervivencia; en las emociones básicas hay una bipolaridad antitética que no permite que dos emociones básicas se den al mismo tiempo (alegría y tristeza) sino que hay oposición entre ellas; el origen de la emoción depende de la respuesta del sistema nervioso del ser humano.

Gracias a las emociones el organismo del individuo se apresta para la acción —va adquiriendo hábitos que incrementan su capacidad de supervivencia y configuran su comportamiento— y le facilita la comunicación y la interacción social.¹⁴ También captó que la expresión de las emociones era muy variable y que hay emociones diferentes que pueden tener expresiones muy similares.¹⁵

La mente y la conciencia sólo serían productos del cerebro, el cual funcionaría básicamente de la misma manera que lo hacen otros sistemas orgánicos, como el digestivo o el circulatorio. Esta característica facilitaría que la psicología se pueda estudiar utilizando la observación y las herramientas experimentales, como lo hace cualquier otra ciencia moderna.

¹³ Andrea Scarantino, "The Philosophy of Emotions and Its Impact on Affective Sciences", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones (eds.), *Handbook of Emotions*, The Guilford Press, Nueva York, 2016, pp. 16-17.

¹⁴ Agneta H. Fischer, Antony R. Manstead, "Social Functions of Emotion and Emotion Regulation", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones, *op. cit.*, pp. 424-439.

¹⁵ Lisa Feldman Barrett, Batja Mesquita, Maria Gendron, "Context in Emotion Perception", *Current Directions in Psychological Science*, vol. 20, núm. 5, Association for Psychological Science, 2011, pp. 286-290.

Las emociones básicas, al igual que la capacidad intelectual, serían compartidas para todos los seres humanos, con independencia de las diferentes costumbres que se puedan tener. De ahí que, estudiando de manera cuidadosa la maduración del comportamiento en los primeros años de desarrollo, sería posible aprender sobre la psicología de los adultos y los mecanismos de la evolución de la especie.

Es llamativo que Darwin planteara que los instintos no son conductas fijas, sino que dependen de la interacción del individuo con el medio ambiente; eso sí, sostenía que actúan como fuerzas inconscientes que influyen de manera importante en el comportamiento humano.

Además, desarrolló nuevos métodos de estudio psicológico que desde entonces han prevalecido casi sin modificaciones: el estudio de las expresiones faciales y las emociones utilizando la fotografía;¹⁶ la búsqueda de observaciones minuto a minuto del comportamiento emocional y social de los niños, para establecer cómo es el desarrollo infantil.¹⁷ A él se debe también el diseño y la aplicación del primer instrumento de recolección de información, la primera encuesta, para demostrar la universalidad de las emociones humanas; Darwin se adelantó a Freud en la exploración de la introspección subjetiva y en el análisis de sus propios sueños. Los conceptos de apego y la importancia del amor paternal para el desarrollo socioemocional de los hijos también fueron abordados por Darwin.¹⁸

Freud aplicó concienzudamente las ideas evolutivas de Darwin para dar una explicación novedosa a los síntomas psicológicos, a los sueños, a los mitos, pero también para hacer teorías sobre el arte, la antropología y las incidencias de la vida cotidiana. Otra contribución

¹⁶ Adam Anderson Lee D., "Form the Function in Facial Expressive Behavior", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones, *op. cit.*, pp. 496-498.

¹⁷ Charles Darwin, "A Biographical Sketch of an Infant", *Mind: A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, vol. 2, núm. 7, Oxford, 1877, pp. 285-294.

¹⁸ Sonia Carrillo, "Lecciones de amor parental: una perspectiva evolucionista", en Germán Gutiérrez, Mauricio Papini (eds.), *Darwin y las ciencias del comportamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Colegio Colombiano de Psicólogos, 2011, pp. 393-414.

importante que hay que reconocerle en la comprensión de la psicología humana es la relacionada con la naturaleza automática de la vida mental: inconsciente y fuera del control de la razón y de la voluntad. Otra idea de la que Freud sacó gran provecho del planteamiento darwinista es la relacionada con las manifestaciones emocionales cuya represión estaba en el origen de muchas limitaciones psicológicas.

Darwin puso la primera piedra de la psicología evolutiva, aunque, por otro lado, despreció la filosofía como medio para entender al hombre, ya que afirmaba que se puede aprender más de él con el estudio de los babuinos que leyendo a los grandes pensadores. Así se explica que muchas de sus aportaciones las mantuviera guardadas en un cajón por más de 30 años, pues consideraba que el mundo no estaba preparado para su visión materialista del ser humano, como tampoco estaba dispuesto a litigar con los científicos de la época.

Los desarrollos de la genética actual se han encargado de desmontar los dos principios evolutivos que propuso Darwin: los cambios insignificantes derivados de la adaptación al medio no se transmiten por herencia, salvo que se presenten unas determinadas condiciones (ley de Hardy-Weinberg);¹⁹ por otro lado, es obvio que la mejor dotación genética de los individuos de una especie no es la causa, sino la consecuencia de su supervivencia.²⁰

Por su parte, el creacionismo sostiene que todo cambio en la naturaleza es producido por una nueva acción creadora de la causa primera, pero esto es confundir el plano del ser con el plano del devenir.

En resumen: tanto el evolucionismo como el creacionismo radicales son erróneos. Las nociones creación y evolución, bien entendidas, no se excluyen; no pueden entrar en conflicto, entre otras cosas, porque se mueven en dos planos diferentes: la evolución es

¹⁹ Philip A. Morin, Richard G. Leduc, Frederick Archer *et al.*, "Significant Deviations from Hardy-Weinberg Equilibrium Caused by Low Levels of Microsatellite Genotyping Errors", *Molecular Ecology Resources*, vol. 9, núm. 2, Oxford, Inglaterra, Blackwell, 2009, pp. 498-504.

²⁰ Benjamin A. Pierce, *Genética: un enfoque conceptual*, Madrid, Panamericana, 2010.

una teoría biológica que no diserta ni del origen del universo, ni de la vida, ni del hombre; en cambio, la creación enuncia el origen del universo y de la vida. En otras palabras, ambas parten de una afirmación —ya sea cosmológica o física— que no excluye la presencia de un proceso evolutivo.

4. La creación evolutiva

Poco servicio a la ciencia y a la fe han hecho los impulsores de la teoría del diseño inteligente que, pretendiendo desprenderse del creacionismo fundamentalista, utilizan teorías pseudocientíficas para argumentar (siempre, claro, prescindiendo de la Sagrada Escritura) la necesidad de un Creador.²¹ Sin embargo, una reflexión filosófica ponderada y desapasionada lleva a plantearse esa realidad sin que se lesionen de paso los datos aportados por la ciencia empírica: una teoría de la creación no colisiona con la teoría de la evolución, mientras que sí lo hace tanto con el evolucionismo como con el creacionismo.

Entonces es legítimo hablar de una *creación evolutiva*,²² donde lo material de lo creado cambia por su misma dinámica; no deja de lado la mutación, sino que la exige. Lo creado es mantenido en el ser una vez que ha sido levantado a ese nivel, con una intrínseca tendencia teleológica, que manifiesta una causa creadora inteligente.²³

Esto explica el origen de los organismos vivos a partir de la materia inerte, pero no explica el origen del hombre, porque la persona es un ser dotado de capacidades que trascienden la materia, que le

²¹ Eustoquio Molina, Manuel Tamayo, "Argumentos y datos científicos interdisciplinares sobre las imperfecciones del diseño evolutivo", *Interciencia*, vol. 32, núm. 9, Venezuela, 2007, pp. 635-642.

²² Alejandro Llano, "Interacciones de la Biología y la Antropología", en N. López-Moratalla (ed.), *Deontología Biológica*, Pamplona, EUNSA, 1987, pp. 153-210.

²³ Robert Spaemann, *Sobre Dios y el mundo: una autobiografía dialogada*, Madrid, Palabra, 2014.

permiten operaciones inmateriales como desligarse del tiempo, pensar, tener afectos y emociones, hablar, escribir y, sobre todo, amar.

Empero, el origen del hombre, no sólo como especie sino como individuo, hace pensar en una especial intervención de esa causa creadora. Es un hecho biológico que el hombre es el más elevado de los organismos; el hombre es el vértice de éstos. Pero tal posición dada por la biología no se explica sólo desde la biología, sino, primordialmente, su sentido es expresado por la filosofía, que sí responde a preguntas sobre el porqué y el para qué.²⁴ El hombre es el vértice de la creación porque, en su origen, hay un acto singular e irrepetible de una causa eficiente que le hace ser imagen y semejanza de esa causa, que le da y le mantiene el ser, el ser personal.

Cualquier teoría que afirme la existencia de las emociones como reacciones sólo explicables desde la perspectiva puramente funcional o fisiológica es una teoría que se apoya o se respalda en ideas evolucionistas o creacionistas; en cambio, una teoría que reconozca esas reacciones como originadas con el concurso de elementos que exceden la materia está soportada por ideas compatibles con una creación evolutiva, donde la creación no choca con la evolución.

5. Las emociones en el siglo xx

La aparición de la fenomenología en el siglo xx aporta una perspectiva descriptiva de las emociones. Ya se ha hecho notar que la aproximación a estas realidades humanas es compleja, habida cuenta de los distintos enfoques que sobre las emociones se han tenido y las distintas preguntas que suscitan: ¿las emociones son subjetivas u objetivas?, ¿son intencionales o no?, ¿son una manifestación de la relación existente entre el alma y el cuerpo?, ¿cómo es la relación entre el

²⁴ Robert Spaemann, "¿Para qué sirven los filósofos?", *Nuestro Tiempo*, vol. 564, núm. 3, 2001, Universidad de Navarra, pp. 47-51.

cuerpo y el alma para que emerjan?, ¿son experiencias internas o externas?,²⁵ etcétera.

Franz Brentano, Edmund Husserl, Max Scheler y Frederik J. Buytendijk han trabajado las emociones, o algunas de ellas, desde la perspectiva fenomenológica. Algunas aproximaciones a lo planteado por cada uno de ellos ayudarán a conformar un panorama más completo de las emociones que permita su mejor comprensión y también su utilidad.

Brentano,²⁶ precursor de la corriente fenomenológica, define las emociones partiendo de una especial intencionalidad, cuya base está en los juicios y que, como actos de la voluntad, tienen una vinculación con los valores; todo esto en el marco de un modelo de psique como estructura intencional.

Más adelante, Husserl²⁷ se aleja de Kant al plantar el yo como una noción que no es formal ni vacía, sino llena de convicciones, actitudes y creencias; entonces plantea —sobre todo, hablando del amor— que las emociones son motivaciones que llevan a apreciar y respetar muchos valores, siempre desde el centro más íntimo de la persona, que rebasan la esfera lógica-cognoscitiva, y se originan en una razón práctico-afectiva, en un *a priori* emocional.

Ya en *El formalismo de la ética y la ética material de los valores*, Scheler hace una división de la vida afectiva en cuatro grandes clases de sentimientos o de vivencias sentimentales: afectos sensibles, sentimientos corporales y vitales, emociones anímicas y sentimientos espirituales. El criterio de estratificación y de clasificación que Scheler utiliza es la referencia al yo.²⁸

²⁵ Leonardo Rodríguez-Duplá, Sergio Sánchez-Migallón, "Fenomenología de las emociones", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 7-11.

²⁶ Ingrid Vendrell-Ferran, "La ética de las emociones de Francisco Brentano", *Anuario filosófico*, vol. 41, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 145-173.

²⁷ Mariano Crespo, "El amor como motivo ético en la fenomenología de Edmund Husserl", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 15-32.

²⁸ Max Scheler, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Madrid, Caparrós, 2001.

Pero las vivencias sentimentales en Scheler no tienen intencionalidad, lo intencional son los actos que a partir de allí se puedan realizar. Sin embargo, habla de sentimientos intencionales que sí poseen esta característica. Con el ejemplo de la definición scheleriana del amor, se pueden advertir esas diferencias: "El amor es el movimiento en el que todo objeto concretamente individual que porta valores llega a los valores más altos posibles para él con arreglo a su determinación ideal; o en el que alcanza su esencia axiológica ideal, la que le es peculiar".²⁹ En primer lugar se afirma que el amor es un movimiento, es decir, un acto espontáneo, no es pasividad ni puro disfrute de un sujeto. Luego, se afirma la tendencia hacia un objeto individual —no genérico— que se considera valioso. Y, finalmente, se señala una dinámica de dirección a valores más altos, es decir, no hay una tendencia ciega, sino que el amor permite ver más: lo que es valioso en el objeto amado.³⁰

Esta clasificación de los sentimientos de Scheler sirvió de base para que Buytendijk también elaborara una propia, pero en un campo más restringido: las experiencias de displacer. Así hablará de impresiones ingratas de los sentidos, de los sentimientos vitales de displacer, de dolor físico y también de *dolor espiritual* como denominó al sufrimiento espiritual.³¹

Las primeras hacen relación a las respuestas frente a hechos externos al sujeto (luz hiriente, olores nauseabundos, sonidos estridentes, etc.); los segundos se refieren a sensaciones producidas por fenómenos corporales (hambre, sed, frío, etc.); el tercero es el dolor fisiológico producido en el cuerpo y por el cuerpo; mientras que para el cuarto grupo dejó aquel dolor más subjetivo: es el yo que sufre por su propia condición de necesidad o de indigencia, o cuando sus

²⁹ Max Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*, Salamanca, Sígueme, 2005.

³⁰ Sergio Sánchez-Migallón, "La felicidad según Max Scheler", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 97-120.

³¹ Agustín Serrano de Haro, "Elementos para una ordenación fenomenológica de las experiencias aflitivas", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 121-144.

expectativas no se cumplen o es desengañado, no correspondido, o experimenta la pérdida de un ser querido, etcétera.

Otro grupo de pensadores que trabajaron la esfera emocional en el siglo xx, principalmente en Inglaterra, fueron los cognitivistas, quienes partían de la base de considerar la emoción como una respuesta que el sujeto emite frente a un estímulo o situación determinada con previa atención y posterior evaluación sobre la relevancia para sus objetivos; es decir, se trata de una respuesta cognitiva.

Tal vez éste sea el principal origen de las discusiones que sobre el tema de las emociones ha tenido la filosofía y la psicología hasta el momento, pues no se utiliza el mismo contenido por parte de las escuelas cuando hablan de cognición; es decir, que la evaluación cognitiva es el principal punto de desacuerdo de las distintas corrientes, ya que la gnoseología que utilizan no es unívoca.³²

Los principales cognitivistas concuerdan en partir de un objeto que es causa del estímulo al sujeto; y que la emoción tiene como sustrato una valoración, sin que se precise cuál es el origen de ésta. Es llamativo que los cognitivistas tengan sus bases en orientaciones tan disímiles: por un lado, conductistas y psicoanalíticas (William McDougall y Alexander F. Shand);³³ por otro lado, aristotélicas y tomistas (Magda B. Arnold³⁴ y David Pugmire).³⁵

Hasta aquí se pueden reconocer al menos dos formas de aproximación a las emociones: desde el exterior, a través de las manifestaciones que las emociones producen, y desde el interior, cuando se analiza y valora una respuesta hasta conformar el sentimiento. Se

³² Agnes Moors, "Theories of Emotion Causation. A Review", en J. De Houwer, D. Hermans (eds.), *Cognition and Emotion*, Routledge, Londres, Review of Current Research and Theories, Nueva York, Psychology Press, 2010, pp. 625-622.

³³ Magda Arnold, "Perennial Problems: In the Field of Emotion", en Magda Arnold, *Feelings and Emotion*, Nueva York, Academic Press, 1970, pp. 169-185.

³⁴ Magda Arnold, *Emotion and Personality*, Nueva York, Columbia University Press, 1960.

³⁵ David Pugmire, *Sound Sentiments: Integrity in the Emotions*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2005.

puede observar, por tanto, una progresión de hechos, que van de la senso-percepción al sentimiento, pasando por la emoción.

Estos dos tipos distintos de experiencias facilitan reconocer las emociones; no dan razón de su origen, ni terminan de explicarlas a cabalidad, pero sí muestran tres de sus características principales:³⁶ su generación se produce a partir de atender y valorar un estímulo; las respuestas tienen formas variadas, donde se imbrican componentes somáticos y motivacionales, motores y subjetivos; y que las emociones son modificables, con una gran plasticidad.

El vínculo entre el componente exterior y el interior de las emociones parece indiscutible; y es explicable por la específica intencionalidad presente en el proceso, es decir, hay una afectión intencional. De ahí que sea la afectividad la que proporcione el sustrato para la emergencia y dirección de las emociones, que le permite al individuo relacionarse con sus semejantes, actividad que es susceptible de formar a través de la educación del carácter.³⁷

Por eso, Marina podrá afirmar que “los sentimientos son un balance consciente de nuestra situación... experiencias conscientes en las que el sujeto se encuentra implicado, complicado, interesado”.³⁸

6. Damásio y la neuropsicología

Antes de terminar el capítulo, es conveniente reseñar las aportaciones de Antonio Damásio sobre el tema de las emociones, que desde la neurofisiología aportan luces para una mejor comprensión de ellas, pues parece que va más allá que los cognitivistas: no sólo plantea que las emociones y las reacciones emocionales están en la línea

³⁶ James J. Gross, “Emotion Regulation: Conceptual and Empirical Foundations”, en James J. Gross (ed.), *Handbook of Emotion Regulation*, Nueva York, Guilford Press, 2014, pp. 3-20.

³⁷ Giovanni Stanghellini, René Rosfort, *Emotions and Personhood. Exploring Fragility - Making Sense of Vulnerability*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

³⁸ José Antonio Marina, *El laberinto sentimental*, Anagrama, Madrid, 1996.

del cuerpo, y que los sentimientos están alineados con la mente; sino que unos y otros, emociones y sentimientos, son indispensables para la racionalidad, al permitirle una tarea prospectiva y planificadora de las acciones humanas.³⁹

Damásio sostiene que las respuestas químicas y neuronales automáticas de las emociones producen a su vez cambios corporales y neuronales que facilitan esa actividad anticipatoria; en esto se ve la influencia darwiniana y también en el carácter inconsciente de esas reacciones. Sin embargo, plantea conectar con esos cambios neurofisiológicos tanto la dimensión cognoscitiva como la afectiva de la persona, en aras de un objetivo que permita una mejor conducción de la vida del sujeto.⁴⁰

La distinción en las emociones estaría a cargo de la mayor o menor presencia de las funciones cognitivas superiores, y la regulación de ellas se haría a través de los sentimientos, que permiten tener conciencia valorativa para reaccionar en el aquí y ahora, y más adelante, cuando se presente el mismo estímulo.⁴¹

Para entender mejor cada una de estas corrientes que intentan explicar las emociones, es importante recordar la aproximación que el Estagirita tenía sobre ellas. Para Aristóteles, las emociones están enmarcadas en las pasiones como actos del alma, que él distinguía de acuerdo con la actualización de las distintas potencias locomotiva, vegetativa, sensitiva, apetitiva e intelectual.⁴² La facultad apetitiva funciona colaborativamente en el caso de los seres humanos; con la facultad racional que le brinda la regulación necesaria para que, al

³⁹ Antonio Damásio, *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2006.

⁴⁰ Antonio Damásio, *La sensación de lo que ocurre: cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*, Madrid, Debate, 2001.

⁴¹ Antonio Damásio, *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimiento, ideas y el yo?*, Barcelona, Destino, 2010.

⁴² Aristóteles, *Acerca del alma*, Libro III, 9, 432 a-b.

experimentar una pasión, la respuesta esté modulada por la conciencia y la voluntad.

Gracias a esta *colaboración*, siglos después, explicará el Aquinate que el ser humano puede consentir o no aquello que sus apetitos sensibles le demandan,⁴³ pero no de manera consecuente sino antecedente: pues como respuesta al apetito no se produce el consentir, sino que antes de formarse el apetito sensible está presente esa capacidad;⁴⁴ tales apetitos antecedentes se denominan apetitos racionales o intelectivos; y el principal de ellos es la voluntad.⁴⁵

⁴³ Tomás de Aquino, *S. Th.*, I-II, q. 10 a 3.

⁴⁴ *Ibid.*, I., q. 84 a 1.

⁴⁵ *Ibid.*, I., q. 80 a 2 y q. 82 a 1.



Capítulo IV

La inteligencia de las emociones: la perspectiva psicológica moderna y neurobiológica de las emociones

Buena parte del auge que han tomado las emociones al final del siglo xx e inicios del XXI tal vez se deba a la literatura divulgativa que propaló, desde la década de los noventa del siglo pasado, el concepto de *inteligencia emocional*. Los nuevos desarrollos en este terreno no pueden ignorar ese hecho, pero es necesario precisar que no son términos sinónimos inteligencia emocional e inteligencia de las emociones. La primera parte de este capítulo desarrollará esa diferencia.

He hecho notar que el desarrollo de la psicología se ha apartado, hasta cierto punto, de la benéfica influencia que la filosofía le aportó en su nacimiento y durante los primeros pasos. Pero, con el pasar de los años, la psicología ha tomado otros derroteros y es importante reseñar la *perspectiva psicológica* que se ha madurado en el ambiente clínico.

Los adelantos en la informática y la imagenología, aplicados a la biología y a las ciencias de la salud, han permitido un conocimiento cada vez más amplio del funcionamiento cerebral y neurológico, aunque también es cierto que todavía hay mucho por aprender en



ese terreno. Sin embargo, la neurobiología aporta un abordaje distinto a la realidad emocional, y a ese tema se le dedicarán los párrafos finales de este apartado.

1. De la inteligencia emocional a la inteligencia de las emociones

Daniel Goleman era un periodista científico al servicio del *New York Times*, dedicado a los avances en psicología, campo en el que se había doctorado unos años atrás en la Universidad de Harvard con un trabajo sobre la meditación como un recurso contra el estrés, lo cual había sido fruto de observaciones que hizo tanto en la India como en Sri Lanka.

En 1990, el Dr. Goleman empezó a divulgar un concepto, la *inteligencia emocional* (IE), del que había leído en un artículo científico publicado un año antes, escrito por los psicólogos John Mayer y Peter Salovey:¹ una especie de síntesis que unificaba algunos avances científicos de las neurociencias en sus relaciones con la psicología, principalmente en las investigaciones de cómo el cerebro regula las emociones. Otro antecedente remoto es el concepto de *inteligencias múltiples* acuñado por Howard Gardner en 1983.²

En 1995, Goleman publica su primer libro sobre el tema³ y a partir de allí ha escrito casi dos decenas de libros, con algunas variantes de aplicación de la IE: liderazgo, habilidades sociales, rendimiento académico, trabajo eficaz, ecología, etcétera.

¹ Peter Salovey, John Mayer, "Emotional Intelligence", *Imagination, Cognition, and Personality*, vol. 9, núm. 3, Sage Publications, 1989, pp. 185-211.

² Howard Gardner, *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Nueva York, Basic Books, 1983.

³ Daniel Goleman, *Emotional Intelligence*, Nueva York, Bantams Books, 1995.

En ellos plantea que la IE es tanto la capacidad del ser humano de implicar las emociones en los procesos racionales, como la utilización de las emociones y el *conocimiento emocional* para mejorar el pensamiento.⁴

La teoría parte de la observación de las distintas capacidades que las personas tienen para procesar de una manera sofisticada la información que genera reacciones emocionales; pero no sólo eso, sino también la tendencia a utilizar esa información como pauta en la toma de decisiones y del comportamiento en general.⁵

Algunos investigadores sostienen que la IE es un conjunto de capacidades mentales; otros sólo hablan de IE como un conglomerado ecléctico de rasgos positivos, susceptibles de adquirirse y desarrollarse en beneficio principalmente de las actividades laborales.⁶

La gran profusión de material escrito sobre IE, principalmente de divulgación, ha puesto en alerta a los científicos que no ven un piso teórico fuerte para el nuevo concepto, mientras que sus aplicaciones han sido cíclicas siguiendo unas características más dependientes de la moda.⁷ Un ejemplo de esto es la aplicación de la IE en los procesos de selección de personal, donde los candidatos son medidos según esta teoría psicológica.

Pero las críticas a la IE van más allá de categorizarla como una nueva moda en psicología, como un producto más de consumo. También hay autores que defienden que el estatuto epistemológico

⁴ John Mayer, Richard D. Roberts, Sigal G. Barsade, "Human Abilities: Emotional Intelligence", *Annual Review of Psychology*, vol. 59, California, 2008, pp. 507-536. doi:10.1146/annurev.psych.59.103006.093646.

⁵ Jennifer S. Lerner, Ye Li, Piercarlo Valdesolo, Karim S. Kassam, "Emotion and decision making", *Annu. Rev. Psychol.*, vol. 66, núm. 33, California, 2015, pp. 1-33. doi:10.1146/annurev-psych-010213-115043.

⁶ John Mayer, Peter Salovey, David R. Caruso, "Emotional Intelligence: New Ability or Eclectic Traits?", *American Psychologist*, vol. 63, núm. 6, Washington, American Psychological Association, 2008, pp. 503-517. doi:10.1037/0003-066X.63.6.503.

⁷ Dana L. Joseph, Daniel A. Newman, "Emotional Intelligence: An Integrative Meta-Analysis and Cascading Model", *Journal of Applied Psychology*, vol. 95, núm. 1, APA, 2010, pp. 54-78. doi:10.1037/a0017286.

de la IE es muy precario, e incluso inexistente, ya que no se trata de una forma distinta de inteligencia y no se puede comparar ni con la inteligencia real ni con la racionalidad.⁸ Esto no excluye que haya una verdadera relación entre la razón y la emoción, pero tampoco significa que sean lo mismo.

La controversia se extiende no sólo a la conceptualización de la IE, sino también a la forma de medirla. Incluso se han diseñado varios instrumentos, entre otros:⁹ EQ-I de Reuven Bar-On; MSCEIT de Mayer, Salovey y Caruso; ECI de Goleman, Boyatzis y Hay-McBer; EQ Map de Q-Metrics; EIQ de Higgs y Dulewicz.

También se han cuestionado algunas aplicaciones de la IE, como por ejemplo, su utilidad predictora de destrezas para la vida y de resultados significativos en el desempeño vital, pues no se ha visto que esa utilidad supere el ejercicio de habilidades cognitivas ni el desempeño soportado por una personalidad adecuada.¹⁰

Lo que dice la ciencia de la IE se circunscribe casi siempre sólo al ámbito de sus aplicaciones en los ambientes de trabajo y orientadas al éxito; pero fuera de lo laboral es más difícil encontrar literatura científica de peso que justifique de manera convincente la utilidad de la IE,¹¹ ya que es vista más como un constructo teórico, que como la descripción de una realidad antropológica.¹²

⁸ Edwin A. Locke, "Why Emotional Intelligence Is an Invalid Concept", *Journal of Organizational Behavior*, vol. 26, núm. 4, 2005, pp. 425-431. doi:10.1002/job.318.

⁹ Juan Carlos Pérez-González, K. V. Petrides, Adrian Furnham, "Measuring Trait Emotional Intelligence", en Ralf Schulze y Richard D. Roberts (eds.), *Emotional Intelligence: An International Handbook*, Cambridge, Hogrefe & Huber, 2005, pp. 181-201.

¹⁰ Veneta A. Bastian, Burns, Nicholas R., Nettelbeck, Ted, "Emotional Intelligence Predicts Life Skills, but not as Well as Personality and Cognitive Abilities", *Personality and Individual Differences*, vol. 39, núm. 6, 2005, pp. 1135-1145. doi:10.1016/j.paid.2005.04.006.

¹¹ Frank J. Landy, "Some Historical and Scientific Issues Related to Research on Emotional Intelligence", *Journal of Organizational Behavior*, vol. 26, núm. 4, Wiley Blackwell, 2005, pp. 411-424. doi:10.1002/job.317.

¹² David Van Rooy, Chockalingman Viswesvaran, Paul Pluta, "An Evaluation of Construct Validity: What Is This Thing Called Emotional Intelligence?", *Human Performance*, vol. 18, núm. 4, EUA, 2009, pp. 445-462. doi:10.1207/s15327043hup1804_9.

También se ha descrito una asociación entre la IE y la capacidad para reaccionar frente al estrés, pero los resultados no son contundentes: se puede afirmar que la IE es potencialmente útil para reducir el estrés en algunas personas, al tiempo que se muestra como no relevante y superflua para otras.¹³

En su corta historia, la IE, catalogada por algunos como ciencia, ha sido objeto de investigaciones cuyos resultados son disímiles, ya que han generado múltiples controversias y algunos acuerdos. Los principales campos en los que se ha investigado son la conceptualización de la IE, sus aplicaciones y los instrumentos para medirla.¹⁴

El auge de la literatura sobre IE ha venido decreciendo en la última década y, sin embargo, sus aplicaciones en distintos escenarios, sobre todo laborales, sí se han incrementado; pues implican actitudes más positivas, mayor adaptabilidad, mejor avance en las relaciones interpersonales y grupales y una propensión más acusada hacia valores considerados como positivos.¹⁵

Esa tendencia hacia las aplicaciones de la IE ha hecho que se asocie con mucho éxito a nuevas iniciativas que van tomando fuerza en los comienzos del siglo XXI, donde el servicio y las empresas cuya misión y visión gravitan en él se han multiplicado exponencialmente. Un ejemplo de esa asociación es el que se presenta con el *coaching* en cualquiera de sus modalidades:¹⁶ personal, grupal, empresarial, organizacional, educativo, etcétera.

¹³ Carol Gohm, Grant Corser, David Dalsky, "Emotional Intelligence Under Stress: Useful, Unnecessary, or Irrelevant?", *Personality and Individual Differences*, vol. 39, núm. 6, Elsevier, 2005, pp. 1017-1028. doi:10.1016/j.paid.2005.03.018.

¹⁴ Moshe Zeidner, Richard D. Roberts, Gerald Matthews, "The Science of Emotional Intelligence: Current Consensus and Controversies", *European Psychologist*, vol. 13, núm. 1, American Psychological Association, 2008, pp. 64-78. doi:10.1027/1016-9040.13.1.64.

¹⁵ Kristin Akerjordet, Elisabeth Severinsson, "Emotional Intelligence: A Review of the Literature with Specific Focus on Empirical and Epistemological Perspectives", *Journal of Clinical Nursing*, vol. 16, núm. 8, Wiley, 2007, pp. 1405-1416. doi:10.1111/j.1365-2702.2006.01749.x.

¹⁶ John Blattner, Arnold Bacigalupo, "Emotional Intelligence to Develop Executive Leadership and Team and Organizational Development", *Consulting Psychology Journal*, vol. 59, núm. 3, Educational Publishing Foundation, 2007, pp. 209-219. doi:10.1037/1065-9293.59.3.209.

Una sencilla y rápida constatación de que asociaciones de esta naturaleza están enfocadas desde una racionalidad más mercantil que científica se muestra cuando en un motor de búsqueda general se utilizan las palabras "relationship between coaching and emotional intelligence", se obtienen más de 3 millones 200 mil resultados; mientras que artículos científicos con tales términos sólo se reportan menos de 60 mil. En un motor especializado, como Scopus, sólo 23 resultados.

Los ambientes hipertecnificados en particular, y en general aquellos otros donde los seres humanos interaccionan, muestran cada vez más la necesidad de que esas relaciones humanas no se despojen de pequeñas características claves: la amabilidad, el decoro, la empatía, el respeto por la intimidad. Esas cualidades no son patrimonio de pocos, sino posibilidad de todos, pero su ausencia implica necesariamente empobrecimiento personal y colectivo. Jeff Bezos, fundador y CEO de Amazon, tiene muy presente a su abuelo Lawrence Preston cuando de pequeño le enseñaba una máxima esencial en las relaciones humanas: "Un día comprenderás que es más difícil ser amable que ser inteligente".¹⁷ Éste es otro campo de aplicación a gran escala de la IE: las relaciones humanas.¹⁸

En resumen, se puede afirmar que la IE es sólo un concepto popular en la literatura de superación personal y de rendimiento organizacional, que podría caracterizarse mejor como una habilidad que sirve para explicar y, eventualmente, mejorar el comportamiento y rendimiento humanos.¹⁹ Esta aproximación, propuesta desde el inicio por Mayer, Salovey y sus colaboradores, consiste en

¹⁷ José Luis De Haro, *Amazon. Un nuevo modelo de negocio a golpe de clic*, Madrid, Penguin Random House, 2014.

¹⁸ Nichola S. Schutte, John M. Malouff *et al.*, "Emotional Intelligence and Interpersonal Relations", *Journal of Social Psychology*, vol. 141, núm. 4, Provincetown, Massachusetts, Journal Press, 2001, pp. 523-536.

¹⁹ Pablo Fernández-Berrocal, Pilar Berrios-Martos, Natalio Extremera, José Ma. Augusto, "Inteligencia emocional: 22 años de avances empíricos", *Behavioral Psychology, Psicología Conductual*, vol. 20, núm. 1, España, 2012, pp. 5-13.

habilidades para la percepción, asimilación, comprensión y manejo de las emociones.²⁰

Al relacionar esas habilidades con la capacidad cognitiva general y la personalidad en sus dimensiones de apertura a la experiencia, extraversión, neuroticismo, escrupulosidad y agradabilidad, se puede afirmar que la IE es un constructo que tiene un rendimiento muy limitado para ayudar en la comprensión del ser humano.²¹

Por todo lo anterior, mejor que hablar de una verdadera inteligencia emocional, se debería reconocer únicamente el papel que juega la inteligencia humana en el ejercicio de las emociones, en el sentido de guiar esas habilidades especiales que hacen parte de la personalidad y que modulan la interacción con los demás y con el medio.

2. Una perspectiva psicológica

La perspectiva psicológica de las emociones puede tener al menos un doble abordaje: el que aporta la psicología clínica y el de la psicología social. A la psicología clínica le importan más los aspectos subjetivos y psíquicos de las emociones, antes que los fenómenos fisiológicos implicados en ellas. La psicología social se interesa no tanto en los hechos subjetivos particulares, sino en los fenómenos de expresión y comunicación de las emociones.

Hasta cierto punto, esto ayuda a que no se presente un enfoque dualista cuando se habla de emociones en psicología. Sin embargo, tampoco contribuye a una apreciación real del fenómeno emocional el centrarse sólo en una faceta (orgánica o subjetiva).

²⁰ John Mayer, Peter Salovey, David R. Caruso *et al.*, "Emotional Intelligence as a Standard Intelligence", *Emotion*, vol. 1 núm. 3, Washington, American Psychological Association, 2001, pp. 232-242.

²¹ Melanie J. Schulte, Malcolm James Ree, Thomas R. Carretta, "Emotional Intelligence: Not much more than *g* and Personality", *Personality and Individual Differences*, vol. 37, núm. 37, Elsevier, 2004, pp. 1059-1068. doi:10.1016/j.paid.2003.11.014.

Esa *apreciación real* es la que, en primera instancia, interesa a la psicología, y a ella se dedican las siguientes páginas, mencionando algo de la perspectiva social.

En la actualidad, se presenta una especie de paradoja con las emociones: por un lado, se les resta importancia en su dimensión social, verificándose una despersonalización de ellas y una disminución de su intensidad, hasta configurarse lo que podría llamarse una sociedad posemocional.²² Pero, por otro lado, en la esfera individual, hay la tendencia a dejarse llevar por las emociones como una manifestación más de la hipertrofia de la autonomía: lo auténtico sería obrar no como *se piensa* sino como *se siente*, parte del ideal moderno de la autenticidad,²³ donde el yo-emocional es el que pone las reglas de lo que está bien o lo que está mal.²⁴

Otra de las manifestaciones de ese moderno ideal de autenticidad la defienden los extropianos o poshumanistas:²⁵ para ellos las emociones son claves para realizar valoraciones éticas que, por supuesto, no dependerían de la objetividad de lo que se hace, cuanto de la variabilidad emocional de quien actúa, que supera y reemplaza —según ellos— la naturaleza humana.²⁶

Pero la subjetividad de la apreciación necesariamente lleva a que, para poder acceder a ella, sea indispensable un ejercicio de introspección²⁷ que permita reconocer lo que se siente, cómo se siente y cómo se reacciona ante aquello que se sintió. Pero no basta con el

²² Stjepan Meštrović, *Postemotional Society*, Londres, Sage Pub. Ltd, 1997.

²³ Charles Taylor, *Ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.

²⁴ Lourdes Flamarique, "La tesis del final de la modernidad y las tendencias de la filosofía contemporánea", *Acta Philosophica*, vol. 9, núm. 1, Roma, 2010, pp. 59-82.

²⁵ Fermín Jesús González-Melado, "Transhumanismo (humanity +). La ideología que nos viene", *Pax et Emerita: Revista de Teología y Humanidades del Arzobispado de Mérida-Badajoz*, vol. 6, España, 2011, pp. 205-228.

²⁶ Peter Sloterdijk, *You Must Change Your Life*, Cambridge, Polity Press, 2013.

²⁷ Petter Johansson, Lars Hall, Sverker Sikström, Betty Tärning, Andreas Lind, "How Something Can Be Said about Telling more than We Can Know", *Consciousness and Cognition*, vol. 15, San Diego, Academic Press, 2006, pp. 673-692. doi:10.1016/j.concog.2006.09.004.

acceso al mundo interior personal; para conocer en detalle las emociones, es imperativo captar la capacidad que se tenga para exteriorizar las respuestas o al menos registrar las alteraciones secundarias, aunque no salgan al exterior.²⁸

La vía de ingreso al mundo emocional a través de la introspección fue cuestionada duramente por la psicología de corte conductista, que sólo admitía que en los seres humanos se podían registrar entradas y salidas de sus vivencias y demás elementos de su mundo subjetivo, pero que eran inaccesibles para personas distintas del sujeto que las sentía.²⁹ De esa manera, los procesos emocionales permanecían ocultos al observador externo que no podía acceder a ellos, aunque el sujeto los intentara comunicar con palabras o por escrito (vía verbal), o con gestos y mediante el lenguaje corporal (vía no verbal).

Sin embargo, ése es un escollo sólo relativo, ya que la capacidad del ser humano para leer tanto el lenguaje verbal como no verbal es muy grande, ventaja que le permite captar —en general— con gran precisión el estado emocional de sus semejantes. Pero la validez de tal observación, desde lo científico, es considerada como débil y los métodos cualitativos no tienen el mismo reconocimiento que los métodos cuantitativos.

No obstante, en el terreno cualitativo, sí existe una observación cuidadosa, bien hecha, soportada por un buen protocolo de investigación y con una muestra y manejos estadísticos confiables; ésta constituye un gran complemento para entender hasta dónde es posible llegar en el mundo emocional y mediante la introspección realizada por el sujeto observado.

En psicología clínica se le está concediendo cada vez más espacio a este tipo de abordaje de la afectividad: la observación combinada

²⁸ Richard Nisbett, Nancy Bellows, "Verbal Reports about Causal Influences on Social Judgments: Private Access Versus Public Theories", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 35, núm. 9, Washington, American Psychological Association, 1977, pp. 613–624.

²⁹ Augusto Comte, *Cours de philosophie positive. T. 1: Leçons 1 à 45*, París, Hermman, 1998.

con la introspección.³⁰ Si a esto se añade la posibilidad de hacer mediciones fisiológicas de las manifestaciones emocionales, se puede contar con un buen material que permita explicar de manera más cabal algunos aspectos del mundo emocional.³¹

Pero los avances de la neurología y la neuropsicología en el conocimiento del sistema nervioso central aportan más datos para la comprensión cabal del fenómeno emocional, en el que no sólo la cognición ni sólo la experiencia psicológica bastan para explicarlos, ya que cualquier estímulo que tenga el sujeto racional necesariamente va acompañado de una reacción orgánica que la hace al menos posible de percibirse.³² Es por eso que en psicología cada vez con menos frecuencia se defienden tesis y enfoques que planteen un dualismo mente-cuerpo.

En la observación de los estados emocionales, juega un papel importante la expresión que ellos tienen en la figura corporal, pero sobre todo en las expresiones faciales, el tono de la voz, los gestos, la posición y el movimiento de las manos o de los pies, etc.³³ A través del examen más o menos atento de un sujeto, se puede colegir, con una buena posibilidad de acierto, cuál es el estado emocional que tiene en un momento determinado.

Incluso tales expresiones no necesariamente tienen que ser captadas por el observador, pero gracias a ellas puede llegar a deducir, sin que se lo proponga, el estado emocional que las origina.

³⁰ Claire Petitmengin, Michel Bitbol, "The Validity of First-Person Descriptions as Authenticity and Coherence", *Journal of Consciousness Studies*, vol. 16, núm. 10-12, Imprint Academic, Reino Unido, 2009, pp. 363-404.

³¹ Iris B. Mauss, Michael Robinson, "Measures of Emotion: A Review", *Cognition and Emotion*, vol. 23, núm. 2, Routledge, Londres, 2009, pp. 209-237. doi:10.1080/02699930802204677.

³² Dan L. Dumitrascu, "Emotion, Behavior Pattern and Disease Progression", *International Congress Series*, vol. 1287, núm. 4, Elsevier, 2006, pp. 128-134. doi:10.1016/j.ics.2005.11.132.

³³ Eva G. Krumhuber, Klaus R. Scherer, "Affect Bursts: Dynamic Patterns of Facial Expression", *Emotion*, vol. 11, núm. 4, Washington, American Psychological Association, 2011, pp. 825-841. doi:10.1037/a0023856.

Esos vestigios del estado emocional en la expresión corporal pueden o no ser conscientes, e incluso pueden contradecir lo que se exprese verbalmente, pero siempre reflejan cambios que denotan lo que puede estar ocurriendo en el interior de la persona.

El lenguaje gestual muchas veces contiene más verdad que lo expresado verbalmente, pues los seres humanos tenemos la potencialidad y la tendencia a querer encubrir la dimensión emocional.³⁴ Pero, en estos casos, casi siempre las expresiones corporales revelan los verdaderos estados del alma, y no es posible engañar a un observador perspicaz o atento.

Pero todavía hay más: muchas veces el lenguaje corporal va mucho más allá de la capacidad de verbalización de los estados emocionales, y las personas pueden no ser capaces de expresar con palabras cuál emoción es la que experimentan o también pueden confundirlas; en cambio, las expresiones corporales son muy genuinas y en general no permiten equívocos en su interpretación. Esta situación hace que la apreciación del observador —más aún si está capacitado y entrenado— tenga, muchas veces, más peso para indagar sobre la vida emocional de una persona, que la misma expresión verbal de ella.³⁵

Esta confusión de los estados emocionales revela la dificultad que tiene el ser humano para identificarlos en primera persona, a la que hay que sumar también la excesiva carga afectiva que el entorno puede evocar; que las personas se muevan en un medio donde lo primordial es la imagen, la velocidad, la información en tiempo real, etc.; los anteriores son elementos que impiden una reflexión ponderada sobre la propia experiencia.

Otra característica psicológica de las expresiones emocionales es que generalmente las personas tienden a relatarlas de manera

³⁴ Jamie L. Taxer, Anne C. Frenzel, "Facets of Teachers' Emotional Lives: A Quantitative Investigation of Teachers' Genuine, Faked, and Hidden Emotions", *Teaching and Teacher Education*, vol. 49, 2015, pp. 78-88. doi:10.1016/j.tate.2015.03.003.

³⁵ María Gendron, Kristen A. Lindquist, Lawrence Barsalou, Lisa Barrett, "Emotion Words Shape Emotion Percepts", *Emotion*, vol. 12, núm. 2, APA, 2012, pp. 314-325. doi:10.1037/a0026007.

interpretativa y no descriptiva: parece que es más fácil ofrecer una hermenéutica, que hacer una narrativa; la primera implica un ejercicio que se presta más a una despersonalización de la emoción, mientras que la segunda implica un conocimiento más preciso de lo que se quiere describir.³⁶

Todas estas respuestas emocionales están precedidas, acompañadas o seguidas por cambios fisiológicos, muchos de los cuales se pueden verificar; otros cambios, principalmente neurológicos, son más complicados de identificar, aunque las más modernas técnicas escanográficas —como las tomografías por emisión de positrones (PET) a color o las resonancias magnéticas funcionales (RMF)— pueden ayudar a ver qué pasa en el cerebro cuando concurre una emoción. Sin embargo, el nivel sináptico y de neurotransmisores es todavía casi totalmente inaccesible.

Todo esto plantea que hay al menos tres maneras de manifestar un estado emocional: una forma verbal o expresiva, una forma mental o subjetiva y una forma orgánica o fisiológica. Desde la perspectiva psicológica, cabe preguntarse por la forma como se relacionan estas tres maneras de manifestar un estado emocional, pues esta interacción puede ser paralela, interconectada, o disociada.

Hace un siglo, las respuestas a la forma como se pueden dar estas relaciones estarían signadas por el dualismo, como se ha anotado antes. Ahora, la psicología prefiere dar una respuesta más amplia donde quede claro que los fenómenos emocionales son patrimonio del ser personal y de su autobiografía (y no de una de sus partes o funciones).³⁷ Esta respuesta implica que en el ser humano hay un continuo *feedback* que permite que lo que se conoce, lo que se siente, lo que se piensa, etc., tenga repercusiones fisiológicas y viceversa:

³⁶ Liisa Voutilainen, Anssi Peräkylä, Johanna Ruusuvaara, "Recognition and Interpretation: Responding to Emotional Experience in Psychotherapy", *Research on Language and Social Interaction*, vol. 43, núm. 1, 2010, pp. 85-107. doi:10.1080/08351810903474799.

³⁷ Dorthe Berntsen, David Rubin, "Emotion and Vantage Point in Autobiographical", *Cognition and Emotion*, vol. 20, núm. 8, Routledge, Londres, 2007, pp. 1193-1215.

una situación orgánica puede generar un fenómeno emocional más o menos reconocible.

No hay que olvidar que las respuestas emocionales a estímulos no necesariamente llegan al nivel consciente por las interconexiones neurológicas comprometidas en dichas respuestas: por un lado, el sistema amigdalino en el cerebro medio que no necesariamente tiene conexión con la sustancia gris, y el área límbica, con el hipocampo involucrado, que sí la tiene.³⁸ Pero también la perspectiva psicológica indica que las reacciones emocionales no son iguales aunque sean los mismos estímulos; y que, además, en una misma persona, tales reacciones pueden diferir ante estimulaciones idénticas, aunque en tiempos o circunstancias diversas.

Otra característica de las emociones es que casi nunca se experimentan de manera aislada y pura, sino que generalmente hay una mezcla de emociones, aunque una predomine sobre las otras; tampoco se puede asegurar que los seres humanos puedan permanecer en neutralidad emocional, sino que tales fenómenos se presentan en la vida cotidiana, cambian, se modifican o desaparecen con periodicidad aleatoria y cíclica que depende de cada individuo: no se pueden estandarizar las reacciones emocionales.

Los estímulos internos y externos, así como las sensaciones tienen la capacidad de producir emociones, pero sin ningún orden ni concierto, lo que ocasiona unas fluctuaciones grandes que no admiten observar patrones de respuesta unívocos ni uniformes, hasta que no son interpretados por el conocimiento.³⁹ Los *estados de ánimo*, los *cambios de humor* y las *respuestas emocionales* tienen un sello muy

³⁸ Edward H. Nieh, Sung-Yon Kim, Praneeth Namburi, Kam M. Tye, "Optogenetic Dissection of Neural Circuits Underlying Emotional Valence and Motivated Behaviors", *Brain Research*, vol. 1511, Elsevier, North-Holland Biomedical Press, Países Bajos, 2013, pp. 73-92. doi:10.1016/j.brainres.2012.11.001.

³⁹ Walter J. Freeman, "Emotion Is Essential in All Intentional Behaviors", en Marc D. Lewis, Isabella Granie (eds.), *Emotion, Development and Self-Organization Dynamic System Approaches to Emotional Development*, Cambridge, University Press, 2000, pp. 209-235.

peculiar que indica una profunda raíz personal, y están por encima de las reacciones aprendidas, evolutivas o automáticas.

Tal vez por eso no tiene mucho sentido intentar una clasificación de las emociones, tal como se pretendió en el numeral uno del primer capítulo de esta primera parte. Sin embargo, con facilidad se pueden reconocer cinco emociones que se pudieran calificar como básicas: alegría, tristeza, miedo, rabia, amor.⁴⁰

Estas emociones, aunque sean distintas, tienen una serie de características que se pueden predicar de todas ellas, pues implican un estado mental y físico que envuelve al organismo entero. Esas características son: comparten un significado biológico primitivo, de carácter evolutivo, para la supervivencia del individuo o de la especie; son importantes para el desarrollo ontogénico, es decir, para el desarrollo del individuo segregado de la especie; se observan vestigios de ellas desde los primeros meses de vida extrauterina; cada una tiene expresiones en el rostro que son reconocibles por cualquier miembro de la especie, es decir, son universales y comunes, con independencia de la cultura, del sexo o de la raza; se presentan en grados distintos que dependen tanto de la biografía del sujeto como de las circunstancias, es decir, hay una gradualidad que se afecta por la historia personal y los contextos donde se producen.⁴¹

Además de las emociones que se pueden denominar básicas, también se reconocen en el ser humano otras mucho más elaboradas y complejas, que podrían denominarse mixtas o superiores. Dentro de esta segunda forma estarían emociones como la admiración, el respeto, la envidia, la ambición, el desconcierto, etcétera.⁴²

⁴⁰ Philip Shaver, Judith Schwartz, Donald Kirson, Cary O'Connor, "Emotion Knowledge: Further Exploration of a Prototype Approach", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 52, núm. 6, Washington, American Psychological Association, 1987, pp. 1061-1086.

⁴¹ Paul Ekman, "An Argument for Basic Emotions", *Cognition and Emotion*, vol. 6, núm. 3 de 4, Routledge, Londres, 1992, pp. 169-200.

⁴² Keith Oatley, P.N. Johnson-Laird, "Cognitive Theory of Emotions", *Cognition and Emotion*, vol. 1, núm. 1, Routledge, Londres, 1987, pp. 29-50.

La constelación de emociones en el ser humano es sumamente amplia y se multiplica por la variabilidad personal e individual; como ya se mencionó, el número de emociones es potencialmente infinito. Por eso se puede afirmar que, desde la perspectiva psicológica, cada acción humana tiene en su origen un componente emocional más o menos relevante, que modula esa acción y le imprime un componente personal que facilita su reconocimiento o adscripción a un determinado sujeto.

La temporalidad en las emociones también es importante. Aunque generalmente se admita su corta duración, los seres humanos tienen vivencias más prolongadas que son reflejos de una estimulación inicial. Es así como se habla de estados emocionales o estados de ánimo que prolongan en el tiempo una emoción inicial.⁴³

Para el ser humano, la percepción del tiempo no es idéntica en cada sujeto, pues hay un tiempo que se puede medir (*kronos*) y hay un tiempo que se vive (*kairós*);⁴⁴ en general, no son sincrónicos, dependiendo de varios factores, y uno de ellos es la emoción. La emoción puede cambiar la percepción psicológica del tiempo haciendo que se perciba como más o menos corto o prolongado, por la resonancia subjetiva que la emoción imprime en la persona.⁴⁵

El tiempo también influye en la emoción cuando ella está implicada en un proceso de decisión ética: el tiempo altera el control cognitivo y emocional de tal manera que las valoraciones éticas

⁴³ Christian E. Waugh, Elaine Z. Shing, Brad M. Avery, "Temporal Dynamics of Emotional Processing in the Brain", *Emotion Review*, vol. 7, núm. 4, Sage Publications, 2015, pp. 323-329. doi:10.1177/1754073915590615.

⁴⁴ Richard A. Block, Ronald P. Gruber, "Time Perception, Attention, and Memory: A Selective Review", *Acta Psychologica*, vol. 149, Ontario, Canadá, 2014, pp. 129-133. doi:10.1016/j.actpsy.2013.11.003.

⁴⁵ Sandrine Gil, Sylvie Droit-Volet, "Emotional Time Distortions: The Fundamental Role of Arousal", *Cognition and Emotion*, vol. 26, núm. 5, Routledge, Londres, 2012, pp. 847-862. doi:10.1080/02699931.2011.625401.

tienden a tener mayor contenido deontológico, cuanto menor tiempo hay para razonarlas.⁴⁶

Estos fenómenos están directamente relacionados con la duración y la intensidad de la emoción, también con la complejidad de ésta y su posibilidad de expresión, dándose una gran cantidad de opciones de combinación, que hacen superfluo mencionarlas y describirlas: su variabilidad casi tiende al infinito.

En resumen, se puede decir que, desde la perspectiva psicológica, las emociones están en la base del actuar humano; no tanto como motores suyos, puesto que es la voluntad la que impera aquello que la inteligencia muestra, sino más bien como moduladoras de la acción o elementos *personificadores* de ella.

Desestimar los fenómenos emocionales lleva consigo una visión parcial de la conducta humana, que no permite apreciarla en su real dimensión y significado. Mediante la vida emocional, nos reconocemos como personas distintas de los demás, con características peculiares y personales.

Pero también es cierto que esos mismos fenómenos emocionales tienen una proyección social, en el sentido de que pueden ser elementos diferenciadores de los núcleos familiares, laborales y culturales en general. El carácter mimético del ser humano posibilita tal efecto de las emociones al transmitirse de padres a hijos; entre amigos, colaboradores, vecinos o connacionales, etcétera.⁴⁷

3. La neurobiología moderna de las emociones

⁴⁶ Renata Suter, Ralph Hertwig, "Time and Moral Judgment", *Cognition*, vol. 119, núm. 3, Ámsterdam, Elsevier, 2011, pp. 454-458. doi:10.1016/j.cognition.2011.01.018.

⁴⁷ Marica Rytovaara, "Family Myth, the Symbolic Realm and the Ancestors", *Journal of Analytical Psychology*, vol. 57, núm. 5, Blackweel Publishers, Londres, 2012, pp. 615-628. doi:10.1111/j.1468-5922.2012.02006.x.

El salto que se ha producido en el estudio de las emociones, gracias a las nuevas herramientas para investigar el cerebro y su funcionamiento, es apreciable. En las últimas décadas, se han diseñado y puesto a funcionar equipos de imagenología para apreciar, en tiempo real, el funcionamiento del sistema nervioso central. Estos dispositivos también han sido muy importantes para el diagnóstico y el pronóstico de enfermedades neurológicas y mentales a las cuales no se podía acceder por imposibilidad física y técnica.

La investigación en esos campos ha tomado una velocidad vertiginosa y con ella también ha aparecido una nueva forma de evaluar no sólo la dimensión emocional y cognitiva del ser humano, sino muchas otras funciones que hasta ahora permanecían en la penumbra de la especulación; algunas de ellas relacionadas, por ejemplo, con la experiencia perceptiva⁴⁸ como el reconocimiento de objetos conceptuales, la cognición social, el lenguaje y la notable capacidad humana para recordar el pasado e imaginar el futuro, etcétera.

Las observaciones de los neurofisiólogos del siglo pasado se han comprobado en algunos casos; en otros, se han controvertido o se han complementado gracias a la utilización de esas nuevas herramientas.⁴⁹ En el campo que nos ocupa, el avance también ha sido significativo, sobre todo, en la demostración de que tanto las emociones como las cogniciones están estrecha y profundamente interrelacionadas en el tejido cerebral, que otras estructuras están comprometidas en ese funcionamiento sincrónico, aparte de las anteriormente descritas.

El desarrollo de la bioinformática y de la teoría computacional también ha jugado un papel integrador entre la emoción y la cognición, aunque ese impacto no ha sido tan grande ni tan extendido

⁴⁸ Jeffrey R. Binder, Desai, Rutvik H., "The Neurobiology of Semantic Memory", *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 15, núm. 11, Elsevier, Londres, 2011, pp. 527-536. doi:10.1016/j.tics.2011.10.001.

⁴⁹ Alexander J. Shackman, Tim V. Salomons, Heleen A. Slagter *et al.*, "The Integration of Negative Affect, Pain and Cognitive Control in the Cingulate Cortex", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 12, núm. 3, Londres, Nature Pub. Group, 2011, pp. 154-167. doi:10.1038/nrn2994.

como inicialmente se pensó. Entre otras cosas, porque, a mi juicio, tratar de explicar el funcionamiento cerebral sólo en términos computacionales implica un reduccionismo de corte mecanicista, que no necesariamente se corresponde con lo que ocurre en la realidad. Y, en efecto, en el campo de la psiquiatría, se han realizado intentos en este sentido,⁵⁰ pero los resultados no han sido suficientemente satisfactorios.

Donde sí han sido más fructíferos los resultados de la neurobiología es en el campo de la etiología de algunas enfermedades y condiciones psiquiátricas; en la observación del efecto del estrés, la ansiedad y otros tipos de emociones sobre los procesos cognitivos como la atención selectiva, el control cognitivo, la memoria, etc.; y en los fenómenos contrarios: la participación de los circuitos implicados en la memoria de trabajo, la atención y el control ejecutivo en la regulación de las emociones.⁵¹ Además, las bases neuronales de algunos trastornos afectivos también se han encontrado gracias a trabajos de neurobiología.⁵²

En la misma línea están las investigaciones que se han hecho en el marco de las adicciones, en las que se han estudiado circuitos neuroquímicos relacionados con las emociones, al observar estados emocionales alterados en el curso de los procesos de desintoxicación.⁵³

Por otro lado, la neurobiología ha permitido demostrar los sustratos anatómicos y fisiológicos de las emociones, así como los mecanismos necesarios para la vida de relación en neuronas, localizaciones

⁵⁰ Read Montague, Raymond J. Dolan, Karl J. Friston, Peter Dayan, "Computational Psychiatry", *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 16, núm. 1, Elsevier, Londres, 2012, pp. 72-80. doi.org/10.1016/j.tics.2011.11.018.

⁵¹ Hadas Okon-Singer, Talma Hendler, Luiz Pessoa, Alexander J. Shackman, "The Neurobiology of Emotion-Cognition Interactions: Fundamental Questions and Strategies for Future Research", *Frontiers in Human Neuroscience*, vol. 9, núm. 2, Suiza, 2015, p. 58. doi:10.3389/fnhum.2015.00058.

⁵² Leonardo F. Fontenelle, Ricardo De Oliveira-Souza, Jorge Moll, "The Rise of Moral Emotions in Neuropsychiatry", *Dialogues in Clinical Neuroscience*, vol. 17, núm. 4, 2015, pp. 411-420.

⁵³ George F. Koob, "The Dark Side of Emotion: The Addiction Perspective", *Journal of Pharmacology*, vol. 753, Oxford University Press, 2015, pp. 73-87. doi:10.1016/j.ejphar.2014.11.044.

de la corteza y núcleos subcorticales.⁵⁴ La plasticidad del cerebro humano ha estado también en el centro de varias investigaciones neurológicas que no han hecho más que corroborar esa característica desde la infancia más temprana. En el desarrollo de los circuitos neurológicos de la emoción y de regulación de emociones estables, se ha descrito la importancia que tiene la presencia y actuación de los padres frente a sus hijos pequeños: la impronta de esa acción se verifica en profundos efectos neuronales. Estos cambios permiten la conformación de lo que algunos autores llaman *bucle neuro-ambiental*, mediante el cual el niño adquiere la competencia emocional necesaria para ponerse en contacto con el medio externo, lo que determina su salud mental a largo plazo.⁵⁵

Sin embargo, los estudios de neuroimagen no son todavía suficientes, y puede que no lo sean nunca, para explicar completamente el intrincado funcionamiento del sistema nervioso central,⁵⁶ empezando por sus limitaciones técnicas: los problemas de resolución, los artefactos de la imagen y las imprecisiones en el rotulado neuroanatómico;⁵⁷ pero sobre todo por la complejidad que tiene la actividad cerebral. Hay que reconocer, no obstante, que algunos campos sí se han beneficiado directamente del uso de la neuroimagen; por ejemplo, la utilización de la resonancia magnética funcional (RMF) ha sido muy importante para documentar el efecto de las emociones

⁵⁴ Antonio Damásio, Gil B. Carvalho, "The Nature of Feelings: Evolutionary and Neurobiological Origins", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 14, núm. 2, 2013, pp. 143-52. doi:10.1038/nrn3403.

⁵⁵ Bridget L. Callaghan, Nim Tottenham, "The Neuro-Environmental Loop of Plasticity: A Cross-Species Analysis of Parental Effects on Emotion Circuitry Development Following Typical and Adverse Caregiving", *Neuropsychopharmacology*, vol. 41, núm. 1, 2016, pp. 163-176. doi:10.1038/npp.2015.204.

⁵⁶ Maryam Ejareh dar, Richard A. Kanaan "Uncovering the Etiology of Conversion Disorder: Insights from Functional Neuroimaging", *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, vol. 12, Elsevier, 2016, pp. 12:143-153. doi:10.2147/NDT.S65880.

⁵⁷ Clas Linnman, Eric A. Moulton, Gabi Barmettler, Lino Becerra, David Borsook, "Neuroimaging of the Periaqueductal Gray: State of the Field", *NeuroImage*, vol. 60, núm. 1, Orlando, Academic Press, 2012, pp. 505-522. doi:10.1016/j.neuroimage.2011.11.095.

negativas⁵⁸ o la especialización de las distintas partes de la amígdala en la respuesta a estímulos emocionales, estudiando la conectividad dentro de ella.⁵⁹

También la ayuda de la neuroimagen ha contribuido a la comprensión de la fisiopatología de algunas enfermedades psiquiátricas, principalmente cuando se ha verificado el funcionamiento de regiones como la amígdala, la ínsula, la corteza cingulada anterior, el hipocampo y la corteza prefrontal ventromedial, implicadas en varias emociones como el miedo y la sensación de seguridad.⁶⁰

Otra de las más interesantes aplicaciones de la neuroimagen es la que ha servido para establecer la relación precisa entre el sueño y el comportamiento emocional y social, la homeostasis cerebral afectiva, y los problemas emocionales y psiquiátricos que ocasionan las hipnopatías.⁶¹

Por último, hay que señalar el creciente interés por el diálogo interdisciplinario entre los investigadores que manejan los diversos enfoques de la dimensión emocional; y mediante el cual se logran dilucidar las bases más ciertas, así como si se debe apoyar o debilitar posturas teóricas, etc. Estas nuevas formas de conocimiento aportan luces que complementan a la psicología clínica y la filosofía para

⁵⁸ David S. Chester, Donald R. Lynam *et al.*, "How Do Negative Emotions Impair Self-Control? A Neural Model of Negative Urgency", *NeuroImage*, vol. 132, Orlando, Academic Press, 2016, pp. 43-50. doi:10.1016/j.neuroimage.2016.02.024.

⁵⁹ Stanislaw Hrybouskia, Arash Aghamohammadi-Sereshkia, Christopher R. Madanb, Andrea T. Shafera *et al.*, "Amygdala Subnuclei Response and Connectivity During Emotional Processing", *NeuroImage*, Orlando, Academic Press, vol. 133, 2016, pp. 98-110. doi:10.1016/j.neuroimage.2016.02.056.

⁶⁰ John A. Greco, Israel Liberzon, "Neuroimaging of Fear-Associated", *Neuropsychopharmacology*, vol. 41, núm. 1, American College of Neuropsychopharmacology, 2016, pp. 320-334. doi:10.1038/npp.2015.255.

⁶¹ Andrea Goldstein, Mathew P. Walker, "The Role of Sleep in Emotional Brain Function", *Annual Review of Clinical Psychology*, vol. 10, EUA, 2014, pp. 679-708. doi:10.1146/annurev-clinpsy-032813-153716.

dilucidar en qué consiste el fenómeno emocional, cómo se produce y qué papel juega en el desarrollo humano.⁶²

Los avances realizados en neurobiología, que incluso han llegado a constituir una verdadera subespecialidad, han contribuido al estudio y mayor conocimiento de la experiencia emocional humana; de igual manera, la imagenología neurológica ha permitido la exploración de tales fenómenos y ha permitido documentar las áreas nerviosas implicadas en ellos.

Aunque se haya documentado el influjo de las emociones en la cognición —sobre todo en los procesos de atención selectiva, memoria de trabajo y control cognitivo— se puede afirmar que, incluso con los medios de neurobiología e imagenología con los que se dispone ahora, no se ha podido establecer una diferencia clara entre cerebro emocional y cerebro cognitivo; tal vez porque no existe tal, de manera que persiste una concepción difusa de la articulación emocional y cognitiva que no puede dejar de depender del contexto en el que vive el ser humano.

Quedan pendientes otros campos de investigación como, por ejemplo, la influencia que las emociones tienen a largo plazo en los procesos cognitivos, tal vez mediada por cambios neuroquímicos; asimismo, otros ensayos de laboratorio que permitan medir con más fiabilidad la actividad cerebral captada por la neuroimagen funcional, etc. Estas investigaciones servirán, entre otras cosas, para avanzar en la etiopatogenia y terapéutica de algunas enfermedades psiquiátricas en las cuales tanto la emoción como la cognición están sustancialmente comprometidas.

⁶² Sergio Sánchez-Migallón, José Manuel Giménez-Amaya, "Phenomenological Analysis of the Emotional Life and a Note on Its Neurobiological Correlation", *Scientia et Fides*, vol. 2, núm. 2, 2014, pp. 47-66. doi:10.12775/SetF.2014.015.



Capítulo V

De la interacción de las emociones

1. Ciencia y emociones

La ciencia ha tenido como uno de sus objetos de estudio las emociones: era necesario descubrir la verdad sobre ellas y explicar su naturaleza, su funcionamiento y sus conexiones con las dimensiones cognitivas y psicoafectivas, para tratar de entender un poco mejor al ser humano.

La aspiración de descubrir la verdad se encuentra presente en el hombre desde tiempos remotos. Ya los atomistas mostraban la tendencia del hombre hacia la verdad como un motor para el desarrollo de la ciencia. Algunos atomistas fueron Demócrito y Leucipo, y luego Sócrates, Platón y Aristóteles, así como otros que surgieron desde entonces y hasta el siglo XVII.

La pretensión de construir una sola ciencia, con un método único, para explicar la realidad es imposible; ésa fue la idea del racionalismo inaugurado por Descartes, que ha conducido a distintos sistemas de pensamiento que no reconocen el pluralismo de lo real.

La ciencia es la prolongación del conocimiento natural espontáneo que el hombre tiene de las diversas realidades que le rodean: antes que el conocimiento científico, está el conocimiento natural espontáneo. El hombre puede conocer desde realidades que por su evidencia inmediata no necesitan demostración alguna (como en

el caso de los primeros principios); esas certezas objetivas, apoyadas por evidencias inmediatas, pueden después relacionarse entre sí, con datos, hipótesis, etc., para llegar a nuevos conocimientos. Esto no quiere decir que todas las ciencias se deduzcan de los primeros principios (estudiados especialmente por la filosofía y la metafísica), pero sí que ellos están presentes en toda ciencia, y sin ellos no es posible una ciencia propiamente tal.¹

Toda ciencia se halla constituida intrínsecamente por una vertiente teórica y otra experimental. La vertiente teórica de la ciencia se caracteriza por el predominio de los métodos de inferencia (el inductivo y el deductivo), considerados desde un punto de vista marcadamente lógico, racional. La vertiente experimental se orienta por una especial, y a veces decisiva, comprensión inmediata de los hechos en cuyo seno se descubren los principios que darán lugar a ulteriores desarrollos metodológicos.

En el campo de las emociones se encuentra un buen ejemplo de ese discurrir de la ciencia. La presencia e importancia de las emociones fue captada desde los inicios de la filosofía en Grecia, fue objeto de especulación teórica de la psicología naciente, y luego se desarrollaron experimentos para intentar justificar su origen y su conexión con la estructura del sistema nervioso central.

El prestigio que hoy tiene la ciencia es indiscutible. Podría decirse que una afirmación sólo puede ser tomada en serio, en la actualidad, si está avalada por un estudio científico, o es hecha o dicha por un científico. Pero también es cierto que ese prestigio no pocas veces genera confusión y desconcierto, aun cuando ha sido ganado a pulso por el trabajo serio y profesional; así como contrastado y sometido a examen. Esto sucede cuando se pretenden presentar y sostener ideas o teorías que no son propiamente científicas, pero se muestran como si lo fueran. Es el caso de la pseudociencia.

¹ Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

2. Nueva pseudociencia de la afectividad

El fenómeno de la pseudociencia también ha tocado el campo de las emociones y es en la actualidad preocupante, no sólo por su rápida proliferación, sino, sobre todo, por la perversión que genera en la sociedad y en el propio ambiente científico. Para la bioética y, en general, para las ciencias de la vida, esta influencia es especialmente perniciosa. Martin Gardner muestra con claridad este peligro: “No creo que la presencia de libros sobre ciencia inútil, promocionados a ‘best-sellers’ por editores cínicos, perjudiquen mucho a la sociedad excepto en áreas como la medicina, la sanidad y la antropología”.²

El concepto que sobre el hombre se tenga determina en buena parte la orientación y los efectos del actuar humano en general; pues en el campo de la ciencia esta realidad cobra mucho más peso y principalmente cuando se trata de ciencias que tengan al hombre por objeto de estudio, o una de sus dimensiones más propias como es el caso de las emociones. En este sentido, apunta Artigas que:

Nuestra imagen sobre el hombre determina, en buena parte, nuestras actitudes acerca de la sociedad, la religión y la ética. Cabe preguntarse cuál sería, a la larga, el destino de una sociedad cuyos miembros están convencidos de que no son más que animalitos un poco más listos que sus parientes antropoides, o contemplan en los robots una futura reserva de seres conscientes que aventajarán a los humanos en inteligencia y en inocencia moral.³

Si no se tiene claro quién es el hombre y qué son sus emociones, con facilidad se llega a lo que se podría denominar la pseudociencia de la afectividad, que lleva a que teorías o hipótesis sobre las emociones sean presentadas como avaladas por el método característico de

² Martín Gardner, *La ciencia: lo bueno, lo malo y lo falso*, Madrid, Alianza, 1988.

³ Mariano Artigas, *El hombre a la luz de la ciencia*, Madrid, Palabra, 1992.

la ciencia, pero en realidad no son capaces de satisfacer las exigencias que el método científico implica. Además, es frecuente que se dé otra situación: la pseudociencia intenta deliberadamente evitar el control propio de la ciencia rigurosa.⁴

Esta pseudociencia de la afectividad está constituida por múltiples reduccionismos que paradójicamente llevan a exaltar e hipertrofiar la dimensión afectiva del ser humano. Cuando la ciencia toma sólo una faceta de la persona, así sea una muy principal, el concepto sobre el ser humano se reduce y se fragmenta, y la ciencia se convierte en pseudociencia.

Por medios hablados o escritos: en forma de libros, revistas, artículos, entrevistas, cine y televisión se van difundiendo estas visiones pseudocientíficas de las emociones que afectan no sólo al público en general, sino también a la misma comunidad científica, de manera que es producido un gran impacto en la actualidad. El público presenta muy pocas defensas frente a este nuevo tipo de colonización, en la que los medios de comunicación son un factor decisivo.

Un campo en el que es particularmente evidente esta pseudociencia de la afectividad es en la mal llamada educación sexual, que se apoya en una información biológica y fisiológica descarnada, que muchas veces tiene el sesgo de la banalización, de lo procaz y lo zafio, desaprovechándose la oportunidad en la que los sentidos y las emociones se pueden encauzar para formar en una afectividad bien vivida, con una educación para el amor maduro entre hombre y mujer, en la que el sexo sea una manifestación especialmente íntima, generosa, exclusiva y de donación total.

Como parte de este fenómeno de la pseudociencia, se está empezando a admitir una división entre lo que algunos llaman ciencias contemporáneas frente a lo que también denominan ciencias tradicionales. Las primeras serían una resultante de la evolución cultural,

⁴ Mariano Artigas, "La invasión de la pseudo-ciencia", *Nuestro Tiempo*, vol. 418, núm. IV, España, 1989, pp. 66-73.

que incluye innovaciones conceptuales para tratar de explicar la naturaleza y cada uno de sus componentes (incluido el hombre y sus emociones) con nuevos marcos de referencia que implican siempre cambios radicales desde la percepción (de pensamiento y hasta de valores) en donde caben diversas teorías⁵ (como la de los sistemas dinámicos, de la complejidad de la dinámica no-lineal, de la dinámica de redes, etc.); y conceptos (como la autoorganización, las redes auto-poiesicas, los atractores caóticos, los fractales, las estructuras disipativas, etcétera).⁶

Las ciencias contemporáneas son una especie de nuevo constructivismo, según el cual es posible enfocar las problemáticas contemporáneas para luego intentar, desde esa perspectiva, darles solución; pero no partiendo de la realidad, sino de una elaboración mental que se pretende racional. Las ciencias contemporáneas no necesitan descubrir la verdad, sino que la inventan según ocultos o expresos intereses.

Aunque no se pueda afirmar todavía de manera categórica, éste parecería ser el caso de las llamadas ciencias de la complejidad,⁷ que se han venido difundiendo con varias aplicaciones, una de ellas es el mejoramiento de los sistemas de salud.⁸ Sin embargo, una observación atenta de la aplicación lleva a conclusiones inquietantes: no se tiene en cuenta al ser humano ni sus emociones mientras se buscan leyes de interacción no lineal, sistemas de autoorganización y fenómenos emergentes.⁹

⁵ Fritjof Capra, *La trama de la vida*, Barcelona, Anagrama, 1998.

⁶ Cristóbal Lamote de Grignon, *Antropología neurofilosófica: un estudio radical de la conducta humana desde los automatismos neonatales hasta el pensar reflexivo del adulto*, Barcelona, Reverté, 2005.

⁷ Carlos Maldonado Castañeda, *Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad*, Bogotá, Desde Abajo, 2013. Cfr. p. 238.

⁸ Mireya Martínez-García, Enrique Lemus, "Health Systems as Complex Systems", *American Journal of Operations Research*, vol. 3, núm. 1A, EUA, 2013, pp. 113-126. doi:10.4236/ajor.2013.31A011.

⁹ Luis Fernando Toro-Palacio, Francisco L. Ochoa-Jaramillo, "Salud: un sistema complejo adaptativo", *Rev Panam Salud Pública*, vol. 31, núm. 2, OPS, 2012, pp. 161-165.

3. Cientificismo y emotivismo

En 1929, los neopositivistas del Círculo de Viena afirmaron que la ciencia experimental era el único conocimiento válido y que la superioridad de la ciencia estaba determinada por la verificabilidad empírica de las teorías. Según este postulado, sólo las teorías científicas serían susceptibles de verificación; y, por tanto, otro tipo de conocimiento (por ejemplo, el metafísico, el teológico e incluso el psicológico) carecería de significado por no ser posible su verificación.¹⁰

Uno de los críticos más certeros del Círculo de Viena fue Karl Popper (aunque haya sido considerado miembro de éste), quien calificó la pretensión de alcanzar verdades definitivas a través de la ciencia como una actitud dogmática, y que debería ser sustituida tal actitud por una racional o crítica.¹¹ Popper admitió que existe la verdad objetiva, y que el científico se acerca cada vez más a ella criticando sus propias teorías;¹² acepta que todo conocimiento humano es parcial y, por tanto, mejorable; subrayando la importancia de la crítica para el progreso del conocimiento.¹³

El antiguo ideal científico de la episteme —de un conocimiento absolutamente seguro y demostrable— ha mostrado ser un ídolo. La petición de objetividad científica hace inevitable que todo enunciado científico sea provisional para siempre: sin duda cabe corroborarlo, pero toda corroboración es relativa a otros enunciados que son, a su vez, provisionales. [...] La opinión equivocada de

¹⁰ Gary Hatfield, "Psychology, Philosophy, and Cognitive Science: Reflections on the History and Philosophy of Experimental Psychology", *Mind and Language*, vol. 17, núm. 3, Wiley Blackwell, 2002, pp. 207-232.

¹¹ Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona, Paidós, 1983.

¹² Karl Popper, *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid, Tecnos, 2007.

¹³ Emel Aközer Mehmet Aközer, "Basing Science Ethics on Respect for Human Dignity", *Science and Engineering Ethic*, vol. 22, núm. 6, Springer, 27 de noviembre de 2015, pp. 1627-1647. doi:10.1007/s11948-015-9731-4.

la ciencia se delata en su pretensión de tener razón: pues lo que hace a un hombre de ciencia no es su posesión del conocimiento, de la verdad irrefutable, sino su indagación de la verdad persistente y temerariamente crítica.¹⁴

Por eso cabe hablar de otra forma errónea de la ciencia actual: el cientificismo.¹⁵ Es la misma pseudociencia de aquéllos que piensan que la ciencia lo es todo. En general este tipo de postura, lejos de contribuir al progreso humano y al desarrollo integral de la persona, con mucha frecuencia desestima la condición humana del hombre y lo reduce a simple objeto de experimentación; lo trata como un simple medio o lo encumbra sobre un pedestal antropológico incompleto. Es el caso del emotivismo en el que se confiere valor a lo que le interesa al individuo, sobre la base de su personal resonancia subjetiva, y de acuerdo con ella piensa y actúa, dejando que las decisiones dependan de su emotividad antes que de su racionalidad.

Los problemas se vuelven más complejos cuando se hace depender la bondad de las conductas de las emociones hipertrofiadas, llegándose al emotivismo ético, según el cual sólo está bien aquello que *sienta* bien, que es agradable o produce placer.¹⁶

Las consecuencias de perder el enfoque en lo que respecta al ser de la persona no se hacen esperar. El ensañamiento terapéutico, la eutanasia, el aborto, la contracepción artificial, las técnicas de reproducción asistida, etc., son sólo algunas muestras de la infravaloración que se hace de la persona humana. La bioética tiene mucho que decir en todas y cada una de las anteriores manifestaciones de una ciencia que ha perdido la inocencia.¹⁷

¹⁴ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1994.

¹⁵ Carlos Javier Alonso-Gutiérrez, *El ateísmo científico: la evolución del cientificismo*, Madrid, Digital Reasons, 2015.

¹⁶ Juan Fernando Sellés, "La enfermedad mortal del emotivismo", en Lidia Jiménez (dir.), *La juventud a examen*, vol. 10, núm. 1, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, pp. 167-194.

¹⁷ José Luis del Barco, *La Bioética de la persona*, Bogotá, Universidad de La Sabana, 1998.

El itinerario del científicismo está muy bien caracterizado por Artigas:

El científicismo se ha desarrollado del modo siguiente. Primero se afirmó que la ciencia moderna venía a sustituir a la antigua filosofía natural. Después se pensó que la nueva ciencia era capaz de solucionar todos los problemas por sí sola, y se acabó afirmando que las demás pretensiones cognoscitivas carecían de sentido. Finalmente, al advertir que la ciencia encuentra muchos límites y progresa gracias a la utilización de construcciones convencionales, se ha generalizado un relativismo que se aplica a la ciencia en primer lugar, pero se extiende a continuación a todo el conocimiento humano.¹⁸

Otro hecho que en la actualidad se relaciona con la ciencia —y no siempre en beneficio de ella ni del hombre mismo— es su articulación con la industria,¹⁹ en este caso, con la industria del entretenimiento. En las últimas décadas, esta industria ha captado con más claridad que las emociones son una gran fuente que produce dinero.

4. Técnica y emociones

Uno de los rasgos más característicos de la ciencia moderna es su compenetración con la técnica. En esta relación era la ciencia la que venía llevando las riendas: era la ciencia la que suscitaba, perfeccionaba y renovaba las diversas técnicas. La ciencia presentaba problemas

¹⁸ Mariano Artigas, *Filosofía de la ciencia experimental*, Pamplona, EUNSA, 1989.

¹⁹ Steven M. Flipse, Maarten C. A. van der Sanden, Patricia Osseweijer, "Improving Industrial R&D Practices with Social and Ethical Aspects: Aligning Key Performance Indicators with Social and Ethical Aspects in Food Technology R&D", *Technological Forecasting and Social Change. An International Journal*, vol. 85, Elsevier, 2014, pp. 185-197. doi.org/10.1016/j.techfore.2013.08.009.

—algunas veces, son sólo supuestos problemas— e impulsaba a la técnica para que encontrara solución a ellos.

Desde hace unos tres siglos, la técnica viene siendo precedida por una preconcepción determinada:

cada innovación técnica ha de aplicarse (industrialmente si es posible), porque es un paso adelante en la senda del progreso. Es lo que se conoce con el nombre de “imperativo técnico”; un mandato éste que acaba haciendo de la técnica un proceso autónomo: algo más allá de la sociedad que ha de experimentar sus impactos sin plantearse siquiera (en nombre de la llamada “racionalidad técnica”) la posibilidad de su control. Un imperativo, en suma, que subyace hoy a una resucitada eugenesia que aspira a configurar nuevas formas de humanidad más acordes con las demandas de la técnica. Una nueva configuración en la que las nuevas tecnologías (en particular la ingeniería genética y la microelectrónica) parecen desempeñar un papel estelar.²⁰

El campo de las emociones no ha sido terreno estéril para que también aquí se dé un florecimiento de la técnica: los métodos de autocontrol, las técnicas de autoayuda y de superación personal llenan estanterías enteras de las más prestigiosas librerías alrededor del mundo. Muchas personas cifran sus esperanzas de éxito en la vida en los resultados de estas técnicas; las buscan y consumen con verdadera fruición, las recomiendan a otros así sus resultados no sean del todo positivos.

²⁰ José Sanmartín, Manuel Medina, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Barcelona, Anthropos, 1990.

5. Tecnociencia y biotecnología en las emociones

En las últimas décadas, la técnica ha cobrado una dignidad especial. En no pocas ocasiones es la técnica la que reorienta la investigación científica. El desarrollo alcanzado por la técnica afecta y modifica la ciencia en sus esenciales dimensiones teóricas, racionales y especulativas. Este hecho hace que en la actualidad se pueda hablar de tecnociencia, la ciencia y la técnica son ahora dos caras de una misma moneda.

La tecnociencia, con su vertiente especulativa y sus múltiples aplicaciones prácticas, ha permeado grandemente la vida contemporánea, llevando a la sociedad por vías de tecnificación y racionalización.²¹ Esto, en sí mismo, no es inadecuado, pero sí lo es el que tal fenómeno haya generado una especie de creciente dependencia en la que la tecnociencia se erige como instrumento de presión y esclavitud humanas. Este efecto de la tecnociencia ha contribuido al surgimiento de la bioética.²²

La tecnociencia moderna ya no es simplemente ciencia. Es saber para poder. Es poderío sobre el ser, dominio sobre las cosas. La ciencia no sólo indaga los misterios de este mundo. Ahora domina y destruye, reconstruye y manipula, se entromete e inmiscuye. Mangonea lo real. Mientras la ciencia ejercía el mando sobre las cosas, la sangre no llegó al río. Pero ahora ya se ha desmadrado. Ahora no es tan sólo capaz de modificar la naturaleza física, sino la naturaleza humana.²³

²¹ Maddalena P. Vittoradolfo, "Technoscience", *Clínica Terapéutica*, vol. 161, núm. 6, 2010, pp. 569-571.

²² Gilbert Hottois, *El paradigma Bioético*, Barcelona, Anthropos, 1991.

²³ José Luis del Barco, "El reto de la Bioética", *Pers. Bioét.*, vol. 1, núm. 1, Colombia, 1997, pp. 3-13.

La intervención de la tecnociencia sobre la persona humana ha sido el detonador para llamar la atención sobre una realidad que parecía olvidada: la ciencia y la tecnociencia no pueden funcionar ni en contra ni a espaldas de la ética. Es lógico que, si el ejercicio de la ciencia y de la técnica incluye la acción humana, tales desarrollos han de estar orientados e iluminados por la ética.²⁴ Pero, al parecer, el campo de las emociones es impermeable a este planteamiento, pues lo que allí interesa no es la objetividad, sino el desarrollo de elementos para satisfacer las ansias de bienestar que se encuentran muy arraigadas en el interior del ser humano.

A la técnica y a la tecnociencia le siguió la biotecnología, que es la aplicación de la técnica y de la tecnociencia a las ciencias de la vida.²⁵ Esto ha significado un salto cualitativo en relación con otros desarrollos técnicos, pues con la biotecnología se ha podido hacer mucho bien, al mismo tiempo que se utiliza para aplicaciones que terminan lesionando ontológicamente al ser humano. Además, el carácter global que ha venido adquiriendo la hace mucho más riesgosa.

Tal vez el tema de las emociones también participe de algunos riesgos, aunque nunca del calibre que tiene la biotecnología aplicada directamente a crear vida o a modificarla; tal ciencia, en estos terrenos, ha buscado principalmente incursionar en los *secretos* de las emociones, intentando encontrar en los genes que las expliquen para que, al poder manipularlos, sea factible intervenir en el proceso emocional.

El desarrollo de la nueva biotecnología ha superado la capacidad humana de resolver los problemas que ella misma produce.²⁶ El anonimato de los actores del progreso hace difícil corregir los errores

²⁴ Celso C. De Azambuja, "Ética e tecnociência", *Revista de Filosofia Aurora*, vol. 25, núm. 36, Pontificia Universidad Católica de Paraná, 2013, pp. 323-340. doi: 10.7213/revistadefilosofiaaurora.7777.

²⁵ Daniel J. Goldstein, *Biotecnología, Universidad y Política*, México, Siglo XXI, 1989.

²⁶ A.K. Singh, S. Singh, M. P. Singh, "Bioethics: A New Frontier of Biological Science", *Cellular and Molecular Biology*, vol. 58, núm. 1, Francia, Noisy-Le-Grand, 2012, pp. 110-114.

que se van precipitando, cuando quienes hacen biotecnología son presionados por la industria, la opinión pública, los nuevos colonialismos ideológicos, el consumo, la moda, etcétera.

Al aumentar el poder y el dominio sobre el universo vivo, que incluye al hombre mismo, aparece un nuevo ordenamiento técnico que reemplaza al orden natural y que cristaliza en una ética únicamente procedimental y subjetiva donde el criterio de valoración es la utilidad.

Los progresos realizados han modificado el uso de los bienes, pero la biotecnología cambia al usuario mismo, e incluso puede influir en su capacidad de elegir; altera su papel en la naturaleza y transforma campos tan fundamentales como su procreación, sus relaciones interpersonales y sus vínculos intrafamiliares.²⁷

El origen de las anteriores perversiones de la ciencia puede estar en que el hombre contemporáneo ha renunciado en la vida, en la teoría y en la praxis a su capacidad de desentrañar la verdad que está en las cosas; y ha preferido *fabricarla* según sus propios límites, sus propios egoísmos, sus propios intereses, reivindicando un falso naturalismo con la exaltación de la autonomía personal. Todo esto se pretende respaldar con un nuevo humanismo denominado científico.²⁸

Son varias las convicciones pseudocientíficas que, en la actualidad, son asumidas sin el necesario espíritu crítico,²⁹ también en el campo de las emociones en particular y de la vida afectiva en general. John Eccles (Nobel de Medicina) y Daniel N. Robinson (de la Asociación Americana de Psicología y profesor de la Universidad de Georgetown) resumen en cinco tales convicciones:³⁰

²⁷ Leon Kass, *Toward a More Natural Science. Biology and Human Affairs*, Nueva York, Free Press, 2009.

²⁸ Gilberto Cely-Galindo et al., *Bioética humanismo científico emergente*, Bogotá, Javeriana, 2013.

²⁹ Mariano Artigas, *El hombre a la luz de la ciencia*, Madrid, Palabra, 1992.

³⁰ John Eccles, Daniel N. Robinson, *The Wonder of Being Human*, Nueva York, The Free Press, 1984.

En primer lugar, el cientificismo que tiene la pretensión de que la ciencia es la única poseedora de la verdad y lo demás es opinión subjetiva.

En segundo lugar, el relativismo que da por válida cualquier ética en una sociedad pluralista sobre la base de que se trata de algo personal y subjetivo.

En tercer lugar, el materialismo que trata de explicar todo lo humano mediante las fuerzas materiales y uno de cuyos representantes principales es el reduccionismo biológico.

En cuarto lugar, el evolucionismo que considera al hombre como un resultado más de una evolución puramente material.

En quinto lugar, el ambientalismo o ecologismo para el cual la conducta humana está en función exclusivamente de las circunstancias ambientales.

Estas convicciones llevan fácilmente a falsas ideas sobre la persona humana —y sobre su libertad, su dimensión emocional y psicoafectiva— que es considerada como algo sin valor moral objetivo, condicionada por causas que la ciencia intenta aplicarle sin distinción alguna.

Si la ciencia quiere acertar en relación con el hombre, no puede desconocer ni alejarse de unos conceptos claves de antropología filosófica; tampoco la técnica ni la biotecnología pueden ir por su camino dejando de lado dicha orientación.

La ciencia actual es hija de la modernidad y, por ello, ha desistido de los valores personales por los reduccionismos racionalistas, ha renunciado al núcleo personal. El cuerpo ha salido de este núcleo para entrar al plano de las manifestaciones y, por tanto, ha pasado a ser objeto de la ciencia, al igual que las emociones que a través de él se expresan.

Para evitar los anteriores errores y lograr que tanto la ciencia como la técnica vuelvan a ser unas de las más importantes realizaciones y de las más serias tareas del ser humano, es necesario tener en cuenta que la ciencia y la técnica pierden su sentido cuando no se da

un crecimiento interior en el hombre: la ciencia y la técnica reciben su medida del hombre, y no al revés. Toda actividad científica tiene que ver en definitiva con la búsqueda de la verdad.

6. La verdad y las emociones

Para buscar rectamente la verdad sobre las emociones, son necesarios unos supuestos filosóficos y antropológicos que orienten la ciencia y la técnica, pues estas acciones humanas peculiares tienen lugar en la realidad concreta y singular, y afectan el ser personal del investigador, haciéndolo mejor o peor persona.

Pero no sólo por esta razón es necesario imprimir una direccionalidad correcta a la ciencia y a la técnica. Las consecuencias, repercusiones e influencia de tales actividades, cuando se cierran a la perspectiva ética, son deletéreas para el hombre mismo y no únicamente para sus emociones, sino también para la sociedad y para la humanidad entera.

La actitud ética respecto a la verdad consiste en respetarla, y enfrentarse con ella, para reconocerla, aunque esa aceptación pueda ser molesta o complicada para nosotros. Aunque la verdad traiga problemas, hay que prestarle asentimiento, como hizo Sócrates. En caso contrario, la convivencia se deteriora, pues se rompe la confianza. Sin embargo no conviene olvidar que los que no aceptan la verdad suelen molestarse cuando se les dice: *veritas parit odium*, decían los clásicos, la verdad engendra odio. Pero esto sólo sucede cuando se le rechaza. Cuando se acepta, el hombre se enriquece, y su existencia adquiere una dignidad y un brillo inusitados, porque hay más libertad.³¹

³¹ Ricardo Yepes-Stork, *Fundamentos de Antropología*, Pamplona, EUNSA, 1996.

Aceptar la verdad con sus consecuencias necesariamente implica el ejercicio del mundo emocional de la persona. Cuando se actúa de acuerdo a la verdad, el ser humano experimenta emociones que expresan y demuestran la coherencia que la verdad implica.



Capítulo VI

Emociones y situaciones bioéticas (parte 1)

El trabajo en bioética parte necesariamente de un ejercicio cognitivo en el que se busca entender la realidad, deducir los problemas que se presentan en relación con la vida en general y con la vida humana en particular, para luego intentar proponer soluciones acordes con la dignidad del ser humano, de su situación existencial y de interacción con el medio que lo circunda. Antes de este último paso, la base reflexiva tiene que contrastarse necesariamente con lo real, de tal manera que la aproximación a la dignidad humana y a su contexto vital y relacional se haga no desde la teoría, sino a partir del contacto directo con la situación que se examina y con las personas que hacen parte de ella.

Por tanto, la bioética combina teoría y práctica, reflexión y vivencia, ejercicio cognitivo y relacional. Es aquí donde las emociones se hacen presentes, ya que cualquier situación humana tiene en su contenido el ingrediente emocional; y cuando se trata de estar frente a la ciencia o a la biotecnología, las emociones son más evidentes, pues el ser humano frente a ellas experimenta parte de su vulnerabilidad e indefensión. Este hecho hace imprescindible que a la persona singular se la trate con el cuidado y el respeto que su dignidad demanda, se tenga en cuenta su dimensión emocional y se sepa modular adecuadamente la propia; de tal manera que ese encuentro discurra por senderos que no rebasen los límites humanos.

Al ser el trabajo una peculiar acción humana (o mejor, un conjunto de éstas), se manifiesta de manera patente el núcleo personal, en el cual las emociones tienen un importante campo de expresión. No se puede olvidar que el trabajo humano se enmarca en la dimensión social de la persona; es decir, para satisfacer las distintas necesidades y exigencias físicas y culturales, la persona ha de hacerlo teniendo en cuenta que vive en una sociedad de hombres y para hombres.

El papel que le corresponde desempeñar a la persona humana, como miembro de una sociedad, ha de apuntar no sólo a solucionar sus necesidades objetivas materiales y culturales, sino también a procurar el progreso material y cultural de las demás personas que hacen parte de esa sociedad, es decir, al bien común. Pero, al desempeñar su actividad, el hombre también ha de tener en cuenta que, como parte del mundo y la naturaleza, tiene que interactuar con su entorno y buscar no deteriorarlo, antes por el contrario, organizar y transformar el medio natural. Y además, cuando el hombre trabaja, tiene la posibilidad de mejorarse él mismo.

Según lo anterior, el fin del trabajo humano es triple: servir de cauce para el perfeccionamiento personal y para cubrir sus necesidades objetivas, contribuir en la tarea de construir la sociedad por la búsqueda del bien común y mejorar el mundo. En cada una de las anteriores finalidades, se hacen manifiestas las emociones; pero no sólo en las finalidades están presentes; también lo están en la tarea performativa: dado que "el hombre es aquel ser vivo que no puede actuar sin mejorar o empeorar";¹ con sus acciones libres se modifica a sí mismo. Al ser el trabajo un conjunto importante de acciones humanas y la orientación operativa esencial a la persona, el hombre se mejora o se empeora al trabajar.

A través del trabajo, y con el concurso de sus emociones, el ser humano se autoconstruye y perfecciona o se destruye y degrada, ayuda positivamente al bien común o busca su bien particular de manera

¹ Leonardo Polo, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Madrid, Aedos, 1996.

egoísta, contribuye a la conservación y desarrollo del medioambiente o lo pone en peligro y lo contamina sin pensar en las generaciones futuras. La persona que trabaja tiene, por tanto, una responsabilidad notable. En sus manos está la materia prima de su propia excelencia, que puede ser modificada con el conveniente manejo de sus emociones.

En el trabajo están presentes los tres pilares de la verdadera ética: los bienes, las virtudes y las normas;² y, en cada uno de ellos, se hacen presentes también las emociones. Captar los bienes que enriquecen al hombre en su dimensión inmaterial implica una cierta sensibilidad para darse cuenta de que lo permanente material no colma al ser humano y que, cuando se buscan esos bienes, la persona experimenta parte de la felicidad a la que naturalmente tiende. Vivir las virtudes implica ejercitarse en una serie de hábitos operativos en los que las emociones juegan un importante papel como reguladoras y catalizadoras de los estados de ánimo y de las reacciones que incluyen el ejercicio de las pasiones. Acatar las normas, cuando ellas son justas, implica también el ejercicio de las emociones, pero, sobre todo, en el caso opuesto: cuando las normas van en contra de las personas o del bien común, las emociones se hacen presentes.

En fin, en el trabajo bioético, sobre todo en su vertiente práctica, se han de tener en cuenta las emociones. Se comentan de manera breve sólo algunos campos en los que las emociones concurren de manera más evidente en el quehacer sanitario y que admiten un comentario con perspectiva bioética. A continuación, se analizan algunos casos paradigmáticos en los que las emociones juegan un papel central en el análisis bioético.

² Horacio Martínez, *La ética empresarial al comienzo del nuevo milenio. Una aproximación bibliográfica y pedagógica*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

1. Limitación del esfuerzo terapéutico

La decisión de no realizar maniobras de reanimación ha de ser el resultado de un ejercicio reflexivo que tiene como base la no aplicación de medidas desproporcionadas en las circunstancias en las que se encuentran los actores de una situación crítica. Pero ese ejercicio reflexivo se debe dar antes de la instauración de la situación crítica; si previamente se ha pensado en la situación, el otro componente siempre presente en esos casos se manejará mejor: las emociones. Por ejemplo, cuando se decide intubar a un paciente en un servicio de urgencias, se debe tener en cuenta su compromiso cerebral y valorar adecuadamente su pronóstico neurológico, pero también se debe estar atento a las emociones que esa situación genera.

Hay que tener en cuenta que en bioética no se pueden dar patrones de conducta aplicables a todos los escenarios, por la sencilla razón de que tanto quienes actúan profesionalmente, como quienes reciben ese beneficio y sus familias son personas que obran con libertad, previo conocimiento de aquello que hacen o que se aprestan a recibir. Pero tener unas cuantas pautas básicas es necesario para que, con la ayuda de la experiencia, se puedan aplicar a cada caso concreto. Es importante que esos espacios de reflexión se busquen y se defiendan, de forma tal que, ante situaciones que revistan cierta urgencia, esa reflexión necesaria se pueda dar con la deseable celeridad que demanda la situación determinada.

El tema de la limitación del esfuerzo terapéutico es especialmente importante para profesionales que trabajan en servicios de urgencias y en unidades de cuidado intensivo, así como también en salas de cirugía.³ De entrada, hay que recordar que limitar el esfuerzo terapéutico no es sinónimo de eutanasia, sino que es el resultado de una decisión pensada y soportada por serios argumentos

³ Diana Restrepo, Clara C. Cossio, Francisco Ochoa, Juan Carlos Jaramillo *et al.*, "Conocimientos, actitudes y prácticas frente a la limitación de esfuerzos terapéuticos en personal de salud de un hospital universitario", *Pers. Bioét.*, vol. 17, núm. 2, Colombia, 2013, pp. 216-226.

objetivos; que teniendo en cuenta las circunstancias que rodean la situación, hace que no se utilicen medios desproporcionados que impliquen —a corto o mediano plazo— cualquier tipo de ensañamiento terapéutico.⁴

Algunas de esas pautas más generales son las siguientes: conocer muy bien la situación, que engloba tener un diagnóstico preciso; contar con unas anotaciones claras en la historia clínica y establecer un pronóstico contrastado con varios colegas; hablar con sinceridad y delicadeza con el paciente (cuando es posible) y con sus familiares para recibir sus impresiones y orientar sus emociones; y conocer la opinión del Comité Bioético Clínico Asistencial (si existe), además de un eventual documento de voluntad anticipada o testamento vital.

La proximidad con la muerte hace que todas las personas cercanas a quien está en los últimos trances de la vida experimenten una serie de emociones, muchas de ellas encontradas o contrapuestas, que ayudan o dificultan las decisiones que se deben tomar en esos momentos. El deseo de que un ser querido siga con vida, alimentado por un egoísmo que puede ser hasta cierto punto disculpable, lleva a que muchos familiares exijan a los miembros de los equipos de salud medidas heroicas o desproporcionadas.

Es necesario que los equipos de salud tengan el entrenamiento conveniente para ayudar a los pacientes y a los familiares en la aceptación de la realidad, que facilitará, más adelante, tanto el manejo de la posible culpa y el abatimiento propios de una separación irreparable, como el fomento a la esperanza con apoyo en las creencias religiosas que cada uno tenga.

⁴ Gustavo Páez, "Decisiones sobre el soporte vital: aspectos éticos objetivos y subjetivos", *Pers. Bioét.*, vol. 19, núm.1, Colombia, 2015, pp. 36-47. doi:10.5294/pebi.2015.19.1.4.

2. Demandas y error médico

Quienes manejan una institución prestadora de servicios de salud han de propender no sólo por la calidad del servicio desde el punto de vista médico y científico, sino también han de procurar garantizar que se hagan bien, con profesionalismo, la gran cantidad de procesos, procedimientos y gestión administrativa que demanda tal trabajo.

En la vida de los centros asistenciales, han venido surgiendo una serie de equipos de trabajo dedicados a variadas facetas y a diversos frentes que intentan garantizar una prestación adecuada de los servicios de salud. Los equipos de vigilancia epidemiológica, de gestión de la calidad, de apoyo a la docencia y a la investigación son tan importantes como los distintos departamentos quirúrgicos, clínicos o de diagnóstico, pues posibilitan que se den las mejores condiciones para que los pacientes estén bien atendidos y, además, se sientan bien tratados.

Del adecuado funcionamiento de estos grupos humanos depende que no se presenten situaciones que son un tanto frecuentes en los centros asistenciales: las quejas de pacientes y familiares porque no se les trata humanamente. Cada vez son más importantes los modelos de gestión hospitalaria que buscan establecer estrategias de calidad en los servicios sanitarios. Si bien es cierto que los modernos hospitales tienden a caracterizarse más como empresas, no se debe perder de vista el quicio que da sentido a su trabajo: el servicio. En este sentido, son empresas de servicio; y de servicio prestado a personas muy especiales: aquéllas que padecen un proceso de enfermedad, que las hace especialmente débiles, necesitadas, indefensas, etc.; y, por ello, hay que esmerarse de manera primordial en garantizar su seguridad, su buen trato.

Es por esto que uno de los temas claves en ese proceso se centra en el error médico. De ahí que sea determinante captar las circunstancias que hacen más propicias la comisión de errores, pues la

tendencia general es a ocultar o negar esos errores so capa de una mal entendida *solidaridad* médica o espíritu de cuerpo.

Tanto las directivas como los mismos profesionales de la salud deben tener la suficiente confianza en que el sistema de gestión hace posible prevenir esos errores y, cuando no es posible, que es capaz de identificarlos con rapidez y dar las alertas oportunas que facilitan su adecuado manejo. Pero también han de tener la suficiente entereza para manejar emocionalmente bien la posibilidad de la fallibilidad humana, incluso cuando el error no pasa a mayores y los demás no se enteran. Para esto, es importante vencer el sentimiento de culpa o de vergüenza frente al error: lo malo no es el error en sí mismo, sino que no reconocerlo ni intentar corregirlo va en contra del paciente, en primera instancia; y, eventualmente, en perjuicio también de la misma institución.

Hay que tener en cuenta que la prevención de los errores tiene su soporte en un adecuado proceso educativo que ha de partir de la observación de la realidad, debe estar guiado por un equipo que combine liderazgo y buen ejemplo, y tiene que estar respaldado por unas directivas que sepan amalgamar el sentido del negocio con la responsabilidad social propia de la institución: una gestión ética y responsable.⁵

Otro de los temas que desde la perspectiva bioética se puede comentar es la diferencia que existe entre las demandas a personas naturales que, en el ejercicio de su profesión relacionada con la salud, se ven envueltas en situaciones donde pueda estar presente el error médico y las demandas que se cursan en contra de las instituciones de las que hacen parte esos profesionales. En el primer caso, las reacciones emocionales de los profesionales de la salud pueden ser más agudas; en la segunda situación, el impacto emocional en general

⁵ Pablo González-Blasco, Graziela Moreto, María A. Janaudis *et al.*, "Educar las emociones para promover la formación ética", *Pers. Bioét.*, vol. 17, núm. 1, Colombia, 2013, pp. 28-48. doi:10.5294/pebi.2013.17.1.2.

está mitigado por la protección total o parcial que pueda brindar la institución demandada.

Si bien es cierto que el origen de una demanda puede ser el mismo, por ejemplo, una situación de negligencia; se pueden tomar dos vías para adelantarla, con implicaciones bioéticas diversas.

Estas situaciones se han venido incrementando en el sector salud y causan no poca preocupación tanto en los profesionales como en las instituciones. Sin embargo, esa intranquilidad no se refleja en el aumento de la contratación de pólizas especializadas, ni en los especialistas, ni en las instituciones donde laboran; aunque sí han crecido las compañías de seguros que intentan *explotar* este nuevo tipo de negocio: cubrimiento del riesgo en la praxis médica.

Estos problemas generan efectos hasta cierto punto previsibles, aunque no deseables: un ejercicio profesional defensivo y unas instituciones más empeñadas en administrar los riesgos que en atender adecuadamente a los pacientes. Las demandas a una persona del equipo de salud generalmente están motivadas por un error en la percepción del paciente: se piensa que la responsabilidad del profesional de la salud debe ser de resultado, es decir, que hay la obligación de curar totalmente; siempre y cuando esto no es posible, el paciente o su grupo familiar se siente más o menos frustrado, y cabe la posibilidad de una demanda. Y, en mucha menor medida, son los efectos adversos los que generan la voluntad de querrela. Esto ocurre generalmente cuando esos efectos no fueron informados convenientemente en el momento de tomar el necesario consentimiento antes de un procedimiento.

No se puede descartar como origen de una demanda la errónea valoración que el paciente o su familia hace de la gran información que por vía electrónica puede disponer; tampoco se puede dejar de considerar el hecho de ser incentivados por terceros; o, sencillamente, por la necesidad económica.

En el fondo de todas esas situaciones, casi siempre se encuentra una inadecuada relación entre el agente de salud y el paciente, un

encuentro emocionalmente disfuncional para una o para las dos partes que no permite que florezca y se haga fuerte la confianza mutua, que es la base de toda alianza terapéutica.

Las demandas a las instituciones tienen en general otros móviles. Tal vez el principal se encuentre en la percepción de que son las instituciones —y no las personas particulares— las que tienen más solvencia para pagar una esperada indemnización, situación que genera una reacción emocional particular. La responsabilidad institucional puede ser de dos tipos: médica o administrativa.

Pero también es necesario recordar que la responsabilidad, ya sea individual o sea institucional, puede revestir dos modalidades: civil o penal; las cuales, en el plano emocional, tienen distintos efectos. La responsabilidad civil se establece cuando el agente de salud causa un daño sin querer producir un perjuicio, pero donde se puede demostrar imprudencia o negligencia. La responsabilidad es penal cuando la lesión producida incluye dolo o intención de dañar. Algunos tratadistas hablan de *responsabilidad solidaria*, haciendo referencia a aquella situación donde se da una responsabilidad colectiva o a cuando, en una cadena de sucesos, no es posible identificar a una persona en singular como causante de un daño o lesión.

Se debe hacer notar que son mucho más numerosas las demandas que no prosperan; que las que llegan a fallar con indemnización compensatoria, por una acción u omisión que configuran mala praxis. Generalmente, estas situaciones se presentan porque las demandas están mal formuladas; porque en éstas se confunde el concepto de daño; o porque casi siempre es posible demostrar que el daño o supuesto daño no corresponde a conductas tipificadas como impericia, negligencia o irresponsabilidad, sino a otras causas dependientes más del paciente, de su estado emocional o de las circunstancias externas.

Por último, están los problemas en torno a la vigilancia de la salud pública,⁶ pues este campo también es foco habitual de demandas. Es particularmente destacable, en dicho contexto, la apreciable carga emocional que acompañan dichas demandas sobre unas personas que pueden padecer epidemias, endemias, etc., y, sobre todo, cuando se trata de personas de la tercera edad.⁷

Otra vertiente del error médico es el efecto emocional para el paciente o sus familiares. Cuando se presume o se constata que, durante el proceso de intervención médica, se han producido fallas (con culpabilidad o sin ella), las personas pueden reaccionar con una batería de emociones que van desde la molestia, hasta el disgusto y la ira, que pueden cristalizarse en odio o desprecio.

Sin embargo, también el profesional que se equivoca y toma conciencia de ello puede reaccionar con vergüenza y culpa, que le llevarán a ofrecer disculpas, a plantearse una mejor preparación, o incluso a tener miedo o angustia ante una posible demanda.

3. Comités bioéticos

En general, cuando se presenta un problema bioético, son los mismos médicos tratantes quienes deberían saber dar respuesta a las inquietudes, apoyados en la formación ética que debieron haber recibido en su fase de entrenamiento médico-quirúrgico. Es entendible que se presenten vacíos en este campo de la formación médica y que tiendan a ser colmados con la derivación de la decisión a un comité. Y, en efecto, la situación emocional de los equipos tratantes está más

⁶ Catherine Hagan Hennessy, David G. Moriarty, Mathew M. Zack *et al.*, "La medición de la calidad relacionada con la salud de la vida para la vigilancia de la salud pública", *Public Health Rep*, vol. 109, núm. 5, 1994, pp. 665-672.

⁷ Kelli L. Dominick, Frank M. Ahern, Carol H. Oro, Debra A. Heller, "Relationship of Health-Related Quality of Life to Health Care Utilization and Mortality among Older Adults", *Aging Clinical and Experimental Research*, vol. 14, núm. 6, Springer, 2002, pp. 499-508. doi.org/10.1007/BF03327351.

resguardada cuando el peso de una decisión delicada queda en manos de otra instancia.

Al recibir consultas en un Comité Bioético Clínico Asistencial, la persona que funciona como cabeza en dicho organismo no debe llevar el asunto al Comité hasta tanto no reciba la información completa para que se pueda realizar el estudio adecuado de la situación. Sin embargo, el mismo Comité se debe dar a la tarea de colmar esos vacíos cuando detecta ese tipo de carencias en los profesionales que laboran en el centro asistencial. De hecho, una de las principales funciones de un Comité Bioético Clínico Asistencial es la de brindar educación a todos los estamentos de la institución de la que hace parte. Especial tacto hay que tener para saber ofrecer oportunamente esa formación, pues el personal médico —en general— tiende a creer que sobre bioética no necesita aprender más, y sus reacciones emocionales frente a la evidencia de la ignorancia en estas materias no siempre discurren de la mejor manera.

Tal vez por esta situación, en Estados Unidos, algunos denuncian el declive de este tipo de comités. Como alternativa, está volviendo a surgir y a tomar fuerza la figura del *experto en bioética*. En dicho trance, se combinan la falta de preparación ética de los profesionales de la salud con la necesidad de dar respuesta rápida a situaciones de urgencia. Es entonces cuando toma valor que exista una persona de la institución que goce de merecida reputación por su preparación bioética y su correcto desempeño clínico. Es válido este procedimiento, pero puede ser la solución fácil para no asumir las responsabilidades que implica dar una educación continua en las instituciones en materias de Ética y Bioética. Por otro lado, también puede ser signo del funcionamiento inadecuado de ese tipo de comités.

En resumen, cuando un Comité Bioético Clínico Asistencial trabaja bien en una institución, por un lado, es en general innecesario el recurso al *experto*; y, por otro, la misma entidad se ve con menos frecuencia comprometida en situaciones que llevan a demandas o querellas derivadas de una inadecuada prestación de los servicios,

muchas veces motivadas por la falta de manejo de las emociones de quienes prestan los servicios o de quienes los reciben.

Pero hay otro escenario donde las emociones también están presentes. En las mismas reuniones, las personas que conforman los comités no pueden desprenderse de su forma de ser y de sus reacciones emocionales, pero han de intentar manejarlas constructivamente: allí hay que aprender o reaprender a adaptarse a otros que pueden pensar distinto o tener una visión diferente a la propia, aceptarlo y ponderar los argumentos que se presentan; mostrar interés real por lo que los demás exponen; preguntarse por la razonabilidad de lo que se escucha; no exteriorizar el disgusto que se puede producir, ni mucho menos dejarse arrastrar por el propio interés de imponer una opinión, etcétera.

4. Industria farmacéutica

Una de las industrias más lucrativas en la actualidad es la de los medicamentos.⁸ La industria farmacéutica factura anualmente muchos millones de dólares como rendimientos netos. Es llamativa la diferencia, en el tiempo, de las inversiones que hacen en investigación. Pero más llamativo es el porcentaje que las empresas farmacéuticas gastan en la investigación de nuevos medicamentos para las enfermedades que tienen menos prevalencia: sólo el 10 % de los 60 mil millones de dólares gastados anualmente en investigación biomédica se invierte en patologías que causan el 90 % de la carga de enfermedad a nivel mundial.⁹

⁸ Peter C. Gotzsche, *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*, Barcelona, Los libros del Lince, 2015.

⁹ Julieta Arosteguy, "Investigación biomédica: la responsabilidad moral de los agentes no estatales en el cumplimiento del derecho a la salud", *Revista IIDH*, vol. 40, Costa Rica, 2004, pp. 315-340.

Sin embargo, no hay que perder de vista que la salud es fundamental para el progreso social (y no meramente económico) y para el fortalecimiento de la dignidad humana. El derecho a la salud no se agota en la atención a las enfermedades; se centra en la prevención, promoción y protección. La satisfacción del derecho a la atención en salud supone un compromiso político basado en el principio ético de justicia.

Por eso es necesario recordar la noción de equidad: concepto ético basado en el principio de justicia distributiva. La equidad en salud implica reducir la desigualdad de oportunidades para estar sano, que está asociada a la pertenencia a grupos sociales menos privilegiados (pobres; marginados por factores raciales, étnicos, religiosos; mujeres; campesinos; etc.). Por lo tanto, alcanzar equidad en salud significa eliminar desigualdades asociadas sistemáticamente con la desventaja social o la marginalización. En esta labor, es importante tener en cuenta el componente emocional de quienes hacen parte de esos grupos sociales.

La industria farmacéutica ha producido muchos fármacos de gran beneficio para la salud; en estos casos, hay coincidencia entre los intereses comerciales de la industria y los intereses de la salud pública. Pero desafortunadamente esos no son los ejemplos más numerosos: la mayor parte del desarrollo de nuevos fármacos está de espaldas a los intereses de la salud pública y de las personas en situación de vulnerabilidad.¹⁰

Otro hecho en este campo es el origen de una reacción emocional generalmente negativa del personal de la salud, y está relacionado con las inversiones de la industria farmacéutica, que son más abundantes en mercadeo que en investigación. Existe una tendencia a gastar lo menos posible en investigación de nuevos fármacos, lo que lleva a las compañías farmacéuticas a buscar que los ensayos clínicos sean lo más baratos y lo más rápidos posibles. Es muy llamativo

¹⁰ José López-Guzmán, *Ética de la industria farmacéutica*, Pamplona, EUNSA, 2005.

que el uso de centros académicos para la investigación clínica sea cada vez menor y que aparezcan unas nuevas figuras de las CRO (contract research organizations) y las SMO (site-management organizations) que no son otra cosa que la tercerización de ensayos clínicos, a través de redes comerciales de investigaciones por contrato. Estas estrategias de la industria farmacéutica hacen más necesaria la difusión de la ética en la investigación, y el papel de los Comités de Ética en Investigación (CEI) es ciertamente perentorio.

Frente a estas situaciones, los miembros de los Comités Bioéticos en Investigación han de estar suficientemente entrenados para captar cuándo los presupuestos se escoran más a favor del mercadeo y menos en el cuidado que debe tener el proceso (con la menor contratación de monitores de los estudios, por ejemplo); así las cosas, deben reaccionar impidiendo que el desprecio, el disgusto, la aversión o el mismo coraje los lleve a buscar una confrontación directa con los patrocinadores de las investigaciones; de manera que se privan de una oportunidad de hacer notar la situación e indicar, con altura y claridad, los correctivos que se deben tomar.

En otra situación relacionada con la empresa farmacéutica, se deben manejar bien las emociones: frente a los incentivos que esas empresas ofrecen a los profesionales de la salud y a los investigadores, ellos no pueden dejarse influir, halagar o mostrar cierta expectación ante tales *atenciones*.

5. Estímulos laborales

La peculiaridad de las empresas dedicadas a prestar servicios de salud demanda, entre otras cosas, un cuidado exquisito por las personas que en ellas laboran. Las mismas características del trabajo, con la carga emocional que comporta, hacen que sean frecuentes los problemas interpersonales que, de no detectarse y corregirse a tiempo, llevan al traste la labor que se pretende realizar.

Uno de los determinantes del *bien-estar* de los empleados y profesionales está constituido por el adecuado reconocimiento —no sólo monetario— a la labor que desempeñan. El pagar bien a quien presta un buen servicio es tan importante como reconocer y estimular el trabajo bien hecho. Ese estímulo ha de estar presente siempre, y nunca debe darse por supuesto.

Para lograr lo anterior, las directivas deben estar cerca de quienes prestan los servicios, no pueden dirigir desde el tranquilo y cómodo sillón del escritorio, sino que han de ponerse en contacto directo con los distintos estamentos y ver, de primera mano, cómo se prestan esos servicios. Sólo de esa manera es posible apreciar el trabajo que se hace y tener más elementos de juicio para hacer los reconocimientos y dar los estímulos justos y adecuados. Todo esto se puede resumir en uno de los lemas del primer rector de la Universidad de La Sabana: “Mejor que trabajar para los demás es trabajar con los demás”;¹¹ lo que implica necesariamente captar el estado emocional de las personas a cargo y actuar en consecuencia.

Las personas que forman los equipos de trabajo, como todo ser humano, son sensibles al reconocimiento y a la admiración; cuando no encuentran estos estímulos que en justicia deberían recibir, pueden reaccionar mediante emociones negativas con abatimiento, por ejemplo; su sentido de culpa los puede llevar a pensar que no están trabajando bien y a anticipar una posible desvinculación; esta situación puede generar miedo, desconfianza y desesperación.

Cuando se trabaja *con los demás*, es más fácil asombrarse de su desempeño; aceptar sus pequeños errores y ayudarles a corregirlos; mitigar su vergüenza cuando se equivocan; incentivar —también con el ejemplo— el placer por trabajar mucho y bien; interesarse por la realidad vital de ellos y pensar en su felicidad.

¹¹ Alfonso Forero, Octavio Arizmendi Posada, *Un humanista ejemplar*, Chía, Universidad de La Sabana, 2010.

6. Atención domiciliaria

Un hecho que los marcadores demográficos no hacen más que constatar es el envejecimiento progresivo de la población que en los países europeos se está constituyendo en un verdadero problema de manejo; y sobre el cual los gobiernos han venido dirigiendo medidas conducentes a tratarlo de una mejor manera. Una de las alternativas para hacerlo es la atención domiciliaria. Las largas listas de espera, la creciente demanda de consulta para la atención de pacientes que cursan patologías crónicas o de entidades propias del envejecimiento y la precaria distribución de profesionales para atenderla han fomentado la búsqueda de alternativas para la adecuada atención de estos grupos etarios de la población.

El incremento de personas ancianas es consecuencia —en buena medida— del progreso de la misma ciencia médica: la expectativa de vida ha ido incrementándose al ritmo del desarrollo tecnológico y asistencial. La sofisticación de los recursos diagnósticos ha permitido detectar e intervenir con mayor precocidad patologías que antes se descubrían cuando ya era demasiado tarde.

Pero a la par con este desarrollo, la asistencia a grupos específicos de la población se ha visto comprometida, y un ejemplo de ello es el caso del paciente anciano. El incremento de la demanda no ha permitido la conveniente adecuación de los servicios destinados a la atención de esos grupos; la organización social no se encuentra preparada —tampoco desde la perspectiva emocional— para manejar con propiedad este tipo de situaciones; y esto hace que otras alternativas de prestación de servicios de salud, como la atención domiciliaria, cobren cierta relevancia. En este tipo de intervención, se puede brindar de una mejor manera un trato humano: las personas mayores

y ancianas son emocionalmente más demandantes de un trato seguro y respetuoso, pero también cálido y cercano.¹²

Para esto, hace falta un conocimiento profesional más próximo de la persona anciana; y, además, unas condiciones humanas de trato y comprensión que no todo el mundo tiene; asimismo, unas condiciones emocionales específicas que aseguren un trato no sólo bien prestado, sino, sobre todo, delicado, humano y con un ingrediente de cariño que ayuda a restañar mejor las enfermedades, las heridas y los sufrimientos.

Dentro de esas condiciones humanas, algunas emociones son especialmente importantes: el amor que hace ver en el que sufre a alguien necesitado no sólo de atención, sino también de afecto; la alegría que puede actuar como bálsamo y ser contagiosa en situaciones especialmente duras o tirantes; la anticipación para captar cuáles son las necesidades de los pacientes y que, muchas veces, no saben o no pueden expresarlas; la esperanza que les ayuda a tener una mirada y un planteamiento más trascendente de su situación, así como a recuperar el sentido de lo que están viviendo; el interés por sus aparentes pequeñas cosas, que para ellos son importantes; la ternura que les ayude a experimentar que todavía son personas que pueden generar afecto y que necesitan recibirlo, incluso en los últimos momentos de la existencia humana.

¹² Gilberto A. Gamboa-Bernal, "Atención domiciliar de la persona anciana: una perspectiva bioética", *Aquichán*, Universidad de La Sabana, vol. 9, núm. 2, 2009, pp. 171-184.



Capítulo VII

Emociones y situaciones bioéticas (parte 2)

1. Gestación sustitutiva

No sobra resaltar que la práctica de la gestación sustitutiva genera situaciones de controversia en muchos ámbitos: jurídico, ético, psicológico y sociológico, que con frecuencia no son analizadas con la profundidad que la seriedad del tema demanda; y, además, la solución que se plantea, con las técnicas de reproducción asistida (TRA), dista mucho de ser éticamente viable.¹

Desde el ámbito sociológico, se muestra la crudeza de la propuesta: una pareja con problemas para concebir descendencia puede decidir contratar los servicios de otra mujer para que, durante la gestación, sea la portadora de un hijo producido —no procreado— por TRA.

Quienes pretenden legislar sobre este tema, en general, reconocen que dicha práctica está precedida de una historia en la que la gestación sustitutiva es un tipo de negocio por el que se reciben contraprestaciones en metálico y en especie, y también que, con su regulación, se estaría *legalizando* esa transacción. Pareciera que las cargas

¹ Gilberto A. Gamboa-Bernal, “Maternidad subrogada a debate”, *Pers. Bioét.*, vol. 27, núm. 1, Colombia, 2023, p. e2711. doi:10.5294/pebi.2023.27.1.1.

emocionales de unos padres infértiles o estériles son la justificación de la gestación sustitutiva.

Para tratar este tema, es imprescindible tener claros algunos conceptos y elementos que deben formar parte de un *estatuto jurídico del embrión humano* y que ayudan a encauzar el problema emocional de quienes están en esa situación: hay que reconocer la existencia de un nuevo individuo de la especie humana desde el momento de su concepción, aunque su existencia legal se registre sólo desde el nacimiento. Es importante el reconocimiento jurídico del embrión, aunque la titularidad de sus derechos civiles quede suspensa hasta el nacimiento; el que está por nacer goza de la protección de la vida que la ley brinda, tal como está estipulado en la Convención Americana sobre Derechos Humanos; y su correlato, en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Por otro lado, no se debe olvidar que el alquiler de vientres presenta una distorsión respecto del presupuesto biológico y psicológico de la maternidad, y un problema jurídico en el reconocimiento y la adjudicación de esa maternidad (¿la madre es quien contrata, quien aporta el gameto o quien da a luz?).

También hay que tener en cuenta que estas situaciones no son tan frecuentes como quieren presentarlas quienes pretenden un soporte jurídico para ellas: el legislador no está —en este caso— frente a situaciones que continuamente se presentan en la sociedad y que, por tanto, requerirían una reglamentación para su cabal ejercicio dentro del ámbito jurídico; por el contrario, se pretende cambiar ese ámbito jurídico para hacer parecer viable una situación que naturalmente no lo es; causando, además, falsas expectativas con los correspondientes problemas emocionales que la situación lleva consigo.

El hecho de que un país no tenga legislación sobre la materia no lo hace una nación subdesarrollada en el campo jurídico; no es argumento válido que, como otros países (minoritarios) ya han legislado sobre el particular, todos tengan que hacerlo.

La utilización del término *gestación sustitutiva* parecería un recurso eufemístico para evitar la *sensibilidad social* y la carga emocional frente a la realidad que hay detrás: el alquiler de úteros o alquiler de vientres, la maternidad subrogada.

La gestación sustitutiva es un mecanismo facilitador de las TRA. Se trata de una disculpa más, para tratar de justificar su utilización. Uno de los supuestos soportes para esta práctica está en los mal llamados derechos sexuales y reproductivos; sin embargo, se trata de unas pretensiones más que derechos, reivindicados por unas minorías que parecen únicamente interesadas en defender lo que ellas consideran debe ser lo normal, cuando la realidad de la persona humana no es reducible a los parámetros tan estrechos a los que tales *derechos* pretenden subyugarla.

Apelar a los tratados, convenios y decisiones de organismos multilaterales (varios de los cuales no son vinculantes) es apoyarse en pretensiones foráneas, que lesionan la autonomía nacional y venden los países a nuevas formas de colonialismo.

Aunque sí sea cierto que los índices de esterilidad han venido incrementándose en términos absolutos a nivel mundial, no lo es que un amplio número de parejas estén aquejadas por esa condición. Y, aunque lo fuera, el criterio de decidir cuestiones éticas apelando al número de casos mayoritarios es equivocado.

Otras precisiones hay que hacer para captar las disfunciones de las TRA:² las TRA no son una ayuda profesional al acto conyugal, sino que simplemente lo sustituyen para lograr no la procreación, sino la producción de un nuevo ser humano; contribuyen a incrementar la infertilidad, el dominio de los padres sobre los hijos y la explotación de las mujeres.³

² Gilberto A. Gamboa-Bernal, "Las técnicas de reproducción asistida (TRA) a la luz de la bioética", *Escritos UPB*, vol. 24, núm. 53, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia, 2016, pp. 319-344. doi:10.18566/escr.v24n53.a05.

³ Vicente Bellver-Capella, "Biotecnología 2.0: las nuevas relaciones de la biotecnología aplicada al ser humano y la sociedad", *Pers. Bioét.*, vol. 6, núm. 2, Colombia, 2012, pp. 87-107.

Las TRA están fuera de lugar cuando otro recurso más humano, menos oneroso y probado por los años no es tenido en cuenta: la adopción.

Las distintas modalidades de gestación sustitutiva generan múltiples problemas de filiación que tienen consecuencias —también emocionales— no sólo para las personas implicadas, sino para la misma estabilidad de las familias y sobre la misma esencia y estructura de la institución familiar.

El porcentaje de efectividad de las TRA (al menos hasta ahora) hace imposible que se presenten *posibilidades razonables de éxito*.

En cada una de las fases de estas tecnologías, las reacciones emocionales no son para subestimarlas en absoluto despreciables; sobre todo, cuando los niveles de las expectativas que se les suelen crear artificialmente a los *usuarios* de las técnicas no se compadecen con los índices tan altos de fracasos.

Las reacciones emocionales que se presentan en las personas (varón y mujer) que optan tanto por las TRA como por el alquiler de vientres son múltiples y, a veces, constituyen verdaderas causas de patologías psiquiátricas, que incluso pueden llegar a poner en tela de juicio su capacidad para criar a los hijos que buscan obtener mediante la *ayuda técnica*.

La incertidumbre que se genera es terreno fértil para que se presenten desde el abatimiento y la ansiedad hasta la desesperación y la angustia. La ira se puede adueñar de quienes, a pesar de los intentos, no consiguen resultados. Puede crecer la culpa de no poder engendrar naturalmente y experimentar un desprecio autorreferencial que se puede proyectar al cónyuge. La tristeza que genera esta situación puede desembocar en patologías depresivas, refractarias al tratamiento.

2. La asistencia al suicidio

El 20 de agosto de 1961, moría en Estados Unidos el Premio Nobel de Física: Percy Bridgman; pero no por las consecuencias de la etapa terminal del cáncer que padecía, sino en un acto de suicidio *racional*. Este profesor de la Universidad de Yale había trabajado hasta ese día, a sus 79 años; y el escrito que dejó desató una gran controversia que persiste hasta hoy, y no hay visos de que termine pronto. En la nota se decía lo siguiente: "No es razonable para la sociedad hacer que un hombre se haga esto a sí mismo. Probablemente éste será el último día en que sea yo capaz de hacerlo".⁴ Fue una decisión pensada y meditada largo tiempo y compartida con algunos colegas y amigos.

La queja que manifiesta en su último mensaje, en el que deplora el suicidio sin ningún tipo de ayuda, puso sobre el tapete un nuevo *deber* que habrían de tener los agentes de la salud: colaborar con los pacientes para que hagan efectiva su ideación suicida. Es la ayuda médica al suicidio. Muy reveladoras y claras son las palabras que el mismo Bridgman había referido a un colega suyo: "Me gustaría sacar ventaja de la situación en que me encuentro para establecer un principio general, es decir, que cuando el fin definitivo es tan inevitable como parece ser ahora, la persona tenga el derecho de pedir a su médico que se haga cargo de ello".

Este tipo de conducta (y de exigencia) se ha venido poniendo de moda, y las instituciones que defienden y propugnan el supuesto derecho de morir dignamente han hecho presión a todos los niveles, para lograr no sólo un cambio de legislación, sino también todo un cambio de mentalidad de la población en general.⁵

Uno de los componentes de la cultura de la muerte, a la que se pretende que también el cuerpo médico se matricule, es la presión

⁴ Sissela Bok, Frey, Raymond G., Dworkin Gerard, *La eutanasia y el auxilio médico al suicidio*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

⁵ Neil Gorsuch, *The Future of Assisted Suicide and Euthanasia*, Oxford, Princeton University Press, 2006.

que se ejerce sobre éste para que acepte, como un hecho de la práctica ordinaria y corriente, la conducta de ayudar a un semejante a cometer suicidio.

Y es que querer utilizar el conocimiento médico para respaldar y ejecutar una acción como la que se viene hablando se ha constituido en una nueva demanda que, al parecer, cualquier persona puede formular a las instituciones médicas, a los profesionales de la salud y al mismo Estado.⁶

Pero no sólo es la opinión pública manipulada emocionalmente la que propende por tal derecho. Hay también médicos que apoyan la iniciativa y hasta se hacen abanderados de ésta. En este sentido, hay que recordar al tristemente famoso Dr. Kevorkian: procesado y condenado a 25 años de prisión por llevar a la práctica, en varias ocasiones, sus ideas *progresistas*. Afortunadamente, el número de profesionales que comulgan con ideas similares es mínimo y, en general, las asociaciones y federaciones médicas en todo el mundo se han pronunciado en contra de esta forma de aplicar la medicina.

Un primer comentario hay que hacer al llamado *suicidio racional*, es decir, a aquella decisión de quitarse la vida y que es precedida de una ponderada, prudente y detenida reflexión: una decisión tal no puede ser libre y autónoma, ya que la persona la toma cuando las circunstancias la acorralan o está viviendo una situación insostenible.

La psiquiatría enseña que hasta en el 90 % de las personas que cometen suicidio están presentes factores psicopatológicos, los cuales pueden explicar esa tendencia y hacen que su capacidad de juzgar con objetividad sobre situaciones tan trascendentales, como la que nos ocupa, pueda estar más o menos comprometida.

Pero aun admitiendo ese 10 % de personas sanas que buscan el suicidio, en las que sí se podría hablar de *suicidio racional*, cualquier

⁶ Leon Kass, *Toward a More Natural Science. Biology and Human Affairs*, Nueva York, Free Press, 2009.

argumento para justificar la decisión de quitarse la vida tiene al menos de cinco errores conceptuales:

- No es posible arrogarse el derecho de disponer de la propia vida, entre otras cosas, porque la vida no se tiene en propiedad, nadie es propietario de su vida. El hombre ha recibido la vida como un regalo, no como una posesión, y, frente a ella, ha de constituirse en buen administrador de ese bien que recibe.
- El conocimiento humano es falible y, aunque el hombre pueda comportarse racionalmente, se puede equivocar en ciertas ocasiones; con más frecuencia, cuando las circunstancias le presionan, como en el caso de la ideación suicida. Y un error nunca puede servir de base a un derecho.
- El bien que se persigue es sólo aparente y nunca ordenable al fin aportado por la naturaleza misma del hombre.
- Resulta, al menos, contradictorio un ejercicio de la autonomía personal cuyo resultado es, en el caso del *suicidio racional*, la eliminación de la misma persona autónoma.
- Cuando se toma la decisión de quitarse la vida, la persona hace un mal uso de su libertad; pues, al ser la libertad sólo relativa y nunca absoluta, la persona no puede rebasar las restricciones que naturalmente ese ejercicio tiene, ya que la libertad es para buscar el bien; cuando, en aras de una mal entendida libertad, el hombre tiende al mal, está corrompiendo su uso: aunque la libertad humana sea *de*, también —y principalmente— es libertad *para*, y éste es su sentido positivo.

La situación emocional de la persona que busca ayuda para eliminarse es compleja y, generalmente, se apoya en una situación vivencialmente dura; donde el dolor, la enfermedad, los remordimientos o las culpas son los protagonistas principales. Si a esto se suma una reflexión parcial y sesgada, incitada por personas o instituciones interesadas en

que esta práctica se difunda ampliamente, se tiene a una persona cuya dimensión emocional es lábil y fácilmente influenciable.

La mezcla de emociones que pueden experimentar estas personas hace más complicada su situación y más laboriosa su ayuda. Al abatimiento que se experimenta por la enfermedad o la fatiga de la vida, se suman la angustia por conseguir su deseo y, en muchas ocasiones, el coraje y el dolor por no encontrar personas que decididamente se plieguen a sus demandas. Estas negativas continuadas pueden desembocar en desesperación, ira y rabia, que ceden el paso al desprecio por familiares, amigos, personal de los equipos de salud, etc., que no responden como el paciente quiere.

El miedo que pueden experimentar está más relacionado con la prolongación en el tiempo de la situación que a la muerte misma; y el creciente odio que se incuba y crece puede estar originado en la incapacidad de no hallar sentido al sufrimiento, al dolor, cuando no a la incapacidad del personal de salud para conjurar esas situaciones y proporcionar el alivio que se anhela encontrar sólo con la muerte.

3. Sistemas de salud

Las dos reformas en salud que más notoriedad han alcanzado en América Latina en las últimas décadas son las que se hicieron en Chile y en Colombia. Estas dos reformas de los sistemas de salud comparten una misma base teórica y, aunque difieren en su aplicación, vuelven a coincidir en la crisis que ambas han generado.⁷ Las dos reformas introducen al sector privado asegurador en el sistema, logrando que cambien los criterios de la prestación de los servicios: la lógica de acción sigue el *modus operandi* de los seguros.

⁷ Luis Odorico Monteiro de Andrade, Alberto Pellegrini Filho, Orielle Solar *et al.*, "Social Determinants of Health, Universal Health Coverage, and Sustainable Development: Case Studies from Latin American Countries", *The Lancet*, vol. 385, núm. 9975, Londres, Elsevier, 2015, pp. 1343-1351. doi:10.1016/S0140-6736(14)61494-X.

En la reforma chilena, se separó el ente prestador del servicio del ente financiador para lograr una mayor cobertura de indigentes y cotizantes al sistema; también se logró eliminar la diferencia existente entre esos cotizantes y quienes no pueden aportar al sistema. Sin embargo, el mismo desarrollo del sector asegurador generó no pocos problemas de falta de equidad y de segmentación.⁸

En la reforma colombiana, que intentó copiar el modelo de Chile —aunque evitando sus errores—, hay que destacar que se pretendió subsidiar la demanda en seguros a la par que se estimulaba la oferta del asegurador; también se creó un Plan Obligatorio de Salud (POS) como un paquete de servicios mínimos, pero de amplia cobertura. El empuje que se dio al componente financiador no se reflejó en el componente prestador, y es allí donde se empezaron a dar los principales problemas que han llevado al sistema a la crisis.⁹

Algunos de los principales problemas se han generado tanto por las negligencias legislativas como por las incompetencias administrativas y el deficiente servicio de las instituciones prestadoras de salud (IPS).

Ejemplos de esos problemas son los siguientes: se presentó un incremento en la demanda de los servicios y los medicamentos que no estaban contemplados en el POS, exigido a través del mecanismo de la tutela, tanto en el régimen subsidiado como en el contributivo; los malos manejos en la contratación y el suministro de medicamentos del POS; los retrasos en los pagos por parte de las EPS (Entidad Promotora de Salud) por los servicios brindados por las IPS; el funcionamiento inadecuado de los organismos de control previstos por la ley; el desvío de recursos del sistema a fines ajenos a la prestación de servicios de salud; el plantear medidas correctivas sólo en la perspectiva del control del gasto, cuando

⁸ Manuel Antonio Espinoza, Báltica Cabieses, "Equidad en salud y evaluación de tecnologías sanitarias en Chile", *Rev. méd. Chile*, vol. 142, núm. 1, Sociedad Médica de Santiago, Chile, 2014, pp. 45-49. doi:10.4067/S0034-98872014001300008.

⁹ José Félix Patiño-Restrepo, "El sistema de salud de Colombia: crisis sin precedentes", *Rev. Colomb. Cir.*, vol. 28, Asociación Colombiana de Cirugía, 2013, pp. 259-261.

no se cuidan los mecanismos de recaudación y administración de los dineros del sistema; el intento de imponer a la comunidad médica el relegar el criterio profesional, reemplazándolo por parámetros que lo rebasan, como el de costo-efectividad, por mencionar alguno.

Todos estos ejemplos llevan consigo un sinnúmero de atropellos, de faltas de equidad, de injusticias, etc., que lesionan grandemente a las personas a las que el sistema pretende servir. La situación emocional de quienes *sufren* el sistema de salud es lamentable y ha ocasionado que los servicios de psiquiatría y de psicología estén colapsados, porque los mal llamados *usuarios* son los que, en último término, padecen un servicio que no se compadece con la dignidad de la que son titulares. En segunda instancia, son también los profesionales de la salud los que padecen emocionalmente, pues se pretende que su trabajo esté regido por un criterio economicista que reemplace el criterio médico.

En los *usuarios* de los servicios de salud es frecuente encontrar disgustos y quejas, principalmente en el régimen subsidiado: cuando se les demora la atención; cuando ésta se presta *contra reloj*; cuando se formulan medicamentos, pero no se les dispensan *porque los descontinuaron o los pedidos no han sido pagados*. Además de lo anterior, en el régimen contributivo no siempre se autorizan los medicamentos necesarios ni ciertos exámenes de laboratorio o paraclínicos.

Los agentes de salud también tienen una presión emocional grande, pues ven sus sitios de trabajo deteriorados, ya que no se invierte en adecuaciones y arreglos; atienden sus pacientes con muchas limitaciones de tiempo (consultas de 15 o 20 minutos) y de elementos; no pueden formular los medicamentos ni pedir exámenes que saben que su paciente necesita, pues se pueden ver sancionados o despedidos; se les retienen sus salarios, pues las EPS demoran meses en pagar las facturas que les pasan las IPS. Todo esto genera estados de ansiedad, angustia, temor, miedo, coraje, disgusto, que convergen en vergüenza y una tristeza inmensa, al no poder trabajar viviendo los postulados hipocráticos que un día juraron defender.

4. Colisiones entre los médicos y los administradores

Cuando en una institución prestadora de servicios de salud (IPS) priman los criterios mercantiles, muchas veces los profesionales que prestan dichos servicios se ven impelidos a actuar según esos patrones, dejando de lado o restando importancia a los criterios puramente médicos que apuntan al bien integral del paciente. Esta situación es el origen de problemas de muchos tipos, también emocionales, que van en detrimento de los pacientes. Una de las características del trabajo que realizan los Comités de Bioética Clínica Asistencial es la de conceptuar sobre este tipo de diferencias; no de servir de mediador, sino ayudar a dar luz para que las decisiones se tomen, teniendo en cuenta, de manera primaria y prioritaria, el bien del paciente.

Un comité bien constituido, gracias a la necesaria independencia con la que debe trabajar, no temerá contrariar el punto de vista de los administradores cuando en éste se privilegian los criterios de gestión sobre los de atención, moderando las emociones que esta situación suscita y contribuyendo a calmar los ánimos de las partes en tensión.

Sin embargo, no es infrecuente que las directivas ejerzan cierta presión sobre los comités para que sus decisiones y recomendaciones se alineen con criterios que son más utilitaristas y que buscan beneficiar los estados financieros antes que pensar en el bien de los pacientes.

En esta tarea de conciliar entre el personal de salud y los administradores, los médicos cuentan con mayores recursos, gracias al componente humanístico de su formación y de su trabajo. Ellos aprenden a reconocer más fácilmente aquellos problemas emocionales que un trabajo estresante puede producir y están en mejor situación de manejar las reacciones emocionales que se producen.

Los miembros de los Comités Bioéticos han de brindar el apoyo y la ayuda necesarios para limar las asperezas que se pueden producir en estos dos estamentos de las instituciones de salud. Por un

lado, tendrán que hacer ver a los administradores la angustia y la desesperación en la que muchas veces se encuentran pacientes y médicos por no poder recibir o dar la atención necesitada; pero también deberán incentivar en ellos el interés por buscar una solución que los beneficie a todos; que se pregunten por nuevas estrategias que puedan aliviar la carga de los trabajadores o, por lo menos, que se acerquen a ellos para conocer de primera mano sus dudas, sus problemas, sus disgustos: se hace mucho sólo con escucharlos.

5. Investigar con seres humanos

Investigar es intentar conocer mejor la realidad y, por tanto, es una aproximación a la verdad. El hombre es investigador por naturaleza, pues, desde que empieza a hacer uso de su razón, indaga: ¿esto qué es? Preguntarse por el ser de las cosas, y de sí mismo, es empezar a investigar. Para esa tarea, el hombre se inventó la ciencia, que ha sido su aparente salvación, pero también su verdugo.

Investigar éticamente es cuidar y proteger al sujeto de investigación porque se sabe quién es, no sólo qué derechos tiene. Las declaraciones y los códigos ayudan en esta tarea, pero no son lo primordial. Ellas y éstos se quedan en letra muerta cuando quien investiga está de espaldas a la realidad; cuando no puede reconocer en el sujeto de investigación a un semejante, que tiene una biografía, unas emociones, unas circunstancias; cuando sólo lo utiliza para cumplir su fin, el fin de la investigación.

Una investigación puede estar muy bien hecha desde la perspectiva técnica, pero su valor ético puede ser pequeño o inexistente. La historia de la humanidad tiene ejemplos deplorables, que desdichan de la humanidad misma, cuando se han aceptado investigaciones que tratan a los sujetos como cobayas y no como personas, cuando la emoción del nuevo conocimiento no tiene ninguna contemplación con las emociones de los sujetos de investigación.

Las orientaciones para la protección de las personas en la investigación clínica han de soportarse en una reflexión profunda, seria y ponderada sobre el ser de las personas; más que en la aplicación de normas y protocolos, los investigadores deben captar que su trabajo, para que goce del calificativo de bien hecho, ha de partir de tratar a sus sujetos de investigación como personas que son. Ésta es una tarea sustantiva de los Comités de Ética en Investigación (CEI).¹⁰

Estos Comités cumplen una verdadera función pública cuando ayudan a los investigadores, a quienes patrocinan la investigación y a quienes la monitorean, a descubrir y valorar a los sujetos de investigación. Un buen recurso para ello es mostrarles precisamente la dimensión emocional que esas personas ponen en juego durante las investigaciones.

Quien es sujeto de investigación vive una especial situación en la que palpa su vulnerabilidad, pero también puede hacerse consciente de su valor para la ciencia; su expectación y capacidad de asombro le permite detectar con prontitud cuándo se pueden empezar a presentar efectos adversos; el deseo de curación o, por lo menos, de servirle a la ciencia para que avance y pueda curar a otros le mantiene la ilusión de seguir en los protocolos; sin embargo, hay que estar atentos para que el miedo, el pánico o el desinterés no lleven a una desvinculación prematura de la investigación; pero también que los incentivos no sean tan desproporcionados que minen su consentimiento para estar presente en ella.

¹⁰ Gustavo Celis Regalo, Neil V. Vega-Peña, Gilberto A. Gamboa-Bernal, "La regulación de los Comités de Ética en Investigación: necesidad imperiosa. Un caso en Colombia", en León-Correa FJ (coord.), *Análisis de protocolos de investigación. Experiencias de los Comités de Ética de Investigación en Latinoamérica*, Santiago, Chile, Felaibe-Universidad Central, 2014, pp. 59-68.

6. Los cuidados paliativos: escenario especial de la dimensión emocional

Aunque los anteriores son casos prácticos en los que las emociones se hacen presentes en distintas áreas del trabajo en las ciencias de la salud, hay una que podría decirse que aglutina la mayor parte de las emociones: los cuidados paliativos.

A medida que la población de Europa se ha venido envejeciendo, ha sido preciso desarrollar un tipo de medicina que pueda dar solución a los problemas que aquejan a las personas de la tercera edad. Otro ingrediente se suma al anterior: el incremento de la expectativa de vida que lleva consigo un incremento en las patologías propias del final de la vida. Los cuidados paliativos surgen como una respuesta a la atención que demanda un número creciente de pacientes que se encuentran en fases finales de una enfermedad terminal, en quienes no sea ya posible un tratamiento curativo y de comprobada eficacia.

Desde la década de los sesenta del siglo xx, en Inglaterra, se empezó a trabajar el St. Christopher's Hospice¹¹ bajo la dirección de Cicely M. Saunders;¹² quien, desde años antes, se había entrenado para atender enfermos terminales y ancianos. Los antecedentes de estas iniciativas se remontan a los hospicios de la Edad Media,¹³ que tenían una finalidad más caritativa (que propiamente médica) y menos de atención a personas moribundas. Parece ser que fue en Lyon,

¹¹ Sociedad Española de Cuidados Paliativos, *Annual Report and Year Book 1990-91, St. Christopher's Hospice*, 1991. <http://www.secpal.com/3-cicely-saunders-y-el-st-christophers-hospice>

¹² Shirley Du Boulay, *Changing the Face of Death, the Story of Cicely Saunders*, Norfolk, RM Education Press, 1996.

¹³ Carlos Centeno, "Historia y desarrollo de los cuidados paliativos", en Marcos Gómez Sancho (ed.), *Cuidados paliativos e intervención psicosocial en enfermos de cáncer*, Las Palmas, ICEPS, 1988, pp. 235-248.

Francia, en 1842, cuando un Hospice empezó a trabajar por primera vez con pacientes agónicos.¹⁴

La iniciativa de Saunders se replicó con rapidez no sólo en el Reino Unido, sino en el resto de Europa en lo que se conoce como Movimiento Hospice. Luego vino la integración del Movimiento Hospice con los sistemas sanitarios públicos de varios países, aunque no en todos ha sido fácil. Con los viajes de Saunders a EUA, desde 1963, el Movimiento Hospice empieza a desarrollarse en América, con el apoyo de los trabajos de Elizabeth Kübler Ross¹⁵ con pacientes moribundos. Hasta que, en 1974, en Connecticut, se funda el primer Hospice en el continente americano, donde se empieza a desarrollar el cuidado a domicilio.

En 1987, en el Reino Unido, la Medicina Paliativa fue instaurada por primera vez como especialidad y, a partir de allí, en muchos países de todo el mundo se empieza a trabajar en esta nueva forma de hacer medicina. Quienes ya trabajaban en oncología y en el manejo del dolor han encontrado un cauce amplio para extender la ayuda a sus pacientes siguiendo la filosofía de los cuidados paliativos.

Se dice *filosofía de los cuidados paliativos*, porque, antes que ser una suma de pautas de manejo o de protocolos de acción, el cuidado paliativo es una forma de enfocar al paciente y a su familia, donde se rescata la atención a la dignidad que le es propia, se respetan los ciclos de la vida; se cuida y se acompaña; se da soporte emocional personal y familiar, etc.; y no sólo se intenta controlar síntomas y procurar un bienestar al final de la vida.

Los cuidados paliativos no son privativos para las personas de la tercera edad, sino que también se debe hablar de ellos en la población pediátrica cuando ella padece enfermedades terminales o degenerativas. La medicina paliativa tampoco reemplaza la atención

¹⁴ Cicely Saunders, "Foreword", en Derek Doyle, Geoffrey Hanks, Neil MacDonald (eds.), *Oxford Textbook of Palliative Medicine (2a. ed.)*, Oxford, Oxford University Press, 1998, pp. XVII-XX.

¹⁵ Elisabeth Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos*, Barcelona, Grijalbo, 1989.

especializada en oncología, neurología, psiquiatría, etc., sino que se debe instaurar cuando los recursos aportados por las anteriores especialidades empiezan a ser inefectivos o no logran atender debidamente a los pacientes por el desarrollo de la enfermedad.

El cuidado paliativo ayuda a que la última temporada (tanto de la vida de las personas que lo requieren como de la compañía de sus familias) transcurra del mejor modo posible: conscientes, sin dolores, emocionalmente estables, con los síntomas controlados, dejando organizadas todas las cosas para poder partir sin preocupaciones; en el sitio donde más a gusto se encuentren, ya sea en el hogar, en casa de amigos o parientes, en el hospital, etc., al lado de las personas que aman. Por otro lado, la medicina paliativa permite que el proceso de morir suceda sin adelantarlo ni atrasarlo: no procura la muerte ni prolonga la vida. Solamente ayuda, con conocimientos profesionales, a que esa última etapa de la vida sea vivida en las mejores condiciones posibles.

Pero el cuidado paliativo no termina con la muerte de la persona: se extiende a los familiares durante el duelo, para que sepan superar el impacto emocional que la pérdida de un ser querido produce, para que puedan procesar bien este periodo y llevarlo de manera positiva y asertiva. Esta intervención con la familia se empieza antes del fallecimiento y se prolonga por algunas semanas posteriores al deceso.

En cada una de las fases de los cuidados paliativos, es relevante la presencia de las emociones no sólo en los pacientes, sino también en sus familiares y en el personal de salud que interactúa con todos ellos. Una prueba irrefutable de la importancia de esa presencia la constituye el síndrome de *burnout*,¹⁶ así como el necesario soporte profesional que requieren los cuidadores y las personas que

¹⁶ Arif H. Kamal, Jant H. Bull, Steven P. Wolf *et al.*, "Prevalence and Predictors of Burnout Among Hospice and Palliative Care Clinicians in the U.S.," *Journal of Pain and Symptom Management*, vol. 51, núm. 4, Nueva York, Elsevier, 2016, pp. 690–696. doi:10.1016/j.jpainsymman.2015.10.020.

conforman los equipos de salud encargados de suministrar los cuidados paliativos sin detrimento de la calidad de éstos, tal soporte es secundario al agotamiento que este tipo de trabajo lleva consigo.

En la medicina paliativa, es muy importante la presencia de las emociones como se afirmaba antes; pues casi todas las emociones (positivas o negativas; básicas, primarias o secundarias; simples o complejas) pueden encontrar en estos cuidados un escenario privilegiado para su manifestación. Tal vez el común denominador de la relevancia de la dimensión emocional en los cuidados paliativos esté en la carga de sufrimiento que está alrededor de los pacientes que los requieren y de sus familias. Un sufrimiento que no sólo se exterioriza mediante síntomas es el *dolor primero*, que hay que saber manejar y, en lo posible, eliminar; éste, sobre todo, afecta la interioridad de cada actor del cuidado paliativo: el sufrimiento íntimo e interior que ningún narcótico, por potente que sea, es capaz de suprimir. Únicamente las almas grandes pueden ayudar a resolver y hacer trocar en sentido esos síntomas y esas emociones; porque, en ellas mismas, se ha hecho un trabajo de equilibrio y fortalecimiento emocional.



Capítulo VIII

Algunas emociones en la literatura

Para mostrar algunas emociones, se hace una breve aproximación descriptiva de ellas y se transcribirá un pasaje donde se ejemplifique dicha emoción. Los textos elegidos para realizar esta tarea están tomados de tres monumentos de la literatura universal, escritos por tres titanes de las letras: Cervantes, Shakespeare y Dostoievski. Los dos primeros supieron no solamente representar el mundo de su época, sino, sobre todo, reflejar la interioridad del ser humano con independencia de su lugar en la historia, pues retrataron la humanidad en su grandeza y en su pequeñez, en su fortaleza y su flaqueza. Y el tercero que llegó a decir de la obra cumbre del primero:

En todo el mundo no hay obra de ficción más sublime y fuerte que ésta. Representa hasta ahora su suprema y más alta expresión del pensamiento humano, la más amarga ironía que pueda formular el hombre, y si se acabase el mundo y alguien le preguntase a los mortales: "Veamos, ¿qué habéis sacado en limpio de vuestra vida y qué conclusión definitiva habéis deducido de ella?", podrían los hombres mostrar el Quijote y decir: "Ésta es mi conclusión respecto a la vida... ¿y podríais condenarme por ella?"¹

¹ Fiódor Dostoievski, *Diario de un escritor*, Barcelona, Alba Edit., 2012.

Pero si Cervantes y Dostoievski sirven para adentrarse en la realidad relacional del ser humano, Shakespeare los complementa al sumergirnos en las intimidades del diálogo interior que brota de cada ser humano:

La poesía, sobre todo la de Shakespeare, nos enseña cómo hablar con nosotros mismos, pero no con los demás. Las grandes figuras de Shakespeare son magníficos solipsistas [...]. Don Quijote y Sancho se escuchan de verdad el uno al otro, y cambian a través de su receptividad. Ninguno de ellos se oye por casualidad a sí mismo, que es el estilo shakesperiano. Cervantes o Shakespeare: son los maestros rivales de cómo cambiamos, y por qué.²

Hay que tener en cuenta que la traducción de los textos juega un papel importante, pues, dependiendo de la pericia y preparación de la persona que hace la conversión idiomática, los términos pueden cambiar de una edición a otra. Los libros seleccionados son: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*,³ *Romeo y Julieta*⁴ y *Los hermanos Karamázov*.⁵

Las emociones que se escogieron son: aceptación, amor, anticipación, asombro, deseo, esperanza, expectación, interés, maravilla, placer, sorpresa, ternura, angustia, asco, aversión, coraje, culpa, desprecio, disgusto, ira, miedo, odio, pánico, rabia, sujeción, terror y vergüenza.

² Harold Bloom, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

³ Miguel de Cervantes-Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas de José Luis Pérez López, Madrid, Empresa Pública Don Quijote, 2005.

⁴ William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, Ángel Luis Pujante (trad. y ed.), Barcelona, Espasa, 2012.

⁵ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, traducción, notas e introducción de Omar Lobos, Buenos Aires, Colihue, 2006.

1. Aceptación

Aceptación es tolerar algo en primera persona o en el entorno, pero no de manera pasiva (conformismo), sino activa. Es posible vivir situaciones poco agradables sin que causen mayores problemas interiores, gracias a esta emoción que se compone, además, del recurso de centrar la atención en esferas distintas a lo que causa desagrado o molestia. Se caracteriza por no reaccionar de manera primaria, sino *hacerse* a la situación y a las circunstancias. Una de las resultantes de esta emoción es la conformidad con lo que se es y cómo se es, pero pretendiendo siempre mejorar. Lo primero que hay que aprender a aceptar es la realidad para poder vivir en ella e intentar cambiar lo que sea posible, y admitir que hay cosas que no se pueden modificar, aunque se quiera.

En psicología, hay terapias que se centran en esta emoción para ayudar a las personas a vivir consigo mismas y con el entorno.⁶

Miren vuestras mercedes también cómo el emperador vuelve las espaldas y deja despechado a don Gaiferos, el cual ya ven cómo arroja impaciente de la cólera lejos de sí el tablero y las tablas y pide apriesa las armas, y a don Roldán su primo pide prestada su espada Durindana, y cómo don Roldán no se la quiere prestar, ofreciéndole su compañía en la difícil empresa en que se pone; pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dice que él solo es bastante para sacar a su esposa, si bien estuviese metida en el más hondo centro de la tierra; y con esto se entra a armar para ponerse luego en camino.⁷

⁶ María Sonsoles Valdivia Salas, Carmen Luciano Soriano, "La terapia de aceptación y compromiso (ACT): Fundamentos, características y evidencia", *Papeles del psicólogo*, vol. 27, núm. 2, 2006, pp. 79-91.

⁷ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, Capítulo XXVI.

2. Amor

En páginas anteriores, ya se habló del amor, pero no tanto de su dimensión emocional. Gracias a este rasgo, el amor es una de las realidades humanas más contradictorias, pues se puede expresar tanto con la risa como con el llanto, con nervios o alegría, con ternura o compasión; se dirige a personas en distintas formas (filial, fraternal, de amistad, erótico, etc.); está en las antípodas del odio; se puede experimentar en solitario (*amor platónico*), como sola atracción o como generador de un vínculo. La psicología lo define como un sentimiento afectivo intenso.

Muchos folios se han escrito sobre esta realidad. En *Romeo y Julieta*, hay decenas de alusiones. Como ejemplo:

Romeo: ¡Ah! Las horas tristes se alargan. ¿Era mi padre quien se fue tan deprisa?

Benvolio: Sí. ¿Qué tristeza alarga las horas de Romeo?

Romeo: No tener lo que, al tenerlo, las abrevia.

Benvolio: ¿Enamorado?

Romeo: Cansado.

Benvolio: ¿De amar?

Romeo: De no ser correspondido por mi amada.

Benvolio: ¡Ah! ¿Por qué el amor, de presencia gentil, es tan duro y tiránico en sus obras?

Romeo: ¡Ah! ¿Por qué el amor, con la venda en los ojos, puede, siendo ciego imponer sus antojos? ¿Dónde comemos? ¡Ah! ¿Qué pelea ha habido? No me lo digas, que ya lo sé todo. Tumulto de odio, pero más de amor. ¡Ah, amor combativo! ¡Ah, odio amoroso! ¡Ah, todo, creado de la nada! ¡Ah, grave levedad, seria vanidad, caos deforme de formas hermosas, pluma de plomo, humo radiante, fuego glacial, salud enfermiza, sueño desvelado, que no es lo que es! Yo siento este amor sin sentir nada en él. ¿No te ríes?⁸

3. Anticipación

La anticipación es la emoción opuesta a la sorpresa;⁹ tiene una orientación hacia el porvenir; demanda un conocimiento previo y lleva a actuar, a moverse, a establecer relaciones o evitarlas, a ir construyendo una red donde se tiene en cuenta tanto lo conocido como lo desconocido, lo esperado como lo incierto. En general, la anticipación contribuye a enriquecer el sentido de temporalidad que es tan necesario para moverse en la vida, y que no es menos importante que el sentido de ubicación o de orientación. La anticipación puede intervenir en la conducta, matizando la reacción primaria, el movimiento tendencial; o permitiendo remover la resistencia inicial, la obstinación o la intransigencia. También es una emoción que permite prevenir un peligro, dimensionar un riesgo, o remover la inseguridad; por la anticipación, el ser humano es capaz de no vivir al azar, de manejar tanto la eventualidad, como la contingencia.

Y murmuró a Aliocha con acento misterioso, mientras se alejaban:

⁸ William Shakespeare, *op. cit.*, Prólogo.

⁹ Robert Plutchik, *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*, Nueva York, Harper Row, 1980.

—Alexei Fiodorovitch, no quiero anticiparle nada para no influir en usted. Usted mismo lo verá: es algo espantoso, el drama más desgarrador que se puede concebir. Catalina Ivanovna está enamorada de su hermano Iván y quiere convencerse a sí misma de que ama a Dmitri. Le acompañaré y, si me lo permiten, me quedaré.¹⁰

4. Asombro

El ser humano experimenta el asombro desde los primeros años de vida;¹¹ el estado natural de esta emoción se observa con claridad en los niños; y es una característica que, si no se pierde con el paso de los años, dota a la persona que la posee de una lozanía interior que le permite crecer, servir, aprender, ayudar, etc. Podría parecer una emoción que lleva a la inactividad y, en realidad, sucede todo lo contrario: por el asombro, el ser humano se lanza al mundo a descubrirlo, a vivirlo, a disfrutarlo.¹² El asombro sirve para calibrar esa relación con el medio externo; que está en la base de la trascendencia y de la percepción de no saberse forastero en el mundo, sino completamente integrado a él y con la responsabilidad de ayudar a construirlo y hacerlo cada vez mejor.

La capacidad de sorprenderse y de preguntarse es asombro; por eso, tal emoción está en el origen del nuevo conocimiento, de la investigación, de la exploración y del descubrimiento.¹³ Pero esta capacidad se puede marchitar, en la actualidad, como consecuencia de la mala utilización de las tecnologías, sobre todo, de las informáticas, en la medida que pueden suponer una solución de continuidad en el

¹⁰ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo V.

¹¹ Rachel Carson, *El sentido del asombro*, Madrid, Encuentro, 2012.

¹² Carlos Alberto Rosas-Jiménez, "Hacia una Bioética del asombro: aportes para una Bioética personalista", *Pers. Bioét.*, vol. 18, núm. 1, Colombia, 2014, pp. 22-34.

¹³ Marco Bersanelli, Mario Gargantini, *Sólo el asombro conoce*, Madrid, Encuentro, 2006.

contacto con la naturaleza, una tendencia al sedentarismo y un desconocimiento de la biósfera y sus ecosistemas.

Aquí dio fin el canto de la malferida Altisidora, y comenzó el asombro del requerido don Quijote, el cual, dando un gran suspiro, dijo entre sí:

—¡Que tengo de ser tan desdichado andante, que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore! ¡Que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dejar a solas gozar de la incomparable firmeza mía! ¡Qué la queréis, reinas? ¿A qué la perseguís, emperatrices? ¿Para qué la acosáis, doncellas de a catorce a quince años? Dejad, dejad a la miserable que triunfe, se goce y ufane con la suerte que amor quiso darle en rendirle mi corazón y entregarle mi alma. Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfenique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acíbar; para mí, sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida, y las demás, las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje; para ser yo suyo, y no de otra alguna, me arrojé la naturaleza al mundo. Llore o cante Altisidora, desespérese madama por quien me aporrearon en el castillo del moro encantado; que tengo de ser de Dulcinea, cocido o asado, limpio, bien criado y honesto, a pesar de todas las potestades hechiceras de la tierra.¹⁴

5. Deseo

El deseo como emoción no ha salido indemne de los cambios culturales que ha tenido la humanidad: como consecuencia de la aparición y desarrollo de la teoría psicodinámica, esta emoción adquirió carta de

¹⁴ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, segunda parte, Capítulo XLIV.

ciudadanía desde hace un siglo; el deseo humano en el mundo contemporáneo se identifica como tendencia, anhelo, necesidad, avidez o apetito por algo o por alguien que es capaz de producir atracción. El deseo está muy relacionado con la necesidad, con la búsqueda de satisfacción, con el cumplimiento de una aspiración. El deseo puede ser consciente o inconsciente. Normalmente, el deseo es un impulso hacia algo o hacia alguien que se quiere, que gusta, que es atractivo.

El deseo puede versar sobre aspiraciones, necesidades o caprichos, y ese destinatario configura la calidad del deseo: una aspiración legítima implica una mayor nobleza en éste; una necesidad lleva a un deseo elemental, básico, basal; un capricho, generalmente, comporta uno vano, antojadizo o pretencioso.

Las necesidades como objetos de deseo pueden ser reales o ficticias. Los deseos también pueden seguir la vía de las inquietudes y de las expectativas: cubren un arco temporal del presente (necesidades y caprichos) al futuro (aspiraciones y expectativas).

El deseo puede modificarse con la utilización de sustancias psicoactivas, y están descritas sus relaciones con la impulsividad y las variaciones temporales en personas en abstinencia, consumidores habituales y quienes han sufrido recaídas.¹⁵ Pero también el deseo puede hacerse surgir espontáneamente, utilizando la fantasía, mediante un sistema de representaciones mentales.

Era ya muy tarde para Iván Fiodorovitch, aún no se había dormido. Meditaba y no se acostó hasta las dos. No expondremos aquí sus pensamientos: no ha llegado el momento de penetrar en el alma de este hombre. Ya llegará la ocasión. La empresa no será fácil, pues no eran ideas lo que le inquietaban, sino una especie de vaga agitación. Él era el primero en darse cuenta de que no pisaba terreno firme. Extraños deseos le atormentaban. A medianoche experimentó el de

¹⁵ Ginés J. Cano-Cervantes, Francisco Araque-Serrano, Antonio Cándido-Ortiz, "Adicción, impulsividad y curvas temporales de deseo", *Adicciones*, vol. 23, núm. 2, 2011, pp. 141-148.

bajar, abrir la puerta, ir al pabellón y dar una paliza a Smerdiakov, y si le hubieran preguntado por qué, no habría podido señalar ningún motivo razonable: solamente el de que odiaba a aquel belloco como si hubiera recibido de él la más grave ofensa del mundo. Por otra parte, una timidez inexplicable, humillante, le asaltó varias veces, dejándolo exhausto. La cabeza le daba vueltas, le hostigaba una sensación de odio, un deseo de vengarse de alguien. Detestaba incluso a Aliocha, al acordarse de su reciente conversación con él, y en algunos momentos se odiaba a sí mismo. Se había olvidado de Catalina Ivanovna y se asombraba de ello al recordar que el día anterior, cuando se jactaba ante ella de partir al día siguiente para Moscú, se decía a sí mismo: "¡Qué disparate! No te marcharás: no romperás tan fácilmente con ella, fanfarrón".¹⁶

6. Esperanza

Más que un simple estado de ánimo optimista, la esperanza como emoción es un rasgo estable de la persona humana, que se empieza a forjar en la familia con las primeras experiencias de socialización primaria.¹⁷ La esperanza es necesaria para la lucha vital y la mejora del mundo interior y exterior; no garantiza la victoria, pero impide que se flaquee y se desista del empeño por conseguirla; es un antídoto contra las expectativas negativas o pesimistas respecto al presente y al futuro, contra el estrés tanto agudo como postraumático.

La esperanza se desarrolla con un apropiado balance entre la confianza y la fe en lograr satisfacer necesidades, obtener lo que se desea y defenderse de lo que puede ser nocivo o perjudicial. La

¹⁶ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Libro V, Capítulo VII.

¹⁷ Carol J. Farran, Kaye A. Herth, Popovich Judith M., *Hope and Hopelessness: Critical, Clinical, Constructs*, Thousand Oaks, California, Sage, 1995.

familia es determinante para el aprendizaje y la conformación de motivaciones adquiridas, y una de ellas es la esperanza.¹⁸

Esta emoción tiene un doble apoyo cognoscitivo: la autoevaluación de la capacidad propia de brindar los medios precisos para conseguir un objetivo y la actitud para proyectar y ejecutar esos medios. De ahí que la esperanza requiera tanto del conocimiento del interior como de las circunstancias externas que pueden modificar la acción humana, planteándola como realizable o imposible.

La esperanza es muy importante para alcanzar las metas previstas, pues alimenta la expectativa del logro de esas metas y da la fuerza necesaria en el empeño por conseguirlas. Es una emoción que le es precisa al ser humano desde la infancia y que puede desarrollarse en la juventud y la edad adulta, pero que corre el riesgo de decrecer en la medida que el futuro se hace más corto con el paso de los años. Por eso en las personas ancianas es importante incentivar una esperanza cuyo objeto ya no sea la consecución de un logro tangible, sino el alcance de un ideal.¹⁹

Fray Lorenzo: ¡Alto, hija! Veo un destello de esperanza, mas requiere una acción tan peligrosa como el caso que se trata de evitar. Si, por no unirme al Conde Paris, tienes fuerza de voluntad para matarte, seguramente podrás acometer algo afín a la muerte y evitar este oprobio, pues por él la muerte has afrontado. Si tú te atreves, yo te daré el remedio.²⁰

¹⁸ Erik Erikson, *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Hormé, 1983.

¹⁹ Dorina Stefani, Paula Daniela Hermida, María Florencia Tartyaglini *et al.*, "Influencia de la esperanza en la participación social del adulto mayor", *Apuntes de Psicología*, vol. 312, núm. 1, Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, 2013, pp. 29-35.

²⁰ William Shakespeare, *op. cit.*, Acto IV, Escena I.

7. Expectación

La expectación se caracteriza por un estado de espera tensa que generalmente paraliza la acción humana, al menos en el ámbito concreto del acontecimiento sobre el que el interés de la persona está enfocado. La tensión, que es característica de esta emoción, es debida al grado de incertidumbre que un suceso puede generar; y se puede acompañar de temor, perplejidad o indecisión y, en menos ocasiones, de síntomas orgánicos, pasándose de la ansiedad menor a la angustia.

En la expectación hay otro ingrediente que suele estar ausente en las demás emociones: la curiosidad. Cuando un hecho despierta el interés de la persona, pero el grado de conocimiento sobre él es escaso o nulo, puede sobrevenir la curiosidad que implica una cierta inclinación a enterarse, a aprender, a conocer un poco más sobre aquello que ha despertado el interés por su originalidad, rareza, singularidad, extravagancia, etcétera.

Esta vez, Aliocha fue recibido por la señora Khokhlakov, que estaba atareadísima. La crisis de Catalina Ivanovna había terminado con un desvanecimiento, seguido de una profunda extenuación. En aquel momento estaba delirando, presa de alta fiebre. Se había enviado en busca de sus tías y el doctor Herzenstube. Éstas habían llegado ya. La enferma yacía sin conocimiento. En torno de ella reinaba una ansiosa expectación. Mientras explicaba todo esto, la dama tenía una expresión grave e inquieta. “Es algo serio; esta vez es algo serio”, repetía a cada palabra, como si nada de lo que había ocurrido anteriormente tuviera importancia alguna. Aliocha la escuchaba con visible pesar. Quiso contarle su aventura con el capitán, pero ella le interrumpió en seguida. No podía escucharle; se tenía que marchar. Le rogó que, entre tanto, hiciera compañía a Lise.²¹

²¹ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Libro IV, Capítulo I.

8. Interés

El mundo que rodea al ser humano del que hace parte difícilmente es abarcable tanto por los sentidos como por el conocimiento. Este hecho genera movimientos de la inteligencia y de la voluntad encaminados a superar, hasta donde sea posible, los horizontes limitados de la sensibilidad y del entendimiento. El interés como emoción tiene ese sustrato cinético que da la posibilidad a la persona humana de interactuar de una mejor manera con sus semejantes y con su entorno.

Los objetos y sujetos de interés pueden ser muy variados y seguir unos cauces motivacionales diversos, que pueden tener dos orígenes claramente distintos: el sujeto particular que en sí mismo encuentra algo que le despierta esta emoción, o el colectivo externo que genera una especial atracción por exceso o por defecto. En general, se puede afirmar que ese interés primario tiene una connotación egocéntrica y que es menos enriquecedora que el interés generado de fuera, pues permite una apertura que es, ontológicamente hablando, mucho más valiosa.

Cuando se apaga esta emoción, se tiene uno de los primeros síntomas de episodios o de procesos depresivos, que se asocia con frecuencia a la falta de energía y gran dificultad para hacer cosas, a la apatía, al cansancio fácil, a la falta de ilusiones, a la disminución del deseo sexual o al enlentecimiento en el actuar.

El mayor uso de la palabra interés no está muy relacionado con él como emoción, sino más bien como utilidad, rédito, provecho, ganancia o rendimiento; pero en el fondo parecería que en el origen del término no hay mucha diferencia: las cosas pueden tener una utilidad en la medida que interesan a una determinada persona.

—Y ¿por ventura —dijo don Quijote—, promete el autor segunda parte?

—Sí promete —respondió Sansón—; pero dice que no ha hallado ni sabe quién la tiene, y, así, estamos en duda si saldrá o no; y, así, por esto, como porque algunos dicen: “Nunca segundas partes fueron buenas”, y otros: “De las cosas de don Quijote bastan las escritas”, se duda que no ha de haber segunda parte, aunque algunos que son más joviales que saturninos dicen: “Vengan más quijotadas, embista don Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere; que con eso nos contentamos”.

—Y ¿a qué se atiende el autor?

—A que —respondió Sansón— en hallando que halle la historia que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego a la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna.

A lo que dijo Sancho:

—¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar como sastre en vísperas de pascuas, y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfección que requieren; atienda ese señor moro, o lo que es, a mirar lo que hace; que yo y mi señor le daremos tanto ripio a la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no sólo segunda parte, sino ciento; debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas; pues ténganos el pie al herrar y verá del que cosqueamos. Lo que yo sé decir es que si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros.²²

²² Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, segunda parte, Capítulo IV.

9. Maravilla

Maravillarse es una emoción muy próxima a la admiración y al asombro, que se experimenta en circunstancias específicas, frente a situaciones, objetos o personas que, inesperadamente, estimulan la sensibilidad por sus características particulares. A diferencia de la admiración o el asombro, en el proceso de maravillarse se advierte un cierto estremecimiento y sobresalto; no se da en todas las situaciones, sino sólo en aquéllas en las que la sensibilidad propia es estimulada por particularidades presentes en un contexto específico, frente a un ser inanimado o animado. Una condición previa de esta emoción es que el encuentro se presenta de manera repentina y, en general, no hay tiempo para prepararse para él.

Como ocurre con otras emociones, las manifestaciones del maravillarse son también muy variadas y dependen de la estructura psíquica previa; pueden ser incluso contradictorias: unas personas al maravillarse lloran, otras ríen, algunas se tornan locuaces, otras se quedan mudas, en algunas se incruenta el ritmo respiratorio, se puede experimentar estremecimientos o sobresaltos, etc. Sin embargo, cuando se está resolviendo la emoción, el maravillarse desemboca en contemplación y silencio, un estado cercano al éxtasis, que llena a quien lo experimenta de una gran paz y descanso interior;²³ del estupor inicial, se pasa al alivio contagioso.

Ese último elemento se da en esta emoción: la tendencia a compartir con otros aquello que se sintió, comunicar la personal experiencia para hacer partícipes a los demás de lo vivido²⁴ y tal vez buscar una afirmación de la propia sensación, en la confirmación de que otros también reaccionaron de manera análoga.

²³ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid, Austral, 2006.

²⁴ Margarita Cepeda, "Instantes de serenidad. Tres encuentros con la alteridad", *Revista de Filosofía Hodós*, vol. 2, núm. 3, Universidad de Cartagena, 2013, pp. 48-58.

—Pues ¿qué mayor desdicha puede ser —replicó Panza— de aquella que aguarda al tiempo que la consuma y a la muerte que la acabe? Si ésta nuestra desgracia fuera de aquellas que con un par de bizmas se curan, aún no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital para ponerlas en buen término siquiera.

—Déjate deso y saca fuerzas de flaqueza, Sancho —respondió don Quijote—, que así haré yo, y veamos cómo está Rocinante, que, a lo que me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia.

—No hay de qué maravillarse deso —respondió Sancho—, siendo él tan buen caballero andante; de lo que yo me maravillo es de que mi jumento haya quedado libre y sin costas, donde nosotros salimos sin costillas.

—Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio a ellas —dijo don Quijote—. Dígolo porque esa bestezuela podrá suplir ahora la falta de Rocinante, llevándome a mí desde aquí a algún castillo donde sea curado de mis heridas. Y más, que no tendré a deshonor la tal caballería, porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre Dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas, iba muy a su placer caballero sobre un muy hermoso asno.²⁵

10. Placer

El placer es una forma de respuesta afectiva en la que la sensibilidad se compromete de una manera particular, con el concurso de las vías aferentes sensitivas, los núcleos basales ventrales y dorsales,

²⁵ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XV.

y la corteza cerebral. Pero no sólo lo que entra por los sentidos puede producir una respuesta en forma de placer: con el ejercicio de la imaginación, sin que medie estímulo externo alguno, el ser humano puede experimentar esta emoción. Los recursos de la neuroimagen han comprobado que la actividad imaginativa es capaz, por sí sola, de producir placer.²⁶

El placer admite grados, diferentes intensidades, que dependen de la persona individualmente considerada. En esta característica, el placer es análogo al dolor: cada persona experimenta tanto el placer como el dolor con umbrales distintos a los de los demás. También las manifestaciones de uno y otro son muy personales: el placer y el dolor se viven y se expresan personalísimamente. Incluso en una misma persona pueden mantener una relación de concomitancia, que en la mayor parte de las veces evidencia patología: personas que experimentan placer con el dolor que se provocan ellos mismos, en los demás u observando el dolor ajeno.

En el amor humano estas dos emociones, placer y dolor, están en el sustrato de la relación cotidiana varón-mujer y ayudan a configurar el erotismo conyugal. El placer, en este caso sexual, es una ayuda poderosa en el cumplimiento de los fines de la vida matrimonial, que fuera de este ámbito es desordenado y desordena el interior de las personas.

Desde los antiguos griegos, se distinguen variados tipos de placeres:²⁷ corporales y espirituales; cinético y estáticos; naturales y artificiales; necesarios y superfluos. Esta taxonomía del placer indica que se trata de una emoción que despliega una gran gama de posibilidades, que al no tener el concurso de la voluntad, si no es manejada adecuadamente mediante la virtud de la prudencia, puede descarrilar al ser

²⁶ Sibylle C. Herholz, Claudia Lappe, Arne Knief, Christo Pantev, "Neural Basis of Music Imagery and the Effect of Musical Expertise", *European Journal of Neuroscience*, vol. 28, núm. 11, Federation of European Neuroscience Societies and Blackwell Publishing Ltd, 2008, pp. 2352–2360.

²⁷ Epicuro, *Filosofía para la felicidad*, Madrid, Errata Naturae Edit., 2013.

humano en su intento de alcanzar la felicidad, ya que ésta no se identifica necesariamente con el placer.

Fui un simple emisario; se me obligó a hacer crítica, y la vida empezó entonces. Pero yo, que comprendo esta comedia, deseo desaparecer. "No —me replican—; es necesario que vivas, pues sin ti nada existiría. Si todo fuera buen juicio en la tierra, no pasaría nada. Sin tu intervención no se producirían acontecimientos, y los acontecimientos son necesarios". Por eso, aun contra mi voluntad, cumplí mi misión de producir acontecimientos, y obedezco la orden de ir contra la razón. La gente toma esta comedia en serio, a pesar de su evidente humorismo. Para la gente es una tragedia. El sufrimiento de esos seres es indudable. En compensación, viven una vida real, no imaginaria, pues el sufrimiento es la vida. ¿Qué placer podría ofrecernos la vida si el sufrimiento no existiera? Parecería un *Te Deum* interminable. Esto es santo, pero tedioso. Yo, en cambio, sufro, pero no vivo. Soy la *X* de una ecuación desconocida, el espectro de la vida que ha perdido la noción de las cosas y olvida hasta su nombre.²⁸

11. Sorpresa

La sorpresa, como emoción primaria,²⁹ es una reacción automática y desempeña una función adaptativa que ayuda a reaccionar ante a un estímulo. Es una de las emociones menos estudiadas, tal vez por su peculiar neutralidad. Una de las principales características de esta emoción es su fugacidad; y, gracias a ella, el sujeto que la experimenta, lejos de quedarse inactivo o impávido, reacciona enfrentando aquello que le ocasionó la sorpresa, o huyendo del origen de ésta;

²⁸ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo IX.

²⁹ Silvan Tomkins, Carroll E. Izard C., *Affect, Cognition and Personality: Empirical Studies*, Nueva York, Springer, 1965.

el sobresalto y el desconcierto momentáneos dan paso a una actitud de defensa o de ataque.

Cuando se produce la transgresión de un supuesto, surge la sorpresa, que es un elemento muy importante tanto en la vida cotidiana como en la intelectual, principalmente en el campo de la investigación;³⁰ ya que los procesos perceptivos del ser humano son extremadamente complejos, y la tendencia normal es a captar y asimilar lo que se ve o se oye de acuerdo con lo que ya se sabe, se ha visto o escuchado.³¹

Algunos sostienen que el pensamiento clínico tiene que ver con la presencia de la autenticidad y la sorpresa, ya que cada paciente espera un trato que tenga en cuenta su singularidad.³² Cuando el personal de salud entra en contacto con los pacientes, tiene, en el momento actual, la triste posibilidad de permitir que su centro de atención se dirija a los papeles, a los formatos, a los aparatos, a las máquinas; si esas mismas personas cultivan su dimensión emocional, a través de la sorpresa captarán la novedad que implica cada persona que tienen que atender y su trato será más humanizado.

En el campo educativo, esta emoción también tiene su papel en el terreno pedagógico de la evaluación: los exámenes que se hacen sin previo aviso, utilizando el factor sorpresa, ayudan a valorar el grado de fijación del conocimiento adquirido sin que medie el ejercicio del estudio previo.³³

³⁰ Jerome Bruner, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa, 1988.

³¹ Francisco Varela, *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1990.

³² Giuseppe Maffei, "Sorpresa, autenticità e pensiero clínico", *Studi junghiani: rivista semestrale dell'Associazione italiana di Psicologia Analitica*, vol. 17, núm.1, Franco Angeli, 2011, pp. 43-53. doi:10.3280/JUN2011-03300.

³³ Tiburcio Moreno-Olivos, "Evaluación de la docencia en el ámbito universitario: la voz de los alumnos", *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, vol. 71, núm. 27, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2016, pp. 107-122.

Gruchegnka la miró a los ojos, guardó silencio un instante y exclamó con voz impregnada de amargura y de odio:

—Las dos somos malas. No nos podemos perdonar la una a la otra. Sin embargo, si lo salva, toda la vida oraré por usted.

—¿Cómo puedes negarte a perdonarla? —le reprochó Mitia vivamente.

—Tranquilícese: lo salvaré —dijo Katia. Y se marchó.

—¡Te ha pedido perdón y se lo has negado! — exclamó Mitia amargamente.

Aliocha se apresuró a intervenir.

—No puedes reprocharle nada, Mitia: no tienes ningún derecho.

—Es su orgullo y no su corazón el que habla — dijo Gruchegnka, despechada—. Que lo salve y se lo perdonaré todo.

Calló. Aún no se había repuesto de su sorpresa. Se había presentado casualmente, sin sospechar, ni mucho menos, que pudiera encontrarse con Katia.

—¡Corre tras ella, Aliocha! —dijo Mitia—. Dile lo que te parezca, pero no la dejes marcharse así.

—¡Volveré esta tarde! —gritó Aliocha, echando a correr para que Katia no se le escapase.³⁴

³⁴ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo II.

12. Ternura

Aunque en inglés la ternura (*tenderness*) no se identifique propiamente como una emoción, pues en general ese término es usado como característica que expresa la condición de tierno aplicada a los alimentos y, sobre todo, a los cárnicos, o a la sensibilidad de la piel, etc.; en español y otras lenguas romances, como el italiano, la ternura tiene una especial connotación que refleja un rasgo específico de la interioridad del ser humano.

La ternura es una emoción muy particular que implica un movimiento rítmico compartido, que surge cuando el ser humano se acepta en su fragilidad y posibilidad de fragmentarse, y ve en los otros esa misma característica. La ternura guarda razón de cuidado, de acompañamiento, de ambiente estimulante y proactivo, de cercanía, de afecto y compasión.

La ternura forma parte del aporte emocional propio de la nutrición relacional³⁵ que el ser humano necesita, desde el primer minuto de vida extrauterina (y aun antes), para empezar a estructurarse como persona y para tener el antídoto contra la invalidez afectiva.

Desde una perspectiva sociológica, la ternura funciona como un dique que frena la agresividad, la violencia y el afán de conquista. "De cara siempre al terror, la ternura es el acogimiento de la fuerza destructiva en la calidez de lo amistoso, mientras la violencia es el acto de obviedad mediante el cual eclipsamos la fragilidad humana para convertirla en cadáver. Ternura es un término medio entre el amor y el odio".³⁶

Esta emoción debería tener una mayor difusión, pues sus efectos son claves para la vida personal y la construcción de un tejido social que esté al servicio de la persona humana. Las implicaciones

³⁵ Juan Luis Linares, "La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica", *Clínica y Salud*, vol. 18, núm. 3, Madrid, 2007, pp. 381-399.

³⁶ Luis Carlos Restrepo, *El derecho a la ternura*, Bogotá, Arango Edit., 2003.

éticas, políticas, sociales, pedagógicas, etc., hacen que la ternura pueda ser un eje articulador para diversas estrategias de mejoramiento individual y colectivo.³⁷

Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo y a decirle:

—Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura; ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres días; y, pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes; cuanto más que yo he oído predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced bien conoce, que quien busca el peligro, perece en él; así que no es bien tentar a Dios acometiendo tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro, y basta los que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado, como yo lo fui, y en sacarle vencedor, libre y salvo de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto. Y cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazón, muévale el pensar y creer que apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo, de miedo, dé mi ánima a quien quisiere llevarla. Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero, como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues, cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y truco della, me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano. ¡Por un solo Dios, señor mío, que no se me faga tal desaguisado!; y ya que del todo no quiera vuestra merced desistir de acometer este fecho, dilátelo a lo menos hasta la mañana, que,

³⁷ Alejandro Cussíanovich, *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura*, Lima, Ifejant, 2010.

a lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo.³⁸

13. Angustia

El límite entre la angustia como emoción y como síntoma psiquiátrico no es tan nítido; sin embargo, la clave está en la presencia de síntomas orgánicos en la segunda. La angustia como emoción es una expectación que se experimenta como dolorosa ante un peligro desconocido (puede ser interno o externo) que se intuye.

La angustia, generalmente, lleva a la actividad: a movilizar las defensas ante un peligro que se percibe como inminente; lleva a tomar precauciones y a mantener un estado de alerta que se puede convertir en síntoma psiquiátrico si no se resuelve en un tiempo prudencial; y empieza a acompañarse de sintomatología orgánica: náuseas o vómitos, diaforesis, cefaleas, inquietud motora, vértigo, opresión o malestar torácico, sensación de vacío epigástrico, disnea, molestias abdominales, etc. Es decir, si la emoción no se solventa, deja de tener la función protectora y se pasa a una vivencia traumática, convirtiéndose en síntoma neurótico o psicótico. En estos casos, se puede llegar a ataques de pánico inesperados que pueden hacerse recurrentes, los cuales se acompañan de una preocupación constante por las implicaciones y consecuencias derivadas de tal situación.

Las crisis de angustia tienen una aparición súbita y se caracterizan por miedos aterradores, espanto o terror, síntomas de aprehensión y por una sensación inminente de muerte. En las crisis, los síntomas orgánicos se multiplican y se acompañan de signos como palpitaciones, taquicardia, taquipnea, etcétera.

³⁸ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XX.

La angustia es distinta del miedo, ya que éste hace referencia al temor ante situaciones concretas; la ansiedad es más interna y, en general, no tiene una causa que se pueda objetivar fácilmente.³⁹ Esta emoción puede ayudar al proceso de maduración personal o ser una vía para desarrollar una patología psiquiátrica, si los mecanismos de resolución fallan.

Las guerras mundiales del siglo pasado mostraron un elemento especial de la angustia; en el origen de esta emoción, hay siempre una situación de desplazamiento que se veía en las personas que entraban al combate: la tendencia a la preservación de la vida era reemplazada por la proximidad de la muerte. En este sentido, puede decirse que, en el fondo, la angustia es resistencia a la destrucción personal; es turbación por la muerte.⁴⁰

Pero también la experiencia muestra que todo proceso de socialización cursa con ansiedad y que la inmersión en una comunidad de personas necesariamente lleva consigo la angustia; ya que, en esa socialización e inmersión, se experimenta la finitud del ser humano y sus limitaciones en el proceso de toma de decisiones: a la incertidumbre sobre las consecuencias de la personal elección, se suma elegir entre las varias opciones que el sistema impone.⁴¹

Julietta: Padre, no me digáis que lo sabéis sin decirme también cómo impedirlo. Si, en vuestra prudencia, no me dais auxilio, aprobad mi decisión y yo al instante con este cuchillo pondré remedio a todo esto. Dios unió mi corazón y el de Romeo, vos nuestras manos y, antes que esta mano, sellada con la suya, sea el sello de otro enlace o este corazón se entregue a otro con perfidia, esto acabará con am-

³⁹ Xavier Zubiri, "Las fuentes espirituales de la angustia y de la esperanza", *Revista de Filosofía*, vol. 6, 1991, pp. 239-245.

⁴⁰ Wilhelm Stekel, "Estados nerviosos de angustia y su tratamiento", *Vertex. Rev. Arg. de Psiquiat.*, vol. 23, núm. 106, Argentina, 2012, pp. 468-480.

⁴¹ Maximiliano E. Korstanje, "Antropología del temor y de la angustia", *Sincronía*, núm. 3, México, 2010, p. 2.

bos. Así que, desde vuestra edad y experiencia, dadme ya consejo, pues, si no, mirad, este cuchillo será el árbitro que medie entre mi angustia y mi persona con una decisión que ni vuestra autoridad ni vuestro arte han sabido alcanzar honrosamente. Tardáis en hablar, y yo la muerte anhelo si vuestra respuesta no me da un remedio.⁴²

14. Asco

El asco no ha tenido la misma difusión de otras emociones, pero su interés ha aumentado en los últimos años, así como las investigaciones que se han venido haciendo acerca de él. Generalmente, se apoya en unas ideas preconcebidas sobre el carácter ofensivo, contaminante o repulsivo de personas u objetos. Algunos lo circunscriben al contacto con la boca y la ingestión de elementos contaminados o en estado de descomposición; otros, a la relación con desechos del cuerpo humano o de los animales, pero siempre relacionados con el sentido del tacto y, sobre todo, del gusto.⁴³

A pesar de estar presente también en los animales, el asco tiene en su base un importante componente cognitivo, que va más allá de las características sensibles que puedan experimentarse: las creencias y las evaluaciones sobre objetos ofensivos que culturalmente el ser humano ha aprendido. Es por eso que la falta de aseo corporal, la mutilación, lo relacionado con la muerte y con algunos actos sexuales, etc.; generalmente, producen asco.

Pero el asco no se circunscribe únicamente a la sensibilidad corporal o cultural. En el ser humano, se da otra dimensión mucho más elaborada del asco, que rebasa el papel protector del componente corporal, desplazándolo a la protección de la misma dignidad

⁴² William Shakespeare, *op. cit.*, Acto IV, Escena I.

⁴³ Paul Rozin, April E. Fallon, "A Perspective on Disgust", *Psychological Review*, vol. 91, núm. 1, 1987, pp. 23-41.

humana:⁴⁴ dan asco las transgresiones sociales, éticas o morales; como el racismo, la tortura, el asesinato del inocente, los actos de violencia injustificada e irracional, todo lo que implique degradación y discriminación, la violación de personas y de derechos reales, etcétera.

En psiquiatría, el asco se asocia con el origen de algunos trastornos mentales como crisis de ansiedad asociadas a problemas de contaminación o enfermedad; ciertas fobias, sobre todo, aquéllas relacionadas con animales que viven en condiciones de suciedad y son *contaminantes* como ratas, arañas, gusanos, cucarachas, etc., y otras afines a la sangre o las inyecciones hipodérmicas; el trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) donde los componentes principales son la obsesión por la contaminación y la compulsión por la limpieza.⁴⁵

Aunque está claro que una de las funciones del asco es evitar el contagio de enfermedades por el contacto con organismos patógenos, no lo está del todo la manera en la cual el asco tiene que ver con actos no relacionados con ellos:⁴⁶ en estos casos, el procesamiento de la información parece que es distinto, por los valores que encierra aquello valioso que el asco procura proteger; aquí la información es mucho más relevante y tiene el peso de preservar no ya la vida, sino la humanidad de la especie. Cobra particular relevancia el papel del asco, en este sentido, cuando se intenta investigar en campos que implican verdaderos atentados para la dignidad de los seres humanos y la preservación del *homo sapiens sapiens*.

Llegóse Sancho tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don

⁴⁴ Arleen L. Salles, "Sobre el asco en la moralidad", *Diánoia*, vol. 55, núm. 64, Centro de Investigaciones Filosóficas, México, 2010, pp. 27-45.

⁴⁵ John M. Cisler, Bunmi O. Olatunji, Jeffrey M. Lohr, "Disgust, Fear, and the Anxiety Disorders: A Critical Review", *Clinical Psychology Review*, vol. 29, 2009, pp. 34-46.

⁴⁶ Joshua M. Tybur, Debra Lieberman, Robert Kurzban, Peter DeScioli, "Disgust: Evolved function and structure", *Psychological Review*, vol. 120, núm. 1, Washington, American Psychological Association, 2013, pp. 65-84. doi:10.1037/a0030778.

Quijote, y al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía, y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero.

—¡Santa María! —dijo Sancho—, y ¿qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.

Pero reparando un poco más en ello, echó de ver en la color, sabor y olor, que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber; y fue tanto el asco que tomó, que, revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudió Sancho a su asno para sacar de las alforjas con qué limpiarse y con qué curar a su amo, y, como no las halló, estuvo a punto de perder el juicio. Maldíjose de nuevo y propuso en su corazón de dejar a su amo y volverse a su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida ínsula.⁴⁷

15. Aversión

Esta emoción consiste en el rechazo o la repugnancia hacia un objeto inanimado, un ser vivo, otra persona o una situación. Su etimología (del latín *aversionis*) indica la principal reacción que ocasiona en quien la experimenta: apartarse.

Dicha emoción está catalogada dentro de aquéllas que tienen en su origen la teoría evolutiva: se siente aversión principalmente como un mecanismo de defensa frente a aquello que puede causar daño.

Cuando las aversiones se convierten en obsesivas, se está en la presencia de una fobia. Pero no sólo los temores irracionales tienen

⁴⁷ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XVIII.

como componente la aversión; otras patologías psiquiátricas también la incluyen: en los trastornos de identidad sexual o en el trastorno dismórfico del cuerpo, la persona que los padece tiene aversión individual subjetiva por alguna parte de su cuerpo o de su fisiología; también los trastornos alimenticios se manifiestan con aversiones selectivas hacia el mismo cuerpo o hacia los elementos comestibles.

Son muy variadas las situaciones que pueden causar aversión. Algunas de ellas son: el riesgo, la culpa, el cambio, el sistema, la condición sexual, la pérdida, las decisiones, etcétera.

La aversión a la pérdida hace que la persona no arriesgue lo que una ponderación prudente de las circunstancias le puede indicar, llevándola a una actuación conservadora o timorata frente a situaciones que requieren decisiones rápidas o audaces para conseguir los fines que se han previsto.⁴⁸

Otra de las aversiones es a la culpa, que lleva a experimentar cierta sensación de inutilidad si no se le ayuda a alguien, si no se es generoso, o servicial.⁴⁹ Esta emoción toma como referencia lo que el sujeto piensa que el otro espera recibir y no lo que él mismo pueda juzgar adecuado o conveniente, dejándose llevar por el sesgo de la culpa.

Otro tipo de aversión, hoy cada vez más estudiada, es la originada por la condición sexual de las personas (mujeres, homosexuales, etc.) y que se puede configurar como misoginia u homofobia. Sin embargo, no parece que se trate de aversiones esporádicas, sino que indican un componente más sociológico y cultural donde la dominación y la discriminación están más presentes en el origen de la emoción, al considerar que se trata de sujetos débiles y con menor valor.⁵⁰ El problema es que estos conceptos se hagan extensivos también a

⁴⁸ Mohammed Han Bleichrodt Abdellaoui, Corina Paraschiv, "Loss Aversion Under Prospect Theory: A Parameter-Free Measurement", *Management Science*, vol. 53, núm. 10, *JSTOR*, 2007, pp. 1659-1674.

⁴⁹ Tore Ellingsen, Magnus Johannesson, Sigve Tjøtta, Gaute Torsvik, "Testing Guilt Aversion", *Games and Economic Behavior*, vol. 68, núm. 1, Elsevier, 2010, pp. 95-107.

⁵⁰ Nelson Minello-Martín, *De la misoginia y otras dominaciones. Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, México, Plaza y Valdés, 2005.

las personas que no se muestren de acuerdo o no apoyen expresamente y de manera tajante las manifestaciones de esas condiciones sexuales.

Kalganov no disimuló su enojo:

—Es una canción reciente. ¿Quién demonios la habrá enseñado a esas chicas? Sólo falta en ella un judío o un contratista de ferrocarriles. Los dos habrían ganado a todos los demás. Francamente contrariado, manifestó su aversión, se echó en el canapé y quedó dormido. Su bello rostro, un poco pálido, reposaba en un cojín.

—Mira, Mitia, qué guapo es —dijo Gruchegnka—. Le he pasado la mano por el cabello. Parece lino... Se inclinó hacia Kalganov en un impulso de ternura y lo besó en la frente.⁵¹

16. Coraje

Como para los griegos el coraje hacía parte de la valentía, y ella se demostraba fundamentalmente en el combate, lo más natural ha venido siendo pensar que el coraje únicamente se experimenta en situaciones de guerra o en entornos semejantes. Sin embargo, el coraje, sobre todo, se puede reconocer en condiciones más normales y corrientes, como cuando se debe obrar con franqueza y coherencia, o al aceptar la propia flaqueza o vulnerabilidad, cuando se admiten los errores y se pide perdón, o si se debe ofrecer una disculpa o asumir una responsabilidad, así como en momentos en los que se tiene que cuidar a alguien o corregir al que se ha equivocado.⁵²

⁵¹ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo VIII.

⁵² Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1996.

El coraje constituye parte de aquellas características, capacidades y de aquellos modos de comportamiento fundamentales con los que el ser humano es capaz de trascender el ambiente interno y externo; tales características, capacidades y comportamientos tienen su campo de acción en la vida corriente, en la cotidianidad, allí donde es posible verificar la unidad de la personalidad.

Esta emoción se presenta cuando surgen en esa vida cotidiana las dificultades, los problemas; cuando las condiciones se tornan más difíciles o adversas. Allí el coraje se puede articular con otras dos manifestaciones que tales circunstancias generalmente producen: el susto y los *nervios*.⁵³

El coraje implica tanto una decisión como un cambio de ánimo. Frente a las dificultades, esta emoción no consiente a la permanencia o pasividad, sino que facilita una actitud distinta que infunde el valor necesario para intentar cambiar lo que se considera problemático o dificultoso. No es infrecuente que, en estas situaciones, el coraje vaya acompañado también de cierta irritación y hasta ira que apoyan esa actitud de empeño y lucha.

El coraje no es irreflexivo, sino que implica también la estimación de riesgos y la voluntad de enfrentarlos con firmeza, con confianza, sin acobardarse ni retroceder.⁵⁴ La ética griega veía el coraje como una virtud que forma parte de la valentía y que se encuentra en el justo medio entre dos extremos: cobardía y temeridad.⁵⁵

Ni por ésas volvió don Quijote; antes, en altas voces, iba diciendo:

—¡Ea, caballeros, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso Emperador Pentapolín del Arremangado Brazo, se-

⁵³ William Donlan, Junghee Lee, "Coraje, Nervios, and Susto: Culture-Bound Syndromes and Mental Health Among Mexican Migrants in the United States", en Andrea Reupert (ed.), *Advances in Mental Health*, vol. 9, núm. 3, Australia, 2010, pp. 288-302. doi:10.5172/jamh.9.3.288.

⁵⁴ Rushworth M. Kidder, *Moral Courage*, Nueva York, Harper Collins, 2006.

⁵⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Barcelona, Gredos, 2014.

guidme todos; veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarón de la Trapobana! Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alancearlas con tanto coraje y denuedo, como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venían dábanle voces que no hiciese aquello; pero, viendo que no aprovechaban, descinéronse las hondas y comenzaron a saludarle los oídos con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras; antes, discurriendo a todas partes, decía: —¿Adónde estás, soberbio Alifanfarón? Vente a mí, ¡que un caballero solo soy que desea de solo a solo probar tus fuerzas y quitarte la vida, en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta!⁵⁶

17. Culpa

La preocupación originada en el daño que se le ha hecho a un objeto o a una persona (o el temor de causarle un perjuicio o lesión) configura la culpa como emoción. La culpa puede tener un componente pasivo y uno activo: desde lo pasivo, la persona que siente culpa puede apesadumbrarse, entrar en un estado de abatimiento y desolación, cuya duración es relativa; en cambio, la dimensión activa de esta emoción se soporta en la necesidad de reparar el daño cometido, con una actividad responsable que restituya el perjuicio o avería; implica, por tanto, la responsabilidad de una acción que restablezca el desequilibrio provocado.

La culpa se puede presentar tanto si la falta cometida, más o menos grave, se realizó de manera voluntaria o si fue fruto de la inadvertencia, de la imprevisión, del descuido o de la negligencia. El remordimiento está muy relacionado con la culpa, tanto que generalmente es su precedente. Una acción o una omisión pueden

⁵⁶ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XVIII.

ocasionar remordimiento, que si no se racionaliza convenientemente, deriva en culpa.

Es llamativo que uno de los fenómenos más extendidos en el mundo occidental se comporte de manera paradójica en su relación con la culpa. El consumo es⁵⁷ percibido actualmente como una realidad biológicamente necesaria, naturalmente inscrita en la naturaleza humana y universalmente experimentada; es simultáneamente causa y supuestamente antídoto para la culpa: la culpa lleva al consumo para intentar narcotizarla y, cuando se consume, se experimenta la culpa.⁵⁸

Cuando la culpa se experimenta de manera exagerada, se puede caer en el escrúpulo y puede ser parte de cuadros psiquiátricos donde se observa como un rasgo en pacientes obsesivos, depresivos, hipocondriacos; en duelos mal elaborados; en adolescentes que intentan suicidio; etc. Pero la ausencia de culpa también está presente como componente de algunos trastornos de la personalidad, en la inadaptación social, en las ludopatías, en el maltrato intrafamiliar, en los abusadores, en algunas parafilias como el masoquismo, en trastornos psicosexuales como la hipersexualidad, en muchos estados psicóticos y *sociopatías*, etcétera.

—¿Crees que le importa? —exclamó Gruchegnka, amargada—. Se finge celoso, pero en el fondo se burla de mí.

—¿De modo que sus celos te parecen una ficción?

—¡Pues claro! ¡Qué ingenuo eres, Aliocha! Con todo tu talento, no comprendes nada. Sus celos no me ofenderían; lo que me ofende es

⁵⁷ Everardo Rocha, "Culpa e prazer: imagens do consumo na cultura de massa", *Comunicação, mídia e consumo*, vol. 2, núm. 3, Programa de Posgrado en Comunicación y Prácticas de Consumo de la ESPM, 2008, pp. 123-138.

⁵⁸ Mary Douglas, Baron Isherwood, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Grijalbo, 1990.

que no los tenga. Yo soy así. Admito los celos, porque yo misma soy celosa. Lo que me molesta es que no me ame y, sin embargo, quiera darme celos. ¿Crees que soy ciega? No hace más que alabar a Katia en mi presencia: que si ha hecho venir de Moscú a un especialista famoso, que si ha llamado al mejor abogado de Petersburgo para que lo defienda... Estos elogios en mi presencia demuestran que la ama. Se siente culpable ante mí y se anticipa a acusarme para ocultar su culpa. "Has tenido relaciones con el polaco antes que conmigo. Por lo tanto, bien puedo tenerlas yo ahora con Katia". No es más que esto. Quiere echar toda la culpa sobre mí. Por eso me insulta. Y yo...

No pudo continuar. Se llevó el pañuelo a los ojos y se echó a llorar.⁵⁹

18. Desprecio

El desprecio es una emoción que se encuentra equidistante entre el deseo y el odio: aquello que ni se desea ni se odia no tiene más remedio que despreciarse.⁶⁰ Consiste en la desestimación, en la falta de aprecio, en el desaire o el desdén que una persona hace a otra en virtud del poder o estatus que tiene o que cree tener. Despreciar implica eliminar al semejante del entorno vital propio. Es una forma de maltrato psicológico que incluye presumir la subordinación del otro y, en consecuencia, tratarlo como inferior, sometiéndolo o no tomándolo en cuenta, o sencillamente ignorándolo; cuando se hace patológico está presente en el egocentrismo del sociópata, quien desprecia a los demás y viola sin contemplaciones sus derechos.

El desprecio pone distancias, crea muros, eleva murallas; como consecuencia del desprecio, no se quiere habitar bajo el mismo techo,

⁵⁹ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Libro XII, Capítulo I.

⁶⁰ Cristina Casado-Lumbreras, Ricardo Colomo-Palacios, "Un breve recorrido por la concepción de las emociones en Filosofía Occidental", *A Parte Rei. Revista de filosofía*, vol. 47, núm. 9, Madrid, 2006, pp. 1-10.

ni siquiera se admite recorrer o cruzar el mismo camino. El desprecio se puede manifestar con palabras, con acciones, pero también con ausencia de ellas, con omisiones. En el fondo, pueden estar unos conceptos equívocos de autoritarismo y de una supuesta jerarquía social, soportados por diferencias biológicas como la raza o el sexo, que desembocan necesariamente en discriminación y segregacionismo.

Hay diversas formas de desprecio que dependen de los distintos grados de reconocimiento. Por ejemplo, si no hay reconocimiento emocional, se origina el maltrato psíquico o corporal, que se puede acompañar de violaciones a la integridad física de los demás. No reconocer los derechos de los otros o despojarlos de ellos origina un desprecio cognitivo que se manifiesta, entre otras cosas, por una pobre valoración social, o en ataques contra el honor y la dignidad de las personas. Los actos de desprecio son percibidos por los demás, y se produce en ellos también una reacción emocional negativa que puede bloquear, avergonzar, humillar o hacer reaccionar contra el sujeto que desprecia con cólera u otras emociones también negativas.⁶¹

—¡Ay, Leonela amiga!, ¿no sería mejor que antes que llegase a poner en ejecución lo que no quiero que sepas, porque no procures estorbarlo, que tomares la daga de Anselmo que te he pedido y pasases con ella este infame pecho mío? Pero no hagas tal; que no será razón que yo lleve la pena de la ajena culpa. Primero quiero saber qué es lo que vieron en mí los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario que fuese causa de darle atrevimiento a descubrirme un tan mal deseo como es el que me ha descubierto en desprecio de su amigo y en deshonra mía. Ponte, Leonela, a esa ventana y llámale; que sin duda alguna él debe de estar en la calle esperando poner en efeto su mala intención. Pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mía.

⁶¹ Axel Honneth, "Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento", *Isegoría*, vol. 5, Universidad de Constanza, 1992, pp. 78-92.

—¡Ay, señora mía! —respondió la sagaz y advertida Leonela—, y ¿qué es lo que quieres hacer con esta daga? ¿Quieres, por ventura, quitarte la vida o quitársela a Lotario? Que cualquiera destas cosas que quieras ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agravio, y no des lugar a que este mal hombre entre ahora en esta casa y nos halle solas; mira, señora, que somos flacas mujeres, y él es hombre y determinado, y como viene con aquel mal propósito ciego y apasionado, quizá antes que tú pongas en ejecución el tuyo, hará él lo que te estaría más mal que quitarte la vida. ¡Mal haya mi señor Anselmo que tanto mal ha querido dar a este desuellacaras en su casa! Y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿qué hemos de hacer dél después de muerto?⁶²

19. Disgusto

Catalogado como una emoción primaria, se podría decir que el disgusto precede al asco: los seres no humanos expresan disgusto frente a lo que tiene mal sabor, mientras que el asco en los humanos implica una mayor elaboración desde la perspectiva cognoscitiva.⁶³ Sin embargo, el disgusto como emoción admite una gran variabilidad individual y cultural, y se extiende a objetos, personas y algunas de sus acciones. Del disgusto se ha escrito poco y se ha discutido menos en la literatura especializada, pese a su apreciable significado ético, que da muchas luces para entender la situación actual y cómo el ser humano reacciona frente a ella.⁶⁴ Una situación insólita puede ejemplificar la anterior afirmación: en la cultura global actual, se usa una

⁶² Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XXXIV.

⁶³ Paul Rozin, Jonathan Haidt, Clark McCauley, "Disgust", en Michael Lewis, Jeannette M. Haviland (comps.), *Handbook of Emotions*, Nueva York, Guilford Press, 1993, pp. 757-776.

⁶⁴ John Kekes, "Disgust and Moral Taboos", *Philosophy*, vol. 67, núm. 262, Cambridge University Press, 1992, pp. 431-446. doi:10.1017/S003181910004064X.

estrategia de mercadeo que con frecuencia tiene resultados; se trata de promover comida, moda, entretenimiento *basura* que, aunque inicialmente puede causar disgusto en unas personas, en otras, produce una especial atracción que incrementa el consumo.

Como emoción básica, aparece a muy temprana edad en los seres humanos con una significativa función de adaptación; se va haciendo más compleja con el desarrollo personal, de manera que ayuda a organizar el comportamiento frente a aquello que, de manera singular o cultural, se considera como molesto, fastidioso, inoportuno, aburrido o potencialmente dañino para la persona. La reacción que se produce con el disgusto se caracteriza por una cierta desazón o desabrimiento, que se puede resolver en el interior de la persona o desembocar en una reacción más o menos impetuosa frente al objeto que ocasiona el disgusto.

La cultura también influye no sólo en lo que se considera como objeto de disgusto, sino también en la manera de manifestarlo. Los grupos sociales, incluida la familia, enseñan a juzgar de manera negativa acciones que se consideran reprobables, repugnantes, indignantes o molestas; como romper prohibiciones en materia sexual, hacer daño, causar injusticias, realizar *juegos sucios*,⁶⁵ etcétera.

Una buena manera de utilizar esta emoción es aprovecharla para ayudar a corregir las situaciones que objetivamente ocasionan disgusto; esto requiere un salto cualitativo que consiste en pasar de la reacción primaria, a pensar en la manera de dar solución a aquello que disgusta. Esto implica necesariamente interactuar con los demás, aunque cueste, e intervenir en los medios de comunicación o en las redes sociales, en los organismos de control y en las ONG especializadas, para buscar remover conductas o prácticas que lesionan a la persona individual y a la sociedad en su conjunto.

⁶⁵ Fabio Sbattella, "Emergenza sociale e disgust", *Rivista di Psicologia dell'Emergenza e dell'Assistenza Umanitaria*, vol. 1, núm. 3, 2008, pp. 4-10.

Príncipe: Benvolio, ¿quién provocó este acto sangriento?

Benvolio: Tebaldo, aquí muerto a manos de Romeo. Siempre con respeto, Romeo le hizo ver lo infundado de la lucha y le recordó vuestro disgusto; todo ello, expresado cortésmente, con calma y doblando la rodilla, no logró aplacar la ira indomable de Tebaldo, quien, sordo a la amistad, con su acero arremetió contra el pecho de Mercucio, que, igual de furioso, respondió desenvainando y, con marcial desdén, apartaba la fría muerte con la izquierda, y con la otra devolvía la estocada a Tebaldo, cuyo arte la paraba Romeo les gritó "¡Alto, amigos, separaos!", y su ágil brazo, más presto que su lengua, abatió sus armas y entre ambos se interpuso. Por debajo de su brazo, un golpe ruin de Tebaldo acabó con la vida de Mercucio. Huyó Tebaldo, mas pronto volvió por Romeo, que entonces pensó en tomar venganza. Ambos se enzarzaron como el rayo, pues antes de que yo pudiera separarlos, Tebaldo fue muerto; y antes que cayera, Romeo ya huía. Que muera Benvolio si dice mentira.⁶⁶

20. Ira

La ira es una de las emociones básicas que generalmente sigue a un hecho o circunstancia que funciona como disparador y que impide reaccionar en forma sosegada y serena, produciéndose alteraciones de la conducta que pueden llegar a ser extremas.

Los últimos estudios sobre esta emoción rebaten la idea que se tenía de la ira como innata y congénita. Hasta la fecha, la mayoría de autores consideran que lo constitucional y hereditario es el tipo de respuesta de las personas ante las situaciones desagradables; esta reacción va adquiriendo modulaciones personales mediante los

⁶⁶ William Shakespeare, *op. cit.*, Acto III, Escena I.

procesos de maduración y aprendizaje, se van haciendo diferentes en cada individuo en su forma de reaccionar.⁶⁷

El sustrato de la ira lo constituyen los fracasos, las frustraciones, el mal genio frecuente, el enfado constante, las peleas recurrentes, la irritabilidad habitual, los estados de ansiedad, los insultos, las injurias o desprecios, las enfermedades (graves, crónicas o vergonzantes) y, en general, los conflictos que la persona experimenta; a los que puede reaccionar con enojo, resentimiento, frustración, dolor, hostilidad o agresión.⁶⁸

Esta emoción incluye cambios fisiológicos significativos que afectan no sólo la actividad cerebral, sino también el sistema nervioso vegetativo, produciéndose alteraciones circulatorias, viscerales, musculares y propioceptivas.⁶⁹ La ira se acompaña, en general, de una tendencia exagerada a la gesticulación tanto facial como corporal, así como de cambios en el tono de la voz. La emoción termina cuando se reacciona generalmente con violencia ante el estímulo que ha disparado la ira.

La ira, con su respuesta fisiológica, se puede volver un problema serio si afecta o limita la actividad normal y corriente, las relaciones interpersonales o la misma salud. En la medida que permanezca la causa que desencadena la ira, incluso exclusivamente su recuerdo, el organismo de la persona permanecerá en estado de alerta, y constituirá un factor de riesgo para el desarrollo de diversas enfermedades.⁷⁰

⁶⁷ Manolete Moscoso, Miguel Ángel Pérez-Nieto, "Anger, Hostility and Aggression Assessment", en Rocío Fernández-Ballesteros (ed.), *Encyclopedia of Psychological Assessment*, San Francisco, Sage Publications, 2003, pp. 22-27.

⁶⁸ Miguel Ángel Pérez-Nieto, Nuria Camuñas-Sánchez, Antonio Cano-Vindel *et al.*, "Anger and Anger Coping: a Study of Attributional Styles", *Studia Psychologica*, vol. 42, 2000, pp. 289-302.

⁶⁹ Aaron T. Beck, *Prisioneros del odio*, Barcelona, Paidós, 2003.

⁷⁰ Nathan S. Consedine, Judith M. Tedlie, "The Role of Discrete Emotions in Health Outcomes: A Critical Review", *Applied and Preventive Psychology*, vol. 12, Londres, Elsevier, 2007, pp. 59-75. doi:10.1016/j.appsy.2007.09.001.

Entre tanto, Iván y Grigori habían levantado al viejo y lo habían depositado en un sillón. Su cara estaba cubierta de sangre, pero el herido conservaba el conocimiento. Seguía creyendo que Gruchegnka estaba escondida en la casa. Dmitri le dirigió una mirada de odio al marcharse. —No me arrepiento de haber derramado tu sangre —le dijo—. Ten cuidado, vejestorio: domina tus sueños, porque también sueño yo. Te maldigo y reniego de ti para siempre. Salió presuroso de la habitación.

—¡Está aquí, Gruchegnka está aquí! —murmuró el viejo con voz apenas perceptible. E hizo una seña a Smerdiakov.

—¡No está aquí, viejo loco! —dijo Iván, ciego de ira—. ¡Lo que faltaba! ¡Se ha desvanecido! ¡Agua, una toalla! ¡Pronto, Smerdiakov!

Smerdiakov salió corriendo en busca del agua. Se desnudó al viejo y se le llevó a la cama. Le envolvieron la cabeza con una toalla húmeda. El coñac, las emociones violentas y los golpes lo habían debilitado. Fiodor Pavlovitch cerró los ojos y quedó amodorrado apenas puso la cabeza en la almohada. Iván y Aliocha volvieron al salón-comedor. Smerdiakov recogió los restos del jarrón roto. Grigori permanecía junto a la mesa, sombrío el semblante y la cabeza baja.⁷¹

21. Miedo

El miedo es una reacción normal de defensa ante un objeto o situación que constituye un peligro real o percibido. Generalmente, se acompaña de una reacción fisiológica que incluye aumento de la frecuencia cardíaca y respiratoria, tensión muscular, dilatación de la pupila, escalofríos o temblores, etc.; y de reacciones subjetivas como el

⁷¹ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo IX.

temor, el nerviosismo y la tendencia a evitar la cercanía del estímulo u origen del miedo. Esta emoción no se puede evitar y es esencial para reaccionar frente a los peligros o amenazas y generar acciones de precaución y prudencia.

El miedo es una reacción típicamente defensiva y puede incluir tanto la inmovilidad como una reacción con sobresalto y respuesta de lucha o huida. Esa disposición defensiva es consecuencia del carácter adaptativo ante situaciones que implican proteger la supervivencia.⁷²

Las causas del miedo son múltiples y personales, se van adquiriendo con el aprendizaje derivado de sucesos traumáticos o de experiencias ajenas; pueden causar miedo los objetos, las situaciones, las personas, las reacciones propias y ajenas y también lo desconocido.⁷³

Frente a esas causas, la persona se siente vulnerable, con la ansiedad propia de quien anticipa un peligro inminente, o a merced de lo que los demás puedan decidir, se tiene la sensación de no tener el control de la situación y hay un bloqueo para la propia toma de decisiones; la persona con miedo se siente como un menor de edad frente a situaciones que lo superan y sin recurso ninguno para poder resolver esa experiencia concreta; hay una gran incertidumbre y una incapacidad de intervenir frente al peligro real, potencial o imaginario, acentuándose la sensación de impotencia, de indefensión y vulnerabilidad que puede llegar a la parálisis.

La experiencia del miedo deja en quien la padece diversas conmociones interiores que varían de acuerdo a la estructura psíquica de cada persona: se puede dar la humillación, la sumisión, un sentido de deshumanización, la degradación, la deshonra, el sometimiento,

⁷² Jaime Vila, Miguel A. Muñoz *et al.*, "La dinámica del miedo: la cascada defensiva", *Escritos de Psicología*, vol. 3, núm. 1, 2009, pp. 37-42.

⁷³ José Antonio Marina, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2010.

la subordinación, etc. Por estas consecuencias, el miedo se ha utilizado a lo largo de la historia como un instrumento de dominación.⁷⁴

Cuando el miedo se torna desproporcionado, excesivo o irracional se está frente a la patología psiquiátrica de la fobia. Es frecuente que las fobias tengan un sentido simbólico inconsciente y, en su origen, están generalmente experiencias angustiosas previas; la persona, como mecanismo de defensa mental, traslada sus miedos a objetos y situaciones sucedáneas, a veces sin una relación aparente con aquéllas. Las fobias no son específicas de una edad determinada y pueden persistir por largo tiempo a pesar de los tratamientos que, en general, son laboriosos.⁷⁵

En esto sucedió acaso que un porquero, que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, que, sin perdón, así se llaman, tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida; y así, con extraño contento, llegó a la venta y a las damas. Las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a entrar en la venta; pero don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo:

—Non fuyan las vuestras mercedes ni teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.⁷⁶

⁷⁴ Estibaliz De Miguel-Calvo, "Emociones y desigualdades sociales. El caso del miedo", en Sara Gallego-Trijueque, Eduardo Díaz-Cano (coords.), *IX Premio de Ensayo Breve "Fermin Caballero"*, Toledo, ACMS, 2011, pp. 49-75.

⁷⁵ Kate B. Wolitzky-Taylor, Jonathan D. Horowitz *et al.*, "Psychological Approaches in the Treatment of Specific Phobias: A Meta-Analysis", *Clinical Psychology Review*, vol. 38, núm. 6, Nueva York, Elsevier, 2008, pp. 1021-1037. doi:10.1016/j.cpr.2008.02.007.

⁷⁶ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, Capítulo II.

22. Odio

Aunque el odio sea considerado como una emoción básica, no es episódica o momentánea como muchas otras; se trata de algo mucho más profundo y acendrado que, una vez establecido, lo penetra todo y puede arrastrar cualquier otra vivencia. En general, tampoco se odian características específicas, sino la universal existencia de alguien: el odio es personal.⁷⁷

Las legislaciones no lo consideran delito en sí mismo, pero sí está tipificada la provocación al odio, al igual que la provocación a la violencia o a la discriminación; esto da una idea del alcance negativo que tiene para las personas (ya sea como individuo o como sociedad), pues el odio es considerado como un verdadero peligro y, con facilidad, se traduce en actos discriminatorios y delictivos.

En el origen del odio, pueden encontrarse múltiples situaciones: privación por parte del otro del derecho a un beneficio, de esperar un reconocimiento; cualquier acto de los demás mediante el cual se produzca una lesión, daño, mal o sufrimiento puede causar odio.⁷⁸

Esta emoción comporta un deseo destructivo que, si no es detenido a tiempo, inicia una cadena de sucesos que puede culminar en la eliminación del otro o de los otros; a diferencia de la ira, el odio no supone un dolor o un sufrimiento en quien lo experimenta, sino que, por el contrario, es alentado por un maligno placer que le empuja a manifestar su odio y dañar al destinatario.

Las consecuencias del odio son siempre muy negativas; afectan intensamente a las personas o a las comunidades; producen frustración, humillación, miedo, dolor y todas las emociones propias de quien se siente y se sabe víctima; con independencia de las variaciones

⁷⁷ Alfonso Felipe Díaz-Cárdenas, María del Rayo Sankey-García, "Cuatro reflexiones sobre moral, odio y perdón", *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanística*, vol. 1, núm. 2, México, 2014, pp. 46-74.

⁷⁸ Carlos Thiebaut, "Un odio que siempre nos acompañará", en Manuel Cruz (coord.), *Odio, violencia y emancipación*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 29-50.

que los discursos y las acciones puedan hacer para enmascarar o edulcorar el odio.

Pero esta emoción no tiene que ver exclusivamente con las personas como individuos; también cualquier pueblo, etnia o colectivo puede ser destinatario de odio; en la actualidad, la cultura occidental tiene este fenómeno como una de sus características, que es siempre incompatible con el respeto a la dignidad humana.⁷⁹

La globalización ha contribuido a la extensión de estos odios específicos, que se extienden con rapidez y por todo el planeta gracias a los medios de comunicación; sobre todo, a través de la internet, se ha configurado el llamado *ciberodio*, mediante el cual se expresa odio y desprecio en la web y en las redes sociales por una raza, una etnia, una nacionalidad, una orientación sexual, una creencia religiosa, una discapacidad, etc. Por eso se puede afirmar que el odio se ha internacionalizado.⁸⁰

Parecería que ahora el odio está justificado, pues se utiliza como táctica política y religiosa bajo la apariencia de acciones solidarias o humanitarias; hay una mayor tolerancia al odio y se promueve una especie de comprensión hacia él, utilizando para ello los medios de comunicación. Con este fenómeno, se cierra un círculo vicioso: el odio genera violencia y la violencia engendra odio.⁸¹

Capuleto: Un momento, esposa; explícame eso, explícamelo. ¿Cómo que no quiere? ¿No nos lo agradece? ¿No está orgullosa? ¿No se da por contenta de que, indigna como es, hayamos conseguido que tan digno caballero sea su esposo?

⁷⁹ Ángela Sierra-González, "Los discursos del odio", *Cuadernos del Ateneo*, vol. 24, 2007, pp. 5-17.

⁸⁰ María Aranzazu Moretón-Toquero, "El 'ciberodio', la nueva cara del mensaje de odio: entre la cibercriminalidad y la libertad de expresión", *Rev. Jurídica Castilla y León*, vol. 27, núm. 5, España, 2012, pp. 1-18.

⁸¹ Carlos Colina, "Las paradojas del odio", *Razón y Palabra*, vol. 71, núm. 22, Quito, Ecuador, 2010, pp. 1-12. Augusto Comte, *Cours de philosophie positive. T. 1: Leçons 1 à 45*, París, Hermman, 1998.

Julieta: Orgullosa, no, mas sí agradecida. No puedo estar orgullosa de lo que odio, pero sí agradezco que se hiciera por amor.

Capuleto: ¿Así que con sofismas? ¿Qué es esto? ¿“Orgullosa”, “lo agradezco”, “no lo agradezco” y “orgullosa, no”, niña consentida? A mí no me vengas con gracias ni orgullos y prepara esas piernecitas para ir el jueves con Paris a la iglesia de San Pedro o te llevo yo atada y a rastras. ¡Quita, cadavérica! ¡Quita, insolente, cara lívida!⁸²

23. Pánico

El pánico es una emoción caracterizada por episodios agudos de miedo intenso e irracional. Se ha estudiado más como trastorno psiquiátrico que como emoción propiamente dicha. Es una emoción distinta del miedo, ya que éste no lleva a la parálisis de la acción; las personas que tienen miedo pueden reaccionar e incluso ser capaces de acciones reguladas y hasta heroicas. Aunque el pánico sea de corta duración, generalmente, bloquea a la persona que lo sufre; quien rápidamente, si recibe el apoyo conveniente, puede acatar las indicaciones de personas entrenadas en situaciones críticas, como los desastres, por ejemplo, en los que logran ponerse a salvo a pesar de haber pasado por esa fuerte emoción.

Esta emoción es especialmente temible cuando se da de manera colectiva, pues, de la parálisis inicial, se pasa a una reacción en cadena de fuga descontrolada o de huida desordenada, e incluso se pueden presentar situaciones de violencia o suicidios colectivos, cuyo único móvil es la reacción colectiva ocasionada por el pánico.

Las características de esta emoción son: siempre tiene un componente subjetivo de intenso miedo; se puede compartir igual; es una reacción no adaptativa; por ella, surgen móviles de egoísmo e

⁸² William Shakespeare, *op. cit.*, Acto III, Escena V.

individualismo que pueden ser la causa de más víctimas que la tragedia que origina el pánico (fugas descontroladas en masa).

Ante una catástrofe, la reacción colectiva de pánico suele seguir los siguientes pasos en cadena:⁸³ sensación de atrapamiento, malestar general al no encontrar una salida, solicitud de ayuda, sensación de peligro inminente para la vida; estos pasos se dan secuencialmente y, de manera acumulativa, se genera el pánico colectivo.

En las grandes calamidades, no se dan siempre conductas egoístas; generalmente, se encuentran personas dispuestas a ayudar y a sacrificarse colaborativamente para encontrar soluciones a los peligros originados en las catástrofes.⁸⁴

Cuando se hace patológico, el pánico es una forma extrema de ansiedad que puede resultar en parálisis temporal o desmayo. El pánico constituye una parte de los desórdenes de ansiedad: el desorden de ansiedad generalizada, las fobias y el desorden de pánico, que es una condición caracterizada por ataques repentinos e inesperados de terror intenso, cuya causa puede estar en desbalances químicos en el cerebro y en la predisposición genética.⁸⁵

—No hay nadie cerca de la casa, Agrafena Alejandrovna. Lo he mirado todo bien. Voy a cada momento a atisbar por las rendijas. Yo también tengo miedo.

—¿Están cerrados los postigos? Fenia, corre las cortinas para que no pueda ver que hay luz en la casa. Hoy tengo verdadero pánico a tu hermano Mitia, Aliocha.

⁸³ Kurt Lang, Neil J. Smelser, "A Theory of Collective Behavior", *Social Forces*, vol. 42, núm. 2, The Free Press, Nueva York, 1963, pp. 251-257. doi:10.2307/2575702.

⁸⁴ Itziar Fernández, Carlos Martín-Beristain, Darío Páez, "Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico", en J. Apalategui (ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*, Valencia, Promolibro, 1999, pp. 281-342.

⁸⁵ Richard J. McNally, "Nuevos desarrollos en el tratamiento del trastorno de pánico", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, vol. 1, núm. 2, España, 1996, pp. 91-103.

Gruchegnka hablaba con voz estridente. Estaba inquieta, nerviosa.

—¿A qué viene ese pánico? —preguntó Rakitine—. Nunca has temido a Mitia. Lo tienes dominado.

—Hoy espero algo que lo hará cambiar todo. Estoy segura de que Mitia no cree que me haya quedado en casa de Kuzma Kuzmitch. Ahora debe de estar al acecho en el jardín de Fiodor Pavlovitch. Bien mirado, esto es una suerte, pues, mientras vigile, no pensará en venir. He ido a casa del viejo, y Mitia lo sabe, porque me ha acompañado. Le he dicho que fuera a buscarme a la medianoche y él me lo ha prometido. Diez minutos después, salí de la casa y vine aquí corriendo. Temblaba sólo de pensar que podía encontrarme con él.⁸⁶

24. Rabia

Existe una serie de situaciones emocionales muy similares: ira, enojo, enfado, resentimiento, indignación, rencor y rabia.⁸⁷ La rabia como emoción básica se caracteriza por su intensidad y la brevedad de su duración; puede presentarse contra la misma persona o contra los demás y resolverse sin mayores consecuencias, o trocarse en resentimiento u odio.

Se distingue de la indignación en que ésta, en general, no se manifiesta externamente y es posible disimularla; en cambio, la rabia es explosiva; en este sentido, ésta se encuentra más cerca de la cólera y de la ira; pero, a diferencia de ellas, se resuelve con rapidez, mientras éstas engendran casi siempre la tendencia a la venganza o el desquite contra alguien. La rabia es más impersonal y automática:

⁸⁶ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo III.

⁸⁷ Olga Lucía López-Jaramill, "Las creencias sobre las emociones en familias antioqueñas", *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, vol. 29, núm. 29, 2013, pp. 195-216.

se puede producir por una situación o por un objeto, mientras que la cólera y la ira generalmente tienen su origen en un semejante y pueden ser más fácilmente disimuladas.

Las causas de la rabia son muy variadas. Dejando aparte las lesiones del lóbulo temporal, que se suelen manifestar por accesos episódicos de rabia; son muchas aquellas cosas, situaciones, actitudes o acciones de personas que pueden originar rabia de forma inmediata y casi como una reacción natural. En su origen, pueden estar: la frustración, una impotencia agresiva o una manifestación agresiva de impotencia, los celos, una agresión a la que no se puede responder (sino con un movimiento emocional). Las formas de manifestar la rabia también son muy diversas y casi todas tienen como común denominador la irritabilidad, la agresividad o la rabieta; suelen tener un destinatario inmaterial e indeterminado; e incluso pueden dirigirse contra la persona misma en una acción de autoagresión.

A esta emoción se le puede ver un perfil positivo: en aquellas situaciones que escapan al propio control o no se pueden eludir o enmendar, o donde se puede hacer muy poco, la rabia sirve como desahogo y es una forma más de aliviar la tensión que esa situación produce. Sin embargo, en otros casos, la rabia puede servir como detonador para redoblar esfuerzo en conseguir una meta determinada, pero que encuentra obstáculos en su realización; o para indicar a los demás una presencia personal que no está dispuesta a dejarse atropellar ni avasallar, ni a permitir ser tratada de manera distinta a como su dignidad propia lo demanda. La rabia además puede servir como recurso terapéutico para incrementar la protección psicológica.⁸⁸ La rabia es considerada, a la par con la culpa, como la emoción más importante en la fase de confrontación del duelo, que ayuda a manejar la respuesta a la pérdida de algo deseado.⁸⁹

⁸⁸ Angela Burper, "El Proceso Relacional de la Rabia desde una Perspectiva Personal. Te odio porque te necesito", *Revista de Psicoterapia*, vol. 27, núm. 105, 2016, pp. 21-37.

⁸⁹ Eliana Guic Sesnic, Alberto Salas Nicolau, "El trabajo de duelo", *Ars Medica, Revista de Ciencias Médicas*, vol. 34, núm. 2, Chile, 2016, pp. 162-169.

Levantóse Sancho, y con la rabia que tenía de verse aporreado tan sin merecerlo, acudió a tomar la venganza del cabrero, diciéndole que él tenía la culpa de no haberles avisado que a aquel hombre le tomaba a tiempos la locura; que si esto supieran, hubieran estado sobre aviso para poderse guardar. Respondió el cabrero que ya lo había dicho, y que si él no lo había oído, que no era suya la culpa. Replicó Sancho Panza, y tornó a replicar el cabrero, y fue el fin de las réplicas asirse de las barbas y darse tales puñadas que, si don Quijote no los pusiera en paz, se hicieran pedazos. Decía Sancho, asido con el cabrero:

—Déjeme vuestra merced, señor Caballero de la Triste Figura, que en éste que es villano como yo y no está armado caballero, bien puedo a mi salvo satisfacerme del agravio que me ha hecho, peleando con él mano a mano, como hombre honrado.

—Así es —dijo don Quijote—; pero yo sé que él no tiene ninguna culpa de lo sucedido.⁹⁰

25. Sujeción

Otra emoción de la que poco hay escrito es la sujeción, a pesar de que una de las características del mundo contemporáneo sea la acentuación de algunos tipos de dominación, tanto social como individual. El ser humano puede identificar personas o colectivos (que funcionan con un cierto descontrol o no funcionan en absoluto por el hecho de ser distintos: por enfermedad, sexo, condición socioeconómica, etc.) y, luego, pensar en la posibilidad de ejercer un dominio sobre ellas para *controlarlas* o encaminarlas a una situación considerada normal.⁹¹

⁹⁰ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XXIV.

⁹¹ Bolívar Echeverría, "La religión de los modernos", *Revista Fractal*, vol. 26, 2002, pp. 101-113.

La emoción que surge al ser tratado de esa manera genera en las personas, y también en los grupos, vivencias que pueden ser análogas a las que se experimentaron en la esclavitud: ansia de libertad, desconfianza, miedos, recelos, tristeza, infortunio, desdicha, angustia, deseo de huida, rencor, desgracias, subyugación, frustración, desventura y un largo etcétera.⁹²

Pero también otras realidades intramundanas hacen sentir su influencia sobre las personas y pueden ser la causa de esta emoción: el paso del tiempo (palpar la propia mortalidad o experimentarla en terceras personas) puede producir esa emoción de sujeción. La condición femenina también puede ser captada como una circunstancia que propicie la sujeción y llevar a determinar formas de vida y perpetuación de costumbres que van en contra de la libertad que debe gozar toda mujer, por el solo hecho de pertenecer a la especie humana. En este sentido, una naturaleza humana mal entendida puede generar también conductas que propicien la experiencia de sujeción.

Las consecuencias de esta emoción están en relación directa al nivel de racionalidad que puedan tener o alcanzar las personas que experimenten cualquier grado o modo de dominación: las conductas humanas reactivas a la sujeción pueden ir desde la resignación hasta la sublevación.⁹³

Los medios de comunicación han tenido un papel ambiguo en esta situación: por un lado, ocultan la realidad o no informan con claridad y objetividad cuando los mecanismos de la dominación se hacen presentes en las vidas de las personas y de las naciones; por otro, a través de las redes sociales, la gente va despertando del letargo en el que la dominación la tiene y va conociendo mejor la dignidad de la que como personas son titulares y los derechos que los respaldan,

⁹² Arturo Arnalte-Barrera, "Las vivencias de la esclavitud: nota bibliográfica sobre testimonios y autobiografías de esclavos afroamericanos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 12, Nueva York, 1990, pp. 231-24.

⁹³ Hendrie Weissinger, *Control de la agresividad*, Barcelona, Martínez Roca, 1996.

e intentan salir de esa situación gracias a esos mismos medios y a través de ellos.⁹⁴

Aliocha le observó atentamente. Este hombre al que vela por primera vez tenía un algo de punzante irritación. Estaba ligeramente bebido. Su rostro reflejaba un descaro connatural y, al mismo tiempo —cosa extraña—, una evidente cobardía. Se veía en él al hombre que vivía desde hacía mucho tiempo en una sujeción forzosa y estaba ávido de hacer de las suyas, o, mejor todavía, a un hombre que ardía en deseos de golpearlos, aunque temiendo nuestros golpes. En sus expresiones y en el tono hiriente de su voz se percibía un humor extraño, unas veces maligno, otras tímido, intermitente y desigual. Había pronunciado la palabra “retiro” temblando, con los ojos muy abiertos y acercándose tanto a Aliocha, que éste dio maquinalmente un paso atrás. Llevaba un abrigo de algodón, de color oscuro, en pésimo estado, lleno de manchas y remiendos. Sus pantalones a cuadros, de un color muy claro en desuso desde hacía mucho tiempo, de una tela delgadísima y arrugada en los bajos, se le habían encogido de tal modo, que le daban el aspecto de un muchacho que había crecido.⁹⁵

26. Terror

Los griegos ya distinguían entre el miedo y el terror como dos emociones distintas, aunque ciertamente relacionadas.⁹⁶ Esta emoción surge en general cuando se está frente a un peligro para el que no se

⁹⁴ Yanquiel Barrios Hernández, Marxlenin P. Valdés, “¿Cuáles son las subjetividades asociadas al uso de internet?”, *Revista de Investigación Científica en Psicología*, vol. 12, núm. 1, UNMSM, Perú, 2015, pp. 133-138.

⁹⁵ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamázov*, Capítulo VI.

⁹⁶ Vicente Domínguez-García, “El miedo en Aristóteles”, *Psicothema*, vol. 15, núm. 4, Universidad de Oviedo, 2003, pp. 662-666.

estaba preparado: la sorpresa es una característica propia del terror. Podría decirse que el terror está precedido del miedo y comparte con él varios cambios fisiológicos como el incremento de las frecuencias cardíaca y respiratoria, la sequedad en la boca, la tensión muscular, la sudoración en distintas partes del cuerpo, etcétera.⁹⁷

Las consecuencias del terror son mayores que las ocasionadas por el miedo; además, se produce una pérdida del sentido de las cosas y, sobre todo, se deteriora la capacidad asociativa, con lo que la persona queda desorientada, perpleja y muchas veces paralizada, pues también se compromete la motilidad. Aquí se encuentra otra de las diferencias con el miedo y la ansiedad: en éstos, se conserva la posibilidad de conocer y controlar el peligro; con el terror no ocurre lo mismo.⁹⁸

Hay un tipo de terror que se padece en los países donde los conflictos armados impactan a la población civil. Allí se dan otras secuelas que están relacionadas con la territorialidad, como las amenazas y las matanzas, las cuales desembocan en el fenómeno del desplazamiento forzado. Las personas singulares tienen más herramientas para sobreponerse a los efectos del terror, pero los grupos humanos quedan marcados por el terror que se genera en esas circunstancias críticas. Un ejemplo ayuda a dimensionar la situación: en una campaña coordinada, una de las facciones de los actores armados de un conflicto ingresa a un pueblo antes de que amanezca; éstos tumban puertas; sacan a la fuerza a las personas de sus casas; a muchos los golpean con brutalidad; a otros sencillamente los matan; y a unos cuantos los hacen desaparecer; algunos tratan de escapar a la matanza, huyendo por el río o por otros puntos cardinales. Esta

⁹⁷ Joseph Carey, Ariniello, Leah, McComb, Mary, *Brain Facts. A Primer on the Brain and Nervous System*, Washington, Science for Neuroscience Press, 2002.

⁹⁸ David Iñaki López-Mejía, Azucena Valdovinos de Yahya, Mónica Méndez-Díaz et al., "El sistema límbico y las emociones: empatía en humanos y primates", *Psicología Iberoamericana*, vol. 17, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 60-69.

experiencia de terror queda grabada indeleblemente en la memoria colectiva de los sobrevivientes.⁹⁹

No es infrecuente que se presenten terrores nocturnos, pero no se trata de una emoción propiamente dicha, sino de un trastorno del sueño donde se dan algunos episodios repetidos de despertares violentos, que se han visto más relacionados con el primer tercio del sueño profundo, en su fase lenta. Estos terrores nocturnos (también llamados pavor nocturno, terror del sueño o ataques autonómicos severos) son más frecuentes en los niños y adolescentes, pero pueden ocurrir en cualquier época de la vida. Generalmente, se inician con un grito de desasosiego y la aparición, durante el sueño, de signos intensos de activación vegetativa, a los que sigue un despertar inquieto, donde no se guardan recuerdos inmediatos, dándose una amnesia episódica. Más adelante, es posible evocar qué produjo terror durante el sueño. Los terrores nocturnos son más graves que una sencilla pesadilla, pues, luego de aquéllos, las personas quedan con un malestar clínicamente significativo que puede producir detrimento en el trabajo, en la vida de relación y en las demás actividades importantes de la vida cotidiana.¹⁰⁰

Julieta: ¡Adiós! Sabe Dios cuándo volveremos a vernos. Tiembla en mis venas un frío terror que casi me hiela la vida. Las llamaré para que me conforten. ¡Ama! ¿Y qué puede hacer? En esta negra escena he de actuar sola. Ven, frasco. ¿Y si no surte efecto la mezcla? ¿Habré de casarme mañana temprano? No, no: esto lo impedirá. Quédate ahí.¹⁰¹

⁹⁹ Marino Córdoba, "Trágico amanecer", en Marta Segura-Naranjo (ed.), *Éxodo, patrimonio e identidad*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2001.

¹⁰⁰ Jorge Iriarte, Elena Urrestarazu, Manuel Alegre *et al.*, "Parasomnias: episodios anormales durante el sueño", *Rev. Med. Univ. Navarra*, vol. 49, núm. 1, Navarra, 2005, pp. 46-52.

¹⁰¹ William Shakespeare, *op. cit.*, Acto IV, Escena III.

27. Vergüenza

La vergüenza es una emoción netamente social,¹⁰² en el sentido de que se genera de un modo automático cuando la persona es observada en exceso y analizada profusamente, principalmente, si está en situación de desnudez, de inferioridad o en cualquier circunstancia que constituya humillación. El motivo de la emoción puede estar en el temor a la desaprobación social o a los gestos de superioridad de los otros y cuenta siempre con un antecedente autoevaluatorio de las propias acciones. Por eso se dice que la vergüenza es una emoción autoconsciente.¹⁰³

La vergüenza también puede estar motivada por el temor a quebrantar las reglas sociales; en este sentido, la moda juega un papel paradójico: se puede sentir vergüenza por no estar a la moda, por lo que se usa para vestir en determinado momento o circunstancia, pero no parece generar esta emoción aquella moda que exhibe el cuerpo humano, sobre todo de la mujer, de manera provocativa.

Quien experimenta vergüenza en general se pone en situación de sometimiento, de subordinación, de indefensión; o sencillamente reacciona con movimientos de ocultamiento del rostro: no mirar a los ojos, mantener baja la mirada, y algunos reflejos vagales como el sonrojo; aparte de lo anterior, en general, no se manifiesta en gestos externos, pero sí está presente la tendencia a esconderse o desaparecer.

Otra situación incongruente se da en el tema de la vergüenza. El ser humano considerado singularmente es sensible a esta emoción en las situaciones anotadas; sin embargo, en conjunto o en masa, puede actuar de manera *desvergonzada*: un sujeto, cuando forma parte del grupo o de la masa, es capaz de hacer cosas que estando solo o actuando

¹⁰² Gabriela Vergara, "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión", en Carlos Figari, Adrián Scribano (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires, Ciccus-Clacso, 2009, pp. 35-52.

¹⁰³ June Price Tangney, "The Self-Conscious Emotions: Shame, Guilt, Embarrassment and Pride", en Tim Dalgleish, Mick Power (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*, Reino Unido, Wiley, 1999. pp. 541-568. doi.org/10.1002/0470013494.ch26.

individualmente no haría e incluso se resistiría a realizar. Puede afirmarse que, en las actividades o los actos de las multitudes, hay más posibilidades de actuar con desvergüenza.

Otras situaciones que pueden acompañar a la pobreza y a la marginalidad, como los malos olores, la suciedad, lo indecoroso, los desechos, etc., pueden ser también causa de vergüenza cuando hay una mirada externa que normalmente manifiesta desagrado, contrariedad o repelencia.

Ésta es, señores, la verdadera historia de mi tragedia: mirad y juzgad ahora si los suspiros que escuchastes, las palabras que oístes y las lágrimas que de mis ojos salían, tenían ocasión bastante para mostrarse en mayor abundancia; y considerada la calidad de mi desgracia, veréis que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Sólo os ruego, lo que con facilidad podréis y debéis hacer, que me aconsejéis dónde podré pasar la vida, sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo de ser hallada de los que me buscan; que, aunque sé que el mucho amor que mis padres me tienen me asegura que seré dellos bien recibida, es tanta la vergüenza que me ocupa sólo al pensar que, no como ellos pensaban, tengo de parecer a su presencia, que tengo por mejor desterrarme para siempre de ser vista, que no verles el rostro con pensamiento que ellos miran el mío ajeno de la honestidad que de mí se debían de tener prometida.

Calló en diciendo esto, y el rostro se le cubrió de un color que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la habían tanta lástima como admiración de su desgracia; y aunque luego quisiera el cura consolarla y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio, diciendo:

—En fin, señora, que tú eres la hermosa Dorotea, la hija única del rico Clenardo.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Miguel de Cervantes-Saavedra, *op. cit.*, primera parte, Capítulo XXIX.



A modo de conclusión

Este estudio de las emociones, desde la perspectiva que aporta la bioética, ha mostrado la centralidad de estos rasgos característicos del ser humano, aunque no privativos suyos. Sin embargo, la interioridad que le es propia a la especie humana dota a las emociones humanas de unas características capaces de definir la personalidad, el carácter y el temperamento de las personas.

En este libro se abordó, desde una perspectiva filosófica y positiva, el concepto de emoción y la dimensión emocional humana. También se estudió cómo la psicología ha ido manejando dichos conceptos y los fenómenos que se refieren a ellos.

La conclusión más importante que puede extraerse es la frecuente falta de profundidad en la perspectiva bioética que padece la psicología, y que trae por consecuencia numerosos problemas en su ejercicio: generalmente por desconocimiento, estudiantes y profesionales tienen poco en cuenta la realidad integral de la persona humana, y la toman reductivamente, centrándose en alguna de sus manifestaciones o de sus dimensiones. Esta circunstancia origina una aproximación parcial a la persona humana, que algunos autores no dudan en calificar de reduccionista: el reduccionismo antropológico que puede tener la psicología y otras disciplinas necesariamente desemboca en una práctica que termina por lesionar al ser humano o al menos por no prestarle el servicio debido que se puede pretender.

Por tanto, desde los distintos niveles educativos, parece necesario acercar asignaturas como la Filosofía —principalmente la Antropología Filosófica—, la Ética y la Bioética a la Psicología, con el fin de dotar a quienes se forman y practican esa profesión con los insumos necesarios y suficientes para plantear bien los problemas psicológicos y bioéticos, y para buscar las soluciones más adecuadas a ellos.

En segundo lugar, es necesario indagar sobre la mejor manera de transmitir esos contenidos para que no únicamente se adquieran los conocimientos necesarios —la teoría— sino que se asuman las actitudes que se requieren para darle vida a esos contenidos. Y esas actitudes toman fuerza en los hábitos que se van desarrollando desde los aprendizajes que se adquieren en la infancia, los cuales con el paso del tiempo se configuran y consolidan en virtudes. Esos hábitos operativos buenos disponen a actuar bien a quien se esfuerza por llevarlos a la práctica en su labor diaria, siguiendo el patrón de conducta que su esencia humana reclama. Si la filosofía en la que se apoya la psicología no es sana y segura, la psicología no podrá realizar ningún progreso real, ni mostrar una perspectiva justa del ser humano, de su funcionamiento psíquico y de su interrelación con los demás y el medio que lo circunda.

Si la psicología está mal planteada, se verá confrontada con la filosofía, la ética y la bioética en algunos campos importantes para la vida del ser humano como los siguientes: cuando se dan las explicaciones psicológicas frente a los criterios éticos y morales; si los sentimientos se sobrevaloran frente a la conducta corriente; cuando la autoestima se pone por encima del autodominio; si se da el oprobio para quien reprueba al que actúa mal; en los casos en los que la autonomía hipertrofiada se sitúa sobre la libertad; si el fenómeno se prefiere al fundamento; cuando la inteligencia racional es reemplazada por la llamada inteligencia emocional; si el reflejo pretende sustituir la reflexión; cuando la especulación es preferida al raciocinio; si la filosofía del espíritu es reemplazada por la ciencia fisiológica; cuando se niegan, se olvidan o desprecian las emociones humanas; si se

tiene exclusivamente en cuenta la relación de la persona con los patrones económicos o pragmáticos; etcétera.

Las emociones tienen un origen que no se puede separar del funcionamiento neurológico, pero que tampoco se puede reducir a él: las teorías organicistas y mecanicistas fueron impugnadas por los mismos experimentos neurofisiológicos que originariamente sirvieron para sostenerlas; experimentos que fueron refinándose y que finalmente han mostrado una génesis de las emociones que depende tanto de la psiquis de la persona, como del funcionamiento de los núcleos basales y la corteza cerebral. En este sentido, la psicología se está beneficiando hoy del desarrollo de las neurociencias, que facilitan captar cómo el pensamiento y la emoción no son procesos que se dan separadamente, sino que el sistema nervioso central permite e integra pensamiento y emoción; tarea que se realiza principalmente en la amígdala cerebral —el núcleo emocional del cerebro—.

La clasificación de las emociones es un campo de la psicología clínica donde los autores no han terminado de ponerse de acuerdo; ¿cómo podría solucionarse este problema? Si en la base de esas taxonomías hubiera una labor previa, donde quede clara la naturaleza de esas manifestaciones psicoafectivas y el papel que tienen en la dimensión relacional de la persona humana, pues son una manifestación más de su propia interioridad. En esta tarea, las corrientes fenomenológicas y cognitivistas del siglo xx pueden seguir contribuyendo a describir las emociones y a resaltar el componente cognitivo que hay en ellas. Hay que reconocer, sin embargo, que la gnoseología que ambas emplean no corresponde totalmente a la manera de conocer del ser humano y pueden producir controversias importantes sobre el tema. Al seguir los postulados de la fenomenología y del cognitivismo, se pueden reconocer las emociones como componentes importantes de la afectividad humana, pero desde esos aspectos no es posible captar cuál es su origen.

En el campo emocional, la acción del ser humano está mejor integrada desde perspectivas donde se complementan tanto las

reacciones neurofisiológicas como la dimensión cognitiva, en forma de conciencia valorativa —como plantea Damásio— y como manifestaciones afectivas de la persona. Esta aproximación colaborativa ya la planteaba Aristóteles, resaltando la importancia del consentimiento sobre los apetitos sensibles, mediante el ejercicio de la voluntad. De hecho, puede afirmarse que una forma extrema de esa colaboración se ha materializado con la creación y el estudio de la noción de inteligencia emocional, uno de los productos intelectuales de la psicología de la segunda mitad del siglo xx. No obstante, debe reconocerse también que la base argumental para justificarla no tiene el suficiente peso epistemológico. Por supuesto, esto no quiere decir que no haya una relación real entre la emoción y la inteligencia, sólo que las emociones no son una forma distinta de inteligencia ni mucho menos que sean la misma facultad. Y, en efecto, en el despliegue que tuvo la inteligencia emocional, únicamente puede reconocerse un elemento positivo: como recurso para mejorar el comportamiento humano, ya que parece potenciar la percepción, la comprensión, la asimilación y sobre todo el manejo de las emociones. Pero de ahí a tomarla como una vía para explicar la naturaleza del ser humano hay mucho trecho por recorrer.

En cambio, para conocer mejor la vida emocional del ser humano, aportan más los datos y las explicaciones de las investigaciones neuropsicológicas, ya que constatan y parten de la base de que el fenómeno emocional no se explica exclusivamente por la razón ni por la experiencia psicológica, y que, a cada estímulo que recibe el ser humano, se reacciona de una manera determinada, susceptible de modulación por el sujeto consciente.

Otras características de la vida emocional hacen pensar que sean manifestaciones del ser personal y no de una de sus facultades, de funciones aisladas o de respuestas aprendidas, automáticas o atávicas. Las reacciones emocionales tienen una gran variabilidad: un mismo estímulo puede producir diversas emociones, incluso una misma persona puede reaccionar de manera distinta frente a igual

incitación, y cuando cambian sus circunstancias internas o externas. Tampoco las emociones se presentan aisladas unas de otras: generalmente, se reacciona con un conglomerado de emociones, donde alguna prima sobre las demás. Salvo por patología, no se puede afirmar que en el ser humano se presente una neutralidad emocional. No obstante, algunas características comunes a ciertas emociones que, en general, se reconocen como básicas sí guardan una base de tipo evolutivo, destinadas a la perdurabilidad de la especie y de cada individuo; se reconocen con facilidad por las expresiones faciales que les son propias y universales, pero pueden variar en la intensidad de acuerdo con la cultura, la vida personal y las circunstancias en las que se pueden presentar. Esas emociones son la alegría, la tristeza, el miedo, la rabia y el amor.

Además de las emociones básicas, otro gran número requiere un complejo procesamiento. La variabilidad de estas emociones crece a la par con las características propias de cada persona y su peculiar manera de ser, de estar y de reaccionar; es decir, que la vida biográfica hace que las emociones se multipliquen de acuerdo con los contextos personales. Sin embargo, en lugar de suponer una complicación, es una ventaja desde la perspectiva psicológica, ya que la acción humana tiene, con las emociones, un modulador personalizante que facilita el poder adscribir una acción específica a una persona determinada. En psicología forense, este rasgo hace que los investigadores tengan la posibilidad de identificar con más destreza a la persona que ejecutó tal o cual acción.

La vida emocional permite reconocer a los semejantes, entre otras cosas, gracias a las características peculiares de cada persona, que ayudan también en la actividad relacional con los demás, pues esos rasgos se proyectan y pueden ser reconocibles en los grupos familiares, culturales, laborales, etc. Todavía más, los medios de comunicación y la industria han encontrado en las emociones una nueva veta para incrementar sus ingresos, al convertirlos en un elemento más de consumo masivo. Pero, al salir del ámbito personal y

ser percibidas las emociones como una de las características más relevantes y definitorias de las nuevas generaciones, no es infrecuente que se produzcan desajustes en la vida psíquica de las personas.

En el campo emocional se encuentra, sin embargo, una presencia adicional y nociva al lado de la ciencia: la pseudociencia. En el terreno afectivo, se caracteriza por una paradójica postura: por un lado, se concibe la dimensión afectiva desde una perspectiva reduccionista, pero a la vez se enaltece o encumbra esa dimensión. Cuando la pseudociencia y sus aplicaciones se ofrecen como la solución a todos los problemas, se llega al cientificismo. Este asunto no es de poca importancia, pues el cientificismo en este terreno plantea, desde la perspectiva de la exaltación de las emociones, que el criterio ético de todo se sostiene en el *sentirse* bien: lo ético sería aquello relacionado con el *estar* bien, del *bien-estar*, dejando de lado la objetividad ética y cayendo en un emotivismo pernicioso y en una ética subjetiva. Y porque a la ciencia sigue la técnica, dicho problema ha desembocado en una gran cantidad de métodos de superación personal, de autocontrol, de autoayuda, que no sólo se plantean para el ámbito personal, sino que también se utilizan para mejorar las ventas: mientras un vendedor —de cualquier índole de producto— esté motivado, es capaz de alcanzar las metas impuestas por los departamentos comerciales de las empresas.

En resumen, la experiencia vital de cada ser humano, vivida en primera persona o contemplada en obras del intelecto humano (principalmente, en la literatura, el cine, y la poesía), es una muestra de la presencia e importancia de las emociones en la constelación de la vida corriente; allí donde cada persona teje su existencia y donde advierte los elementos que hacen de su cotidianidad algo digno de ser vivido y de ser compartido con sus semejantes. Esos elementos sí que reflejan una vida de calidad, más que una calidad de vida, una que la bioética está en capacidad de promover y garantizar.

Referencias

ABDELLAOUI, Mohammed, Han Bleichrodt, Corina Paraschiv, "Loss Aversion Under Prospect Theory: A Parameter-Free Measurement", *Management Science*, vol. 53, núm. 10, *JSTOR*, 2007, pp. 1659-1674.

AKERJORDET, Kristin, Elisabeth Severinsson, "Emotional Intelligence: A Review of the Literature with Specific Focus on Empirical and Epistemological perspectives", *Journal of Clinical Nursing*, vol. 16, núm. 8, Wiley, 2007, pp. 1405-1416. doi:10.1111/j.1365-2702.2006.01749.x.

AKÖZER, Mehemet, Emel Aközer, "Basing Science Ethics on Respect for Human Dignity", *Science and Engineering Ethic*, vol. 22, núm. 6, Springer, 27 de noviembre de 2015, pp. 1627-1647. doi:10.1007/s11948-015-9731-4.

ALONSO-GUTIÉRREZ, Carlos Javier, *El ateísmo científico: la evolución del científicismo*, Digital Reasons, Madrid, 2015.

ARANCIBIA, Marcel, Rosa Behar, "Alexitimia y depresión: Evidencia, controversias e implicancias", *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, vol. 53, núm. 1, Chile, 2015, pp. 24-34.

ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, Gredos, Madrid, 1978.

_____, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985.

_____, *Ética a Eudemo*, Gredos, Barcelona, 2019.

_____, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2014.

- ARNALTE-BARRERA, Arturo, "Las vivencias de la esclavitud: nota bibliográfica sobre testimonios y autobiografías de esclavos afroamericanos", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 12, Nueva York, 1990, pp. 231-244.
- ARNOLD, Magda, *Emotion and Personality*, Columbia University Press, Nueva York, 1960.
- _____, "Perennial Problems: in the Field of Emotion", en Magda Arnold, *Feelings and Emotion*, Nueva York, Academic Press, 1970, pp. 169-185.
- AROSTEGUY, Julieta, "Investigación biomédica: la responsabilidad moral de los agentes no estatales en el cumplimiento del derecho a la salud", *Revista IIDH*, vol. 40, Costa Rica, 2004, pp. 315-340.
- ARTIGAS, Mariano, *El hombre a la luz de la ciencia*, Palabra, Madrid, 1992.
- _____, *La inteligibilidad de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona, 1992.
- _____, *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona, 1989.
- _____, *Filosofía de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona, 2003.
- _____, "La invasión de la pseudo-ciencia", *Nuestro Tiempo*, vol. 418, núm. IV, España, 1989, pp. 66-73.
- AYLLÓN, José Ramón, *En torno al hombre*, Rialp, Madrid, 1994.
- _____, *El mundo de las ideologías*, Homo Legens, Madrid, 2019.
- BAGNOLI, Carla, *Morality and the Emotions*, Oxford University Press, Nueva York, 2011.
- BARD, Philip, "A Diencephalic Mechanism for the Expression of Rage with Special Reference to the Sympathetic Nervous System", *Amer. Physiol.*, vol. 84, núm. 3, EUA, 16 de enero de 1928.
- BARRETT, Lisa F., Batjia Mesquita, María Gendron, "Context in Emotion Perception", *Current Directions in Psychological Science*, vol. 20, núm. 5, Association for Psychological Science, 2011, pp. 286-290.
- BARRIOS, Yanquiél, Marxlenin P. Valdés, "¿Cuáles son las subjetividades asociadas al uso de internet?", *Revista de Investigación Científica en Psicología*, vol. 12, núm. 1, UNMSM, Perú, 2015, pp. 133-138.

- BARRIUSO, Tomás, "Apuntes en torno a una pragmática del diálogo", *Anuario Filosófico*, vol. 13, Navarra, 1980, pp. 135-142.
- BASTIAN, Veneta A., Burns, Nicholas R., Nettelbeck, Ted, "Emotional Intelligence Predicts Life Skills, but not as Well as Personality and Cognitive Abilities", *Personality and Individual Differences*, vol. 39, núm. 6, 2005, pp. 1135-1145. doi:10.1016/j.paid.2005.04.006.
- BEAUCHAMP, Tom L., Childress, James F., *Principles of Biomedical Ethics*, 3a. ed., Nueva York, Oxford University Press, 1989.
- BECK, Aaron T., *Prisioneros del odio*, Barcelona, Paidós, 2003.
- BEGBIE, Jeremy S., "Beauty, Sentimentality, and the Arts", en Daniel J. Treier, Mark Husbans, Roger Lundin (eds.), *The Beauty of God: Theology and the Arts*, IVP Academic, Londres, 2007, pp. 46-47.
- BELLVER-CAPELLA, Vicente, "Biotecnología 2.0: las nuevas relaciones de la biotecnología aplicada al ser humano y la sociedad", *Pers. Bioét.*, vol. 6, núm. 2, Colombia, 2012, pp. 87-107.
- BERNTSEN, Dorthe, David Rubin, "Emotion and Vantage Point in Autobiographical", *Cognition and Emotion*, vol. 20, núm. 8, Londres, Routledge, 2007, pp. 1193-1215. doi:10.1080/02699930500371190.
- BERSANELLI, Marco, Mario Gargantini, *Sólo el asombro conoce*, Madrid, Encuentro, 2006.
- BINDER, Jeffrey R., Rutvik H. Desai, "The Neurobiology of Semantic Memory", *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 15, núm. 11, Londres, Elsevier, 2011, pp. 527-536. doi:10.1016/j.tics.2011.10.001.
- BLATTNER, John, Arnold Bacigalupo, "Emotional Intelligence to Develop Executive Leadership and Team and Organizational Development", *Consulting Psychology Journal*, vol. 59, núm. 3, Educational Publishing Foundation, 2007, pp. 209-219. doi:10.1037/1065-9293.59.3.209.
- BLOCK, Richard A., Ronald P. Gruber, "Time Perception, Attention, and Memory: A Selective Review", *Acta Psychologica*, vol. 149, Ontario, Canadá, 2014, pp. 129-133. doi:10.1016/j.actpsy.2013.11.003.
- BLOOM, Harold, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

- BMJ GROUP, *A Global Conversation on Defining Health: Alex Jadad and Laura O'Grady, The BMJ Opinion*, Londres, 2008, visitado el 17 de junio de 2023, <http://blogs.bmj.com/bmj/2008/12/10/alex-jadad-on-defining-health/>
- BOK, Sissela, Raymond G. Frey, Gerard Dworkin, *La eutanasia y el auxilio médico al suicidio*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.
- BOULAY, Shirley Du, *Changing the Face of Death, the Story of Cicely Saunders*, Norfolk, RM Education Press, 1996.
- BRUNER, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- BUNGE, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- BURGOS, Juan Manuel, *Antropología: una guía para la existencia*, Palabra, Madrid, 2003.
- _____, *Historia de la psicología*, Palabra, Madrid, 2014.
- BURPER, Angela, "El proceso relacional de la rabia desde una perspectiva personal. Te odio porque te necesito", *Revista de Psicoterapia*, vol. 27, núm. 105, 2016, pp. 21-37.
- CABRERA, Emilio, *Sobre la vida buena*, Barcelona, Plataforma, 2021.
- CALDERÓN-ALMENDROS, Juan Miguel, "La imaginación trascendental en Kant, Heidegger y Polo", en Ignacio Falgueras (dir.), *Miscelánea Poliana: Serie Filosofía*, núm. 19, España, 2008, pp. 1-38.
- CALLAGHAN, Bridget L., Nim Tottenham, "The Neuro-Environmental Loop of Plasticity: A Cross-Species Analysis of Parental Effects on Emotion Circuitry Development Following Typical and Adverse Caregiving", *Neuropsychopharmacology*, vol. 41, núm. 1, 2016, pp. 163-176. doi:10.1038/npp.2015.204.
- CANNON, Walter, *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage: An Account into the Function of Emotional Excitement*, Appleton, Nueva York, 1932.
- _____, "The James-Lange Theory of Emotions. A Critical Examination and Alternative Theory", *Amer. J. Psychol.*, vol. 39, núm. 1 de 4, University of Illinois Press, 1927, p. 39.

- CANO-CERVANTES, Ginés J., Francisco Araque-Serrano, Antonio Cándido-Ortiz, "Adicción, impulsividad y curvas temporales de deseo", *Adicciones*, vol. 23, núm. 2, 2011, pp. 141-148.
- CAPRA, Fritjof, *La trama de la vida*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- CAREY, Joseph, Leah Ariniello, Mary McComb, *Brain Facts. A Primer on the Brain and Nervous System*, Washington, Science for Neuroscience Press, 2002.
- CARPINTERO, Helio C., *Historia de las ideas psicológicas*, Pirámide, Madrid, 2005.
- CARRILLO, Sonia, "Lecciones de amor parental: una perspectiva evolucionista", en Germán Gutiérrez, Mauricio Papini (eds.), *Darwin y las ciencias del comportamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Colegio Colombiano de Psicólogos, 2011, pp. 393-414.
- CARSON, Rachel, *El sentido del asombro*, Madrid, Encuentro, 2012.
- CARVAJAL, Johman, *El desarrollo del pensamiento moderno: la filosofía de la naturaleza de Descartes*, UPB, Colombia, 2007.
- CASADO-LUMBRERAS, Cristina, Ricardo Colomo-Palacios, "Un breve recorrido por la concepción de las emociones en Filosofía Occidental" *A Parte Rei. Revista de filosofía*, vol. 47, núm. 9, Madrid, 2006, pp. 1-10.
- CASAS-MARTÍNEZ, María de la Luz, "¿Qué es un dilema en bioética?", *Revista Mexicana de Anestesiología*, vol. 42, S1, México, 2019, pp. 221-222.
- CELIS REGALO, Gustavo, Neil V. Vega-Peña, Gilberto A. Gamboa-Bernal, "La regulación de los Comités de Ética en Investigación: necesidad imperiosa. Un caso en Colombia", en León-Correa FJ (coord.), *Análisis de protocolos de investigación. Experiencias de los Comités de Ética de Investigación en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Felaibe-Universidad Central, 2014, pp. 59-68.
- CELY-GALINDO, Gilberto *et al.*, *Bioética humanismo científico emergente*, Bogotá, Javeriana, 2013.
- CENTENO, Carlos, "Historia y Desarrollo de los Cuidados Paliativos", en Marcos Gómez Sancho (ed.), *Cuidados paliativos e intervención psicosocial en enfermos de cáncer*, Las Palmas, ICEPS, 1988, p. 235-248.

- CEPEDA, Margarita, "Instantes de serenidad. Tres encuentros con la alteridad", *Revista de Filosofía Hodós*, vol. 2, núm. 3, Universidad de Cartagena, 2013, pp. 48-58.
- CHESTER, David S., Donald R. Lynam *et al.*, "How Do Negative Emotions Impair Self-Control? A Neural Model of Negative Urgency", *NeuroImage*, vol. 132, Orlando, Academic Press, 2016, pp. 43-50. doi:10.1016/j.neuroimage.2016.02.024.
- CHESTERTON, Gilbert Keith, "George Bernard Shaw", en José Méndez-Herrera, *Obras Completas IV*, 2a. ed., Barcelona, Plaza y Janés, 1962, pp. 940-941.
- _____, *Manalive*, Createspace, Scotts Valley, 2010.
- _____, *La cruz azul y las estrellas errantes*, Buenos Aires, La Estación, 2015.
- _____, *El hombre que fue Jueves*, Madrid, Verbum, 2020.
- _____, *El secreto del padre Brown*, Madrid, Verbum, 2022.
- _____, *Ortodoxia*, Madrid, Rialp, 2022.
- _____, *Muchos vicios y algunas virtudes*, Madrid, Encuentro, 2023.
- CICCONE, Lino, *Bioética: Historia. Principios. Cuestiones*, Madrid, Palabra, 2005.
- CISLER, John M., Bunmi O. Olatunji, Jeffrey M. Lohr, "Disgust, Fear, and the Anxiety Disorders: A Critical Review", *Clinical Psychology Review*, vol. 29, 2009, pp. 34-46.
- COLINA, Carlos, "Las paradojas del odio", *Razón y Palabra*, vol. 71, núm. 22, Quito, Ecuador, 2010, pp. 1-12.
- COMTE, Augusto, *Cours de philosophie positive. T. 1: Leçons 1 à 45*, París, Hermann, 1998.
- CONSEDINE, Nathan S., Judith M. Tedlie, "The Role of Discrete Emotions in Health Outcomes: A Critical Review", *Applied and Preventive Psychology*, vol. 12, Londres, Elsevier, 2007, pp. 59-75. doi:10.1016/j.appsy.2007.09.001.

- CONSUEGRA-ANAYA, Natalia, *Diccionario de Psicología*, Bogotá, Ecoe Ediciones, 2010.
- CORAZÓN-GONZÁLEZ, Rafael, "El hombre en la antropología trascendental de Leonardo Polo", *Studia Poliana*, vol. 21, Navarra, 2019, pp. 29-53. doi:10.15581/013.21.29-53.
- CÓRDOBA, Marino, "Trágico amanecer", en Marta Segura-Naranjo (ed.), *Éxodo, patrimonio e identidad*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2001.
- CORTÉS, Andrea, "El 'hombre-en-el-mundo' y lo gestell heideggeriano en las redes de las nuevas tecnologías", *Rev. Escritos*, vol. 15, núm. 34, Colombia, 15 de junio de 2007, pp. 97-111, <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/6861>.
- COSCI, Fiammetta, Giovanni A. Fava, "The Clinical Inadequacy of the *DSM-5* Classification of Somatic Symptom and Related Disorders: An Alternative Trans-Diagnostic Model", *CNS Spectr.*, vol. 21, núm. 4, Cambridge, 2016, pp. 310-317. doi:10.1017/S1092852915000760.
- COWEN, Ana, Disa Sauter, Jessica L. Tracy, Dacher Keltner, "Mapping the Passions: Toward a High-Dimensional Taxonomy of Emotional Experience and Expression", *Psychological Science in the Public Interest*, vol. 20, núm. 1, Sage Publications, 2019, pp. 69-90. doi:10.1177/1529100619850176.
- CRESPINO, Mariano, "El amor como motivo ético en la fenomenología de Edmund Husserl", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 15-32.
- CUSSIÁNOVICH, Alejandro, *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura*, Lima, Ifejant, 2010.
- CVETKOVICH, Ann, *Mixed Feelings: Feminism, Mass Culture, and Victorian Sensationalism*, Rutgers University Press, Nuevo Brunswick, 1992.
- DANA, Charles L., "The Anatomic Seat of the Emotions. A Discussion of the James Lange Theory", *Arch. Neurol. Psychiat.*, vol. 6, Nueva York, 1o. de diciembre de 1921.
- DA SILVA, Anna Nunes, Branco-Vasco, Antonio, Watson, Jeanne C., "When the Customer Thinks and Feels not Feel the Unthinking: Alexithymia and Psychotherapy", *Análise Psicológica*, vol. 31, núm. 2, Lisboa, 2013, pp. 197-211.

- DAMÁSIO, Antonio, Gil B. Carvalho, "The Nature of Feelings: Evolutionary and Neurobiological Origins", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 14, núm. 2, 2013, pp. 143-52. doi:10.1038/nrn3403.
- _____, *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2006.
- _____, *La sensación de lo que ocurre: cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*, Madrid, Debate, 2001.
- _____, *Y el cerebro creó al hombre ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimiento, ideas y el yo?*, Barcelona, Destino, 2010.
- _____, "A Second Chance for Emotion", en Richard Lane, Lynn Nadel (eds.), *Cognitive Neuroscience of Emotion*, Nueva York, Oxford University Press, 2000, pp. 12-23.
- DARWIN, Charles, "A Biographical Sketch of an Infant", *Mind: A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, vol. 2, núm. 7, Oxford, 1877, pp. 285-294.
- _____, *El origen de las especies*, Madrid, Edaf, 2010.
- _____, *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- DE AZAMBUJA, Celso Cándido, "Ética e tecnociência", *Revista de Filosofía Aurora*, vol. 25, núm. 36, Pontificia Universidad Católica de Paraná, 2013, pp. 323-340. doi: 10.7213/revistadefilosofiaaurora.7777.
- DE CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición, introducción y notas de José Luis Pérez López, Madrid, Empresa Pública Don Quijote, 2005.
- DE HARO, José Luis, *Amazon. Un nuevo modelo de negocio a golpe de clic*, Madrid, Penguin Random House, 2014.
- DE MIGUEL-CALVO, Estibaliz, "Emociones y desigualdades sociales. El caso del miedo", en Sara Gallego-Trijueque, Eduardo Díaz-Cano (coords.), *IX Premio de Ensayo Breve "Fermín Caballero"*, Toledo, ACMS, 2011, pp. 49-75.
- DEL BARCO, José Luis, *Bioética de la persona*, Bogotá, Universidad de La Sabana, 1998.

- _____, "El reto de la Bioética", *Pers. Bioét.*, vol. 1, núm. 1, Colombia, 1997, pp. 3-13.
- _____, *La Bioética de la persona*, Bogotá, Universidad de La Sabana, 1998.
- DESCARTES, René, *Las pasiones del alma*, Madrid, Edaf, 2005.
- DÍAZ-CÁRDENAS, Alfonso Felipe, María del Rayo Sankey-García, "Cuatro reflexiones sobre moral, odio y perdón", *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanística*, vol. 1, núm. 2, México, 2014, pp. 46-74.
- DILTHEY, Wilhelm, *La esencia de la filosofía*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- DOMÍNGUEZ-GARCÍA, Vicente, "El miedo en Aristóteles", *Psicothema*, vol. 15, núm. 4, Universidad de Oviedo, 2003, pp. 662-666.
- DOMINICK, Kelli L., Frank M. Ahern, Carol H. Oro, Debra A. Heller, "Relationship of Health-Related Quality of Life to Health Care Utilization and Mortality Among Older Adults", *Aging Clinical and Experimental Research*, vol. 14, núm. 6, Springer, 2002, pp. 499-508. doi.org/10.1007/BF03327351.
- DONLAN, William, Junghee Lee, "Coraje, Nervios, and Susto: Culture-Bound Syndromes and Mental Health Among Mexican Migrants in the United States", en Andrea Reupert (ed.), *Advances in Mental Health*, vol. 9, núm. 3, Australia, 2010, pp. 288-302. doi:10.5172/jamh.9.3.288.
- DOSTOIEVSKI, Fiódor, *Los hermanos Karamázov*, Traducción, notas e introducción de Omar Lobos, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- _____, *Diario de un escritor*, Barcelona, Alba Edit., 2012.
- DOUGLAS, Mary, Baron Isherwood, *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Grijalbo, 1990.
- DUMITRASCU, Dan L., "Emotion, Behavior Pattern and Disease Progression", *International Congress Series*, vol. 1287, núm. 4, Elsevier, 2006, pp. 128-134. doi:10.1016/j.ics.2005.11.132.
- ECCLES, John, Daniel N. Robinson, *The Wonder of Being Human*, Nueva York, The Free Press, 1984.

- ECHARTE, Luis, "Emociones", en Claudia E. Vanney, Ignacio Silva, Juan F. Franck (eds.), *Diccionario Interdisciplinar Austral*, Instituto de Filosofía Universidad Austral, Argentina, 2016, visitado el 31 de agosto de 2016. <http://dia.austral.edu.ar/Emociones>
- ECHVERRÍA, Bolívar, "La religión de los modernos", *Revista Fractal*, vol. 26, 2002, pp. 101-113.
- EJAREH DAR, Maryam, Richard A. Kanaan "Uncovering the Etiology of Conversion Disorder: Insights from Functional Neuroimaging", *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, vol. 12, Elsevier, 2016, pp. 12:143-153. doi:10.2147/NDT.S65880.
- EKMAN, Paul, "An Argument for Basic Emotions", *Cognition and Emotion*, vol. 6, núm. 3 de 4, Londres, Routledge, 1992, pp. 169-200.
- ELLINGSEN, Tore, Magnus Johannesson, Sigve Tjøtta, Gaute Torsvik, "Testing Guilt Aversion", *Games and Economic Behavior*, vol. 68, núm. 1, Elsevier, 2010, pp. 95-107.
- EPICURO, *Filosofía para la felicidad*, Madrid, Errata Naturae Edit., 2013.
- ERIKSON, Erik, *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Hormé, 1983.
- ESPIÑOZA, Manuel Antonio, Báltica Cabieses, "Equidad en Salud y Evaluación de Tecnologías Sanitarias en Chile", *Rev. méd. Chile*, vol. 142, núm. 1, Sociedad Médica de Santiago, Chile, 2014, pp. 45-49. doi:10.4067/S0034-98872014001300008.
- FALGUERAS-SALINAS, Ignacio, "Leonardo Polo ante la filosofía clásica y la moderna", en Ignacio Falgueras I, Juan Alonso García, Ricardo Yepes, *El pensamiento de Leonardo Polo. Cuadernos de Anuario Filosófico n.11*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1991, pp. 7-25.
- FARÍA, Rafael, *Curso de Filosofía: Lógica y Metafísica*, Bogotá, Voluntad, 1961.
- FARRAN, Carol J., Kaye A. Herth, Popovich Judith M., *Hope and Hopelessness: Critical, Clinical, Constructs*, Thousand Oaks, California, Sage, 1995.

- FERNÁNDEZ, Itziar, Carlos Martín-Beristain, Darío Páez, "Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico", en J. Apalategui (ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*, Valencia, Promolibro, 1999, pp. 281-342.
- FERNÁNDEZ-BERROCAL, Pablo, Pilar Berrios-Martos, Natalio Extremera, José Ma. Augusto, "Inteligencia emocional: 22 años de avances empíricos", *Behavioral Psychology, Psicología Conductual*, vol. 20, núm. 1, España, 2012, pp. 5-13.
- FEYERABEND, Paul K., *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo*, Barcelona, Paidós, 1989.
- FISCHER, Agneta H., Antony S.R. Manstead, "Social Functions of Emotion and Emotion Regulation", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette Haviland-Jones, *Handbook of Emotions*, Nueva York, The Guilford Press, 2016, pp. 424-439.
- FISCHER, Sophia, "Patient Choice and Consumerism in Healthcare: Only a Mirage of Wishful Thinking? An Essay on Theoretical and Empirical Aspects", en Sebastian Gurtner, Katja Soye (edit.), *Challenges and Opportunities in Health Care Management*, Dresden, Springer, 2015, ed. 127, pp 174-186. doi:10.1007/978-3-319-12178-9_14.
- FLAMARIQUE, Lourdes, "La tesis del final de la modernidad y las tendencias de la filosofía contemporánea", *Acta Philosophica*, vol. 9, núm. 1, Roma, 2010, pp. 59-82.
- FLIPSE, Steven M., Maarten C. A. van der Sanden, Patricia Osseweijer, "Improving Industrial R&D Practices with Social and Ethical Aspects: Aligning Key Performance Indicators with Social and Ethical Aspects in Food Technology R&D", *Technological Forecasting and Social Change. An international journal*, vol. 85, Elsevier, 2014, pp. 185-197. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.08.009>.
- FONTENELLE, Leonardo F., Ricardo De Oliveira-Souza, Jorge Moll, "The Rise of Moral Emotions in Neuropsychiatry", *Dialogues in Clinical Neuroscience*, vol. 17, núm. 4, 2015, pp. 411-420.

- FORERO, Alfonso, Octavio Arizmendi Posada, *Un humanista ejemplar*, Chía, Universidad de La Sabana, 2010.
- FOSSA, Pablo, Raymond Madrigal-Pérez, Camila Muñoz-Marcotti, "The Relationship Between the Inner Speech and Emotions: Revisiting the Study of Passions in Psychology", *Human Arenas*, vol. 3, Suiza, Springer, 2020, pp. 229–246. doi:10.1007/s42087-019-00079-5.
- FRANKL, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1996.
- FRANKLIN, James, *The Worth of Persons. The Foundation of Ethics*, Nueva York, Encounter Books, 2022.
- FREDRIKSON, Barbara, "Gratitude (Like Other Positive Emotions) Broadens and Builds", en Robert A. Emmons, Michael E. McCullough (eds.), *The Psychology of Gratitude*, Nueva York, Oxford University Press, 2004, pp. 145-166.
- FREEMAN, Walter J., "Emotion is Essential in All Intentional Behaviors", en Marc D. Lewis, Isabela Granie (eds.), *Emotion, Development and Self-Organization Dynamic System Approaches to Emotional Development*, Cambridge, University Press, 2000, pp. 209-235.
- FREIRE, Luis, "Alexithymia: Difficulty of Expression or Absence of Feeling? A Theoretical Analysis", *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, Brasil, marzo de 2010, vol. 26, núm. 1, pp. 15-24. doi.org/10.1590/S0102-37722010000100003.
- FROMM, Erich, *La revolución de la esperanza*, México, FCE, 1992.
- GAMBOA-BERNAL, Gilberto A., "Atención domiciliaria de la persona anciana: una perspectiva bioética", *Aquichán*, Universidad de La Sabana, vol. 9, núm. 2, 2009, pp. 171-184.
- _____, "La sindéresis en la estructura del acto humano y de su valoración ética", en Yurani Pineda-Hernández (ed.), *Reflexiones éticas. Lecciones para un mundo nuevo después de la pandemia*, Bogotá, La Gran Colombia, 2020, pp. 107-125.
- _____, "How to Progress from Opinion to Rationality: The Role of Philosophy as the Foundation of Bioethics", *Anthropol.*, vol. 5, Los Ángeles, Calif., 2017, p. 193. doi:10.4172/2332-0915.1000193.

- GAMBOA-BERNAL, Gilberto A., "Las técnicas de reproducción asistida (TRA) a la luz de la bioética", *Escritos UPB*, vol. 24, núm. 53, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia, 2016, pp. 319-344. doi:10.18566/escr.v24n53.a05.
- _____, "Maternidad subrogada a debate", *Pers. Bioét.*, vol. 27, núm. 1, Colombia, 2023, p. e2711. doi:10.5294/pebi.2023.27.1.1.
- _____, "The Intelligence of Emotions: A Path to Discover", en Pascual Ángel Gargiulo, Humberto Luis Mesones (eds.), *Psychiatry and Neuroscience Update. From Translational Research to a Humanistic Approach*, vol. III, Springer, enero de 2019, pp. 311-320. doi:10.1007/978-3-319-95360-1_2.
- GARCÍA-HUIDOBRO, Joaquín, Constanza Giménez, Diego Honorato, "Antígona y Aristóteles: una lectura a dos voces acerca de la ambigüedad de la técnica", *Pers. Bioét.*, vol. 19, núm. 2, Colombia, julio-diciembre de 2015, pp. 303-318. doi:10.5294/pebi.2015.19.2.9.
- GARCÍA-MOJA, Luis C., Jesús de la Gándara *et al.*, "Aspectos teóricos, clínicos y evaluación de la alexitimia", *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicosomática*, vol. 9, núm. 6-7, España, 1988, pp. 19-29.
- GARDINER, Harry Norman, "The Beginnings of a Doctrine of the Affections: from Heraclitus to Plato", en Harry Norman Gardiner, Ruth C. Metcalf, John, G. Beebe-Center, *Feeling and Emotion: A History of Theories*, American Book Publishing, Nueva York, 1937, pp. 1-25. doi:10.1037/10763-000.
- GARDNER, Howard, *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Nueva York, Basic Books, 1983.
- GARDNER, Martín, *La ciencia: lo bueno, lo malo y lo falso*, Madrid, Alianza, 1988.
- GARROCHO-SALCEDO, Diego S., "La dimensión cognitiva de las pasiones: la vigencia de Aristóteles en la psicología moral contemporánea", *Éndoxa*, núm. 31, Universidad Autónoma de Madrid, 2013, pp. 15-30.
- GENDRON, Maria, Kristen A. Lindquist, Lawrence Barsalou, Lisa Barrett, "Emotion Words Shape Emotion Percepts", *Emotion*, vol. 12, núm. 2, APA, 2012, pp. 314-325. doi:10.1037/a0026007.

- GIL, Sandrine, Sylvie Droit-Volet, "Emotional Time Distortions: The Fundamental Role of Arousal", *Cognition and Emotion*, vol. 26, núm. 5, Routledge, Londres, 2012, pp. 847-862, doi:10.1080/02699931.2011.625401.
- GOHM, Carol, Grant Corser, David Dalsky, "Emotional Intelligence Under Stress: Useful, Unnecessary, or Irrelevant?", *Personality and Individual Differences*, vol. 39, núm. 6, Elsevier, 2005, pp. 1017-1028. doi:10.1016/j.paid.2005.03.018.
- GOLDSTEIN, Andrea, Mathew P. Walker, "The Role of Sleep in Emotional Brain Function", *Annual Review of Clinical Psychology*, vol. 10, EUA, 2014, pp. 679-708. doi:10.1146/annurev-clinpsy-032813-153716.
- GOLDSTEIN, Daniel J., *Biotecnología, Universidad y Política*, México, Siglo XXI, 1989.
- GOLEMAN, Daniel, *Emotional Intelligence*, Nueva York, Bantams Books, 1995.
- GONZÁLEZ-BLASCO, Pablo, Graziela Moreto, María A. Janaudis et al., "Educar las emociones para promover la formación ética", *Pers. Bioét.*, vol. 17, núm. 1, Colombia, 2013, pp. 28-48. doi:10.5294/pebi.2013.17.1.2
- GONZÁLEZ-MELADO, Fermín Jesús, "Transhumanismo (humanity +). La ideología que nos viene", *Pax et Emerita: Revista de Teología y Humanidades del Arzobispado de Mérida-Badajoz*, vol. 6, España, 2011, pp. 205-228.
- GONZÁLEZ-NARES, Gabriel, "Unamuno y Chesterton: dos filósofos frente a la paradoja", *Hápax*, México, 2022, consulta el 19 de diciembre de 2022, <https://www.hapax.ac/post/unamuno-y-chesterton-dos-filosofos-frente-a-la-paradoja>
- GONZALEZ-REY, Fernando, "Subjectivity in Debate: Some Reconstructed Philosophical Premises to Advance Its Discussion in Psychology", *J. Theory Soc. Behav.*, vol. 49, Clarivate, 2019, pp. 212-234. doi:10.1111/jtsb.12200.
- GORSUCH, NEIL, *The Future of Assisted Suicide and Euthanasia*, Oxford, Princeton University Press, 2006.
- GOTZSCHE, Peter C., *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*, Barcelona, Los libros del Lince, 2015.

- GRECO, John A., Israel Liberzon, "Neuroimaging of Fear-Associated", *Neuropsychopharmacology*, vol. 41, núm. 1, American College of Neuropsychopharmacology, 2016, pp. 320-334. doi:10.1038/npp.2015.255.
- GROSS, James J., "Emotion Regulation: Conceptual and Empirical Foundations", en James J. Gross (ed.). *Handbook of Emotion Regulation*, Nueva York, Guilford Press, 2014, pp. 3-20.
- GUIC SESNIC, Eliana, Alberto Salas Nicolau, "El trabajo de duelo", *Ars Medica Revista de Ciencias Médicas*, vol. 34, núm. 2, Chile, 2016, pp. 162-169.
- HATFIELD, Gary, "Psychology, Philosophy, and Cognitive Science: Reflections on the History and Philosophy of Experimental Psychology", *Mind and Language*, vol. 17, núm. 3, Wiley Blackwell, 2002, pp. 207-232.
- HEAD, Henry, Gordon Holmes, "Sensory Disturbances from Cerebral Lesions", *Brain*, vol. 34, Oxford University Press, 1911.
- HENNESSY, Catherine Hagan, David G. Moriarty, Mathew M. Zack *et al.*, "La medición de la calidad relacionada con la salud de la vida para la vigilancia de la salud pública", *Public Health Rep.*, vol. 109, núm. 5, 1994, pp. 665-672.
- HERHOLZ, Sibylle C., Claudia Lappe, Arne Knief, Christo Pantev, "Neural Basis of Music Imagery and the Effect of Musical Expertise", *European Journal of Neuroscience*, vol. 28, núm. 11, Federation of European Neuroscience Societies and Blackwell Publishing Ltd, 2008, pp. 2352-2360.
- HONNETH, Axel, "Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento", *Isegoría*, vol. 5, Universidad de Constanza, 1992, pp. 78-92.
- HOPPLUB, Grzegorz, "Karol Wojtyła y René Descartes. Comparación de sus posturas antropológicas", *Anuario filosófico*, vol. 48, núm. 2, Universidad de Navarra, 2015, pp. 341-358.
- HOTTOIS, Gilbert, *El paradigma Bioético*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- HRYBOUSKIA, Stanislau, Arash Aghamohammadi-Sereshkia, Christopher R. Madanb, Andrea T. Shafera *et al.*, "Amygdala Subnuclei Response and Connectivity During Emotional Processing", *NeuroImage*, Orlando, Academic Press, vol. 133, 2016, pp. 98-110, doi:10.1016/j.neuroimage.2016.02.056.

- HUBER, Machteld, Knottnerus J. André, Green, Lawrence, Van der Horst, Henriëtte, Jadad, Alejandro *et al.*, "How Should We Define Health?", *Clinical Research Ed., BMJ*, vol. 343, d4163, Londres, 26 de julio de 2011. doi:10.1136/bmj.d4163.
- IRIARTE, Jorge, Elena Urrestarazu, Manuel Alegre *et al.*, "Parasomnias: episodios anormales durante el sueño", *Rev. Med. Univ. Navarra*, vol. 49, núm. 1, Navarra, 2005, pp. 46-52.
- JAKY, Stanley L., *The Savior of Science*, Washington, Regnery Gateway, 1988.
- JOHANSSON, Petter, Lars Hall, Sverker Sikström, Betty Tärning, Andreas Lind, "How Something Can Be Said About Telling more than We Can Know", *Consciousness and Cognition*, vol. 15, San Diego, Academic Press, 2006, pp. 673-692. doi:10.1016/j.concog.2006.09.004.
- JOSEPH, Dana L., Daniel A. Newman, "Emotional Intelligence: An Integrative Meta-Analysis and Cascading Model", *Journal of Applied Psychology*, vol. 95, núm. 1, APA, 2010, pp. 54-78. doi:10.1037/a0017286.
- KAMAL, Arif H., Jant H. Bull, Steven P. Wolf *et al.*, "Prevalence and Predictors of Burnout Among Hospice and Palliative Care Clinicians in the U.S.", *Journal of Pain and Symptom Management*, vol. 51, núm. 4, Nueva York, Elsevier, 2016, pp. 690 – 696. doi:10.1016/j.jpainsymman.2015.10.020.
- KASS, Leon, "Neither for Love nor Money: Why Doctors Must Not Kill", *The Public Interest*, vol. 94, Nueva York, National Affairs, 1989, pp. 25-46.
- _____, *Toward a More Natural Science. Biology and Human Affairs*, Nueva York, Free Press, 2009.
- KEKES, John, "Disgust and Moral Taboos", *Philosophy*, vol. 67, núm. 262, CambridgeUniversityPress, 1992, pp.431-446. doi:10.1017/S003181910004064X.
- KIDDER, Rushworth M., *Moral Courage*, Nueva York, Harper Collins, 2006.
- KOOB, George F., "The Dark Side of Emotion: The Addiction Perspective", *Journal of Pharmacology*, vol. 753, Oxford University Press, 2015, pp. 73-87. doi:10.1016/j.ejphar.2014.11.044.
- KORSTANJE, Maximiliano E., "Antropología del Temor y de la Angustia", *Sincronía*, núm. 3, México, 2010, p. 2.

- KRUMHUBER, Eva G., Klaus R. Scherer, "Affect Bursts: Dynamic Patterns of Facial Expression", *Emotion*, vol. 11, núm. 4, Washington, American Psychological Association, 2011, pp. 825-841. doi:10.1037/a0023856.
- KÜBLER-ROSS, Elisabeth, *Sobre la muerte y los moribundos*, Barcelona, Grijalbo, 1989.
- LAMOTE DE GRIGNON, Cristóbal, *Antropología neurofilosófica: un estudio radical de la conducta humana desde los automatismos neonatales hasta el pensar reflexivo del adulto*, Barcelona, Reverté, 2005.
- LANDY, Frank J., "Some Historical and Scientific Issues Related to Research on Emotional Intelligence", *Journal of Organizational Behavior*, vol. 26, núm. 4, Wiley Blackwell, 2005, pp. 411-424. doi:10.1002/job.317.
- LANG, Kurt, Neil J. Smelser, "A Theory of Collective Behavior", *Social Forces*, vol. 42, núm. 2, Nueva York, The Free Press, 1963, pp. 251-257. doi:10.2307/2575702.
- LANGE, Carl George, "The Emotions: A Psycho-Physiological Study", en Carl George Lange, William James (eds.), *Psychology Classic*, vol. 1, Williams and Wilkins, Baltimore, 1922, pp. 33-90.
- LEE D., Adam Anderson, "Form the Function in Facial Expressive Behavior", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones, *Handbook of Emotions*, Nueva York, The Guilford Press, 2016, pp. 496-498.
- LERNER, Jennifer S., Ye Li, Piercarlo Valdesolo, Karim S. Kassam, "Emotion and Decision Making", *Annu. Rev. Psychol.* vol. 66, núm. 33, California, 2015, pp. 1-33. doi:10.1146/annurev-psych-010213-115043.
- LEWIS, Clive Staples, *A Preface to Paradise Lost*, Nueva York, HarperOne, 2022.
- LINARES, Juan Luis, "La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica", *Clínica y Salud*, vol. 18, núm. 3, Madrid, 2007, pp. 381-399.
- LINNMAN, Clas, Eric A. Moulton, Gabi Barmettler, Lino Becerra, David Borsook, "Neuroimaging of the Periaqueductal Gray: State of the Field", *Neuro-Image*, vol. 60, núm. 1, Orlando, Academic Press, 2012, pp. 505-522. doi:10.1016/j.neuroimage.2011.11.095.

- LLANO, Alejandro, "Interacciones de la Biología y la Antropología", en N. López-Moratalla (ed.), *Deontología Biológica*, Pamplona, EUNSA, 1987, pp. 153-210.
- _____, *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- LOCKE, Edwin A., "Why Emotional Intelligence Is an Invalid Concept", *Journal of Organizational Behavior*, vol. 26, núm. 4, 2005, pp. 425-431. doi:10.1002/job.318.
- LOLAS STEPKE, Fernando, Álvaro Quezada Sepúlveda, Eduardo Rodríguez, *Investigación en salud: dimensión ética*, CIEB Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2006.
- LOPERA-ECHAVARRÍA, Juan Diego, "Psicología ascética y Psicología epistémica", *Acta Colombiana de Psicología*, vol. 9, núm. 2, Colombia, noviembre de 2006, pp. 75-86.
- LÓPEZ-GUZMÁN, José, *Ética de la industria farmacéutica*, Pamplona, EUNSA, 2005.
- LÓPEZ-JARAMILLO, Olga Lucía, "Las creencias sobre las emociones en familias antioqueñas", *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, vol. 29, núm. 29, 2013, pp. 195-216.
- LÓPEZ-MEJÍA, David Iñaki, Azucena Valdovinos de Yahya, Mónica Méndez-Díaz et al., "El sistema límbico y las emociones: empatía en humanos y primates", *Psicología Iberoamericana*, vol. 17, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana, 2009, pp. 60-69.
- MACINTYRE, Alasdair C., *After Virtue*, Nueva York, Bloomsbury, 2013.
- MAFFEI, Giuseppe, "Sorpresa, autenticità e pensiero clínico", *Studi junghiani: rivista semestrale dell'Associazione italiana di Psicologia Analitica*, vol. 17, núm. 1, Franco Angeli, 2011, pp. 43-53. doi:10.3280/JUN2011-03300.
- MALDONADO CASTAÑEDA, Carlos, *Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad*, Bogotá, Desde Abajo, 2013.
- MANCINI, Héctor Luis, "Comentarios sobre la cosmovisión científica en Mariano Artigas", *Scientia et Fides*, vol. 2, núm. 1, Universidad Nicolás Copérnico de Torun, 2014, pp. 59-80.

- MARINA, José Antonio, *El laberinto sentimental*, Madrid, Anagrama, 1996.
- _____, *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- MARTÍNEZ, Horacio, *La ética empresarial al comienzo del nuevo milenio. Una aproximación bibliográfica y pedagógica*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- MARTÍNEZ-ARRANZ, Mercedes, *La Filosofía de G.K. Chesterton: un filósofo del siglo XX*, E-Prints Complutense, Madrid, 2023.
- MARTÍNEZ-GARCÍA, Mireya, Enrique Lemus, "Health Systems as Complex Systems", *American Journal of Operations Research*, vol. 3, núm. 1A, EUA, 2013, pp. 113-126. doi:10.4236/ajor.2013.31A011.
- MARTÍNEZ-MARES, Sara, *La naturaleza de las emociones. Una propuesta intuicionista para la educación moral desde la filosofía y la neurociencia*, Valencia, Universidad de Valencia, 1998.
- MASERA, Gustavo, "Evolucionismo histórico y biológico en el debate económico contemporáneo", *Filosofía de la economía*, vol. 1, núm. 2, Universidad Nacional de Cuyo, 2013, pp. 69-87.
- MAUSS, Iris B., Michael Robinson, "Measures of Emotion: A Review", *Cognition and Emotion*, vol. 23, núm. 2, Londres, Routledge, 2009, pp. 209-237. doi:10.1080/02699930802204677.
- MAYER, John, Richard D. Roberts, Sigal G. Barsade, "Human Abilities: Emotional Intelligence", *Annual Review of Psychology*, vol. 59, California, 2008, pp. 507-536. doi:10.1146/annurev.psych.59.103006.093646.
- MAYER, John, Peter Salovey, David R. Caruso *et al.*, "Emotional Intelligence as a Standard Intelligence", *Emotion*, vol. 1 núm. 3, Washington, American Psychological Association, 2001, pp. 232-242.
- _____, "Emotional Intelligence: New Ability or Eclectic Traits?", *American Psychologist*, vol. 63, núm. 6, Washington, American Psychological Association, 2008, pp. 503-517. doi:10.1037/0003-066X.63.6.503.

- McNALLY, Richard J., "Nuevos desarrollos en el tratamiento del trastorno de pánico", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, vol. 1, núm. 2, España, 1996, pp. 91-103.
- MEDINA-GONZÁLEZ, Alberto, Juan Antonio López Pérez, "Introducción general a Eurípides", en Eurípides (autor), *Tragedias de Eurípides*. Tomo I, Madrid, Gredos, 1999, pp. 7-97.
- MEŠTROVIĆ, Stjepan, *Postemotional Society*, Londres, Sage Pub. Ltd., 1997.
- MINELLO-MARTÍN, Nelson, *De la misoginia y otras dominaciones. Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, México, Plaza y Valdés, 2005.
- MŁOZNIAK, Ewa, Schier Katarzyna, "Alexitimia. Body, Psychotherapy. A New Research and Clinical Perspective", *Psychoterapia*, Cracovia, 2012, vol. 161, (núm. 2), pp. 29-40, <https://www.psychoterapiaptp.pl/Author-Ewa-Mlozniak/204203>.
- MOLINA, Eustoquio, Manuel Tamayo, "Argumentos y datos científicos interdisciplinarios sobre las imperfecciones del diseño evolutivo", *Interciencia*, vol. 32, núm. 9, Venezuela, 2007, pp. 635-642.
- MONTAGUE, Read, Raymond J. Dolan, Karl J. Friston, Peter Dayan, "Computational Psychiatry", *Trends in Cognitive Sciences*, vol. 16, núm. 1, Londres, Elsevier, 2012, pp. 72-80. doi.org/10.1016/j.tics.2011.11.018.
- MONTEIRO DE ANDRADE, Luis Odorico, Alberto Pellegrini Filho, Orielle Solar *et al.*, "Social Determinants of Health, Universal Health Coverage, and Sustainable Development: Case Studies from Latin American Countries", *The Lancet*, vol. 385, núm. 9975, Londres, Elsevier, 2015, pp. 1343-1351. doi:10.1016/S0140-6736(14)61494-X.
- MOORS, Agnes, "Theories of Emotion Causation. A Review", en J. De Houwer, D. Hermans (eds.), *Cognition and Emotion*, Londres, Routledge, *Review of Current Research and Theories*, Nueva York, Psychology Press, 2010, pp. 625-662.
- MORENO-OLIVOS, Tiburcio, "Evaluación de la docencia en el ámbito universitario: la voz de los alumnos. *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, vol. 71, núm. 27, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2016, pp. 107-122.

- MORETÓN-TOQUERO, María Aranzazu, "El 'ciberodio', la nueva cara del mensaje de odio: entre la cibercriminalidad y la libertad de expresión", *Rev. Jurídica Castilla y León*, vol. 27, núm. 5, España, 2012, pp. 1-18.
- MORIN, Philip A., Richard G. Leduc, Frederick Archer *et al.*, "Significant Deviations from Hardy-Weinberg Equilibrium Caused by Low Levels of Microsatellite Genotyping Errors", *Molecular Ecology Resources*, vol. 9, núm. 2, Oxford, Inglaterra, Blackwell, 2009, pp. 498-504.
- MOSCOSO, Manolete, Miguel Ángel Pérez-Nieto, "Anger, Hostility and Aggression Assessment", en Rocío Fernández-Ballesteros (ed.), *Encyclopedia of Psychological Assessment*, San Francisco, Sage Publications, 2003, pp. 22-27.
- MURDOCH, Iris, *La soberanía del bien*, Madrid, Caparrós Editores, 2001.
- NIEH, Edward H., Sung-Yon Kim, Praneeth Namburi, Kam M. Tye, "Optogenetic Dissection of Neural Circuits Underlying Emotional Valence and Motivated Behaviors", *Brain Research*, vol. 1511, Países Bajos, Elsevier, North-Holland Biomedical Press, 2013, pp. 73-92. doi:10.1016/j.brainres.2012.11.001.
- NISBETT, Richard, Nancy Bellows, "Verbal Reports About Causal Influences on Social Judgments: Private Access Versus Public Theories", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 35, núm. 9, Washington, American Psychological Association, 1977, pp. 613-624.
- NUSSBAUM, Martha, *Paisajes del pensamiento: la racionalidad de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008.
- _____, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Madrid, Paidós, 2008 (Magnum).
- OATLEY, Keith, Jenkins, Jennifer, *Understanding Emotions*, Cambridge, Blackwell, 1996.
- OATLEY, Keith, P. N. Johnson-Laird, "Cognitive Theory of Emotions", *Cognition and Emotion*, vol. 1, núm. 1, Londres, Routledge, 1987, pp. 29-50.
- OKON-SINGER, Hadas, Talma Hendler, Luiz Pessoa, Alexander J. Shackman, "The Neurobiology of Emotion-Cognition Interactions: Fundamental Questions and Strategies for Future Research", *Frontiers in Human Neuroscience*, vol. 9, núm. 2, Suiza, 2015, p. 58. doi:10.3389/fnhum.2015.00058.

- Organización Mundial de la Salud, *Documentos básicos* 49a. edición, Ginebra, OMS, 2020, 49a. edición, p. 1, https://apps.who.int/gb/bd/pdf_files/BD_49th-sp.pdf#page=1.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Austral, 2006.
- ORTONY, Andrew, Terence J. Turner, "What's Basic About Basic Emotions?", *Psychological Review*, vol. 97, núm. 3, American Psychological Association Inc., 1990, pp. 315-331.
- PÁEZ, Gustavo, "Decisiones sobre el soporte vital: aspectos éticos objetivos y subjetivos", *Pers. Bioét.*, vol. 19, núm.1, Colombia, 2015, pp. 36-47. doi:10.5294/pebi.2015.19.1.4.
- PATINO-RESTREPO, José Félix, "El sistema de salud de Colombia: crisis sin precedentes", *Rev. Colomb. Cir.*, vol. 28, Asociación Colombiana de Cirugía, 2013, pp. 259-261.
- PAULA-PÉREZ, Isabel, Martos-Pérez, Juan, Llorente-Comí, María, "Alexitimia y síndrome de Asperger", *Revista de Neurología*, vol. 50, supl. 3, Barcelona, 2010, pp. S85-S90.
- PÉREZ-GONZÁLEZ, Juan Carlos, K. V. Petrides, Adrian Furnham, "Measuring Trait Emotional Intelligence", en Ralf Schulze y Richard D. Roberts (eds.), *Emotional Intelligence: An International Handbook*, Cambridge, Hogrefe & Huber, 2005, pp. 181-201.
- PÉREZ-NIETO, Miguel Ángel, Nuria Camuñas-Sánchez, Antonio Cano-Vindel *et al.*, "Anger and Anger Coping: A Study of Attributional Styles", *Studia Psychologica*, vol. 42, 2000, pp. 289-302.
- PETITMENGIN, Claire, Michel Bitbol, "The Validity of First-Person Descriptions as Authenticity and Coherence", *Journal of Consciousness Studies*, vol. 16, núm. 10-12, Reino Unido, Imprint Academic, 2009, pp. 363-404.
- PIERCE, Benjamin A., *Genética: un enfoque conceptual*, Madrid, Panamericana, 2010.
- PINILLOS, José Luis, "La psicología es el estudio de lo inobjetable", *Eidón*, vol. 27, España, 2008, pp. 28-33.
- PLATÓN, *Diálogos IV. República*, Madrid, Gredos, 1994.

- PLUTCHIK, Robert, *Emotion: A Psychoevolutionary Synthesis*, Nueva York, Harper Row, 1980.
- _____, "A General PsychoEvolutionary Theory of Emotion", en Robert Plutchik, Henry Kellerman (eds.), *Emotion: Theory, Research, and Experience: Vol. 1. Theories of Emotion*, Nueva York, Academic Press, 1980, pp. 3-33.
- POLO, Leonardo, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Madrid, Aedos, 1996.
- _____, *Hegel y el poshegelianismo*, Pamplona, EUNSA, 1999.
- _____, *Antropología trascendental I. La persona humana*, Pamplona, EUNSA, 2003.
- _____, "La esencia del hombre", *Miscelánea Poliana*, vol. 4, España, 2005, pp. 1-15.
- _____, *Lecciones de psicología clásica*, Pamplona, EUNSA, 2009.
- _____, "Analítica del amor. Entrevista de Juan Cruz Cruz", *Miscelánea Poliana*, vol. 33, España, 2011, pp. 1-13.
- POLO Y PEYROLON, Manuel, *Supuesto parentesco entre el hombre y el mono (1881)*, Kessinger Publishing, Whitefish, 2009.
- POPPER, Karl, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Barcelona, Paidós, 1983.
- _____, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1994.
- _____, *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Madrid, Tecnos, 2007.
- POSADA, Jorge Mario, Indalecio García, "La índole intelectual de la voluntad y lo voluntario en distinción con el amar", en Ignacio Falgueras, Juan Agustín García, Padial Benticuaga (coord.), *Futurizar el presente. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 283-302.
- POTTER, Van Rensselaer, "The Science of Survival", *Rev. Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 14, EUA, 1970, pp. 127-153.

- PUGMIRE, David, *Sound Sentiments: Integrity in the Emotions*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2005.
- RATZINGER, Joseph, "Homilía del cardenal Joseph Ratzinger. Decano del Colegio Cardenalicio", *Misa "Pro eligendo pontífice" La Santa Sede*, El Vaticano, 18 de abril de 2005, visitado el 7 de julio de 2016, http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html
- REQUENA-MEANA, Pablo, "Sobre la aplicabilidad del principalismo norteamericano", *Cuadernos de Bioética*, vol. 19, núm. 1, España, enero-abril de 2008, pp. 11-27, <https://www.redalyc.org/pdf/875/87506501.pdf>
- RESTREPO, Diana, Clara C. Cossio, Francisco Ochoa, Juan Carlos Jaramillo *et al.*, "Conocimientos, actitudes y prácticas frente a la limitación de esfuerzos terapéuticos en personal de salud de un hospital universitario", *Pers. Bioét.*, vol. 17, núm. 2, Colombia, 2013, pp. 216-226.
- RESTREPO, Luis Carlos, *El derecho a la ternura*, Bogotá, Arango Edit., 2003.
- ROCHA, Everardo, "Culpa e prazer: imagens do consumo na cultura de massa", *Comunicação, mídia e consumo*, vol. 2, núm. 3, Programa de Posgrado en Comunicación y Prácticas de Consumo de la ESPM, 2008, pp. 123-138.
- RODRÍGUEZ-DUPLÁ, Leonardo, Sergio Sánchez-Migallón, "Fenomenología de las emociones", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 7-11.
- ROMANELLO, José Geraldo, "William James, Pragmatism and the Theories of Emotions", en Congreso Internacional de Filosofía, *Memorias del Congreso*, Pontificia Universidad Católica de San Paulo, Brasil, visitado el 26 de marzo de 2013. http://www.uc.pt/fluc/dfci/congresso_internacional_William_James/jose_geraldo2
- ROSAS-JIMÉNEZ, Carlos Alberto, "Hacia una Bioética del asombro: aportes para una Bioética personalista", *Pers. Bioét.*, vol. 18, núm. 1, Colombia, 2014, pp. 22-34.
- ROSIC, Tea, Sameer, Kalra, Samaan, Zainab, "Somatic Symptom Disorder, A New *DSM-5* Diagnosis of an Old Clinical Challenge", *Case Reports, BMJ*, vol. 2016, Londres, 12 de enero de 2016. doi:10.1136/bcr-2015-212553.

- ROZIN, Paul, April E. Fallon, "A Perspective on Disgust", *Psychological Review*, vol. 91, núm. 1, 1987, pp. 23-41.
- ROZIN, Paul, Jonathan Haidt, Clark McCauley, "Disgust", en Michael Lewis, Jeannette M. Haviland (comps.), *Handbook of Emotions*, Nueva York, Guilford Press, 1993, pp. 757-776.
- RYTOVAARA, Marica, "Family Myth, the Symbolic Realm and the Ancestors", *Journal of Analytical Psychology*, vol. 57, núm. 5, Blackweel Publishers, Londres, 2012, pp. 615-628. doi:10.1111/j.1468-5922.2012.02006.x.
- SALLES, Arleen L., "Sobre el asco en la moralidad", *Diánoia*, vol. 55, núm. 64, Centro de Investigaciones Filosóficas, México, 2010, pp. 27-45.
- SALOVEY, Peter, John Mayer, "Emotional Intelligence", *Imagination, Cognition, and Personality*, vol. 9, núm. 3, Sage Publications, 1989, pp. 185-211.
- SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, Libro XIV, Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero (trads.), https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd_14_libro.htm
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, Sergio, José Manuel Giménez-Amaya, "Phenomenological Analysis of the Emotional Life and a Note on Its Neurobiological Correlation", *Scientia et Fides*, vol. 2, núm. 2, 2014, pp. 47-66. doi:10.12775/SetF.2014.015.
- SÁNCHEZ-MIGALLÓN, Sergio, "La felicidad según Max Scheler", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 97-120.
- SÁNCHEZ-MORALES, Hilde, "Génesis y desarrollo del concepto de evolución", *Pensamiento*, vol. 71, núm. 269, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015, pp. 1119-1140. doi:pen.v71.i269.y2015.004.
- SANGUINETTI, Juan José, *Lógica*, Pamplona, EUNSA, 1994.
- SANMARTÍN, José, Manuel Medina, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- SARACCI, Rodolfo "The World Health Organization Needs to Reconsider Its Definition of Health", en Ian Craft (dir.), *Education and Debate*, Londres, *BMJ*, 1997, vol. 314, pp. 1409-10. doi:10.1136/bmj.314.7091.1409.

- SAUNDERS, Cicely, "Foreword", en Derek Doyle, Geoffrey Hanks, Neil Macdonald (eds.), *Oxford Textbook of Palliative Medicine* (2a. ed.), Oxford, Oxford University Press, 1998, pp. XVII-XX.
- SBATELLA, Fabio, "Emergenza sociale e disgust", *Rivista di Psicologia dell'Emergenza e dell'Assistenza Umanitaria*, vol. 1, núm. 3, 2008, pp. 4-10.
- SCARANTINO, Andrea, "The Philosophy of Emotions and Its Impact on Affective Sciences", en Lisa Feldman-Barrett, Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones (eds.), *Handbook of Emotions*, The Guilford Press, Nueva York, 2016, pp. 16-17.
- SCHULER, Max, *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*, Madrid, Caparrós, 2001.
- _____, *Esencia y formas de la simpatía*, Salamanca, Sígueme, 2005.
- SCHULTE, Melanie J., Malcolm James Ree, Thomas R. Carretta, "Emotional Intelligence: Not much more than *g* and personality", *Personality and Individual Differences*, vol. 37, núm. 37, Elsevier, 2004, pp. 1059-1068. doi:10.1016/j.paid.2003.11.014.
- SCHUTTE, Nichola S., John M. Malouff et al., "Emotional Intelligence and Interpersonal Relations", *Journal of Social Psychology*, vol. 141, núm. 4, Provincetown, Massachusetts, Journal Press, 2001, pp. 523-536.
- SEGÓN, Belisario, "¡Prendan fuego!", *El Tribuno de Salta*, 23 de febrero de 1986, pp. 4 y 5.
- SELLÉS, Juan Fernando, "Ese cortejo humano llamado 'los sentimientos'", *Pensamiento y cultura*, vol. 6, Universidad La Sabana, 2003, pp. 79-84.
- _____, "Los afectos del espíritu. Propuesta de ampliación del planteamiento clásico", *Aquinas*, vol. XLIX, núm. 1, Colombia, 2006, pp. 215-229.
- _____, *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, 2007.
- _____, "La enfermedad mortal del emotivismo", en Lidia Jiménez (dir.), *La juventud a examen*, vol. 10, núm. 1, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, pp. 167-194.

- _____, "Las pasiones en la filosofía moderna", *Revista de Filosofía*, vol. 7, núm. 1, Madrid, 2008, pp.135-151.
- _____, "Los filósofos y los sentimientos", *Cuadernos de Anuario Filosófico*, Pamplona, 2010.
- _____, *Antropología de la intimidad*, Madrid, Rialp, 2013.
- SERRANO DE HARO, Agustín, "Elementos para una ordenación fenomenológica de las experiencias aflictivas", *Anuario filosófico*, vol. 45, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 121-144.
- SHACKMAN, Alexander J., Tim V. Salomons, Heleen A. Slagter *et al.*, "The Integration of Negative Affect, Pain and Cognitive Control in the Cingulate Cortex", *Nature Reviews Neuroscience*, vol. 12, núm. 3, Londres, Nature Pub. Group, 2011, pp. 154-167. doi:10.1038/nrn2994.
- SHAKESPEARE, William, *Romeo y Julieta*, Ángel Luis Pujante (trad. y ed.), Barcelona, Espasa, 2012.
- SHAVER, Philip, Judith Schwartz, Donald Kirson, Cary O'Connor, "Emotion Knowledge: Further Exploration of a Prototype Approach", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 52, núm. 6, Washington, American Psychological Association, 1987, pp. 1061-1086.
- SIERRA-GONZÁLEZ, Ángela, "Los discursos del odio", *Cuadernos del Ateneo*, vol. 24, 2007, pp. 5-17.
- SIFNEOS, Peter, "The Prevalence of 'Alexithymic' Characteristics in Psychosomatic Patients", *Psychother Psychosom*, vol. 22, núm. 2-6, Suiza, 1973, pp. 255-62. doi: 10.1159/00028652.
- SILVA-BEYER, Vicente, *El dominio de la razón sobre las pasiones en el pensamiento psicológico de Tomás de Aquino*, Universitat Abat Oliba CEU, Madrid, 2022.
- SINGH, A.K., S. Singh, M. P. Singh, "Bioethics: A New Frontier of Biological Science", *Cellular and Molecular Biology*, vol. 58, núm. 1, Noisy-Le-Grand, Francia, 2012, pp. 110-114.
- SLOTERDIJK, Peter, *You Must Change Your Life*, Cambridge, Polity Press, 2013.

- SMAGORINSKY, Peter, "The Relation between Emotion and Intellect: Which Governs Which?", *Integr. Psych. Behav. Sc.*, vol. 55, núm.1-2, Springer, EUA, 2021, pp. 769-778. doi:10.1007/s12124-021-09637-5.
- SMITH, Richard, "Illness to Wellness: Pursuing Health and Fleeing Disease", *Journal of Science of Healing Outcomes*, vol. 1, (núm. 1), 8 de julio de 2008, pp. 1-7.
- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CUIDADOS PALIATIVOS, *Annual Report and Year Book 1990-91, St. Christopher's Hospice*, 1991. <http://www.secpal.com/3-cicely-saunders-y-el-st-christophers-hospice>.
- SOLOMON, Robert C., *Passions. Emotions and the Meaning of Life*, Indiana, Hackett Publishing Company, 1993.
- SPAEMANN, Robert, "¿Para qué sirven los filósofos?", *Nuestro Tiempo*, vol. 564, núm. 3, 2001, Universidad de Navarra, pp. 47-51.
- _____, *Sobre Dios y el mundo: una autobiografía dialogada*, Madrid, Palabra, 2014.
- SPINOZA, Baruch, *Tratado breve*, Madrid, Alianza, 1990.
- STANGHELLINI, Giovanni, René Rosfort, *Emotions and Personhood. Exploring Fragility - Making Sense of Vulnerability*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- STEEVES, Harrison R., "Sentimentalism: A Literary Epidemic", en Harrison R. Steeves, *Before Jane Austen The Shaping of the English Novel in the Eighteenth Century*, Oxford, Routledge, 2020, pp. 160-166.
- STEFANI, Dorina, Paula Daniela Hermida, María Florencia Tartyaglini et al., "Influencia de la esperanza en la participación social del adulto mayor", *Apuntes de Psicología*, vol. 312, núm. 1, Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, 2013, pp. 29-35.
- STEKEL, Wilhelm, "Estados nerviosos de angustia y su tratamiento", *Vertex. Rev. Arg. De Psiquiat.*, vol. 23, núm. 106, Argentina, 2012, pp. 468- 480.
- SUTER, Renata, Ralph Hertwig, "Time and Moral Judgment", *Cognition*, vol. 119, núm. 3, Amsterdam, Elsevier, 2011, pp. 454-458. doi:10.1016/j.cognition.2011.01.018.

- TALIZINA, Nina, Solovieva, Yulia, Quintar, Luis, "La aproximación de la actividad en psicología y su relación con el enfoque histórico cultural de L. S. Vigotsky", *Reflexión y Debate*, vol. 230, Argentina, Novedades educativas, febrero de 2010, pp. 4-8.
- TAMBONE, Vittoradolfo, Maddalena Pennacchini, "Technoscience", *Clínica Terapéutica*, vol. 161, núm. 6, 2010, pp. 569-571.
- TANGNEY, June Price, "The Self-Conscious Emotions: Shame, Guilt, Embarrassment and Pride", en Tim Dalgleish, Mick Power (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*, Reino Unido, Wiley, 1999, pp. 541-568. doi.org/10.1002/0470013494.ch26.
- TAXER, Jamie L., Anne C. Frenzel, "Facets of Teachers' Emotional Lives: A Quantitative Investigation of Teachers' Genuine, Faked, and Hidden Emotions", *Teaching and Teacher Education*, vol. 49, 2015, pp. 78-88. doi:10.1016/j.tate.2015.03.003.
- TAYLOR, Charles, "Self-Interpreting Animals", en Charles Taylor, *Human Agency and Language*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, pp. 45-76.
- _____, *Ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.
- THIEBAUT, Carlos, "Un odio que siempre nos acompañará", en Manuel Cruz (Coord.), *Odio, violencia y emancipación*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 29-50.
- TINETTI, Mary E., Terri Fried, "The End of the Disease Era", *The American Journal of Medicine*, vol. 116, núm. 3, EUA, 1.º de febrero de 2004, pp. 179-185. doi: 10.1016/j.amjmed.2003.09.031.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, Gredos, Madrid, 1964.
- TOMKINS, Silvan, Carroll E. Izard C., *Affect, Cognition and Personality: Empirical Studies*, Nueva York, Springer, 1965.
- TORO-PALACIO, Luis Fernando, Francisco L. Ochoa-Jaramillo, "Salud: un sistema complejo adaptativo", *Rev. Panam. Salud Pública*, vol. 31, núm. 2, OPS, 2012, pp. 161-5.

- TYBUR, Joshua M., Debra Lieberman, Robert Kurzban, Peter DeScioli, "Disgust: Evolved Function and Structure", *Psychological Review*, vol. 120, núm. 1, Washington, American Psychological Association, 2013, pp. 65-84. doi:10.1037/a0030778.
- VALDIVIA SALAS, María Sonsoles, Carmen Luciano Soriano, "La terapia de aceptación y compromiso (ACT): Fundamentos, características y evidencia", *Papeles del psicólogo*, vol. 27, núm. 2, 2006, pp. 79-91.
- VAN ROOY, David, Chockalingman Viswesvaran, Paul Pluta, "An Evaluation of Construct Validity: What Is This Thing Called Emotional Intelligence?", *Human Performance*, vol. 18, núm. 4, EUA, 2009, pp. 445-462. doi:10.1207/s15327043hup1804_9.
- VARELA, Francisco, *Conocer. Las ciencias cognoscitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- VENDRELL-FERRAN, Ingrid, "La ética de las emociones de Francisco Brentano", *Anuario filosófico*, vol. 41, núm. 1, Navarra, 2012, pp. 145-173.
- VERGARA, Gabriela, "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión", en Carlos Figari, Adrián Scribano (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires, Ciccus-Clacso, 2009, pp. 35-52.
- VIGO, Alejandro G., "Aristóteles y nosotros. La presencia del aristotelismo en el debate ético contemporáneo", *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, núm. 11, Chile, 1993, pp. 31-43.
- VIGOTSKY, Lev, *Teoría de las emociones: estudio histórico-psicológico*, Madrid, Akal, 2004.
- VILA, Jaime, Miguel A. Muñoz *et al.*, "La dinámica del miedo: la cascada defensiva", *Escritos de Psicología*, vol. 3, núm. 1, 2009, pp. 37-42.
- VON HILDEBRAND, Dietrich, *El corazón*, Madrid, Palabra, 2001.

- VOUTILAINEN, Liisa, Anssi Peräkylä, Johanna Ruusuvuori, "Recognition and Interpretation: Responding to Emotional Experience in Psychotherapy", *Research on Language and Social Interaction*, vol. 43, núm. 1, 2010, pp. 85-107. doi:10.1080/08351810903474799.
- WAUGH, Christian E., Elaine Z. Shing, Brad M. Avery, "Temporal Dynamics of Emotional Processing in the Brain", *Emotion Review*, vol. 7, núm. 4, Sage Publications, 2015, pp. 323-329. doi:10.1177/1754073915590615.
- WEISSINGER, Hendrie, *Control de la agresividad*, Barcelona, Martínez Roca, 1996.
- WOLITZKY-TAYLOR, Kate B., Jonathan D. Horowitz *et al.*, "Psychological Approaches in the Treatment of Specific Phobias: A Meta-Analysis", *Clinical Psychology Review*, vol. 38, núm. 6, Nueva York, Elsevier, 2008, pp. 1021-1037. doi:10.1016/j.cpr.2008.02.007.
- YEPES-STORK, Ricardo, *Fundamentos de Antropología*, Pamplona, EUNSA, 1996.
- ZAJONC, Robert, "On the Primacy of Affect", *American Psychologist*, vol. 39, núm. 2, Universidad de Michigan, febrero de 1984, pp. 117-123.
- ZEIDNER, Moshe, Richard D. Roberts, Gerald Matthews, "The Science of Emotional Intelligence: Current Consensus and Controversies", *European Psychologist*, vol. 13, núm. 1, American Psychological Association, 2008, pp. 64-78. doi:10.1027/-9040.13.1.64.
- ZUANAZZI, Ana Carolina, Diana Santos Ricci, Miguel Fabiano Koich, "Alexithymia and Emotional Perception Assessment: Comparison Between Self-Report and Performance", *Trends in Psychology Temas em Psicologia*, vol. 23, núm. 4, Brasil, 2015, pp. 831-842. doi:10.9788/TP2015.4-03.
- ZUBIRI, Xavier, "Las fuentes espirituales de la angustia y de la esperanza", *Revista de Filosofía*, vol. 6, 1991, pp. 239-245.

Este libro se imprimió en la Ciudad de México,
el 12 de diciembre de 2023,
Solemnidad de Santa María de Guadalupe,
Reina de México y Emperatriz de América,
en Litográfica Ingramex, S. A. de C.V.
Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, Iztapalapa,
C. P. 09810, Ciudad de México, México